



El arma de la historia

Francisco Pineda y el
pensamiento crítico latinoamericano



Carlos Barreto Zamudio
Julieta Paula Mellano
(compiladores)

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

EL ARMA DE LA HISTORIA

FRANCISCO PINEDA Y EL PENSAMIENTO
CRÍTICO LATINOAMERICANO

Carlos Barreto Zamudio
Julieta Paula Mellano
(compiladores)

EL ARMA DE LA HISTORIA
FRANCISCO PINEDA Y EL PENSAMIENTO
CRÍTICO LATINOAMERICANO

Carlos Barreto Zamudio
Julieta Paula Mellano
(compiladores)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



El arma de la historia : Francisco Pineda y el pensamiento crítico latinoamericano / Carlos Barreto Zamudio, Julieta Paula Mellano (compiladores). - - Primera edición. - - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2024.

370 páginas : ilustraciones

ISBN 978-607-8951-35-2

3. Pineda Gómez, Francisco – 1955-2019 2. Historiadores – México
3. México – Historia – Revolución zapatista, 1910-1920

LCC F1225.P56

DC 972.0072

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos.

El arma de la historia: Francisco Pineda y el pensamiento crítico latinoamericano
Primera edición, 2024

D.R. 2024, Carlos Barreto Zamudio / Julieta Paula Mellano (compiladores)

D.R. 2024, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001
Col. Chamilpa, CP 62209
Cuernavaca, Morelos, México
publicaciones@uaem.mx
libros.uaem.mx

DOI: 10.30973/2024/arma_historia

ISBN UAEM: 978-607-8951-35-2

Cuidado editorial: Jefatura de Publicaciones en Ciencias Sociales del CICSER /
Dirección de Publicaciones y Divulgación de la UAEM

Corrección de estilo: Ayael Pérez
Diseño de portada: Ximena Rodríguez



Esta obra se distribuye bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Hecho en México

CONTENIDO

PRÓLOGO

Las enseñanzas de Francisco Pineda

Francisco López Bárcenas 9

INTRODUCCIÓN

Francisco Pineda. El pueblo con el puño de su mano

Carlos Barreto Zamudio y Julieta Paula Mellano 15

PRIMERA PARTE

La memoria en la mira. La historia

y la posibilidad de rehacerla 23

La representación del indio.

Fiesta y guerra de la oligarquía 25

¿Cuántos pueblos hay en el mundo? 63

Justicia sin verdugo. La memoria de la cultura

y los desafíos de la rebeldía 73

SEGUNDA PARTE

Caminos de Liberación. El presente de lucha 87

Las luchas de liberación y los combates por la historia 89

Otra semiótica para otra política 103

La guerra de baja intensidad 111

Vaciar el mar (la guerra y la crisis de estado) 143

Frantz Fanon: *Los condenados de la tierra* y el 68 165

TERCERA PARTE

La revolución como horizonte. El proyecto político del zapatismo	171
Emiliano Zapata: maíz, azúcar y petróleo	173
Emiliano Zapata: la revolución campesina de México	199
La revolución del sur y la reorganización del estado de Morelos (1915-1917)	219
Ejército Libertador y movimiento libertario magonista	231
Retrato de la muerte: Emiliano Zapata	267
Operaciones del poder sobre la imagen de Zapata, 1921-1935	297
Liberación social y nacional: las banderas del zapatismo	347

ANEXO

Sobre el don de apasionar	353
---------------------------	-----

EPÍLOGO	363
---------	-----

PRÓLOGO

LAS ENSEÑANZAS DE FRANCISCO PINEDA

De Francisco Pineda conocí primero su obra que su persona, muy ligadas ambas. Desde *La irrupción zapatista, 1911*, el primer tomo de su tetralogía sobre el zapatismo, Francisco Pineda ya marcaba su diferencia con autores anteriores a él en la forma de mirar, entender y explicar el zapatismo. Echando mano de un conjunto de documentos, a los que combinaba con testimonios orales de sobrevivientes que habían participado en las luchas por la tierra en el Ejército Libertador, reconstruía el territorio controlado por los zapatistas al tiempo que revivía las luchas de los diversos grupos armados que terminaron dándole forma y estrategia a la lucha del ejército más popular del siglo xx, marcando la manera en que la guerra se desarrollaría. En eso precisamente radicaba lo novedoso de sus estudios: no se ocupaba de los líderes de la lucha, sino de los pueblos que la sostenían y su entorno, lo cual daba otra mirada de ese proceso histórico de la defensa de las tierras, los bosques y las aguas, lo que ahora se nombra territorio.

Después vendrían *La revolución del sur, 1912-1914*, donde expone la lucha zapatista en aquel periodo, en el que se consolidó el zapatismo por Morelos y diversas partes de la de República Mexicana; *Ejército libertador, 1915*, y, finalmente, *La guerra zapatista 1916-1919*. Desde mi punto de vista es en estos tres últimos volúmenes donde se encuentra el alcance y un carácter nacional del zapatismo, contradiciendo lo que hasta entonces se había sostenido por investigadores nacionales e internacionales de mucho renombre, que se trató de un movimiento regional sin más alcance que el estado de Morelos y sus alrededores. Gracias a esos estudios y a los alumnos que formó, ahora tenemos estudios sobre movimientos zapatistas en los estados de Sinaloa y Durango, por el norte del país;

Veracruz y Quintana Roo, por el golfo y la península, entre los más novedosos. A ellos se unen los estudios de los estados de México, Guerrero, Puebla y Oaxaca, entre otros, que ya se venían desarrollando, pero se han profundizado gracias a los aportes de Francisco Pineda.

Esa fue su obra, pero, cuando yo comencé a conocerlo, solo se había publicado el primer tomo. Tiempo después supe que a él no le interesaba solo el zapatismo histórico, sino también el neozapatismo: lo acompañaba en todo lo que podía y publicaba textos sobre su lucha, buscando la continuidad del proyecto de los primeros zapatistas con el de los nuevos. De ello nos dejó testimonio en varios trabajos que publicó en la revista *Chiapas*, que dirigía Ana Esther Ceceña. Importante fue también su aporte en la difusión pública de los documentos clandestinos de las Fuerzas de Liberación Nacional —el antecedente del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)—, que bajo el título de *Cuadernos de trabajo. Dignificar la historia I* esa organización comenzó a difundir de manera pública. En su participación, explicando la importancia de esos documentos, sostuvo que “la memoria histórica posee distintas profundidades [y] al correlacionar esa diversidad, sería posible multiplicar las posibilidades de la significación”.

A partir de esa proposición, explicaba cómo muchos de los familiares y antecesores de los integrantes de esta organización clandestina habían participado en la defensa de la patria durante la invasión francesa en el siglo XIX, mientras otros se habían incorporado al Ejército Libertador para participar en las reivindicaciones de sus integrantes; de la misma manera, según su propuesta, se podían encontrar hilos conductores entre las luchas de los liberales del siglo XIX, las luchas nacionalistas del siglo XX y las guerras de liberación del siglo XXI. Dicho de otra manera, Francisco Pineda le daba un sentido político al estudio y la comprensión de la historia. Desde su punto de vista, conocer la historia tenía sentido si ese conocimiento nos ayudaba a entender el pasado y este, a

su vez, nos servía para ir construyendo un mejor futuro para todos, donde vivir dignamente no fuera un privilegio, sino un derecho fundamental para todos.

Gracias a ese trabajo que desarrollaba fue que lo conocí personalmente. Un día me invitó a presentar un disco que contenía una compilación de comunicados zapatistas que había realizado. Lo hice con mucho gusto. Recuerdo que hasta elaboré un texto al que titulé “Un espejo para fantasmas”, que debe andar por ahí alimentando a los roedores. En él explicaba que los textos compilados reflejaban imágenes muy presentes en nuestro país, pero que muchos no querían mirar, como si los indígenas que se reflejan en ellos fueran fantasmas. En eso radicaba la importancia del material contenido en el disco que presentábamos, porque, a través de la voz del EZLN, los indígenas de México podían mirarse a sí mismos, comprender la situación en que vivían y luchar por cambiar su situación sin renunciar a ser lo que eran: sociedades distintas culturalmente con igualdad de derechos que el resto de la población.

Ese fue nuestro primer acercamiento; después tuvimos algunos encuentros esporádicos, de carácter político, otros académicos. Pero el verdadero acercamiento comenzó cuando presentamos *Rebeldes solitarios*, un libro sobre el movimiento magonista en la región mixteca, de mi autoría, que habíamos publicado bajo el sello de Desinformémonos. Gloria Muñoz, la directora del proyecto, lo invitó a la presentación que hicimos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y él aceptó, pero, por alguna razón que nunca entendimos, se puso muy nervioso y dijo poco sobre el libro. La sorpresa fue que unos días después su hijo me comentó que su papá estaba haciendo un libro sobre los cien años de la firma del Plan de Ayala y quería incluir algo sobre el libro que habíamos presentado, preguntándome si no podría hacer un resumen de él. Le contesté que, si había tiempo, mejor hacía un texto sobre los orígenes del zapatismo en la Mixteca, un tema en el que estaba incursionando.

Creo que la idea le gustó porque por la noche me llamó por teléfono y me dijo que con mucho gusto, que el libro ya estaba para entrar a imprenta, pero que lo iba a detener quince días, tiempo en el que debía entregar mi trabajo. A mí me emocionó escribir junto con él; por eso me esforcé por cumplir a tiempo y afortunadamente lo hice. De ahí comenzamos una amistad bastante cercana. Él se enteró de mi interés por las formas en que se manifestó el zapatismo entre los pueblos mixtecos y me pidió que le contara lo que sabía. Por esos tiempos yo había terminado de escribir lo que pensaba sería parte de un libro sobre el zapatismo entre los pueblos mixtecos, pero salió tan grande que solo se ocupaba de los orígenes, dejando para otro su desarrollo. Me pidió que se lo mostrara y se lo mostré; al paso de unos meses me lo devolvió con un montón de observaciones: imprecisiones y vaguedades que me sugería concretar y citar las fuentes, distancias entre un pueblo y otro; nombres mal escritos, entre otras.

Me alegró mucho que se hubiera tomado el tiempo para leer mi texto. Pero más alegría me causó su ofrecimiento desinteresado de materiales para que mi texto mejorara. Me ofreció muchos de sus documentos que había conseguido en diversos archivos para superar esas vaguedades e imprecisiones que había encontrado, o para contrastar las opiniones que vertía a partir de las fuentes que yo había localizado. Su gesto era muy valioso porque yo no pedí nada, pues ni siquiera sabía que tenía los materiales; me los ofreció desinteresadamente para mejorar un trabajo que a él le interesaba, pero del cual el único responsable era yo. Una actitud ética, diferente a la de la mayoría de los investigadores, que se guardan sus descubrimientos hasta que ellos puedan explotarlos al máximo y solo entonces los comparten. Muchos esfuerzos se ahorrarían si todos pusiéramos al servicio de cualquier interesado nuestros hallazgos como él lo hacía, o al menos como lo hizo conmigo.

La noticia de su muerte nos tomó por sorpresa a muchos. Lamentablemente, fue después de este trágico suceso que supe más de su vida. De sus luchas de juventud junto con otros compañeros de su generación que se propusieron cambiar el mundo y que gracias a esas luchas vivimos en el país que actualmente vivimos, que aunque nos parezca injusto, sin aquellas luchas lo sería aún más; de su solidaridad con las luchas de otras latitudes –Chile, en el sur del continente; Nicaragua, en Centroamérica, entre otras–. Pienso que gracias a personas como Francisco Pineda es posible mantener viva la utopía de que vivir en un mundo diferente es posible, pero, para lograrlo, es importante tomar conciencia del papel que nos corresponde desempeñar en la sociedad. Por mi parte recojo lo mejor de lo que él logró sembrar en mí y trato de cultivarlo, junto con otros valores recogidos por los caminos recorridos: la solidaridad humana y la responsabilidad en el trabajo.

Francisco López Bárcenas

INTRODUCCIÓN

FRANCISCO PINEDA.

EL PUEBLO CON EL PUÑO DE SU MANO

Francisco Pineda Gómez (Taxco, 1955-Ciudad de México, 2019) fue antropólogo y profesor investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Formaba parte del posgrado en Antropología Social en la línea de investigación Análisis del Discurso y Semiótica de la Cultura. Dedicó varias décadas de su vida a estudiar la estrategia político-militar del Ejército Libertador del Sur, así como a rescatar la historia y la cultura de los pueblos que encabezaron y dieron sentido a la guerra zapatista. Los resultados de su exhaustiva, profunda y meticulosa investigación quedaron primordialmente plasmados en una espléndida tetralogía, así como en numerosos trabajos derivados de esa columna vertebral, que consigna a detalle el devenir de esta epopeya campesina entre los años de 1911 y 1919, y representan una contribución al pensamiento crítico latinoamericano. Francisco Pineda falleció el 17 de septiembre de 2019, en el año del centenario del asesinato de Emiliano Zapata, con su último libro publicado apenas semanas antes.

Por ello consideramos necesario organizar una compilación de trabajos representativos de este intelectual comprometido y poco convencional. Partimos de la idea de reunir un grupo de artículos, capítulos y ensayos que permitieran ofrecer una visión panorámica del trabajo de Pineda, complementando los aportes de sus textos centrales. El objetivo era hacer un balance del conjunto de su obra, destacando elementos medulares. La obra de Pineda ha representado un sólido cimiento intelectual para la transformación de los estudios acerca (no únicamente) del zapatismo, aportando de forma definitiva a la construcción de un debate serio y crítico en el

que destaca un profundo análisis de los actores y elementos socioculturales presentes en la región suriana, el espacio zapatista; desde los principios que los dotan de universalidad.

Durante treinta años, Pineda se dedicó a estudiar el zapatismo de comienzos del siglo xx, desde el punto de vista de la estrategia político-militar adoptada por el Ejército Libertador del Sur durante la guerra. Sus objetivos fueron demostrar la complejidad del movimiento insurrecto, los alcances de su plan de acción revolucionaria y su proyecto de liberación nacional. Destacó su prolijo y exhaustivo manejo de fuentes. Rescató —a partir de las entrevistas realizadas por el Programa de Historia Oral durante la década del 70— los relatos de los veteranos zapatistas sobrevivientes para ese entonces, y les dio un lugar protagónico como fuentes históricas fundamentales, pese a que ese papel les había sido mayormente escatimado por la historiografía previa y contemporánea a su trabajo. También realizó una rigurosa investigación que incluyó la desclasificación de archivos del Pentágono, para demostrar la complicidad norteamericana en la contrarrevolución y la injerencia del vecino país del norte durante la Revolución Mexicana, hasta los miles de archivos propios del Ejército Libertador y del movimiento revolucionario mexicano en general. El resultado de ese inmenso trabajo fue volcado fundamentalmente en su tetralogía zapatista: *La irrupción zapatista, 1911* (1997); *La revolución del sur, 1912-1914* (2005); *Ejército Libertador, 1915* (2013), y *La guerra zapatista, 1916-1919* (2019).

Su pasión por el estudio de las revoluciones se alimentó de la experiencia que le dio el trabajo con Ruy Mauro Marini, en el Centro de Documentación y Análisis del Movimiento Obrero en América Latina (CIDAMO), donde participó activamente durante las décadas del 70 y del 80. La necesaria relación entre los estudios de caso, los análisis críticos sobre la coyuntura que atravesaba nuestro continente y, en general, el llamado tercer mundo en los márgenes de la dependencia, así

como su participación política activa, fueron clave en su formación humana. Pineda fue siempre un intelectual que ejerció su profesión con una absoluta convicción militante. Por eso no fue casualidad que, en 1994, cuando estalló la insurrección neozapatista en el sureste, Francisco participó, apoyó y contribuyó con los ecos de aquel ejército popular que hacía honores al pasado zapatista rebelde.

En ese sentido, Pineda participaba de otras instancias formativas que no necesariamente se inscriben al interior de los muros de alguna universidad. Oriundo y devoto de su tierra natal, volvía casi todos los fines de semana a Taxco con los suyos, donde hacía comunidad de manera regular. En sus últimos años, junto a colegas, un grupo de estudiantes y exmilitantes, se encargó de rescatar los testimonios que permitieran reconstruir la historia social de los mineros de Taxco y su lucha de más de doce años contra los intereses del Grupo México.

El 10 de abril de 2019 se cumplieron cien años del asesinato del general en jefe Emiliano Zapata. No le faltaron a Francisco las invitaciones oficiales para que participara —junto a muchos otros intelectuales de diferente orientación— en conmemoraciones oficiales de todo tipo. Se negó a todas. Su lealtad historiográfica y política a la memoria del zapatismo le impedía poner su experiencia al servicio de eventos que, en su opinión, en nada se relacionaban con el anhelo de los pueblos que lucharon ayer y hoy. Precisamente porque uno de los principales ejes de su labor consistía en rebatir los relatos oficiales —vacíos, racistas y estigmatizadores— que persiguieron al Ejército Libertador del Sur y a su principal líder: Emiliano Zapata.

Pineda prefería sumergirse en las profundidades de los pueblos para compartir sus palabras con un grupo de niños y niñas de una escuela olvidada por las instituciones. Elegía encontrarse con vecinos de las poblaciones, amigos y compañeros en un centro cultural comunitario donde hablaba en clave local, con un lenguaje poderoso, pero franco y próximo, acerca de lo que mostró en su obra como un genocidio per-

petrado por el Estado mexicano contra el pueblo zapatista. Afirmaba: “Un proceso de militarización que no ha terminado y que ha significado lo que estamos viviendo desde hace años: un enorme genocidio de la población civil”. Con motivo del centenario luctuoso de Zapata y en entrevista al diario *La Jornada* hacía suya la bandera zapatista: “Los principios de lucha, no rendirse, no venderse y llevar a cabo una pelea digna y honrada”.

En ese sentido, sus trabajos también han sido germen y sustrato para las nuevas investigaciones acerca del zapatismo, primordialmente en el centro-sur de México, pero también en otras regiones del país y fuera de él. En universidades y en espacios no necesariamente académicos, numerosos trabajos (libros, tesis, artículos, capítulos) consignan la impronta de sus aportes. Dejó una dilatada estela de discípulos y seguidores, formales e informales, reconocibles y nucleados. Aunque reticente a los homenajes y actos oficiales, el 13 de julio de 2019 fue reconocido por el Instituto Nacional de Antropología e Historia por sus aportes a la investigación del zapatismo, junto con otros connotados investigadores del tema. En octubre de 2019 daría la conferencia magistral “La propuesta política de Zapata y el zapatismo” en el XVII Congreso Internacional de Historia Regional en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, misma que ya no alcanzó a impartir. En su memoria, pronto se realizó el coloquio *Los Otros Zapatismos*, en noviembre de 2019, donde se habló de numerosas expresiones del zapatismo aún en regiones sumamente distantes de la zona nuclear en la que operó el Ejército Libertador del Sur. Su trabajo ha demostrado haberse perfilado como brújula para nuevas investigaciones.

En esta compilación se encontrarán textos de diverso calibre que consideramos relevantes para apreciar la obra de Pineda en su conjunto: escritos inéditos, publicaciones periodísticas, capítulos de libros, análisis antropológicos, guiones para talleres populares con organizaciones y entrevistas

recientes. A su vez, complementan la obra algunas contribuciones breves de colegas, compañeros y compañeras, quienes trabajamos junto a él en distintas etapas de su vida, así como de estudiantes que contaron con su experiencia y su obra a lo largo de su proceso formativo. Consideramos que incluir esos aportes ofrece un elemento central para comprender la profundidad de su análisis, su dedicación y la influencia de sus líneas de investigación. En ese sentido, en este punto podemos hablar, sin duda, de la conformación de una corriente de trabajo, metodológica y de investigación, que hoy podríamos denominar como *pinedista*.

La primera parte de la compilación se compone de artículos en los que Pineda reflexiona sobre el papel de la historia, la memoria y el rol crítico del historiador; de la necesidad de comprender la complejidad de la cultura mesoamericana y la civilización del maíz como creadores del sujeto político principal de nuestra sociedad: el campesinado indígena. En la segunda parte se encontrarán textos escritos al calor del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y en colaboración con lo que en ese momento fue la importante y comprometida revista *Chiapas*. La tercera parte recopila sus textos más recientes y polémicos: sobre la imagen de Zapata, sobre la guerra contrarrevolucionaria para aniquilar a los zapatistas y a la población civil, su noción de genocidio y sus reflexiones en el marco del —ya mencionado— centenario luctuoso de Emiliano Zapata.

¿Por qué leer a Francisco? Pineda no estudiaba el pasado para alimentar su erudición ni para recolectar honores; lo hacía porque sabía que allí estaban las pistas de la forma que adquirió la dominación en este país, así como la radicalidad de las resistencias que surgieron desde entonces. Creía profundamente en la necesidad de que se luchase —así como Zapata y los suyos— por una liberación nacional y latinoamericana. De esta manera compartía sus ideas, presentaba sus libros, exponía sus hipótesis en los espacios de lucha, en los centros

comunitarios; con palabras francas, pero con la rigurosidad de un pensador comprometido con su tiempo. Sus textos son testimonio de la búsqueda por la radicalidad y son parte de los muchos frentes en los que él combatió. “La historia como arma” para la revolución, decía el historiador cubano Manuel Moreno Fraginals. Así también la comprendía Pineda, y así la compartimos nosotros.

Este esfuerzo fue posible gracias a la ayuda de la familia de Francisco: Dulce, Mariana e Itzam, quienes amorosa y seriamente se animaron a compartirnos sus ideas, sus recuerdos y sus ganas de que esta compilación saliera a la luz. A los y las compañeras, colegas y amigos que contribuyeron para crear una mixtura de sensaciones y memorias, escribiendo para recordar. A los y las estudiantes que tuvieron la suerte de compartir un salón, un café con él, y que quisieron dar cuenta de la importancia del docente en nuestra formación intelectual y, sobre todo, humana.

Francisco Pineda Gómez fue un hombre generoso que se mantuvo presente en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, principalmente apoyando las actividades –primero de la extinta Facultad de Humanidades y después del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER)– en el proceso formativo de sus estudiantes. Es por ello que en el CICSER consideramos recapitular la trascendencia de sus reflexiones no sólo para los estudios regionales y la historiografía zapatista, sino para todo el edificio intelectual que nos deja como legado. Agradecemos la disposición de la Escuela Nacional de Antropología e Historia por acompañar y dar facilidades para llevar a buen puerto esta publicación, así como a todos los involucrados.

Hoy, a cinco años de su inesperada partida, Francisco nos sigue enseñando sobre el don de apasionar, sobre la rigurosidad del estudio histórico, sobre la necesidad del pensamiento crítico, sobre el racismo vigente y el olvido constante como práctica de dominación. Frente a la pregunta de por qué con-

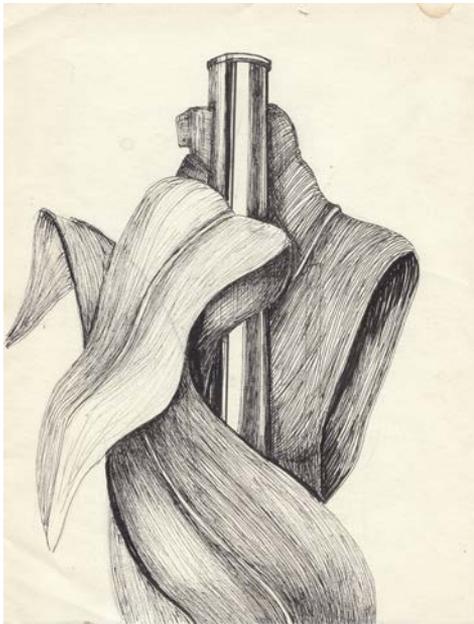
tar la historia del zapatismo, Pineda respondía: “Soy del sur. En Taxco, Guerrero, de donde soy, se acuñaban monedas zapatistas, había luchadores zapatistas, hay una tradición de lucha revolucionaria. Zapata lo decía: las montañas del sur son el baluarte por la independencia de México”. Sus palabras siguen haciendo eco sobre el valor de la cultura indígena propia de nuestras tierras y sobre la valentía de seguir siendo consecuentes y creer en la palabra *revolución* hasta el último día, por supuesto, “sin perder la ternura jamás”. Y para cerrar a la manera de Pineda, como se menciona en comunicación de María Guadalupe Muñiz al Ejército Libertador fechada en abril de 1915: ¡Gracias, Francisco! “Gracias que nos haya concedido lo que nuestros corazones deseaban: pelear por el Plan de Ayala”.¹

Carlos Barreto Zamudio
Julieta Paula Mellano
Cuernavaca-Tepoztlán, Morelos, 2024

¹ María Guadalupe Muñiz, Ejército Libertador, San Juan Ixtayopan, Distrito Federal, 10 de abril de 1915, Archivo General de la Nación, Fondo Emiliano Zapata, pp. 7, 4, 92 y 7, 6, 24-25, cit. Pineda, Francisco, “El Plan de Ayala: Plan libertador para acabar con la opresión y redimir a la patria”, en Barreto Zamudio, Carlos (coord.), *La Revolución por escrito. Planes político-revolucionarios del estado de Morelos, siglos XIX y XX*, Gobierno del Estado de Morelos, 2012, pp. 115-117.

PRIMERA PARTE
LA MEMORIA EN LA MIRA.
LA HISTORIA Y LA POSIBILIDAD
DE REHACERLA

Esta sección recopila textos que reflexionan sobre el papel de la historia, la memoria y el rol del historiador; de la necesidad de comprender la complejidad de la cultura mesoamericana y la civilización del maíz como creadores del sujeto político principal de nuestra sociedad: el campesinado indígena. Además, encontrarán una mirada compleja de la cultura, de sus signos y sus símbolos, de las formas que adquiere el discurso rebelde cuando se ponen en juego sus ideales.



Fuente: Fabiola Sánchez Quiroz

LA REPRESENTACIÓN DEL INDIO. FIESTA Y GUERRA DE LA OLIGARQUÍA¹

La primera vez que se nombró “indios” a los pueblos originarios de estas tierras fue en el año de 1493. El autor de esta merced fue el Papa más escandaloso de la historia, Rodrigo de Borgia, también conocido como Alejandro VI.

El estilo de este dato es propio del *Libro de los récords*, así como el contenido. Con motivo del V Centenario de la Colonialidad, la empresa Guinness editó el libro *1492: el mundo hace quinientos años*, en él se afirma que la bula papal *Inter caetera* contiene, entre otras cosas, esta “primera denominación”. En el capítulo sobre la religión, se proporcionan algunos elementos del comportamiento del citado pontífice y sus hijos, César y Lucrecia de Borgia.² Lo que no se dice, entre otras cosas, es que *Inter caetera* representa la mayor apropiación-despojo de territorio que se haya cometido en la historia de la humanidad, aproximadamente 42 millones de kilómetros cuadrados. Este es un récord extraordinario, pero excluido mediante el silencio porque encierra poderes y peligros que han de conjurarse.³

Al nombrarlos así, la máxima instancia de poder reconocida en aquella época: el Vaticano, clasificó a los pueblos, les asignó un sitio en la nómina donde todo quedó registrado, a sabiendas de que ese lugar no era Las Indias. Se les designó como “indios” y se les formó un designio, un destino. Se les impuso una ley de verdad que debían reconocer y que otros debían reconocer en ellos. Se les despojó y se les sujetó.⁴

¹ Publicado en *Cuicuilco. Nueva Época*, volumen 9, número 24, enero-abril 2002, México. ISSN 1405-7778.

² Guinness, *Libro de los récords. 1492: el mundo hace quinientos años*, Jordán, Madrid, 1992.

³ “Sobre los procedimientos de exclusión del discurso”, *cfr.* Michel Foucault, *El orden del discurso*, Taurus, Madrid, 1970.

⁴ *Cfr.* Michel Foucault, “El sujeto y el poder”, en H. Dreyfus y P. Rabinow,

En este artículo se trata de examinar no la aparición, sino un momento especial en el proceso de la desaparición simbólica del indio, la fiesta del Centenario de la Independencia. Asimismo, se analiza la guerra de exterminio emprendida inmediatamente después contra los pueblos del sur del país. En el primer caso, el marco del análisis está dado por una gran ceremonia ritual, que se realizó en septiembre de 1910; en el segundo, se atenderá sólo el aspecto discursivo de la guerra en el año de 1913, enfocando especialmente una dimensión de las formaciones imaginarias: las representaciones que hizo el poder acerca de los zapatistas.

Como es sabido, las condiciones históricas en las que se produjo esa ceremonia y ese discurso son semejantes y a la vez difieren. La fiesta del Centenario se ubica antes del estallido de la Revolución; mientras que la campaña de exterminio huertista fue uno de los momentos más álgidos de la contienda. Una representa la semiotización del indio en la paz y la otra en la guerra. Se trata de dos regímenes militares de una misma oligarquía, con la misma prensa y el mismo ejército. El primero fue encabezado por el “mixteco casi puro”, Porfirio Díaz, y el segundo por el “indio” Victoriano Huerta, así que lo que podía y debía decirse acerca del indio tenía ciertas restricciones.

El racismo, común denominador del poder en la cuenta larga de la historia, no por ello estaba diluido, sino que constituyó el núcleo más importante dentro de las representaciones del indio en ambos casos. En la investigación, la hipótesis de trabajo fue que si se trata de una misma clase dominante —de hecho con los mismos personajes— también se trata de un solo racismo, que asume una forma encubierta durante los festejos y una forma brutal en la guerra. La idea de fondo es que hay continuidad del poder y que los métodos mediante los cuales se codifica el sometimiento, cambian

tácticamente de acuerdo con las condiciones en que se hallan las fuerzas en conflicto. Hay una continuidad entre la desaparición simbólica y el exterminio físico; es la misma política sólo que por otros medios. La aproximación a esos dos acontecimientos, 1910 y 1913, posibilitaría su comprobación. Se tratará de hacerlo combinando en la exposición, la narración histórica, el análisis de la ritualización y el discurso.

La fiesta, 1910

La celebración del Primer Centenario de la Independencia fue una gran fiesta que duró todo el mes de septiembre de 1910. Durante tres años y medio, una comisión nombrada por el presidente realizó los preparativos. Se pensó en una ceremonia inolvidable y, en varios aspectos, tal propósito fue alcanzado. El centenario fue la moneda conmemorativa de la celebración y siguió acuñándose hasta el año 2000; de la misma forma han perdurado, entre otros, el monumento a la Independencia, el Hemiciclo a Juárez y la estructura del Palacio Legislativo. “Ley, justicia, guerra y paz”; “Gloria, república y progreso”; “Paz, elocuencia, juventud y verdad”, respectivamente, fueron los valores inscritos en aquellos monumentos. Con esas edificaciones se buscó imprimir en el imaginario duradero una secuencia histórica ideal: “independencia, reforma y democracia”.⁵

Según el diagrama 1 de los acontecimientos vitales, la celebración del Centenario estaba destinada a marcar el ingreso de México a la etapa de madurez, “la edad fecunda y de vigoroso desarrollo”, y a grabar el arribo del país al concierto de las naciones civilizadas. Desde el punto de vista de la producción de sentido, este acontecimiento se perfiló como una auténtica

⁵ *Cfr.* Entrevista de Porfirio Díaz con James Creelman (varias ediciones) y Limantour (1965:291-306). *Histórica ideal*: “independencia, reforma y democracia”.

frontera semiótica.⁶ Su función era redefinir el espacio de la cultura política, limitar la penetración de lo externo en lo interno, filtrarlo y elaborarlo adaptándolo a los cánones de una nación burguesa, moderna y civilizada. Esto, en términos de Iuri Lotman, significaba una separación entre lo propio y lo ajeno, la codificación de una nueva individualidad semiótica bajo los preceptos de la oligarquía porfiriana.

Como se sabe, la revolución que estalló pocos días después del Centenario trastocó el proyecto. La tercera estructura monumental, el Palacio Legislativo, con el que se quería simbolizar la transición a la democracia, cambió su carácter debido a los acontecimientos históricos y devino en el Monumento a la Revolución. En lugar de las palabras “Paz, elocuencia, juventud y verdad”, se asentaron cuatro grupos escultóricos con otros conceptos, “Independencia, reforma, derecho obrero y derecho agrario”. En un proceso que fue de la periferia hacia el centro y de lo bajo hacia lo alto, la irrupción armada dio lugar a la penetración de otros significados en la cultura política de México.

Esta fue una época de grandes cambios sociales y de una elevada densidad en la producción semiótica. La fiesta del Centenario, tomada en conjunto, tuvo el aspecto de un gran rito de paso, con sus tres fases características, separación, etapa liminal y agregación.⁷

⁶ Iuri M. Lotman, *La semiosfera 1. Semiótica de la cultura y del texto*, Ediciones Cátedra/Universitat de Valencia, Madrid, 1996.

⁷ Cfr. Arnold van Gennep, *The rites of passage*, Routledge y Kegan, Londres, 1960, y Víctor Turner, *El proceso ritual*, Taurus, Madrid, 1988.

DIAGRAMA 1. PRIMER CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA,
SEPTIEMBRE DE 1910

<i>FASE DE SEPARACIÓN</i>		<i>FASE LIMINAL</i>		<i>FASE DE AGRUPAMIENTO</i>	
Día	Actos	Día	Actos	Día	Actos
1	Manicomio general	15	Fuegos artificiales, zócalo	16	Monumento a la independencia
2	Exposiciones de higiene	15	Recepción oficial, Palacio Nacional	16	Desfile militar
3	Cárcel de San Jerónimo	15	Ceremonia del grito, zócalo	16	Apertura del Congreso de la Unión
4	Desfile de Comercio, Banca e industria			17	Devolución del uniforme de Morelos, España
5	Estación sismológica central			17	Entrega del Collar Carlos III, España
6	Procesión infantil (Bandera)			18	Monumento a Juárez
7	Esceulas primarias superiores			18	Devolución de las llaves de la ciudad, Francia
8	Colegio Militar Chapultepec			18	Escuela Nacional de Altos Estudios
9	Congreso de Americanistas			19	Desfile de Estudiantes
10	Asociación Cristiana de Jóvenes			19	Congreso médico
11	Exposición médica			19	Gran paseo de antorchas, obreros
12	Escuela Nacional de Maestros			22	Universidad Nacional
13	Congreso pedagógico			23	Primera piedra del Palacio Legislativo
14	Gran procesión cívica			24	Exposición de ganadería
15	Desfile histórico			25	Maniobras militares
15	Fiesta de beneficencia pública			28	Fábrica de pólvora sin humo
15	Funciones populares, teatro y toros			29	Ampliación de la penitenciaría
			↓	30	Desfile de mujeres
				30	Apoteosis

para exorcizar la ignorancia y la debilidad, la tragedia de los terremotos y el peligro de la lucha de clases. Dos grandes exposiciones de higiene y medicina, la colocación de la primera piedra de la cárcel de San Jerónimo; las inauguraciones del edificio de la Asociación Católica de Jóvenes, la Escuela Normal para Maestros y la Estación Sismológica Central; una ceremonia en el Colegio Militar de Chapultepec, el Congreso Pedagógico y el Congreso de Americanistas; desfiles del comercio, la banca y la industria, así como una gran procesión cívica, entre otras, fueron escenificaciones cuidadosamente escogidas y preparadas para manifestar que México estaba entrando con paso firme al mundo moderno. Locos, ciegos, sordomudos, huérfanos, criminales e indios, individuos sujetos a los márgenes del sistema, fueron el objeto principal de las representaciones en la fase del desprendimiento simbólico.

Desde el punto de vista de la creación de la escena, para el dominador, ellos son el *sujet* de la discapacidad, están incapacitados para vivir en un mundo moderno; como símbolo, van de la memoria al texto. Para que la sociedad burguesa los acepte, primero deben ser curados, regenerados, rehabilitados, castellanizados, homogenizados, en suma, deben ser “civilizados”. Mientras que, en la recepción del mensaje para el público, ellos se realizan como una reminiscencia, van del texto a la profundidad de la memoria. Temporalmente, son sujetos del pasado y espacialmente se localizan en el aislamiento de los márgenes sociales.

El símbolo existe antes que el texto dado y sin dependencia de él. Procedente de las profundidades de la memoria de la cultura, aparece en la memoria del escritor y revive en un nuevo texto, como un grano que ha caído en un nuevo suelo.⁸

⁸ Iuri M. Lotman, *op. cit.*, p. 148.

En esa etapa ritual, el evento más importante fue la “gran procesión histórica”, efectuada el 15 de septiembre. Entre todos los actos, este fue el que tuvo más laboriosa preparación. La misión fue poner en escena cómo se fundó México; mejor dicho, expresar de la forma más acabada el mito sobre la fundación de la nación oligárquica.

“Todas las grandes etapas de nuestra historia” significaron sólo tres episodios: la conquista, la colonia y la independencia. En tal mito, México no existe antes de la invasión colonial. Por medio de esa frontera imaginaria, establecida por la exclusión mediante el silencio, la oligarquía define el código de lo propio y lo ajeno, establece su individualidad semiótica escamoteando el pasado de los pueblos. Pero, con el fin de que esa representación tenga un efecto de poder, es necesario que simultáneamente se haga creer que esa historia del oligarca es, en realidad, la historia de México. Su propia imagen se proyecta sobre la imagen de todo el país buscando que en el seno del pueblo, a través de su olvido, lo propio se vuelva ajeno y que inversamente, lo que originariamente le era ajeno, ahora aparezca como propio.⁹ El castellano, dicen, es la lengua nacional. La depuración es doble, primero se borra o se procura borrar el pasado de los pueblos, luego se esfuma la individuación del oligarca, su historia, la castiza colonialidad de las relaciones de poder.¹⁰

La empresa no era fácil, pero se realizó meticulosamente y con ella se conseguiría un efecto duradero. En el episodio de

⁹ *Cfr. Ibid.*, pp. 21-42.

¹⁰ “La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo, como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América”. Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder y clasificación social”, *Journal of World-Systems Research*, VI, 2, verano-otoño, versión digital, 2000, p. 342).

la conquista no se puso en escena la guerra, sino el encuentro amistoso de Moctezuma y Cortés. El saber de la guerra fue desplazado por un efecto de verosimilitud elaborado cuidadosamente.

Eran tan sugestivos los grupos indígenas guerreros, sacerdotes y cortesanos, y formaban tan acentuado contraste con los grupos hispanos conquistadores [...] se observaban tantos detalles de autenticidad clara en tipos indígenas y vestiduras, que uno se hacía el propósito de tomar el desfile como un resurgimiento de cosas y personas de otras centurias que influyeron en la formación del ambiente nacional.¹¹

Se hizo saber que los organizadores “fueron a los pueblos más apartados de la República en busca de aquellos tipos que mayor semejanza tuvieran con los habitantes del Anáhuac”.¹² Implícitamente, se hacía notar que el pasado del “otro” estaba perdido, a tal grado, que había que encontrar su fenotipo, las últimas huellas genéticas del pueblo mexicana, en los lugares más apartados de México.

En este juego de imágenes se invoca el pasado del Anáhuac para reubicarlo en los lugares más distantes del presente, es decir, para relocalizarlo fuera del propio territorio del Anáhuac, para expulsarlo simbólicamente. Hacer venir al presente es una representación y una reubicación definidas por el mismo signo, la distancia. La idea que se transmite involucra el tiempo y el espacio, apoyándose mutuamente para diferir, descentrar, deconstruir, para suspender la historia de los pueblos del Anáhuac.

En conjunto, las diferencias o distancias de espacio y tiempo, además, producen una idea de trayecto. Eso es lo que se quiere colocar en el centro, la imagen viva del progreso. Así,

¹¹ *El País*, 16 de septiembre de 1910.

¹² *Idem*.

el movimiento de la modernización se construye mediante cuadros que parecen verosímiles o naturales, porque se fundan en nociones del espacio-tiempo; se basan en las evidencias que aportan algunos rasgos de la cara y presuponen la levedad de la memoria de un respetable público que goza del espectáculo.

Gabriel Tula, originario de Tanchuhitz, distrito de San Luis Potosí, representó el papel de Moctezuma. “El séquito del emperador Moctezuma llamó poderosamente la atención y a nuestros auténticos indios les tributaron numerosos aplausos”.¹³

Alonso Santiago, Francisco Pérez, Juan Alzalabac, junto con otros hombres y mujeres de la huasteca, por un momento fueron personajes protagónicos en el corazón de México. Pero sólo porque, en ese trayecto imaginario, con su cuerpo atestiguaban el progreso alcanzado por la nación del oligarca.

El grupo de Cortés salió de la plaza de Carlos IV. “Miles de personas aplaudieron con frenesí, echándoles flores a su paso como una ofrenda de admiración”. En la descubierta, uno llevaba “una bandera negra con una cruz roja en el centro, con la siguiente inscripción: con la cruz y esta enseña vencemos. Palabras hermosas significativas”, dijo el reportero de *El País*, como si otras palabras y las espadas no fueran significantes.

Al frente del grupo iba Gabriel Ríos, estudiante de la Escuela Dental. “Lo que más llamó la atención fue la propiedad de su fisonomía con la del verdadero Cortés”. Otros personajes de ese contingente fueron representados por alumnos de la Escuela de Jurisprudencia, Medicina y del Conservatorio Nacional.¹⁴ No había duda de que todos, representados y representantes; conquistadores, oligarcas e hijos de estos, pertenecían al mismo linaje. La naturaleza atestiguaba la verdad, en esta alegoría de la oligarquía-hija disfrazada de oligarquía-madre.

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Idem.*

Después apareció la distinción de la traición:

[La] hermosísima Malitzin, interpretada por la señorita María Nauden, cuya belleza y gracia causaron en los concurrentes al desfile buena impresión, tributándosele muchas ovaciones, arrojándole a su paso flores, serpentinatas y confeti. Los organizadores encontraron en la señorita Nauden fiel intérprete de la encantadora Doña Marina.¹⁵

Completaron el cuadro, frailes franciscanos, dominicos y mercedarios, así como sus acompañantes arcabuceros, ballesteros y alabarderos; cruces y polainas, cascos de fierro, arcabuses, ballestas y cuchillos pintados de rojo significativo.

Por último, 800 guerreros tlaxcaltecas, cuidadosamente seleccionados entre “naturales de Tlalma”, Xochimilco; “verdaderos tipos indios, capas, huaraches y plumas en la cabeza”. Por la propiedad en el “vestido y los tipos tan parecidos a nuestra primitiva raza, llamaron la atención los jefes de la República de Tlaxcala”;¹⁶ quienes, en la teatralización, caminaban detrás de los españoles, mientras que en la guerra iban adelante.

Las oposiciones binarias se representaron bajo múltiples formas, en cada detalle; pero el juego más notable fue el que asociaba el pasado con el presente, representado y representante, lo cercano y lo distante, la Universidad y la huasteca, con el objetivo de hacer evidente el progreso y exaltar a quienes detentan el poder. Más que una representación de la historia de México, fue la autodescripción de la oligarquía.

Los dos grupos, huastecos y universitarios, circundaron el zócalo y convergieron finalmente delante del balcón principal

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *El País*, 1910; *El Imparcial*, 1910; Comisión Nacional del Centenario, *Memoria de los trabajos emprendidos y llevados a cabo por la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia*, Imprenta del Gobierno Federal, México, 1910, pp. 45-47.

del Palacio Nacional. Mientras tanto, dos batallones del ejército porfirista trataban de contener a la multitud. Se escenificó el encuentro. Moctezuma descendió de “su palanquín de oro”, en tanto que Cortés bajaba de su caballo. En seguida le colocó a Moctezuma el símbolo de unión, el famoso collar de las cuentas de vidrio. Así, como un matrimonio, sin guerra ni resistencia, se simbolizó la conquista.

Si bien esta frontera semiótica es una zona de bilingüismo cultural y un mecanismo que traduce los mensajes externos a la situación de colonialización, opera además como “un mecanismo *buffer* que transforma la información”.¹⁷ La frontera semiótica no sólo sirve para organizar el espacio cultural de la dominación, sino también para desorganizar las redes de significados externos. “Las estructuras externas, dispuestas al otro lado de la frontera semiótica, son declaradas no-estructuras”,¹⁸ el terreno del caos, la sinrazón y la barbarie. Pero, de hecho, esas estructuras son el espacio de otra semiótica. Allí donde termina la escenificación de la conquista, empieza la resistencia silenciada: Motecuhzoma fue ajusticiado por los mexicas.¹⁹

En el segundo episodio representado, el “otro” apenas si aparece. Al final del desfile marchó “un grupo de fuerza militar y los indios”. La escena se llamó Paseo del Pendón y se conmemoró el 13 de agosto de 1521, fecha en que culminó el sitio y la destrucción de la ciudad de Tenochtitlan. Pero este es otro dato que fue silenciado. La historia de la guerra aquí también quedó fuera de la puesta en escena, en su lugar, hubo un rito de unción de la burocracia colonial. El virrey se eleva sobre los demás al ascender a un tablado y desde esta posición eleva el pendón de “los leones de Castilla, bordados en alto

¹⁷ Yuri M. Lotman, *op. cit.*, p. 26 y s.

¹⁸ *Ibid.*, p. 29.

¹⁹ Miguel León Portilla, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, UNAM, México, 1984.

relieve”.²⁰ Cerca de la tribuna principal, el teniente Almada mandó a que sus soldados dieran sablazos a la multitud incontenible que quería ver.

Finalmente, en la tercera escena, dedicada a Iturbide, se consuma la desaparición simbólica del indio. Esta vez, el único actor fue el poder, representado por el Ejército Trigarante. Portando armas auténticas de la época, desfilaron: Granaderos imperiales, Regimiento de la Corona, regimientos de Santo Domingo y de Fernando VII, Dragones del Rey, Dragones de Santander, fieles de Potosí, Sierra Gorda, San Fernando, y regimientos del Comercio de México y Puebla. En la escena histórica más próxima ya no hay indios.

Primer acto, Moctezuma se mueve hacia un encuentro en que le ensartan un collar de vidrios; segundo acto, los indios marchan a la cola de la burocracia colonial; tercer acto, los indios desaparecen del escenario de la historia, desfilan sólo las fuerzas militares de la colonia. Tres escenas del mito fundacional basado en la desaparición simbólica del indio, y tres elementos de poder: el engaño, la jerarquía y las armas. Con los mismos elementos que se construyó al “indio”, como categoría central de la colonialidad, se le trató de deconstruir para inaugurar la modernidad.

Ensueño de luz y progreso

El umbral del gran rito del Centenario, la fase liminal, fue la ceremonia del Grito, en la noche de ese 15 de septiembre. El soplo trascendente, fin de una centuria de amargas y comienzo de una nueva era de orden y progreso, se simbolizó cuando el hombre que logró tal prodigio, Porfirio Díaz, hizo sonar la campana de Dolores.

²⁰ Comisión, *op. cit.*, p. 48.

El aspecto de la Plaza de Armas era hermosísimo, inusitado, sorprendente [...] Increíble el número de gentes que, de todas las clases sociales, llegaban a aquel recinto, encaramadas en los árboles, trepadas en las azoteas, en las salientes de los edificios, en todas partes, con las caras ávidas y los ojos brillantes. Padres que levantan en vilo a sus hijos que gritan desesperados “papá no veo”; exclamaciones de júbilo, gritos de protesta, olas humanas que se atropellan [...] niñas graves y coquetas que cuidaban de los atropellos de la multitud sus vestidos nuevos.²¹

La sensación de reunión sólo era aparente. Por supuesto, los hombres del poder no estaban encaramados en los árboles. Desde el punto de vista espacial, las oposiciones sociales se reproducen en el rito.

Dos vallas de soldados y una de gendarmes formaban frente a Palacio un inmenso semicírculo dentro del cual estaba la concurrencia más distinguida: trajes de seda, sombreros empenachados de plumas y chistorras [...] Arriba, en los balcones del Palacio] los uniformes deslumbrantes de los diplomáticos extranjeros, los secretarios de Estado y dignatarios del gobierno, los generales y oficiales distinguidos del ejército, altas damas de la aristocracia discurriendo por los salones palaciegos, soberbiamente iluminados por la luz meridiana que penetraba de fuera y por los candiles de cristales titilantes que, como ascuas, centellaban pendientes de los techos artesonados de oro.²² [Ahí no había niños que gritaran “papá no veo”].

El control de la visibilidad es parte del monopolio de la verdad. Ver, como ocultar, también es poder, forma parte de la situación estratégica de las fuerzas enfrentadas. Arriba, lo que han de ver aquellos es la “turbamulta” que forman los de

²¹ *El Imparcial*, 16 de septiembre 1910.

²² *Idem*.

abajo-afuera. Adentro, lo que se ve como concurrencia distinguida son trajes, sombreros, uniformes, cargos y nombres deslumbrantes. No personas sino cosas, porque son estas las que denotan o simulan la riqueza. En un juego infinito de ser, parecer, no ser y no parecer poderoso, discurren las intrigas que son veridicciones palaciegas.

Abajo, en la penumbra, se siente pero casi no se ve, los humanos se perciben como elementos de un río caudaloso. No se distingue. Por eso, paradójicamente, en medio del zócalo es posible la sensación de comunión. No se observan los techos de oro, no se notan las vallas de soldados y gendarmes, no se sabe siquiera de qué color son las plumas de las damas selectas, ni se sienten los trajes de seda que representan la desigualdad entre explotadores y explotados.

Lo que el poder dispuso para la visibilidad de la multitud, por el milagro de la luz (eléctrica), se transformó en un ensueño luminoso. En la catedral, en una de las torres, con enormes letras luminosas se leía esta palabra augusta y refulgente, Libertad; en la otra torre, con letra del mismo tamaño, se encuentra otra palabra que nosotros orgullosamente podemos proclamar, Progreso. Encima de ellas, respectivamente, 1810 y 1910.

Bajo la primera palabra, la efigie del Padre Hidalgo resplandece como un símbolo de la misma palabra que lo corona y, en el mismo sitio, en la otra torre, un retrato del señor General Díaz simboliza también la palabra *Progreso*. En el centro, en el lugar que ocupa el reloj, en medio de un haz de rayo de oro, hay esta palabra breve y elocuente como un canto: *Paz*.²³

Para la multitud, la visibilidad se ha transformado en un sueño luminoso y nada más. Por fin sonaron, las once. Quié-

²³ *Idem.*

nes estaban cerca del balcón central vieron aparecer a Porfirio Díaz, acompañado por los señores secretarios de Estado y dos embajadores vestidos de gran uniforme, los marqueses de Bugano y Polavieja. Para la mayoría, lo que sobresalió fue la bandera.

La ovación fue enorme, ensordecedora; el Himno Nacional resonó en todos los ámbitos de la plaza como una música sagrada; todos los sombreros se abatieron, toda aquella inmensa multitud se agitó en una oleada de supremo entusiasmo, de alegría sin límites.

Es el momento de *communitas*, el “vacío del centro”, el no estar encima o delante, abajo o detrás, sino con los otros; la ausencia instantánea de las estructuras, el intersticio de la moralidad abierta. Ese instante fue como un buen prelude para una gran revolución.

Las campanas de la Catedral, lanzadas a todo vuelo, llevaron a todos los confines de la ciudad la buena nueva de que en aquel momento se cumplía el Centenario de la noche impercedera de 1810 [...] Se extinguió el último acorde del Himno y entonces el señor presidente agitó con sus manos la campana sagrada fue también la consagración de la transición con fuegos artificiales]. [...] Todas las bandas que estaban en la Plaza tocaron la diana y rompieron al aire cargado de efluvios hirvientes. En muchos ojos se cristalizaron las lágrimas (El tránsito se había consumado).²⁴

Apoteosis del caudillo

La tercera etapa de la extensa conmemoración, la fase posliminal o de agrupamiento, se integró por una serie de ritualiza-

²⁴ *Idem.*

ciones para refrendar el nuevo Estado y dar lugar a un nuevo objeto simbólico: la nación moderna. El 16 de septiembre se inauguró la Columna de la Independencia, hubo un magno desfile militar y la solemne apertura del Congreso de la Unión, se realizó en el Teatro Virginia Fábregas. Soberanía, fuerza militar y democracia, signos vitales de una nación en la era moderna.

Al día siguiente comenzaron las muestras de aceptación por parte de la comunidad internacional y hubo nuevos ensalzamientos del saber, la riqueza y la fuerza de las armas. En esa fase del ritual se inauguró la Universidad Nacional y la Escuela de Altos Estudios; hubo exposición de ganadería y manio-bras militares; el licenciado Ignacio Burgoa dio un discurso en la Ciudadela; estudiantes, obreros y mujeres desfilaron por las calles, se inauguró la fábrica de pólvora sin humo en Santa Fe y la ampliación de la penitenciaría.

La ceremonia final, que se llamó Apoteosis, fue el acto más solemne, fúnebre y patético del Centenario. Dentro del Palacio, en el patio central se erigió un enorme catafalco con la inscripción de los caudillos de la Independencia. La orquesta del Conservatorio Nacional interpretó la *Marcha heroica* de Saint-Saëns; la *Marcha fúnebre* de Wagner; la *Apoteosis* de Berlioz y el *Himno Nacional*.

Aunque Justo Sierra proclamó en una poesía, sidérea y atómica, “la vibración inmensa del alma popular”, tal acto fue una glorificación de los caudillos y un arrogante desprecio por la masa insurgente.

Lo primero que hizo el orador principal fue europeizar a Morelos y a Guerrero, a Juárez y tantos más. “Esa epopeya ha tenido sus Aquiles y sus Ulises. En sus mares procelosos han navegado argonautas, se han desencadenado las furias de Eolo y de Bóreas y han cantado, seductoras, las sirenas”. Después, sólo después de la metamorfosis imaginaria, el gesto de consideración: “a ellos venimos a rendir culto y tributar homenaje”. Dijo Enrique Creel, exgerente del Banco

Minero, que llegó a ser secretario de Relaciones Exteriores de la dictadura:

Y más resaltan sus grandezas, y más se agigantan sus merecimientos, cuando se piensa que [...] alrededor del rebelde (Miguel Hidalgo), apenas si se agrupaban dos o tres grandes audaces y un puñado de indígenas, más bien estupefactos que entusiastas, y antes sumisos que emprendedores.²⁵

Es la voz del conquistador con disfraz de civilizado, del *taker* de la gran guerra de las potencias europeas contra el mundo; el discurso de quien establece el paradigma de lo ocupado y lo vacío. Para el conquistador, “el vacío del territorio” se prolonga a la mente. Los indígenas del mundo carecen de fe, madurez, conocimiento, valores, leyes, entusiasmo, audacia o noción del correcto comportamiento. Este es uno de los procesos básicos que hicieron posible la invención del indio y del salvaje.

Sin pueblo, la patria del oligarca significa “un territorio inmenso, despoblado”, y a la vez una entidad “rica con todos los dones”; “el oro y la plata de nuestras minas”; “nuestros campos, emporios de fertilidad”. La dolencia principal, según Creel, era el vacío de la nada en seguridad pública y garantías a la propiedad. Por eso el reconocimiento de la oligarquía, mediante el linaje de los Creel, hacia el “magno gobernante, fundador de la paz, del crédito y de las riquezas nacionales”, Porfirio Díaz.

De igual manera, sin pueblo, la historia nacional es imaginada como las acciones de una “pléyade de caudillos”, en quienes “todas las virtudes humanas estaban representadas”.²⁶ El presbítero Agustín Rivera fue más directo al externar el pensamiento racista:

²⁵ Enrique C. Creel, “Discurso pronunciado en la ceremonia del 30 de septiembre de 1910”, en *Comisión..., op. cit.*, p. 68.

²⁶ *Idem.*

Por la historia consta que todas las revoluciones sociales se han hecho por el pueblo bajo, dirigido por hombres superiores [... Pero] nuestra revolución de Independencia fue hecha por la raza media, dirigida por Allende, Morelos y los demás jefes y principalmente por Hidalgo. Uno de los grandes méritos de Hidalgo es el haber enseñado a la raza india lo que vale un pueblo [...] la raza india durante trescientos años hasta 1810, siempre tuvo la creencia de que ella era la dueña de la tierra mexicana y siempre miró a los españoles como extranjeros e injustos dominadores, pero no pasaba de ahí, no osaba mover pie ni mano. Los indios estaban embrutecidos, enervados y convertidos en animales de carga.²⁷

Por medio del vacío, en la imaginación imperial, se construyó una múltiple correspondencia entre la figura del indio y el mundo animal de la naturaleza. Por medio del vacío, los herederos siguieron tratando de justificar el despojo sobre el que desde entonces descansa el monopolio de la riqueza.

Quién sabe cómo haría don Miguel Hidalgo el milagro de enseñar tan rápido a “la raza” lo que vale un pueblo, pero tan sólo seis días después del 16 de septiembre, en Celaya, el ejército insurgente sumaba 50 mil hombres en armas y a los dos meses, “80 mil indios”. El doctor Rivera se había metido en un embrollo. ¿Cómo alguien iba a aceptar que esa enorme masa insurrecta era “la raza media, dirigida por Allende”? 93 mil en la batalla de Puente Calderón; las cifras que él mismo proporcionaba le desmentían, paso a paso, hasta que encontró el argumento ideal para el racismo en un país como México: aunque sean muchos, no cuentan.

“Fácil victoria [la de Puente Calderón], porque aquel [Calleja] tenía un ejército bien armado y disciplinado, y éste [Hidalgo] no tenía ejército, sino una turbamulta de indios

²⁷ Agustín Rivera, “Discurso pronunciado en la ceremonia del 30 de septiembre de 1910”, en *Comisión..., op. cit.*

que se estorbaban los unos a los otros”. Seguramente, como los hunos de Atila, ni sabían andar. Pero no, la garantía de su argumento no fue Atila, sino Milciades y Temístocles, la referencia a las batallas griegas en Maratón y Salamina. Remató el presbítero, *Xerxes intelexit quantum ad exercitu turbu diferat*. Algo así como, derrotado el hijo de Darío y Atosa, Jerjes, jefe de los persas, vio entonces cuán distinta es una chusma de un ejército. Así, sí. La experiencia militar de Grecia pronunciada en latín es más que sagrada. Es el poder de la lengua cumpliendo el rol de autorizar el discurso, pero no de un poder cualquiera, sino el de dos imperios: el romano y el vaticano.

Antonio Gramsci observó la importancia de la lengua en la organización del poder y la cultura, el funcionamiento del latín en la fractura del pueblo y los intelectuales, así como en la monopolización del saber.

Los libros religiosos están escritos en medio latín, de manera que también las discusiones religiosas escapan al pueblo, por más que la religión sea el elemento cultural predominante: de la religión el pueblo ve los ritos y oye las prédicas exhortativas, pero no pueden seguir las discusiones y las evoluciones ideológicas que son monopolio de una casta.²⁸

Se entendió, entonces, por qué Rivera había dicho, al principio, que las naciones europeas: “Son pueblos que han llegado al apogeo de la civilización, que ya están encausados en el orden [...] pero México, Venezuela, las repúblicas de Centroamérica, las veintisiete naciones hispanoamericanas, son pueblos jóvenes que fueron mal educados por España, a quienes es muy difícil mantener en orden, educar y gobernar”.

²⁸ Antonio Gramsci, “La cuestión de la lengua y las clases intelectuales italianas”, en *Cuadernos de la Cárcel*, t. 2, Ediciones Era, 1999, p. 73.

Rivera redondeó su discurso porque el indio, sin la antítesis del europeo, sencillamente no es indio. Así, sí se entendió por qué hizo esta interpelación al final de su discurso, “Ilustres europeos y norteamericanos: nosotros somos inferiores en mucho a vosotros en civilización; sin embargo, somos hijos de buenos padres”.²⁹ Es la otra cara de la oligarquía racista. Detrás de su arrogancia ante la mayoría de los mexicanos, abyecta frente a la metrópoli.

La ceremonia final del Centenario, además de fúnebre, fue patética. En la Apoteosis, patrióticos sólo el himno, la bandera y un recuerdo del insurgente Pedro Moreno, “El indulto es para los criminales, no para los defensores de la Patria”. Ese día, por la noche, Porfirio Díaz ofreció un baile de gala y durante el brindis dio el mensaje final, el que correspondía al estadista de una nación moderna.

La definitiva liberación del espíritu colectivo es la conquista más grande que ha realizado el hombre en los últimos tiempos, al desvincular en lo absoluto los poderes humanos de los poderes divinos, en nombre de los cuales se han cometido tantos desacatos a la humanidad [...] Han llegado los hombres al convencimiento de que son ellos los llamados a regirse a sí mismos y que, para llenar tan noble misión, los elegidos por sus semejantes necesitan rendir el más ferviente culto a la moral y subordinar siempre a ella los intereses materiales, para hacer así posible la distribución equitativa de los bienes con que la naturaleza dotó a la tierra [...] Nosotros creemos que la humanidad asiste actualmente al derrumbamiento de un pasado caduco, construido por tiranías sobre base de fanatismo y prejuicios y que bajo los escombros de esas formas envejecidas quedarán sepultados todos aquellos que intenten oponerse al derrumbamiento [...] Nosotros creemos que la moral, la inteligencia constructiva y generosa y la cultura son las fuerzas llamadas a gobernar el mundo en la vida moderna

²⁹ Rivera, *op. cit.*, pp. 72-78.

[...] Nosotros creemos que en la futura organización política y social de los pueblos quedarán abolidos los privilegios creados por los hombres.³⁰

Pero, el general Porfirio Díaz, como estadista, se equivocó en lo fundamental, que no es proclamar altos principios, sino entender lo que pasa en su propia nación. Dijo: “En el desarrollo de esta nueva vida en el proceso de transición del viejo Estado al Estado nuevo, México será uno de los países que menos habrán de sufrir”.³¹ Qué paradoja, dos meses después comenzó la revolución y la guerra.

El discurso de cierre que pronunció Porfirio Díaz declaró la transición en que se inscribía el rito de paso. Fue también su exégesis, su lectura más elevada, el discurso ordenador que busca hacer comprensible el futuro misterioso mediante un juego de referencias clave, que dan sentido al cambio de Estado. Bajo la forma de ofrecimiento, el brindis, indicó el sentido de las relaciones adecuadas, la conexión entre lo conocido y lo desconocido. Pronunció el discurso que orienta para la acción y expresa la síntesis de las clasificaciones representadas en una multitud de oposiciones binarias dentro de un campo semántico, la moral, donde lo que se persigue es encontrar puntos de apoyo para “gobernar el mundo en la vida moderna”, no sólo gobernar naciones. Y en ese trance, en la disputa por el poder global, poco tiempo después, estallaría la Primera Guerra Mundial. Era la natividad del imperialismo y también, como dijo Martí, la hora de los hornos.

Durante todo el mes de celebraciones, se reiteró, de las formas más variadas, cuál era el marco espacial de las principales oposiciones simbolizadas: Europa-Estados Unidos,

³⁰ Díaz, Porfirio, “Discurso del 30 de septiembre de 1910, en *Celebración del Primer Centenario de la consumación de la Independencia. Discursos oficiales*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1922, p. 170.

³¹ *Idem.*

adelante y arriba; México, abajo y atrás, con el propósito de ubicarse al lado. Tal fue el espacio simbólico del gran ritual del Centenario y de la doctrina estructurante de la oligarquía para la era moderna. Su trazo sería seguido por todos los gobiernos del siglo xx mexicano, y la meta de alcanzar a Europa y a los Estados Unidos fue la base cosmogónica de la prédica moral y de progreso en la mayor parte de los proyectos políticos.

Pero ese tránsito tuvo una garantía y un obstáculo que son de naturaleza racista. La confianza con que la oligarquía sería aceptada se basó en “los vínculos de igualdad espiritual que se cifran en el idioma, en las costumbres y en la raza”, según dijo Porfirio Díaz ante el embajador de España. El “mixteco casi puro” no habló a título individual, ni por el pueblo, sino en nombre de las clases dominantes. Por ese anhelo de estar o volver al lado, en el pensamiento racista de la oligarquía es coherente la metáfora infantil relacionada con el dominio colonial de España, “Sus hijas, ahora libres, tuvieron la suerte de heredar esas virtudes, y escudadas por ellas aspiran a la realización de los grandes destinos de la raza común”.³² En esa metáfora infantil y racial, la mayor parte del pueblo mexicano queda fuera del proyecto de las clases dominantes.

En el pensamiento racista, la mayoría de los mexicanos representan un lastre para alcanzar el progreso. Los pueblos de México no están comprendidos dentro de “los grandes destinos de la raza común”. La oligarquía-hija envidia a la oligarquía-madre, se siente inferior, pues allá hay “pueblos que han llegado al apogeo de la civilización, que ya están encausados en el orden y en los que, con poca acción del gobierno, el pueblo sigue el camino de la paz y el orden”. La oligarquía-hija, igual que la madre, sueña con desaparecer al indio. Y si este se rebela no dudará en declarar la guerra de exterminio.

³² “Discurso del 5 de septiembre de 1910”, en *Celebración... op. cit.*, pp. 13 y s.

La dificultad que percibe la oligarquía para arribar a la era moderna es la “turbamulta de indios”, “a quienes es muy difícil mantener en orden, educar y gobernar”; los pueblos originarios de México son la antítesis, la raza no común, “el animal de carga”; el enemigo histórico que “siempre tuvo la creencia de que era el dueño de la tierra mexicana”, que se rebela y amenaza con hacer el sumario de la historia.

La clase dominante se imagina como raza porque cree, y quiere hacer creer a las demás clases sociales, que en los gametos lleva inscrito el orden y el progreso. Para transitar hacia su modernidad y su democracia no es suficiente que los otros estén en posiciones inferiores, es preciso que desaparezcan. Lo siguiente es un rasgo clave de estas relaciones de poder, no operan de manera directa, sino oblicua. No se dice abiertamente “tenéis que desaparecer”, sino implícitamente, mediante insinuaciones, metáforas, símbolos y construcciones diferenciadas de lo presente y lo ausente. Ese racismo abandonó sus formas encubiertas poco tiempo después, durante la guerra genocida que se emprendió en contra de la revolución encabezada por Emiliano Zapata.

La guerra, 1913

Atila del Sur

El mito de Atila, el jefe de los hunos, tenía más de 1400 años de antigüedad cuando fue aplicado para combatir a la revolución zapatista. En México, esa invocación no era novedosa. Desde tiempos atrás, las rebeliones indígenas habían despertado en la oligarquía el miedo a que surgiera un Atila mexicano.

Los pueblos todos de los distritos de Actopan y de Pachuca del estado de Hidalgo [1878] siguen apoderán-

dose de las haciendas y avanzando cada día más [...] En una extensión bastante considerable parece que ha dejado sus huellas la maldecida raza de Atila.³³

Como símbolo de fuerza, el recuerdo del jefe huno servía para representar la amenaza de la revolución y, a la vez, para incitar al exterminio.

Hoy el indio se levanta a disputar lo que cree suyo. El día que se convenza de que es el más fuerte, sus pretensiones no conocerán límites [...] los hombres que el país tiene a su frente tienen el imperioso deber de reprimir con energía, y cueste lo que costare, esos movimientos parciales [...] que son los precursores de una revolución social.³⁴

Se temía desde entonces la fuerza material del enemigo histórico, la posibilidad de que ocurriera una especie de día del juicio final. El momento en que se revele que los pueblos despojados de su territorio y su Estado son en realidad “los más fuertes”, el sumario de la historia sería irreversible. Desde mucho antes de Zapata, se imaginaba al indio rebelde con el símbolo de Atila porque este representa una fuerza contraria a los privilegios del poder.

El símbolo de Atila (“el más fuerte”, *flagellum Dei*) operó también como un condensador de sentido de las preocupaciones del Ello o conjunto de impulsos instintivos, necesidades, deseos y motivaciones afectivas primarias. Parte de su eficacia obedeció a las emociones que suscitaba el miedo a la rebelión de los estigmas. El “sucio, mal oliente, estúpido, irresponsable, perezoso y lascivo” en pie de guerra, contra la opresión y el despojo. El crimen racista cabalga sobre el miedo.

³³ Antonio Santoyo, “La prensa de la capital y su visión del indio (México, 1867-1880)”, en Barceló, Raquel *et al.*, *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*, IIS-UNAM, Plaza y Valdés, México, 1995, p. 111.

³⁴ *Idem.*

Simultáneamente, la eficacia de la invocación de Atila deriva del hecho de que incluye una instrucción para la acción. Ese símbolo guarda en la memoria la “solución final” para tal problema, el exterminio. Ambos polos del símbolo, el emotivo y el normativo,³⁵ se condensaron eficazmente porque dieron respuesta tanto a la amenaza de las rebeliones, como a los apremios ideológicos del darwinismo social.

En abril de 1913, los terratenientes de Morelos, Zacatecas, Michoacán, San Luis Potosí y Durango, acordaron con el ministro de Guerra que “los hacendados, de su propio peculio, organicen fuerzas irregulares que se destinarán exclusivamente para defender las haciendas”.³⁶ La condición fue que dependieran de la Secretaría de Guerra y estuvieran dispuestos a prestar auxilio a las fuerzas del gobierno. Este proporcionó a los hacendados los instructores necesarios. Poco después, el Congreso aprobó la iniciativa de ley que daría origen a los grupos paramilitares, “milicias irregulares auxiliares o cualquier otra denominación”, y se ordenó dotarlos de armas y municiones. Quienes formaron los primeros contingentes paramilitares fueron los hacendados de Morelos y de la región de La Laguna, en el norte del país.

En ese contexto brotaron manifiestamente los discursos racistas. Carlos González Cosío afirmaba:

Una gran parte de la República, bien lo sabéis, está siendo assolada por el bandolerismo, los campos se hayan incultos o arrasados por el fuego y barbarie, en tanto que el hambre asoma su faz siniestra y la tranquilidad desaparece de los hogares y de las conciencias. Estas chusmas de facinerosos, que se entregan con salvajismo inaudito, al asesinato y al despojo, constituyen un baldón para el progreso que hemos alcanzado; son una mancha en nuestro prestigio, como pueblo culto, y una

³⁵ Víctor Turner, *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, Madrid, 1980, pp. 22-28.

³⁶ *El Imparcial*, 26 de abril de 1913.

terrible amenaza para nuestros problemas económicos y nuestra integridad nacional [...] Los elementos sanos del país deben contribuir a la extirpación del bandidaje, por ser ésta una alta y patriótica tarea [...] muy pronto podrá desaparecer esa plaga que está destruyendo nuestra riqueza nacional. A vosotros os toca, señores, enunciar ideas salvadoras que sin duda serán fecundas para lograr en forma eminentemente práctica la defensa de la vida y de la propiedad.³⁷

Formalmente, ese discurso fue una arenga pronunciada en la apertura de la Gran Liga de Agricultores. La imagen de los rebeldes del campo se constituyó mediante oposiciones que tienen mayor grado de pertenencia al orden de la riqueza y del saber: a) el bandolerismo y el despojo de malhechores y facinerosos destruyen la riqueza y representan una terrible amenaza económica; b) la barbarie, el salvajismo, la carencia de todo ideal son una afrenta para el progreso y una mancha para la cultura.

En este caso, originalmente, la oligarquía es el emisor y receptor del discurso; se trata de la producción discursiva del frente interno de esa colectividad en que el sujeto social único se imagina a sí mismo mediante el significado inverso de las características que confiere a su enemigo. Para los terratenientes, la honradez y el espíritu constructivo, fecundo, son los principales atributos económicos en esas formaciones imaginarias de sí mismos; y la civilización, el ideal, la cultura, complementan su autorepresentación en la esfera del saber.

Dentro de esa formulación hay un principio básico –ley de paso argumentativa– para que la injuria desemboque en autorización del exterminio. El enemigo del terrateniente, el campesino rebelde, simbólicamente es despojado de su condición humana mediante el uso metafórico de dos nociones biológicas: son una plaga y elementos insanos que deben extirparse.

³⁷ *El Imparcial*, 28 de junio de 1913.

Se proclama la legitimidad de matar a quienes significan un peligro biológico.³⁸ En 1913, dentro de la Sociedad de Alumnos de Medicina, ya se postulaba estudiar a los criminales, considerándolos como agentes patógenos. Con base en los planteamientos racistas de Lombroso y Enrique Ferri, Santiago Ramírez Vázquez expuso las ideas básicas de la “terapéutica” del delincuente y sus “antitoxinas”.³⁹ El propósito fue fundar una clínica del ser inmoral y antisocial; transformar la justicia penal en una institución de profilaxis y defensa social.

En efecto, en el discurso racista el “enemigo biológico” siempre tiene un trasfondo social.

El señor presidente de la República animado por un deseo muy justificado de dar garantías expuso [en el Consejo de Ministros] que el zapatismo será exterminado cueste lo que cueste pues que, sin fin político, tan solo cometen actos de salvajismo, en contra de la propiedad y en contra de la humanidad.⁴⁰

Rebelión de los estigmas, subversión de los sentidos

En esa época, la imagen de los zapatistas que difundió José Fernández Rojas –director de *La Prensa* en Los Ángeles, California– también se basó en los “atentados contra la propiedad privada”. Pero imaginaba que los zapatistas no eran bandidos comunes, sino poderosos. Explica esta situación por el cambio que los peones habían experimentado durante la guerra.

Lo que mueve a los alzados de Morelos a proseguir en su labor regresiva, son los apetitos morbosos de pillaje

³⁸ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, t. I, Siglo XXI, 1998, p. 166.

³⁹ Santiago Ramírez Vázquez, “Unas cuantas palabras sobre la terapéutica del delito”, *Semanario Oficial del Gobierno del Estado de Morelos*, Secretaría General de Gobierno, 8 de noviembre, t. XXII, núm. 45, 1913, pp. 3-6.

⁴⁰ *El Imparcial*, 7 de mayo de 1913.

y de latrocinio, despertados y aguijoneados en esos individuos incultos por el incentivo de sus propias hazañas y de la impunidad que los protege. Su humilde condición de peones, trocada de improviso en la opulencia del bandolero; su miserable actitud de siervos, cambiada de la noche a la mañana en la de poderosos; su estulticia sobreponiéndose al saber; su calidad de clase ínfima, sobrepasando a la burguesía, todo este cambio brusco que los eleva de los bajos fondos de miseria en que vivían hasta una posición de árbitros y señores, es y seguirá siendo la causa principal de ese movimiento disolvente y brutal.⁴¹

No se detiene ahí. De la sociología y la psicología, el historiador y periodista pasa a la zoología y la religión. Piensa en los zapatistas como “turbas demoníacas” que cometen monstruosos atentados:

Reviven en nuestro ánimo los salvajismos de aquellas hecatombes donde fueron sujetos a todas las mutilaciones y a todas las mancillas los cuerpos de las víctimas, sin distinción de sexos ni edades, sin consideración y sin escrúpulo. Hasta los cadáveres sufrieron la profanación de aquellos chacales que se complacían en extraer los ojos y cortar las partes más nobles de quienes sucumbieron a sus manos.⁴²

Chacales, profanadores de tumbas, mutiladores de cuerpos, turbas demoníacas son “las hordas capitaneadas por el Atila suriano”. Emiliano Zapata, jefe de los hunos mexicanos; Atila, el azote de Dios, *Flagellum Dei*. Así proyectaron a Zapata los hijos de Roma y nietos de Atenas, los sacerdotes del genocidio. Pero estas no son las imágenes fragmentarias de un

⁴¹ José Fernández Rojas, *La Revolución Mexicana, de Porfirio Díaz a Victoriano Huerta, 1910-1913*, Guadalajara, Jalisco, 1913, p. 226.

⁴² *Ibid.*, p. 227.

collage; en el racismo las representaciones tienen una disposición general, hay un alineamiento de las fuerzas de sentido que se orienta por las intenciones de la estrategia discursiva de poder. Cada enunciado es una microbatalla multiforme con una determinada intencionalidad y con un cálculo de los efectos, del peso de los objetos discursivos, de los apoyos que pueden encontrarse en la memoria discursiva del interlocutor; una estimación de las posibilidades de propagación, encadenamiento y transferencia de sentidos de un campo semántico a otro. La fuerza del racismo, su persistencia, hay que encontrarla en ese conjunto de articulaciones móviles.

En la prensa, mediante una serie de presupuestos dramatizados, el acontecimiento militar fue remplazado por el acontecimiento mitológico.

Fue la hecatombe una visión apocalíptica que superó por su horror a las espantosas catástrofes de la Cima y Ticumán. Los zapatistas, ebrios de sangre, disparaban sus armas sobre los pocos sobrevivientes de aquella emboscada, que salvándose de la dinamita eran abatidos por el plomo o consumidos por el fuego que prendieran los bandoleros en los informes restos del tren asaltado [...] Son ya contadas las estaciones que no guardan la huella del incendio y de las orgías de sangre, porque parece que los bárbaros quieren dejar en cada una, como señal de su salvajismo, un rastro de cenizas, de huesos calcinados, de miembros tumefactos, de sangre, de ignominia [...] La mención de la Cima trae aparejado el recuerdo de otra pavorosa tragedia, ocurrida también en medio de la vía (férrea), con perfiles demoníacos, con tintes repugnantes, con excesos sin comparación.⁴³

La invocación de la monstruosidad del rebelde, su incorregibilidad y el enorme peligro que representa para la salvaguarda

⁴³ *El Imparcial*, 3 de mayo de 1913.

de la sociedad, fundan la estrategia discursiva del poder para matar legítimamente a quienes representan, esta vez, una amenaza satánica.

La demonología moderna es el discurso más o menos usual que el poder esgrime para “acabar de raíz con el mal”; es un principio de causalidad blandido durante el genocidio antizapatista, el holocausto, la guerra del Golfo Pérsico o Afganistán. Decía Einstein: “Hay demonios en todas partes. Es probable que, de modo general, la creencia en la acción de los demonios constituya el inicio de nuestro concepto de causalidad”.⁴⁴

A diferencia de épocas antiguas, los demonios modernos o los poseídos no mueren en la hoguera sino en las guerras, al lado de las vías del tren, en campos de concentración, cámaras de gas o durante bombardeos sobre objetivos civiles. Pero hay una paradoja que ayuda a entender la demonología moderna. Desde que el poder se presenta como regulador de la vida, la pena de muerte es una bronca. “Para semejante poder la ejecución capital es a la vez el límite, el escándalo y la contradicción. De ahí el hecho de que no se pudo mantenerla sino invocando menos la enormidad del crimen que la monstruosidad del criminal”.⁴⁵

En la mitología del orden, cada elemento debe morar en un mundo delimitado, en el que todo tiene una región asignada y un papel que cumplir. Lo sagrado es permanecer en el lugar. Cruzar los límites constituye una transgresión, es abrir el mundo a la amenaza del caos. Los mitos acerca de los monstruos representan el desarreglo de las clasificaciones que Dios ha compuesto de antemano; las bestias del caos acechan en los intersticios de la normalidad, la armonía y la paz. Son engendros que atentan contra el dogma de lo fijo, criaturas peligrosas que aparecen en las pesadillas.

⁴⁴ Citado en León Poliakov, *La causalidad diabólica; ensayo sobre el origen de las persecuciones*, Muchnik Editores, Barcelona, 1986.

⁴⁵ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad...*, op. cit., p. 166.

El principio elemental de la invención del monstruo es el desorden, la imagen de algo fuera de lugar. El dragón, por ejemplo, es un fruto asexual nacido del huevo de un gallo, incubado en estiércol o producido por la transformación de un animal o por la juntura de un hombre o gusano y un metal. Su forma es un compuesto desordenado de especies, el cuerpo de una serpiente o cocodrilo con aletas de pez y a veces la cabeza de un pájaro o de un león; en otro tipo dominante de narraciones mitológicas, tiene orejas de buey, pies de tigre, garras de águila, cuernos de ciervo, cabeza de camello, ojos de demonio, cuello de serpiente y barriga de molusco.⁴⁶ En todas las formas monstruosas, incluida la imagen del diablo, la noción clave de peligro y miedo está asociada con seres desordenados y desclasificadores.

En la oligarquía, la imagen del zapatista es una variedad de monstruo. El caos radica en la subversión de las relaciones de sentido; en la percepción del zapatista simultáneamente como siervo-alzado, humilde-poderoso, peón-opulento, miserable-invencible, bárbaro con dinamita, inculto en posición de árbitro y señor. Las posibles combinaciones del caos en la interdiscursividad del racismo son innumerables, dan lugar a concebir la imagen de un juez ebrio de sangre, el siervo convertido de la noche a la mañana en profanador de cadáveres o la chusma superando a la burguesía. La “monstruosidad” del zapatismo radica en la subversión polisémica del orden burgués. La revolución desde que nace, representa otra semiótica de las fuerzas, los humildes se vuelven fuertes y los poderosos, débiles.

Los crímenes infernales propagados como noticia en los diarios, en este sentido, buscan restablecer el sentido original de las jerarquías. Pero dicen más del emisor que del objeto discursivo. Dado que el exterminio de una plaga o de chacales es obra de los hombres –pero el aniquilamiento de turbas

⁴⁶ *Cfr.* Enciclopedia Británica, “Mitos, relaciones de mezcla”.

demoníacas sólo puede ser *opus Dei*, una obra de dios—, es posible observar que la imagen implícita que tiene la oligarquía de sí misma es descomunal. Su código racista de lo inferior y lo superior se extiende del infierno al cielo. En ese vasto espacio, la clase dominante se autoconstruye simbólicamente y es construida por sus esbirros con un juego de oposiciones binarias: lo sagrado y lo profano, el burgués y el peón, la civilización y la barbarie, el humano y el salvaje, el progreso y la regresión, el fin político y el simple bandolerismo, el orden y el caos, entre otros contrastes que otorgan relieve a la augusta figura del dominador. El amo de siervos, el soberbio ante el humilde, el apetito decente contra el morbosos, el honrado frente al bandido, la piedad contra la brutalidad; en fin, la imagen autoconstruida de la nefanda trinidad del hacendado, la soldadesca y los sacerdotes de la verdad, frente al espejo del rebelde.

La preferencia racista por el discurso mitológico no es accidental. Este relato se caracteriza porque en él no se hace mayor esfuerzo por justificar la verdad. Es una narración que se da por cierta, no se somete al escrutinio de leyes naturales o de la experiencia ordinaria. Un mito no consigue su credibilidad demostrándose sino sólo mostrándose. Los mitos narran eventos fantásticos sin preocuparse de probar (“los zapatistas se complacían en extraer los ojos”); a veces, está presupuesto que los relatos simplemente carecen de base verdadera (“ebrios de sangre, disparaban sus armas”). Su aceptabilidad viene de los límites que traza. “El poder, como puro límite trazado a la libertad, es, en nuestra sociedad al menos, la forma general de su aceptabilidad”.⁴⁷ Las metáforas (chacal), los códigos compartidos (inferior/superior), la memoria discursiva del lector (apocalipsis), realizan el trabajo de autorizar el mito, lo constituyen por dialogía. De allí su fuerza y, por ello, el reduccionismo que pretende inculpar a uno o dos

⁴⁷ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad...*, *op. cit.*, p. 105.

individuos (Huerta o Juvencio Robles), sólo encubre los poderes sociales que hicieron posible el genocidio. El discurso racista es una práctica semiótica del poder, no una práctica de individuos aislados.

Hay que rastrear las huellas que dejan los dispositivos racistas cuando abandonan sus formas encubiertas. A través de las metáforas espaciales, el análisis podría volver inteligibles las relaciones de poder, hacer visibles los funcionamientos del racismo. Desde el momento en que este se puede analizar en términos de región, dominio, implantación, desplazamiento y transferencia, se puede comprender el proceso mediante el cual el racismo funciona como poder.

El examen de las formaciones imaginarias acerca de los zapatistas, en sus múltiples articulaciones, hace visible que el desplazamiento básico del discurso genocida operó mediante la metamorfosis de los hombres insumisos en animales y demonios. Las rutas de este movimiento fueron dos, mediante los campos semánticos de la biología y la religión (ver diagrama 2).

Los símbolos tienen también un rol cognitivo, ordenan el universo cultural y operan como guías para la acción.⁴⁸ En cada una de las clasificaciones, en cada uno de los límites trazados, de las marcas e invocaciones hechas, imagen tras imagen, el discurso racista forma parte del acontecimiento histórico; como en el nazismo, proporciona las piezas necesarias para el ordenamiento, para la alineación de fuerzas; da señales para hacer visible y comprensible el crimen que se comete, no para ocultar ni para ocultarse. En este sentido, la deshumanización del rebelde permite al racista llevar a cabo el genocidio con una idea del acto que comete.⁴⁹

La derrota de los hunos significó su exterminio completo. Ese aniquilamiento –un fenómeno único en Europa– se guio

⁴⁸ Víctor Turner, *El proceso...*, *op. cit.*, pp. 26-53.

⁴⁹ Sam Keen, “Paranoia, Propaganda and Projection”, en *Faces of the Enemy conference*, 1983.

según la vieja fórmula romana de “hacer el desierto llamándolo paz”.⁵⁰ Desde entonces, el símbolo del bárbaro y la guerra de exterminio marchan unidos, conforman un solo dispositivo de poder. Esa fue una de las herencias más importantes de la Roma decadente y, quizá también, otra de las razones por las que se le venera. Nombrar a Zapata como Atila del Sur contenía una instrucción para la acción, además de la evocación clasificatoria y la pretensión de suscitar emociones de terror. Se invocaba lo monstruoso, lo incorregible y la salud de la sociedad, para matar “legítimamente” a quienes significaban un peligro decisivo, biológico y satánico.

En la contienda social, una parte sustantiva de la hegemonía se decide en la disputa por los símbolos. Para combatir a los rebeldes del sur, los señores del poder procedieron con el principio de la división imaginaria de la humanidad en razas (según lo cual, unos son humanos y otros, cercanos al mundo animal), así como en demonios y divinidades. Es decir, en el discurso transformaron la opresión social en una inferioridad que buscaba ser, simultáneamente, natural y divina.

La unidad relativa de ese discurso fue posible debido a que la oposición entre la “civilización” y la “barbarie” operó como el eje simbólico de otras interpelaciones, sea de clase, sexo, religión o jurídicas y éticas. Bajo tal unidad, como dice De Ipola, una interpelación aislada (indio) es como una nota de armónica que hace oír los ecos de las otras notas. Esa capacidad de unificar significaciones diversas, forma parte de la potencialidad hegemónica de la clase dominante, en los sentidos. Pero su materialización efectiva se localiza en la recepción del discurso, en la constitución de los propios individuos que son nombrados como sujetos específicos.⁵¹

El éxito o fracaso de la estrategia hegemónica de la oligarquía se decidirá, entonces, no por la aceptación del racismo

⁵⁰ Mario Bussagli, *Atila*, Ediciones Atalaya, 1985, p. 94.

⁵¹ Emilio Ipola, *Ideología y discurso populista*, Plaza y Janés, México, 1987.

entre los lectores de diarios; no porque estos lleguen a imaginarse a sí mismos como herederos de Roma y Atenas, enfrentados con los bárbaros, sino fundamentalmente por lo que el otro protagonista del conflicto, el rebelde, haga en la guerra, en la economía y en los combates por la verdad.

Bibliografía

- Bussagli, Mario, *Atila*, Ediciones Atalaya, Barcelona, 1985.
- Creel, Enrique C, “Discurso pronunciado en la ceremonia del 30 de septiembre de 1910”, Comisión Nacional del Centenario, *Memoria de los trabajos emprendidos y llevados a cabo por la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia*, Imprenta del Gobierno Federal, México, 1910.
- Díaz, Porfirio, “Discurso del 30 de septiembre de 1910”, en *Celebración del Primer Centenario de la consumación de la Independencia. Discursos oficiales*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1910.
- _____, “Discurso del 5 de septiembre de 1910”, en *Celebración del Primer Centenario de la consumación de la Independencia. Discursos oficiales*, México, s/f.
- Dreyfus, H. y P. Rabinow, “El sujeto y el poder”, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México, 1988.
- Enciclopedia Británica, *Mitos, relaciones de mezcla*, s/f.
- Fernández Rojas, José, *La Revolución Mexicana, de Porfirio Díaz a Victoriano Huerta, 1910-1913*, Guadalajara, México, 1913.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Taurus, Madrid, 1970.
- _____, *Historia de la sexualidad*, t. I, Siglo XXI editores, México, 1998.
- Gennep, Arnold van, *The rites of passage*, Routledge y Kegan, Londres, 1960.
- Gramsci, Antonio, “La cuestión de la lengua y las clases intelectuales italianas”, en *Cuadernos de la Cárcel*, t. 2, Ediciones Era, 1999.

- Guinness, *Libro de los récords 1492: el mundo hace quinientos años*, Jordán, Madrid, 1992.
- Ipola, Emilio, *Ideología y discurso populista*, Plaza y Janés, México, 1987.
- Keen, Sam, “Paranoia, Propaganda and Projection”, en *Faces of the Enemy conference*, San Francisco, California, 1983.
- León Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, UNAM.
- Limantour, José Yves, *Apuntes sobre mi vida política*, Porrúa, México, 1965.
- Lotman, Iuri M., *La semiosfera 1. Semiótica de la cultura y del texto*, Ediciones Cátedra/Universitat de Valencia, Madrid, 1996.
- Poliakov, León, *La causalidad diabólica: ensayo sobre el origen de las persecuciones*, Muchnik Editores, Barcelona, 1986.
- Quijano, Aníbal, “Colonialidad del poder y clasificación social”, *Journal of World-Systems Research*, VI, 2, verano-otoño, versión digital, 2000.
- Ramírez Vázquez, Santiago, “Unas cuantas palabras sobre la terapéutica del delito”, *Semanario Oficial del Gobierno del Estado de Morelos*, Secretaría General de Gobierno, t. XXII, núm. 45, 8 de noviembre, Cuernavaca, México, 1913.
- Rivera, Agustín, “Discurso pronunciado en la ceremonia del 30 de septiembre de 1910”, en Comisión Nacional del Centenario, *Memoria de los trabajos emprendidos y llevados a cabo por la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia*, Imprenta del Gobierno Federal, México, 1910.
- Santoyo, Antonio, “La prensa de la capital y su visión del indio (México, 1867-1880)”, en Raquel Barceló, *et al.*, *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*, IIS-UNAM, Plaza y Valdés, México, 1995.
- Turner, Víctor, *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, Madrid, 1980.
 _____, *El proceso ritual*, Taurus, Madrid, 1988.

Hemerografía

El Imparcial, 16 de septiembre, México, 1910.

_____, “El Grito fue anoche el canto glorioso de la libertad”, 16 de septiembre, 1910.

_____, 26 de abril de 1913.

_____, 3 de mayo de 1913.

_____, 7 de mayo de 1913.

_____, 28 de junio de 1913.

El País, 16 de septiembre, México, 1910.

¿CUÁNTOS PUEBLOS HAY EN EL MUNDO?¹

*En nuestra geografía,
están más cerca de las comunidades zapatistas,
realidades que los mapas señalan distantes.*

Subcomandante Insurgente Marcos, septiembre de 2004

Actualmente, se calcula que el planeta tiene 4 mil 550 millones de años de edad y el universo 13 mil millones. Hace poco, en el 2003, se contabilizaron mil 661 millones 372 mil 710 teléfonos celulares, y se estableció que más de la mitad del total se hallaban en la Unión Europea, China, Estados Unidos y Japón (por orden decreciente). Los astrónomos han pesado al sol, han calculado su edad y anunciado su fin... Pero hoy no es posible responder, mas que a tientas, la pregunta de cuántos pueblos habitan en la tierra. Bajo la colonialidad del saber, en realidad, esa pregunta ni se pregunta. No importa. Los pueblos, como tales, no cuentan.

Según el anuario de la CIA, 606 mil 472 kilómetros de frontera dividen al mundo en territorios y poblaciones que están bajo control de 192 Estados. Pero ese dato no da respuesta a la pregunta planteada.

Creer que cada Estado corresponde a un pueblo significa identificar pueblos con Estados. Esa es una reducción bajo criterio estatista y en ella, más bien, el Estado se autorrepresenta para tratar de legitimarse como algo del pueblo, como el poder de la nación, en lugar de presentarse como un conjunto de instituciones burocrático militares al servicio de los que la dominan.

Sabemos, por ejemplo, que mucho antes que se formara la República Mexicana, este era un territorio habitado por

¹ Publicado en *Rebeldía*, número 30, 21 de mayo de 2005.

muchos pueblos; que México está despojado de la mitad de su territorio por Estados Unidos, que varios pueblos han sido exterminados o desterrados por la oligarquía, que las fronteras impuestas, al norte, al sur y al interior del país, dividen a los pueblos para sujetarlos a distintas entidades de poder y que millones de trabajadores que migran o salen de esas fronteras son considerados como “ilegales”, por el propio Estado, para hacerles la guerra. En México, por experiencia propia, sabemos que no hay identidad entre pueblos y Estado.

Si queremos hacer una aproximación al nuevo reparto del mundo, si tratamos de ver, en medio del caos, cómo se va dibujando una nueva cartografía mundial, pudiéramos empezar por ahí, por donde indica esa experiencia: reconocer la diversidad de los pueblos, distinguirlos del Estado, preguntar qué sucede a los pueblos del mundo bajo la pesadilla neoliberal.

Pero es necesario considerar, que este sólo es un ángulo desde el que podemos observar los problemas actuales. Las relaciones de poder no someten sólo a los pueblos, sino también a distintas clases y categorías sociales, a los explotados y ultrajados. Es más, no existen pueblos sin mujeres, niños, ancianos, homosexuales, jóvenes o trabajadores. El reto mínimo que habría que asumir en una aproximación como la propuesta sería, entonces, explorar, abrir posibilidades para distintos enfoques.

La colonialidad del poder

En principio, podemos considerar que la memoria de la cultura es crucial para reconocer la identidad de un pueblo, pues constituye el resultado más duradero de la vida en común y brinda la posibilidad de entenderse entre sí. Sólo si existe cultura, capacidad de significación y entendimiento, es posible la vida en común y esto es fundamento de un pueblo.

Más allá de esta consideración general, el asunto se complica. Téngase en cuenta, por ejemplo, el carácter abierto de las culturas y su extraordinario movimiento. Las fronteras se vuelven difusas y aparecen espacios de relaciones culturales más amplios o menos amplios; entendimientos y vidas en común diversos y semejantes al mismo tiempo. Los pueblos y sus culturas han vivido en este marco de relaciones complejas; así sucede a lo largo de la historia y se enriquece la identidad. Basta recordar Teotihuacan, Monte Albán, Chichén Itzá, Xochicalco y Tenochtitlan para comprender que cada pueblo y cada época son diversos y semejantes al mismo tiempo. El “archipiélago de la cultura” es una metáfora que pone el acento en esa doble condición. Si no existiera semejanza, sólo diferencia, sería imposible traducir los textos de una cultura en otra cultura.



Las lenguas naturales, precisamente, son testimonio de la diversidad y la semejanza de los pueblos; no son monumentos de su inexistencia, sino de su realidad histórica. En este sentido, puede emplearse el criterio lingüístico cultural para afrontar el problema planteado. La idea es que una lengua natural contiene el sistema de códigos más refinado de un pueblo.

Pero también hay que tener presente que no es el único sistema de códigos en la memoria de su cultura; los colores, por ejemplo, también significan. El criterio lingüístico es limitado, un pueblo y su cultura no se reducen a una lengua; por tanto, esta misma aproximación será limitada, sólo constituye una tentativa. En otras palabras, ese criterio es como una piedra de río, un apoyo para cruzar y explorar, no es para quedarse allí ni para tratar de convertir esa piedra en iglesia.

En el año 2000 se contabilizaron 6 mil 809 “lenguas vivas” en el mundo (*Ethnologue: languages of the world*, versión actualizada en 2003). La mayoría de ellas, dos terceras partes, fueron localizadas en Asia y África. Al observar su distribución geográfica sobre un mapa, es posible distinguir también que existe una franja de muy alta diversidad lingüístico cultural en el mundo, que comprende Mesoamérica y el centro de los Andes, la zona media de África, el sur de Asia y el Pacífico Occidental. Igual como sucede en nuestro país, a nivel mundial el territorio de mayor diversidad cultural es donde ocurre el mayor desastre económico y social.

	TOTAL DE LENGUAS VIVAS	PORCENTAJE
Asia	2,197	32%
África	2,058	30%
Pacífico	1,311	19%
América	1,013	15%
Europa	230	3%
Total	6,809	100%

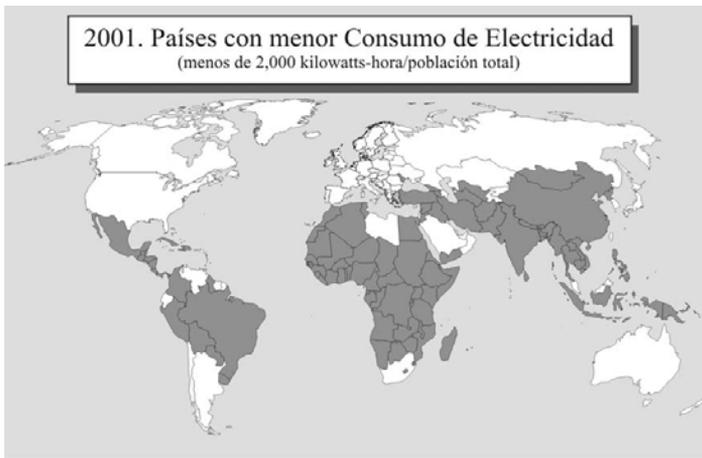
Al observar en detalle, es posible apreciar también otra característica en la geografía de la pesadilla. Como resultado del despojo colonial, a lo largo de cinco siglos, los pueblos fueron reconcentrados o desplazados de sus territorios. En México, sabemos, la diversidad cultural no desapareció, sino que se condensó extraordinariamente en zonas de refugio y se diseminó también por todo el país.

Durante mucho tiempo, el Estado ha escamoteado esa situación histórica a través de los mapas del indigenismo. El mecanismo de encubrimiento consiste en establecer las entidades administrativas del Estado como criterio cartográfico exclusivo. ¿Dónde están los pueblos en los mapas indigenistas? No existen. Sólo se trazan “municipios indígenas”, aquellos que los censos del Estado definen como entidades administrativas en donde la población de cinco años o más habla “alguna lengua indígena”. Por medio de ese mecanismo se escamotea la existencia de los pueblos y la diversidad cultural. Simultáneamente, el Estado aparece como el centro de todo; al modo en que Dios operaba anteriormente como el organizador del destino. El orden de la dominación se instituye también por medio de juegos de visibilidad e invisibilidad y, en este sentido, habría que observar en los nuevos mapas neoliberales cómo, a su vez, el criterio de mercado reemplaza al de Estado.

Si sólo invirtiéramos la regla, para visualizar a los pueblos de México en el territorio donde habitan actualmente, se produciría un efecto disolvente sobre las concepciones racistas y homogeneizadoras. Trazar la superficie territorial de los hablantes de maya yucateco, por ejemplo, pone en cuestión el término indigenista de “grupo” étnico y lo desestabiliza si además recordamos que *etnos* significa pueblo. El montaje colonial para reducir, para negar la condición de pueblo, sería visible. Y si procediéramos de ese modo en cada caso, empezaría a surgir *otra* cartografía, los pueblos que constituyen el mundo dejarían de ser invisibles. En esa dirección sería necesario afrontar, también, el problema de cómo hacer ver los diferentes pueblos, sin que el mayor numéricamente, tape al menor.

Pero, especialmente, si confrontamos los datos mundiales —número de Estados (192) y número tentativo de pueblos (6 mil 809)—, es posible proponer, como hipótesis de trabajo, que hay 6 mil 617 pueblos sin gobierno propio, sin plenos derechos y sojuzgados en las peores condiciones de pobreza.

Bajo tal consideración, el 97 por ciento de los pueblos del mundo no deciden ni organizan por sí mismos su destino, sino que permanecen sujetos a un dominio colonial a pesar de los procesos de independencia formal ocurridos en los siglos XIX y XX, durante el auge y declive del sistema interestatal. La idea de progreso, en estas condiciones, resulta ser una enorme falsificación de la historia.



En términos generales, esa cifra refiere a los pueblos indígenas del mundo. La situación económica miserable que padecen corresponde a la condición política de opresión. En la pesadilla neoliberal, con el criterio de mercado en el centro de todo, esta condición de la colonialidad del poder se recrudece al extremo. La economía es política concentrada, produce y expresa densamente las relaciones de dominación.

¿Cuál es la velocidad de la pesadilla?

Actualmente, se estima que más de la mitad de las lenguas del mundo están en peligro de desaparecer. Si tenemos en cuenta que la destrucción registrada durante los pasados 500 años

fue de mil a dos mil lenguas, en los próximos años la catástrofe será mucho peor, si todo sigue igual. En los últimos cinco siglos, en promedio, habrían desaparecido como máximo 400 lenguas cada siglo. Bajo el neoliberalismo, se estima que en los próximos años desaparecerán 3 mil 400 lenguas. Es decir, la velocidad del desastre cultural de los pueblos se incrementará este siglo en un 850 por ciento, según datos recientes de la UNESCO. Este problema atañe especialmente a México, igual que a otros países comprendidos dentro de la franja de muy alta diversidad lingüístico cultural en el mundo.

Ante ese panorama devastador, el secretario de Educación Pública de México declaró el 21 de febrero pasado que: “sin importar la cantidad de población que actualmente profese [sic] una lengua determinada hay que buscar mantenerla porque esto es como la pérdida de una especie, en el caso de los animales o las plantas”.

Tal es la condición de ignorancia y racismo en el gobierno foxista: la gente no cuenta; las lenguas son como las religiones, se profesan, y la cultura de los pueblos indígenas es un asunto como de zoología y botánica.





Hace muchos años que los zapatistas reiteran en diversos modos que la pesadilla no termina allí, sino que es una rueda de terror que gira por todo el mundo y arrastra a la humanidad a condiciones que antes parecían exclusivas de los indígenas. En Estados Unidos, actualmente, los trabajadores migrantes del sur son cazados en el desierto, mediante un enorme dispositivo de fuerzas militares y paramilitares; igual como se ha hecho en contra de los pueblos indígenas. Sólo en China, durante los próximos 15 años, la migración interna sobrepasará tres veces la totalidad de la migración oficial que existe en este momento, en Estados Unidos, Canadá, Europa y el centro de Asia.

Ahora, miles de millones por todo el mundo comparten la exclusión y la intolerancia. Se sabe, por ejemplo, que la mayor parte de personas que viven con sida se ubica en los países más pobres de África y Asia. Pero la tragedia personal del sida es semejante en otras partes del mundo. La deuda externa, que antes se consideraba como problema típico del tercer mundo, es hoy uno de los principales problemas en los países que fueran considerados como primer y segundo mundo: Estados Unidos, 1,400,000; Italia, 868,500; España, 718,400; China, 197,800 y Rusia, 175,900 (datos en millones de dólares).

¿Cuál es la velocidad de la propagación del narco, la velocidad del aumento del desempleo o de la caída de los salarios reales, del despojo y la destrucción de los recursos naturales? Pudiera figurarse que las ruedas de la pesadilla avanzan a distinta velocidad y en diferentes direcciones; que su movimiento carece de uniformidad y difícilmente resulta predecible; que cada empujón genocida sorprende, sobre todo, cuando se encubre como si fuera un “desastre natural”.

En todo caso, como también han dicho los zapatistas, la pesadilla es “la internacionalización de la muerte. La guerra siempre. Eso es el neoliberalismo. Pero su poder se basa también en nuestras fallas. A la falta de propuestas alternativas nuestras, ellos ofrecen la continuidad de la pesadilla”. La situación que vivimos, en ese aspecto, puede ser entendida como un puente que nos une con los pueblos oprimidos. La pesadilla no terminará por sí misma.

Bibliografía

Badiou, Alain, *Circunstancias*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003.

“Continúan los festejos por el Día Internacional de la Lengua Materna”, *La Jornada*, 22 de febrero de 2005.

Ethnologue, *Languages of the world*. www.ethnologue.com

Quijano, Aníbal “Colonialidad del poder y clasificación social”, *Journal of World-Systems Research*, vi, 2, 2000.

Subcomandante Insurgente Marcos, “7 piezas sueltas del rompecabezas mundial”, junio de 1997, <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1997/06/20>

_____, “7 preguntas a quien corresponda”, <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1997/01/24/>

_____, “La velocidad del sueño”, Segunda parte: zapatos, tenis, huaraches, zapatillas; *Revista Rebeldía*, número 24, octubre de 2004.

_____, Mensaje del EZLN a la reunión preparatoria americana del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, 4 de abril de 1996, <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/04/04>
The world factbook, <https://www.cia.gov/the-world-factbook/>
UNESCO, “Lenguas en peligro”, <https://www.unesco.org/es>

JUSTICIA SIN VERDUGO. LA MEMORIA DE LA CULTURA Y LOS DESAFÍOS DE LA REBELDÍA¹

Dominación

Iuri Lotman dio una pista que trataremos de seguir en esta aproximación al problema planteado. Escribió: “La ‘cultura propia’ es considerada como la única. A ella se opone la ‘no cultura’ de las otras colectividades. De esa índole será la relación del griego con el bárbaro”.²

En efecto, de esa índole fue la relación que estableció el sistema dominante con el zapatismo durante la Revolución Mexicana. El movimiento rebelde encabezado por Zapata fue considerado como bárbaro, salvaje, carente de orden y como enemigo de ‘la civilización’; como demonio, cáncer y gangrena, ‘carne putrefacta’ que era preciso ‘extirpar sin piedad’. Esa fue la premisa racista y contrainsurgente para hacer una guerra de exterminio tanto al Ejército Libertador del Sur como a la población mayoritariamente indígena que fue su base social y su razón de ser. A consecuencia de esa estrategia, en el estado de Morelos, la pérdida humana total excedió el 60 por ciento para varones y mujeres nacidos antes de 1910.³

El propio Zapata fue designado como ‘Atila’ y sería aniquilado. “Allí están los Zapata que quisieran, en una orgía mosntruosa, beber a borbotones la sangre de la Patria y llenar sus arterias con detritus y fango”, sentenció el diario del régimen

¹ Una versión de este texto se presentó en el *I Encontro Internacional para o Estudo da Semiosfera. Interferências das diversidades nos sistemas culturais*, celebrado en São Paulo (Brasil), 22-26 de agosto de 2005. Se publica por primera vez en *Entretextos*, n. 6, noviembre, 2005. ISSN 1696-7356.

² Iuri M. Lotman, “Sobre el metalenguaje de las descripciones tipológicas de la cultura”, *La semiosfera*, p. 93.

³ Robert McCaa, *Missing millions: the human cost of the Mexican Revolution*, University of Minnesota Population Center, 2001.

maderista (demócrata)⁴. Durante el genocidio, los rebeldes del sur llevaron los estigmas del mal total y fueron objeto de exterminio. El pasado –1400 años de la leyenda de Atila y cuatro siglos de colonialidad del poder– no había pasado a la inexistencia sino que estaba presente, actualizado en el conflicto; ahí, en la cultura como en la guerra y en el régimen agrario de las haciendas.

Los textos del sistema de dominación establecieron una frontera ante la colectividad rebelde del zapatismo. Esta última fue descrita como “no cultura”, como un espacio biológico “no humano” de lo extrasistémico. Desde el punto de vista semiótico, esa frontera funcionaría como límite duro para separar lo propio y lo ajeno al sistema. En este sentido, los discursos de la dominación fueron autodescripciones y autoorganizadores. Lo exterior era la imagen invertida del mismo sistema: la anarquía frente al orden, por ejemplo; o Atila (*flagellum Dei*) frente al Apóstol de la democracia (Madero).

León Poliakov, uno de los estudiosos del racismo desde el punto de vista de la contrahistoria, hizo un aporte sustancial a ese respecto: propuso analizar el racismo como mito fundador. Más que examinar cómo la cultura occidental dominante ve o inventa a los otros, lo que habría que estudiar es cómo se ve y se inventa constantemente a sí misma, a través de sus mitos fundadores.⁵

La autodescripción de tal o cual sistema semiótico, la creación de una gramática de sí mismo, es un poderoso medio de autoorganización del sistema. Pero no sólo opera como mecanismo de colocación, además, establece múltiples vínculos entre las diversas posiciones. En cada sistema cultural, la correlación núcleo-periferia recibe una caracterización axioló-

⁴ “Patriotismo literario y patriotismo de verdad”, *Nueva Era*, 5 de febrero de 1912.

⁵ León Poliakov, *La causalidad diabólica*, ensayo sobre el origen de las persecuciones, Muchnik Editores, Barcelona, 1986.

gica adicional como correlación arriba-abajo, valioso-carente de valor, existente-inexistente, lo descriptible y lo que no ha de ser descrito.⁶

La complejidad resultante de esa capacidad para unificar significaciones diversas confiere al sistema de dominación una potencialidad hegemónica. Cada interpelación es así como una nota de armónica que hace oír los ecos de las otras notas.⁷ El discurso del poder que habla del ‘indio’ refiere a discapacitados, no mexicanos, incivilizados, infieles; pueblos sin territorio, sociedades preestatales, ágrafas... entre más formas de representar e instituir relaciones de poder y despojo sobre los pueblos oprimidos.⁸ El exterminio, en este sentido, será el despojo radical de todo, es decir, la muerte de la otra colectividad.

Además, por medio de exclusiones y límites, la autodescripción del sistema dominante adquiere un alto grado de redundancia, intensificando sus posibilidades de autoorganización. El sistema se vuelve más comprensible para sí mismo. Con esos límites, observó Foucault, el poder establece la forma general de su aceptabilidad.⁹

Más aún, este mecanismo también recorta lo que debe ser olvidado en la dimensión diacrónica; crea la historia del sistema dominante desde el punto de vista de sí mismo. Después de la Revolución Mexicana, simbólicamente, Zapata fue separado de su cuerpo social por medio de una operación individualizante y, con una transposición, el poder convirtió al

⁶ Iuri M. Lotman, “Un modelo dinámico del sistema semiótico”, *La semiosfera II*, Cátedra-Frónesis, Valencia, 1998.

⁷ Emilio De Ipola, *Ideología y discurso populista*, Plaza y Janés, México, 1987.

⁸ Francisco Pineda, “La representación de ‘indígena’. Formaciones imaginarias del racismo en la prensa”, en Alicia Castellanos (Coord.), *Imágenes del racismo en México*, Plaza y Valdés, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México, 2003.

⁹ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, t. 1, Siglo XXI Editores, México, 1998.

Atila del Sur en Caudillo del Sur. El Ejército Libertador pasó a la dimensión de lo inexistente. En esa versión dominante de la historia, el zapatismo fue despojado de su código polívoco multidimensional,¹⁰ aquella multitud insurrecta que fue el corazón de su fuerza rebelde, antisistémica.

Cada cultura y cada época define un paradigma de qué se debe recordar y qué se ha de olvidar. Cambia el tiempo, el sistema de códigos culturales, las relaciones de fuerzas, y cambia el paradigma de memoria-olvido. “Lo que se declaraba verdaderamente existente puede resultar como ‘inexistente’ y que ha de ser olvidado, y lo que no existió puede volverse existente y significativo”.¹¹

Para el sistema de dominación este es un recurso extraordinario pues, en primer término, con la operación individualizante se refrendó semióticamente lo que se hizo en la guerra: exterminar a la colectividad rebelde, los pueblos y el Ejército

¹⁰ Acerca del mecanismo de individuación como organizador de poder, véase Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pretextos, 1988. La polivocidad pasa por los cuerpos, el rostro es una política individualizante. Pero, “si el rostro es una política, deshacer el rostro también es otra política que provoca los devenires reales, todo un devenir clandestino”. Al respecto, Daniel Ferioli observa que el pasamontañas no sería solamente una materialidad sino también varios signos, una polisemia que produce efectos en lo social. “Sin duda el pasamontañas deshace el rostro, no sólo lo cubre; y con esto se traza una línea de fuga a la máquina de rostridad que lo social opresor exige, la máquina de producción de rostro. Tanto es así, que el gobierno y los servicios de inteligencia necesitaron darle, producirle de algún modo, un rostro a Marcos, una identidad, una identificación, una individualidad, un sujeto. Y Marcos sin embargo y aunque acierten, ya no es aquél que identifican; ya ha escapado a la política del rostro, ha devenido otro, ha devenido nómadamente clandestino para producir, en lugar de otro rostro, un cuerpo”. Los sin rostro, los zapatistas con pasamontañas, escapan de la rostridad que produce el capitalismo. Daniel Ferioli, “El zapatismo desde Deleuze-Guattari. La rostridad y los sin-rostro”, *Campo Grupal*, n. 27-28, Buenos Aires, septiembre-octubre, 2001.

¹¹ Juri M. Lotman, “La memoria a la luz de la culturología”, *La semiosfera 1*, Cátedra-Frónesis, Madrid, 1996, p. 160.

Libertador. Pero, adicionalmente, esa ambivalencia –Zapata sin los zapatistas– le permitió al sistema deshacer los peligros extrasistémicos por otros medios: cooptar y neutralizar. En este contexto, aparecieron metalenguajes ‘neutrales’ que presentaron como homogéneos los dos sistemas opuestos, el dominante y el rebelde, sistémico y antisistémico, Madero y Zapata. En el nuevo régimen se hablará entonces de la revolución institucionalizada, y su partido, el PRI, será uno de los operadores principales de la dominación.

En ese procedimiento se puede observar un exterminio de las significaciones rebeldes, a fin de incorporar algunos elementos recreados al ámbito de lo sistémico, en su periferia. Así, en el nuevo contexto posrevolucionario, el sistema dominante incrementó su valor informacional y, por tanto, aumentó el repertorio de sus posibilidades.

Al operar en las dimensiones sincrónica y diacrónica –también, bajo los principios de la polaridad y la ambivalencia de la guerra y la paz– fue posible que, al cambiar el contexto social, el sistema dominante conservara su homeoestaticidad, es decir, siguiera siendo el mismo y además se dinamizara. Sin afrontar esa capacidad del sistema, en efecto, las aspiraciones de una sociedad liberada podrían quedar a futuro en el terreno de los buenos deseos. Las capacidades de dominación son mayores que sus autodescripciones.

Rebelión

Puesto que los elementos que el sistema declara como “incorrectos” o “inexistentes” también tienen sus relaciones entre sí, se podría hablar de un sistema de lo extrasemiótico. Esta otra aportación de Iuri Lotman, será la base para continuar nuestra aproximación al problema.

El zapatismo surgió, en marzo de 1911, como un levantamiento armado en el sur de México, inscrito en el movi-

miento antidictatorial que encabezó Madero. Con relación a este último, en esa época el zapatismo formaba parte de la periferia. Sin embargo, desde su origen, los rebeldes del sur empezaron el proceso de su autonomía. A las dos semanas de la insurrección, se autoorganizaron como Ejército Libertador del Sur y designaron a Emiliano Zapata como general en jefe.

Cuando Madero llegó a la presidencia de la República, en noviembre de 1911, se negó a cumplir la demanda de los revolucionarios del campo, y las fuerzas armadas del gobierno intentaron asesinar a Zapata. Se produjo entonces la gran bifurcación de la Revolución Mexicana. Los zapatistas rompieron con el sistema y declararon la guerra al gobierno de Madero, proclamaron el Plan de Ayala y lo pusieron en marcha de inmediato.

Declaramos al susodicho Francisco I. Madero, inepto para realizar las promesas de la Revolución de que fue autor, por haber traicionado los principios con los cuales burló la voluntad del pueblo y pudo escalar el poder; incapaz para gobernar por no tener ningún respeto a la ley y a la justicia de los pueblos, y traidor a la patria por estar a sangre y fuego humillando a los mexicanos que desean libertades, a fin de complacer a los científicos, hacendados y caciques que nos esclavizan y desde hoy comenzamos a continuar la revolución principiada por él, hasta conseguir el derrocamiento de los poderes dictatoriales que existen.¹²

Con esta proclama histórica, “la justicia de los pueblos” tuvo un significado decisivo para la autoorganización de la revolución del sur, fue su bandera. El Plan de Ayala dispuso que los pueblos tomaran posesión de las tierras, montes y aguas usurpadas, “manteniendo a todo trance con las armas en la

¹² Plan de Ayala, 25 de noviembre de 1911, en Laura Espejel, Salvador Rueda y Alicia Olivera, *Emiliano Zapata. Antología*, INEHRM, México, 1988, p. 179.

mano la mencionada posesión”. La ruptura significó el ingreso al espacio de lo extrasistémico y desencadenó también un enorme proceso antisistémico. En ese contexto desapareció el régimen agrario de las haciendas, el que implantara Hernán Cortés en Morelos, al inicio de la era colonial. Los zapatistas también proclamaron la supresión del monopolio de las armas: “La fuerza, como el derecho, reside esencialmente en la colectividad social, en consecuencia, el pueblo armado sustituye al ejército permanente”.¹³

La justicia y el derecho de los pueblos, no del Estado. Esa fue la clave de la autoorganización extrasistémica del zapatismo y se puede examinar a detalle, en las prácticas que generó la revolución del sur.

Al interior de ese proceso hubo una relación de reciprocidad, pues los pueblos apoyaron al Ejército Libertador y, a su vez, reclamaron la intervención de este para resolver las propias necesidades. En 1912, una señora de Mexicapa demandaba solucionar un diferendo de tierras con un vecino, interpelando así al jefe de la zona rebelde: “Al señor general de las fuerzas defensoras de la patria y protectoras de justicia”. La práctica de justicia fue una obligación perentoria para los rebeldes y no sólo un ideal. Se impuso como acción transformadora, sin que mediara el control del Estado.

En esa experiencia, la justicia fue simultáneamente un *derecho* de la comunidad civil y un *deber* de los rebeldes armados. Por ello, también, se trata de una práctica distinta a la que lleva a cabo el Estado, donde la justicia se entiende y se practica exactamente al revés: como un *derecho lucrativo* del poder y como una *obligación costosa* para los subordinados.¹⁴

¹³ Ejército Libertador del Sur, “Ley sobre supresión del ejército permanente”, 3 de noviembre de 1915, en Laura Espejel, *op. cit.*, p. 81.

¹⁴ Michel Foucault, “Sobre la justicia popular. Debate con los maos”, en *Microfísica del poder*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1991.

El zapatismo es otro sistema, autoorganizado desde abajo y desde afuera del sistema dominante. Cuando el Ejército Libertador se aprestó a atacar la capital de la República en 1914, se anunció como “la revolución de fuera”. Sí, territorialmente, provenía de afuera de la Capital pero también, políticamente, de afuera del sistema.

La revolución debe proclamar altamente que sus propósitos son en favor, no de un pequeño grupo de políticos ansiosos de poder, sino en beneficio de la gran masa de los oprimidos, y que por lo tanto, se opone y se opondrá siempre a la infame pretensión de reducirlo todo a un simple cambio en el personal de los gobernantes, del que ninguna ventaja sólida, ninguna mejoría positiva, ningún aumento de bienestar ha resultado ni resultará nunca a la inmensa multitud de los que sufren.¹⁵

Podemos asumir que, con la ruptura, los procesos rebeldes desencadenan la generación de otra semiótica. Estos periodos pueden ser considerados en términos de una explosión cultural, es decir, como discontinuidad enérgica y elevación brusca de la informatividad, en que las regularidades se desarticulan y la predecibilidad disminuye.

Por lo mismo, no se trata de un proceso lineal, encaminado hacia un futuro fijo. Más bien, es semejante a un torbellino; la figura empleada por Edgar Morin para explicar que son las contradicciones del ambiente en su conjunto las que orientan el curso de los acontecimientos, en situaciones muy alejadas del equilibrio.¹⁶

Pero, a diferencia del sistema dominante, el proceso rebelde tiene una gran dificultad: sus capacidades reales son menores

¹⁵ Ejército Libertador, Acta de Ratificación del Plan de Ayala, San Pablo Oxtotepec, Distrito Federal, 19 de julio de 1914, en *Emiliano Zapata. Antología*, p. 215.

¹⁶ Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1996.

que sus autodescripciones. La rebelión interactúa en un entorno desfavorable y lleva a cabo las transformaciones a contrapelo de la historia. La realización plena de su justicia está más allá del presente opresivo, y de lucha contra la opresión. Para la dinámica del sistema semiótico rebelde, la inclusión de elementos del otro sistema, el dominante, no acelera el proceso sino que lo echan para atrás. No incrementa su valor informacional sino que lo disminuye, reduce la diferencia entre la construcción de la sociedad liberada y la sociedad dominante.

El traslado del lenguaje elaborado para la dominación, asimismo, determinará inevitablemente que el campo visual de la rebeldía reproduzca las exclusiones del sistema de opresión. En otra carta enviada al Ejército Libertador, se expresó esta despedida: “Es cuanto le dice su inútil servidor. Libertad y Justicia”, lugar y fecha, rúbrica. El general zapatista Jesús Morales blandía la espada de San Miguel Arcángel, el patrono de Tehuiztzingo. Los ejemplos, que serían innumerables, manifiestan que tal ambivalencia de sentido opera en contra del proceso rebelde, no a favor, y hasta pueden producir fascinación.

Es cierto que los códigos tienen usos distintos, que durante la contienda se autonomizan de su origen y que, en eso, funcionan como armas, haciendo posible la operación de voltearlos en contra de los opresores. En esa conversión, el instrumento con el cual se lucha pragmáticamente parece no tener relevancia y, con frecuencia, lo que importa es sólo su efectividad inmediata. Pero, el desafío cultural de las revoluciones no es “resignificar” circunstancialmente los códigos del poder, reformar o reformular, ya que esto no es más que prolongar su propia vigencia. Por más eficaces que parezcan, son códigos dominantes y al compartirlos con el poder realizan su función de dominación. Así sucede también cuando emergen metalenguajes “neutrales” al interior de la rebeldía; construyen una franja de homogeneidad con el sistema dominante.¹⁷

¹⁷ Con frecuencia se dice que la oposición entre reforma y revolución

Esto representa una fuerte tensión en el periodo de ruptura antisistémica. Sucede que esa ruptura, para ser tal, reclama la exclusión de ambivalencias dominantes y el aumento de la univocidad interna del proceso rebelde. A la vez, el aumento de la univocidad interna intensifica las tendencias estáticas de la semiosis. Igual ocurre con las autodescripciones de la rebeldía, incrementan las tendencias estáticas; no dinamizan, sino que fijan las significaciones de la lucha. Lotman advirtió también que el proceso mismo de la descripción convierte inevitablemente lo extrasistémico en un hecho del sistema. En el momento en que la rebelión necesita ser más creativa, en que su dinamismo ha de ser propulsado en el mayor grado posible para generar la nueva sociedad, encontramos que –en las condiciones existentes– los mecanismos dinámicos de la cultura pueden operar a favor de la homeoestaticidad de la dominación y en contra de la liberación. Al menos, reducen considerablemente el repertorio de sus posibilidades. Las revoluciones sociales del siglo xx muestran la magnitud de este problema, por ello, analizar sus procesos culturales se ha vuelto un asunto crucial para la liberación.

Diríase entonces que estamos creyendo posible lo imposible. Pero, al llegar a este punto, los desarrollos teóricos de Lotman manifiestan más su potencial para generar opciones y encarar el reto.

Desafío

La univocidad-ambivalencia se distribuye en el sistema de manera dispersa. La ambivalencia es mayor en la periferia que en el núcleo. Si consideramos esta cualidad, el diálogo intenso

representa un falso dilema. Sin embargo, no es difícil observar que, en la reforma, el trayecto va de la periferia hacia el centro del sistema dominante; mientras que en la revolución el trayecto va de la periferia de ese sistema al exterior, para generar un sistema distinto.

al interior del sistema semiótico de la rebeldía sería un factor dinámico vigoroso, siempre y cuando se resuelva la tensión que esto mismo produce.

A su vez, el traslado de funciones del núcleo a la periferia y de la periferia hacia el núcleo, intensifica el dinamismo rebelde. Desarticula el monopolio del poder hacer y la caracterización axiológica dominante de la correlación núcleo-periferia como correlación arriba-abajo. El Cuartel General del Sur trasladaba la aplicación de la justicia a los pueblos; tanto en lo referente a la toma de tierras, como en caso de abuso cometido por integrantes del Ejército Libertador, por ejemplo.

El espacio para las ambivalencias, necesario para dinamizar un proceso cultural, también se incrementa por el diálogo a nivel nacional y mundial entre sistemas semióticos rebeldes. El mismo efecto dinamizador de sentidos producirá el diálogo con otros elementos que el sistema dominante ha declarado como “incorrectos”, “anormales” o “inexistentes”.

Esa reserva dinámica se multiplica, también, fuera del marco semiótico propio de los insurrectos, por el diálogo con otras esferas, como el arte. El lenguaje del arte, apuntó Lotman, es una realización extrema de la tendencia a la percepción estereoscópica. “Cuanto más intensamente está orientado un lenguaje al mensaje sobre otro y otros hablantes y a la transformación específica por ellos de los mensajes que hay en ‘m’ (es decir, la percepción estereoscópica del mundo) tanto más rápidamente debe transcurrir su renovación estructural”.¹⁸

El desarrollo cultural extrasistémico también enfrenta la necesidad de recuperar las historias “olvidadas” de la rebeldía, a fin de reconstruir su propia memoria y darle profundidad a su acción transformadora. La mirada hacia el pasado; sin embargo, ha de cuidarse de no establecer la imagen de un tránsito desde un “estado amorfo” hacia la estructuralidad. Tal cosa significa desterrar las luchas pasadas al mundo de “lo

¹⁸ Iuri Lotman, “Un modelo dinámico...”, *op cit.*, p. 80.

incorrecto”, tal como hace el sistema dominante. Eso produce además la ilusión de novedad, con pérdida en el grosor de la memoria de la cultura.

En la actualidad, tal desafío ha sido expuesto por los zapatistas de hoy: “apostando a transformar el futuro, la resistencia apuesta a cambiar el pasado. La resistencia es así el doble vaivén de la mirada, el que niega y el que afirma. El que niega el fin de la historia, y el que afirma la posibilidad de rehacerla”.¹⁹

El estado de ambivalencia, señala Lotman, es posible como una relación del texto con un sistema que en el presente no está vigente, pero que se conserva en la memoria de la cultura. Cuando el sistema semiótico de la liberación es simple, débil o reducido, la recuperación de la historia “olvidada” amplifica las significaciones de la lucha. Por eso, no se trata de producir una historia de bronce, dogmática, que se dice para creer en ella; sino una historia que incremente el valor informacional de la rebeldía y que recupere las luchas pasadas como algo que es propio y al mismo tiempo no lo es, porque pertenece a otro contexto.

La presencia de la historia y del diálogo son condiciones necesarias para el funcionamiento de un sistema semiótico complejo. En ambos casos, simultáneamente, lo común y la diferencia hacen posible que ocurra la comprensión y la transmisión de información.²⁰

¹⁹ Subcomandante Insurgente Marcos, Ejército Zapatista de Liberación Nacional, “El bolsillo roto”, noviembre de 2004.

²⁰ En el diálogo, la base común que tienen los hablantes hace posible la comprensión; mientras que la diferencia le da valor a su relación, desde el punto de vista informativo y social. “Se puede decir que un emisor y un destinatario, perfectamente idénticos, se comprenderán bien mutuamente uno al otro, pero no tendrán de qué hablar”. El valor del diálogo radica en la diferencia. “Esto nos pone ante una contradicción insoluble: estamos interesados en la comunicación justamente a causa de esa situación que vuelve difícil la comunicación [la diferencia] y, en el límite, la hace imposible”. Personas completamente diferentes no podrían comprenderse. (Iuri Lotman, *Cultura y explosión*, Gedisa, Barcelona, 1999).

En la fuerte tensión que existe entre esos polos ideales del modelo analítico, dirá Lotman, se desarrolla un único y complejo todo semiótico: la cultura.²¹

Bibliografía

- De Ípola, Emilio, *Ideología y discurso populista*, Plaza y Janés, México, 1987.
- Espejel, Laura, Alicia Olivera y Salvador Rueda, *Emiliano Zapata. Antología*, INEHRM, México, 1988.
- Feroli, Daniel, “El zapatismo desde Deleuze-Guattari. La rostridad y los sin-rostro”, *Campo Grupal*, n. 27-28, Buenos Aires, septiembre-octubre 2001.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, t. I, Siglo XXI Editores, México, 1998.
- _____, “Sobre la justicia popular. Debate con los maos”, *Microfísica del poder*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1991.
- Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pretextos, Valencia, 1988.
- Lotman, Iuri, “La memoria a la luz de la culturología”, *La semiosfera*, t. I, Frónesis-Cátedra, Valencia, 1996.
- _____, “Un modelo dinámico del sistema semiótico”, *La semiosfera*, t. II, Frónesis-Cátedra, Madrid, 1998.
- _____, “Sobre el metalenguaje de las descripciones tipológicas de la cultura”, *La semiosfera*, t. II, Frónesis-Cátedra, Madrid, 1998.
- _____, *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*, Gedisa, Barcelona, 1999.
- Luxemburgo, Rosa, “Problemas de organización de la social-democracia rusa”, *Escritos políticos*, t. I, Ediciones Era, México, 1978.

²¹ Iuri Lotman, “Un modelo dinámico...”, *op. cit.*, p. 80.

- McCaa, Robert, *Missing millions: the human cost of the Mexican Revolution*, University of Minnesota Population Center, 2001. www.hist.umn.edu/~rmccea/missmill/mxrev.htm
- Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1996.
- Pineda, Francisco, “La representación de ‘indígena’. Formaciones imaginarias del racismo en la prensa”, en Alicia Castellanos (coord.), *Imágenes del racismo en México*, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México, 2003.
- Poliakov, León, *La causalidad diabólica: Ensayo sobre el origen de las persecuciones*, Muchnik Editores, Barcelona, 1986.
- Subcomandante Marcos, Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *El bolsillo roto (Las Altas Finanzas según los zapatistas)*, noviembre de 2004.

Hemerografía

Nueva Era, 5 de febrero de 1912.

SEGUNDA PARTE
CAMINOS DE LIBERACIÓN.
EL PRESENTE DE LUCHA

Esta sección recoge textos escritos al calor del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y en colaboración con lo que en ese momento fue la *Revista Chiapas*. Hay textos que abordan la historia de las Fuerzas de Liberación Nacional junto a investigaciones rigurosas sobre las formas que adquirió la guerra de contrainsurgencia en aquella época. Estos escritos demuestran la preocupación política y el compromiso activo con las experiencias de liberación nacional no sólo mexicanas, sino también a nivel latinoamericano y mundial.



Fuente: Fabiola Sánchez Quiroz

LAS LUCHAS DE LIBERACIÓN Y LOS COMBATES POR LA HISTORIA¹

Los documentos internos de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) —que por primera vez se dan a conocer en este cuaderno de trabajo— son el testimonio de una gesta. En el difícil año de 1969, jóvenes mexicanos, conscientes de los graves problemas del país, emprendieron la enorme tarea de organizarse y luchar para construir la sociedad que hiciera posible una vida digna y justa para todos. Con esfuerzo decidido, aquellas mujeres y hombres abrieron brecha a la esperanza que alienta las luchas actuales del pueblo trabajador mexicano.

En este libro, el profesor Neil Harvey nos ofrece un valioso estudio acerca del contexto en que surgieron las FLN y estos documentos. Nos convoca a entender la Guerra Fría no desde la perspectiva dominante (como una disputa entre potencias mundiales), sino a partir de las luchas de liberación en Nuestra América, Asia y África, sin perder de vista la intervención imperialista.

En conjunto, los textos y su contexto, hacen posible la reflexión acerca de aquella experiencia histórica. La palabra escrita de las Fuerzas de Liberación Nacional rompe un silencio de cuatro décadas y, con ello, se actualiza en otro contexto. Las ideas, los anhelos y las dificultades de aquel tiempo resurgen para dialogar hoy con otros lectores. Si la primera vez fueron comunicados confidenciales destinados a los militantes, ahora se encuentran frente a otros ojos, en otro tiempo del mismo país, y generan condiciones de posibilidad para la emergencia de nuevas ideas. Sobre todo, estos documentos rompen el monopolio de la palabra dominante, acerca de la

¹ Inédito.

lucha de liberación que protagonizaron los jóvenes de aquellos años. Hoy, los comunicados internos de las FLN se inscriben en el combate por la historia, en la resistencia de la memoria indómita, para continuar esta larga y difícil lucha contra la opresión.

I

En esta intervención quisiera proponer la posibilidad de un diálogo más, referido a la revolución social encabezada por Emiliano Zapata, general en jefe del Ejército Libertador. La apuesta consiste en que, si la memoria histórica posee distintas profundidades, al correlacionar esa diversidad, sería posible multiplicar las posibilidades de la significación. En efecto, la memoria se actualiza selectivamente, lo pasado no pasa a la inexistencia, sino que es un campo dinámico.² En las Fuerzas de Liberación Nacional, la experiencia histórica de la revolución del sur está presente y se manifestó con claridad desde que se organizó el Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata y aquel contingente de jóvenes de Monterrey que partió hacia la Selva Lacandona, en 1969.

Asimismo, en las capas de la historia, es posible rastrear otras formas de la dinámica de los procesos de liberación nacional. Dení Prieto (*María Luisa*) –joven militante de las FLN asesinada por el ejército federal en 1974, recién egresada de la preparatoria– pertenecía a una familia con historias diversas de rebeldía. Guillermo Prieto, como se sabe, fue defensor de la república ante la agresión imperialista y estuvo al lado de Benito Juárez, igual que el capitán Jesús Miguel Prieto. En 1911, Jorge Prieto y otros estudiantes de preparatoria, abandonaron la ciudad de México para adherirse a la revolución del sur. Al marchar, por medio de una carta, Jorge informó

² Véase Iuri M. Lotman, “La memoria a la luz de la culturología”. *La semiosfera I*, Cátedra-Frónesis, Valencia, 1996 y “Un modelo dinámico del sistema semiótico”, *La semiosfera II*, Cátedra-Frónesis, Valencia, 1998.

a su padre que se iban a reunir con los Republicanos del Sur, para defender la libertad con las armas en la mano; en el siguiente mensaje, fechado en Puebla, le decía que continuaba su camino hasta morir o volver triunfante. Luis Prieto, tío muy cercano de la joven militante Dení Prieto, fue uno de los organizadores del Movimiento de Liberación Nacional (1961), que encabezara el general Lázaro Cárdenas.³

Estamos convocados a sacar enseñanzas de los documentos internos de las FLN. Aspectos importantes de lo que señaló César Germán Yáñez (*Pedro*) a los militantes, aplican al trabajo historiográfico independiente: no debemos ilusionarnos con la idea de un logro rápido o sin esfuerzo, ni con promesas de recompensas futuras; al contrario, en los combates por la historia hay, y habrá, problemas, así como periodos de retroceso. En la ruptura con la historiografía dominante, se precisa el esfuerzo, la capacidad para sobreponernos y asimilar las experiencias para remontar las dificultades que se presenten.

Sobre todo, es preciso asumir que el trabajo de la memoria indómita es un movimiento colectivo. En la revolución del sur, el combate por la historia dio inicio en el seno del Cuartel General del Ejército Libertador, que preservó cuidadosamente sus archivos y asignó a Marciano Silva la tarea de narrar acontecimientos, en corridos. Gracias a ello, en condiciones extremadamente difíciles de la guerra revolucionaria y, también, gracias al trabajo posterior de familiares, cronistas, corridistas, estudiantes e historiadores, en la actualidad existen decenas de miles de documentos, corridos, fotografías, periódicos, libros, obras de teatro y testimonios orales zapatistas. Se ha dicho que, en Méxi-

³ Esto se sustenta en tres fuentes. En primer lugar, unas comunicaciones personales de Luis Prieto. En segundo lugar, la obra de Luis Prieto, Salvador Rueda y Guillermo Ramos (comps.), *Un México a través de los Prieto. Cien años de opinión y participación política*, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", A. C., Jiquilpan, Michoacán, 1987. 3. Finalmente, una carta del ingeniero Antonio Prieto a Pablo Gama en *Papeles de la familia Prieto*, México, 15 de marzo de 1911.

co, contamos con el mayor acervo que existe de una revolución campesina. Pero también es posible considerar que, debido a esa enorme batalla por la memoria histórica de la revolución social, hoy podemos estudiar el zapatismo de la revolución mexicana desde el punto de vista de los propios zapatistas y no desde la perspectiva racista de los dominadores.

En ese trabajo es preciso tomar precauciones. La historia crítica puede permitirse hacer uso de la ventaja que le proporciona su ubicación en el tiempo; es decir, la ventaja de saber cuál fue el resultado de una determinada decisión en un momento histórico dado. Por ejemplo, después de la masacre de Chinameca, es posible tener en cuenta que Guajardo no era un posible aliado de la revolución del sur y que allí había montado la emboscada para asesinar a Zapata. Asimismo, después de los ataques policiacomilitares a las casas de las FLN en Monterrey y Népantla, así como en contra del núcleo guerrillero, en Chiapas; pudieran intervenir otros elementos para el análisis.

Hasta cierto punto podemos decir que, después de los enfrentamientos, tenemos la ventaja de conocer sus resultados. Pero, en mi opinión, lo más esencial para la historia crítica está en reconocer que nunca podremos alcanzar por completo el estado de cosas que se presentaron ante los ojos de Emiliano Zapata, antes de Chinameca, o de los militantes de las FLN antes de los golpes de 1974. La historia crítica, la memoria indómita, ha de asumir con verdadera humildad su conocimiento imperfecto de la situación vivida por quienes lucharon y luchan por la liberación.⁴

En el caso de la historia de las guerras el conocimiento posterior es más imperfecto aún, debido a que el secreto tiene gran valor para los contendientes. En el caso de los revolucionarios, el secreto adquiere una significación mayor.

⁴ Al respecto, véase Karl Von Clausewitz, "De la guerra", *La crítica*, t. 1, libro II, capítulo 5, Editorial Diógenes, México, 1977.

Los comunicados internos de las FLN insisten en ello, con firmeza, porque se considera acertadamente que la situación es muy desventajosa frente al adversario y porque la dirección de las FLN consideró con seriedad una premisa fundamental de la lucha de liberación, que “cada militante es de un valor incalculable”.⁵

Así pues, en esta labor sobre la memoria indómita puede y debe conjugarse la investigación con el reconocimiento de los saberes en los propios revolucionarios, protagonistas de la historia. Sin esta conjunción sería imposible aspirar a resultados verdaderos que sean estratégicamente eficaces.

II

Los comunicados de las FLN, como el estudio de Neil Harvey, plantean la necesidad de tener presente, con rigor, el problema de la intervención imperialista en México y la indispensable solidaridad internacionalista para la liberación. Permítanme enfatizar estas dos cuestiones, a partir de la experiencia zapatista en la Revolución Mexicana.

Abril de 1914

Al pueblo uruguayo:

Tropas yanquis han invadido México, patria hermana de nuestra patria.

Después de Puerto Rico, después de Cuba, después del desmembramiento de Colombia, el pueblo de Monroe [...] se presenta ahora como el blando Tartufo de la política internacional.

Para protestar contra ese acto de cesarismo vejatorio, invitamos a todo el pueblo a una manifestación, sintiéndonos solidarios por la comunidad de

⁵ Fuerzas de Liberación Nacional, *Sobre la militancia*, Comunicado 1.

triumfos en lo pasado, de aspiraciones en lo presente
y de victorias en lo porvenir.

¡Viva México!

¡Viva la América Latina!⁶

Esta convocatoria —explicó el historiador uruguayo Carlos M. Rama— fue lanzada por la revista *Tabaré*, pero todos los periódicos del Uruguay se ocuparon extensamente de las noticias acerca de la invasión norteamericana y la resistencia heroica del pueblo, en el puerto de Veracruz. La manifestación contra la invasión norteamericana tuvo lugar en el centro de Montevideo, la noche del 25 de abril de 1914. Terminados los discursos, la multitud trató de marchar hacia la embajada de los Estados Unidos y atacó algunos comercios norteamericanos. La policía resultó impotente y el gobierno recurrió a la tropa de caballería, que cargó sobre la masa. Con armas improvisadas, la gente repelió el ataque y se produjo una batalla campal.

En 1916, el general Emiliano Zapata asignó misiones internacionales a dos jóvenes del Ejército Libertador, Jenaro Amezcua y Octavio Paz (padre). A raíz de esto, el general Amezcua viajó a Cuba y allí trabajó a favor de la causa insurgente, entre 1916 y 1920. Las tareas asignadas a esta misión fueron tres: propaganda, relaciones y apertrechamiento. Colocar a un representante del Ejército Libertador en La Habana y no en Washington fue un rasgo notable de la política internacional zapatista.

En febrero de 1918, a tres meses del triunfo de la revolución bolchevique, Emiliano Zapata envió a Jenaro Amezcua una carta, que se difundió el 1º de mayo, en La Habana. Dicho documento expresa otro principio decisivo de la po-

⁶ Véase Carlos M. Rama, “La revolución mexicana en el Uruguay”, en *Historia Mexicana*, vol. VII, n. 2, El Colegio de México, México, 1957.

lítica internacional zapatista: el interés supremo de todos los pueblos oprimidos.

Mucho ganaría la humana justicia si todos los pueblos de nuestra América y todas las naciones de la vieja Europa comprendiesen que la causa del México revolucionario y la causa de la Rusia irredenta, son y representan la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los pueblos oprimidos...

[Pero] Es preciso no olvidar que en virtud y por efecto de la solidaridad del proletariado, la emancipación del obrero no puede lograrse si no se realiza a la vez la liberación del campesino. De no ser así, la burguesía podrá poner estas dos fuerzas la una frente a la otra [...] Así lo hicieron en México Francisco Madero, en un principio, y Venustiano Carranza últimamente.⁷

Así, al enarbolar “el interés supremo de todos los pueblos oprimidos”, la política internacional zapatista dio tres pasos al frente. Intervino en el debate político de esa coyuntura, reconociendo y apoyando públicamente la causa justa de la revolución bolchevique. Buscó incidir en la práctica rebelde internacional, comunicando una experiencia fundamental de México: la necesaria unidad de los trabajadores del campo y la ciudad. A partir del pronunciamiento sobre la revolución rusa, también, abrió una brecha para ampliar la red insurgente hacia Europa del Este y Asia.

Era el tiempo de las explosiones sociales en el mundo. En seguida, en la segunda mitad de 1918, se produjo una imponente huelga general en Montevideo; la insurrección espartaquista en Alemania y la revolución soviética en Hungría, así como intentos revolucionarios en otros países europeos.

⁷ Emiliano Zapata, “Una carta del general Emiliano Zapata”, *El Mundo*, La Habana, Cuba, 1 de mayo de 1918.

Después, en enero de 1919, se produjo la insurrección obrera de Buenos Aires. Pero el movimiento proletario fue aplastado militarmente. En la llamada *Semana Trágica* de Buenos Aires, hubo más de 700 muertos y 4 mil heridos, según fuentes obreras.

En la primavera de ese año, estos muertos y el temor a su rebeldía, acompañaron la noticia del asesinato de Emiliano Zapata, en la prensa carrancista. En *El Demócrata*, 31 de marzo de 1919, el encabezado dice: “Anarquistas en camino de México.- 34 bolcheviques fueron expulsados de la Argentina y del Uruguay.- Organizaron la magna huelga de Buenos Aires.- Nuestras autoridades no permitirán el desembarco de los agitadores extranjeros”.

Aquel, también era el tiempo del moderno engaño que, después, configuró uno de los núcleos discursivos de la Guerra Fría: tratar de hacer creer que las luchas de liberación no son propias del pueblo, sino producto de la acción de agentes extranjeros.

Por esto, también es necesario considerar la forma como opera la estrategia del engaño bajo los postulados de la política imperialista. Un historiador, exagente de la CIA, escribió lo siguiente: “El engaño” —por ejemplo, en el caso que acabamos de citar, bolchevismo igual a anarquismo— “puede parecer lógico y efectivamente coherente, si se logra que [1] la información opuesta y crucial permanezca desconocida, [2] no se tome en cuenta o [3] sea asumida bajo suposiciones erróneas”.⁸

De este modo, si se precisa elaborar una estrategia contra el engaño, podríamos considerar necesario: 1. Dar a conocer, hasta donde sea posible, la información histórica crucial;

⁸ Mark E. Benbow, “All the brains I can borrow: Woodrow Wilson and intelligence gathering in Mexico, 1913-1915”, *Studies in Intelligence*, vol. 51, n. 4, diciembre de 2007, Central Intelligence Agency, Washington D.C., p. 11.

2. Procurar que tal información sea accesible y sea tomada en cuenta; 3. Trabajar para que esa información sea asumida bajo supuestos verdaderos, correctos. En mi opinión, desde ese punto de vista, la publicación de estos documentos de las FLN se inscribe en la estrategia contra el engaño y forma parte de los combates necesarios por la historia.

En los documentos internos de las Fuerzas de Liberación Nacional, ustedes podrán apreciar el esfuerzo incansable por explicar a la militancia las razones y las condiciones de la lucha, así como el esfuerzo cuidadoso para desenmascarar la política del gobierno de Luis Echeverría y explicar cómo “la llamada izquierda [...] presurosa se enlistó en las interminables nóminas de las nuevas comisiones del gobierno”.

En agosto de 1973, la dirección de las FLN expuso un análisis sobre la situación política nacional e internacional. Consideró que aumentaría el descontento popular y que, por su parte, la revolución seguiría su fase preparatoria con un ritmo acelerado, sin perder de vista que la acción sería prolongada. A partir de esto, dio las directrices principales para el trabajo clandestino.

III

Neil Harvey nos ofrece una atinada observación acerca del proceso capitalista de México en el periodo de la Guerra Fría, y los cambios en la composición social dentro de la izquierda. En mi opinión, desde esa perspectiva, es posible analizar la masiva lucha del magisterio y los médicos, la emergencia del movimiento estudiantil y la guerrilla que se gestó en las ciudades, pero también, necesariamente, aquel presuroso enlistamiento en las interminables nóminas gubernamentales, que señaló el camarada *Pedro*.

Esa tensión o, si ustedes prefieren, ambivalencia, no es exclusiva de la clase media. Las luchas transitan por caminos

repletos de bifurcaciones, lo que reclama un análisis cuidadoso de cada situación concreta.

Al respecto de la composición social, volvamos la mirada a los días de 1919 en que fue asesinado Emiliano Zapata. El 29 de abril estalló la huelga de los ferrocarrileros y el gobierno carrancista montó un dispositivo militar en todas las estaciones de la ciudad de México. La prensa, por su parte, ocultó las reivindicaciones de los trabajadores. Sólo se filtró un fragmento del manifiesto ferrocarrilero que decía: “Nosotros, los parias de todos los tiempos, los esclavos de ayer y hoy, los siempre befordos y escarnecidos, los detestados hasta por la mirada de los amos y señores, no podemos seguir callando”.⁹

Cuatro días después, según la prensa, el conflicto fue resuelto y los huelguistas regresaron a sus puestos de trabajo. El gobierno carrancista, se dijo, hizo “algunas concesiones a los obreros, tales como el reconocimiento *provisional* de las sociedades obreras y otorgar a los obreros el derecho de *petición*”.¹⁰ Al parecer, en cuatro días la huelga obrera fue neutralizada y se inculcó la idea —tan frecuente después— de *pedir a papá* gobierno.

Los maestros del Distrito Federal también fueron a huelga en la coyuntura del asesinato de Zapata. Durante el año de 1915, el Sindicato de Maestros de Escuela apoyó decididamente al Ejército Libertador. Ante la ofensiva del ejército carrancista para recuperar el control militar de la capital de la república, especialmente las maestras formaron milicias, secciones sanitarias y brigadas de información para apoyar la resistencia zapatista. Esa labor del magisterio ha sido ocultada por la historiografía dominante, pero Carran-

⁹ “A las seis de la mañana de ayer, se inició la huelga en los ferrocarriles”, *El Demócrata*, México, DF, 30 de abril de 1919.

¹⁰ “Resolvióse el conflicto de los obreros de talleres de los Ferrocarriles Nacionales”, *El Demócrata*, México, DF, 4 de mayo de 1916.

za jamás la perdonó. Así, para el mes de abril de 1919, el gobierno carrancista de la ciudad de México implementó una medida más en contra del magisterio y dejó de pagarles el sueldo. Los profesores del Distrito Federal decretaron la huelga general y, en respuesta, el carrancismo proclamó: “Serán cesados, absolutamente, todos los maestros que con fecha de ayer abandonaron sus labores. El Ayuntamiento no aceptará jamás el principio funesto establecido por los maestros, porque ello desquiciaría el orden social”.¹¹

Estudiantes y obreros acordaron ir al paro general, en apoyo a los profesores. Las manifestaciones callejeras fueron atacadas por la gendarmería, el ejército patrulló las calles, los policías asumieron el papel de conductores de tranvías y se consideró decretar también la Suspensión de las Garantías Constitucionales. Venustiano Carranza felicitó a los gendarmes, señaló que los trabajadores tranviarios no eran indispensables y que, gracias a la policía, se podía corroborar que cualquier huelga podía ser derrotada. Además, decretó la clausura de todos los Centros Obreros de la ciudad de México. El gobierno se propuso sustituir también a todos los profesores huelguistas y se anunció una “reorganización general de la Educación Pública”. Sólo podrán fungir como profesores aquellos que “no tengan mácula”, se especificó. Esta “reforma estructural” instauró las llamadas “escuelas libres”, quizás también con gendarmes en función de profesores. En el mes de septiembre de ese año, sin embargo, la prensa carrancista pudo constatar que las susodichas escuelas libres resultaron un completo y rotundo fracaso, lo que llevó a que las clases fueran suspendidas por el resto del año.¹²

¹¹ “Todos los maestros huelguistas fueron declarados cesantes por el municipio”, *El Demócrata*, México, DF, 13 de mayo de 1919.

¹² “Amenazan los obreros con una huelga general en la República, si hoy no se resuelve el conflicto de los profesores”, “Hoy se inicia a huelga general en la metrópoli”, “Ayer por la mañana corrió la sangre en las calles

El engaño será duradero. Hasta la fecha sigue considerándose que el carrancismo fue una corriente revolucionaria. El genocidio cometido en territorio zapatista fue olvidado. Gracias a la historiografía dominante, la información crucial ha sido ocultada para que con toda naturalidad pueda hablarse de una “guerra fratricida” y no del enfrentamiento descarnado entre la revolución social y la contrarrevolución.

El día 10 de abril de 1919, mientras el ejército federal masacraba a Emiliano Zapata en Chinameca, Venustiano Carranza se reunía con “prominentes hombres de negocios del Valle del Mississippi”, en el Palacio Nacional. Por aquellos días, en sus “carros palacio” de ferrocarril, con fotógrafos y cinematografistas, también llegaron contingentes de las compañías petroleras, mineras, industriales, comerciales y bancarias. Mr. J. H. Haile, presidente de la Cámara de Comercio de San Antonio, Texas, expresó alegremente: “en México no ha habido revolución”. Mientras tanto, acorazados yanquis se colocaron frente a la costa de Tampico, para exigir la entrega incondicional del petróleo mexicano y pagos exorbitantes por “los daños de la revolución”.¹³ Los carranclanes concedieron. El mentado “régimen emanado de la revolución” entregó siete millones de hectáreas a las compañías petroleras.

* * *

de México, debido a la actitud violenta adoptada por algunos obreros”, “Por acuerdo del señor presidente de la República, fueron clausurados anoche todos los Centros Obreros de México donde se hacía labor sediciosa”, “Los planteles se cerrarán y, como se había previsto no habrá escuelas libres en lo que resta del año actual”, *El Demócrata*, México, DF, 14, 15, 18, 19, 20 y 23 de mayo, 6 de septiembre de 1919.

¹³ “Un ejército comercial en camino de México”; “Cincuenta capitalistas de Chicago salen para México. Los nuevos viajeros americanos son industriales, comerciantes, banqueros y agricultores que desean fomentar negocios en México”, “Desde ayer son huéspedes de México los capitalistas de San Antonio, Texas”, “Una nueva excursión americana en México”, “Acorazados americanos en Tampico”, *El Demócrata*, México, DF, 28 de marzo, 5, 6, 10 y 30 de abril de 1919.

“El deber del ahora es hacer la revolución, esa es la premisa indispensable para todo compañero militante”, señaló el primer comunicado de las Fuerzas de Liberación Nacional. “Sólo la revolución podrá salvar a la República”, indicó Emiliano Zapata, general en jefe del Ejército Libertador. Ambos planteamientos fueron la base para proponerles una situación dialógica entre contextos revolucionarios diferentes. Espero que este intento pueda servir para alentar nuevas ideas acerca del Ejército Libertador y las Fuerzas de Liberación Nacional.

Bibliografía

- Benbow, Mark E., “All the brains I can borrow: Woodrow Wilson and intelligence gathering in Mexico, 1913-1915”, *Studies in Intelligence*, vol. 51, no. 4, diciembre de 2007, Central Intelligence Agency, Washington D.C.
- Carta del ingeniero Antonio Prieto a Pablo Gama, *Papeles de la Familia Prieto*, México, 15 de marzo de 1911.
- Fuerzas de Liberación Nacional, *Sobre la militancia*, Comunicado 1.
- Prieto, Luis, Rueda, Salvador y Ramos, Guillermo (comp.), *Un México a través de los Prieto. Cien años de opinión y participación política*, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”, A. C., Jiquilpan, Michoacán, 1987.
- s/A, “A las seis de la mañana de ayer, se inició la huelga en los ferrocarriles”, *El Demócrata*, México, DF, 30 de abril de 1919.
- s/A, “Amenazan los obreros con una huelga general en la República, si hoy no se resuelve el conflicto de los profesores”, “Hoy se inicia a huelga general en la metrópoli”, “Ayer por la mañana corrió la sangre en las calles de México, debido a la actitud violenta adoptada por

algunos obreros”, “Por acuerdo del señor presidente de la República, fueron clausurados anoche todos los Centros Obreros de México donde se hacía labor sediciosa”, “Los planteles se cerrarán y, como se había previsto no habrá escuelas libres en lo que resta del año actual”, *El Demócrata*, México, DF, 14, 15, 18, 19, 20 y 23 de mayo, 6 de septiembre de 1919.

s/A, “Un ejército comercial en camino de México”; “Cinuenta capitalistas de Chicago salen para México. Los nuevos viajeros americanos son industriales, comerciantes, banqueros y agricultores que desean fomentar negocios en México”, “Desde ayer son huéspedes de México los capitalistas de San Antonio, Texas”, “Una nueva excursión americana en México”, “Acorazados americanos en Tampico”, *El Demócrata*, México, DF., 28 de marzo, 5, 6, 10 y 30 de abril de 1919.

s/A, “Resolviose el conflicto de los obreros de talleres de los Ferrocarriles Nacionales”, *El Demócrata*, México, DF, 4 de mayo de 1916.

s/A, “Todos los maestros huelguistas fueron declarados cesantes por el Municipio”, *El Demócrata*, México, DF, 13 de mayo de 1919.

Zapata, Emiliano, “Una carta del general Emiliano Zapata”, *El Mundo*, La Habana, Cuba, 1 de mayo de 1918.

OTRA SEMIÓTICA PARA OTRA POLÍTICA¹

En junio del año pasado, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) planteó una cuestión básica para la lucha por la justicia, la democracia y la libertad: “¿cómo hacemos para que no nos derroten?”

En la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN también anunció los primeros pasos para buscar una solución al problema planteado:

Vamos a ir a escuchar y hablar directamente, sin intermediarios ni mediaciones, con la gente sencilla y humilde del pueblo mexicano.

Lo que vamos a hacer es preguntarles cómo es su vida, su lucha, su pensamiento de cómo está nuestro país.

Y tal vez encontramos un acuerdo y, juntos, nos organizamos en todo el país.

Y encontramos algo así como un *programa* que tenga lo que queremos todos, un programa que sea claramente de izquierda, anticapitalista, antineoliberal.

Y un *plan* de cómo vamos a conseguir que ese programa se cumpla.

Vamos a tratar de construir otra forma de hacer política, una que cumpla la palabra.²

El problema planteado lleva su propuesta: construir desde abajo y desde la izquierda. Las acciones enunciadas, además, llevan la forma de construir: escuchar, preguntar, hablar y acordar; juntar y organizar; encontrar juntos un programa y un plan de lucha. Cumplir la palabra.

¹ Publicado en *Regiones y violencia. Nuevas investigaciones antropológicas*, Carmen Cuéllar y Paloma Escalante (coords.), volumen 1, ENAH-UAM México, 2007.

² EZLN, Sexta declaración de la selva Lacandona.

En este trabajo, se presentarán algunas consideraciones sobre la *otra* campaña. Me apoyaré en aportes teóricos de Iuri Lotman (1922-1993), fundador de la Escuela de Tartu y considerado como la figura más sobresaliente de la semiótica en la segunda mitad del siglo xx. En el planteamiento que haré, el supuesto de base es que la construcción de *otra* forma de hacer política involucra también otra semiótica; implica construir otro sistema de significaciones, distinto y opuesto al sistema dominante.

La experiencia histórica muestra que el reto cultural para los oprimidos es más complejo que solamente resignificar o cambiar los usos de los códigos existentes. Ahí comienza la subversión cultural, pero esta sólo se profundiza cuando rompe el “orden natural” o “civilizado”; cuando la gente humilde cuestiona no sólo los actos excesivamente crueles y corruptos, sino la existencia misma de los opresores.

Lotman propone un aspecto crucial, la cultura es en principio políglota y sus textos siempre se realizan en el ámbito de por lo menos dos sistemas semióticos: la palabra y el gesto, por ejemplo. Lo más común es que los textos de la cultura estén cifrados con muchos códigos. Pero desde el punto de vista genético —observa— la cultura se construye sobre la base de dos lenguajes primarios. Uno es la lengua natural, utilizada en el trato cotidiano; otro es el lenguaje de las relaciones espaciales, la división del espacio en “propio” y “ajeno”.

Diríamos, así, que en el planteamiento zapatista también es crucial apreciar las relaciones codificadas espacialmente. Construir abajo y a la izquierda representa una opción y una apuesta, sí; pero, además, la codificación espacial le confiere identidad social y política a la *otra* campaña. Sin esa identidad no sería posible distinguir lo que es propio de lo que es ajeno a la rebeldía. El lenguaje espacial establece las fronteras semióticas necesarias para que la acción tenga un sentido.

Pero, si distinguir es importante, no es suficiente. Para que tal o cual sistema cultural resulte capaz de cumplir amplias

funciones semióticas, debe poseer también un mecanismo de multiplicación reiterada de sus significados. En el sistema dominante, por ejemplo, la ciudad se opone a lo que está más allá de su entorno: lo propio, lo “culto”, cerrado y seguro se opone a lo ajeno, lo “inculto”, lo abierto e inseguro. Esa relación se reitera al interior de la ciudad. El templo o la universidad, digamos, en el sistema de la dominación se oponen a lo que está más allá de sus muros, imponiendo jerarquías sobre lo ajeno, inseguro, “inculto”.

La subversión cultural del sistema dominante se profundiza, entonces, cuando la rebeldía golpea los muros del poder y transpone los umbrales, antes infranqueables.

En este sentido, podemos considerar que el mecanismo de multiplicación reiterada de la rebeldía, actualmente, es la otra campaña. En casi tres meses ha atravesado los límites de 14 estados. Cruzando el campo y la ciudad ha unido las experiencias de lucha de mujeres y hombres; indígenas y obreros; campesinos, lesbianas, estudiantes, ancianos, homosexuales, maestros, trabajadoras y trabajadores sexuales. Así, la otra campaña subvierte el orden de la dominación: construye el espacio propio de la rebeldía, traspasando los límites que fragmentan a los de abajo.

Pero, además, puesto que cada espacio tiene sus correspondientes habitantes, con sus propios lenguajes; haciéndose semejante a ellos, la otra campaña se vuelve distinta en cada lugar, al tiempo que sigue siendo la misma. De ese modo, multiplica su poliglotismo, crece su valor informacional y su complejidad: aumenta el repertorio de sus posibilidades.

Así, en la otra campaña se está generando un nuevo y vasto sistema de codificación múltiple: *otra* semiótica para *otra* política.

* * *

Cada relato de la gente sencilla y humilde es una irrupción semiótica que construye otra forma de hacer política y, a la vez, socava el sistema de clasificaciones y prácticas del poder.

Cada historia contada, cada ruptura del dolor silencioso de sencadena un devenir autocatalítico. La rebeldía genera más rebeldía, la autodescripción hace posible la autoorganización. La misma redundancia hace que la situación de los oprimidos se vuelva más comprensible para sí mismos. Además, cada relato aumenta la información para el futuro programa nacional de lucha y, por tanto, amplifica sus posibilidades.

En el diálogo, la semejanza entre los hablantes hace posible la comprensión; mientras que la diferencia le da valor a su relación, desde el punto de vista informativo y social. Ambas, la semejanza y la diferencia, son indispensables para que exista un diálogo fructífero. Podría decirse, incluso, que un emisor y un destinatario, perfectamente idénticos, se comprenderían por completo, pero en realidad, no tendrían de qué hablar. El valor del diálogo radica en la diferencia. Estamos interesados en la comunicación justamente a causa de que somos diferentes y, a la vez, podemos comprendernos porque somos semejantes.

En el límite, la diferencia completa hace imposible la comprensión. Los que son radicalmente diferentes –explotados y explotadores, rebeldes y opresores– no pueden comprenderse mutuamente. Por eso, para construir la “armonía” entre clases sociales antagónicas, la condición necesaria es la sumisión; esta crea el espacio semiótico de homogeneidad entre opresores y oprimidos.

Frantz Fanon, uno de los autores más destacados de la lucha de liberación en África, observó un recurso de la su misión: Cuando los oprimidos se rebelan, todos los santos que han ofrecido la otra mejilla, que han perdonado las ofensas, que han recibido sin estremecerse los escupitajos y los insultos, son enaltecidos y puestos como ejemplo. El positivo se complementa con chantaje y castigo: no aceptar la mansedumbre es pecado de soberbia.

Con ese modelo, aquí, los intermediarios del sistema exigen sumisión. Si no se acepta el escupitajo sobre los Acuerdos

de San Andrés, dicen que se le “hace el juego a la derecha”. Si no se pone la otra mejilla, tras la emboscada perredista, en Zinacantán, dicen que se le “hace el juego a la derecha”. Por medio de ese discurso de sumisión, los sacerdotes del “centro” construyen su espacio semiótico de homogeneidad con los opresores.

Pero ¿qué sector de la sociedad es el que trata de neutralizar y cooptar ese discurso? Espacialmente, ese mensaje utiliza la memoria que tiene el receptor acerca de la oposición izquierda-derecha, sin embargo, lo importante es que para poder funcionar, también necesita que el receptor olvide la contradicción arriba-abajo. En este sentido, es un mensaje para un destinatario “olvidadizo”, por decirlo de algún modo. Está elaborado para una franja que no vive o que sólo percibe débilmente la oposición antagónica entre los de arriba y los de abajo. Allí, en medio-a la izquierda, ese discurso busca su aceptabilidad. No abajo-a la izquierda, ni donde está activa la memoria de la explotación, el despojo, la violencia y el desprecio.

En la otra campaña, cada relato, en cada lugar, contribuye a que surja poco a poco otro sistema de codificaciones. Lo que el poder declaraba como “verdaderamente existente” empieza a resultar inexistente, y lo que “no existió” comienza a volverse existente y significativo. Aquellos a quienes el sistema de dominación declaraba como “anormales”, “incorrectos”, “inexistentes”, en la otra campaña dan el ejemplo de lo que es la resistencia y la dignidad. La otra campaña constituye así una subversión polisémica del orden burgués. Su rebeldía, desde que nace en la voz de los sin voz, representa otra semiótica.

* * *

Pero las dificultades no son ajenas, al contrario, a diferencia del sistema dominante, las capacidades reales del proceso rebelde son menores que sus autodescripciones. Los dominados afrontan la necesidad de generar nuevos códigos de justicia,

pero se encuentran aún dentro de los límites culturales que los sujetan. La plena realización de su justicia sólo es posible más allá de los límites del orden existente y marchando a contrapelo de la historia.

Esto constituye una fuerte tensión en el periodo de ruptura antisistémica. Sucede que esa ruptura, para ser tal, necesita excluir ambivalencias con el sistema dominante. Esto aumenta la univocidad interna del proceso rebelde; pero aminora la diferencia, lo que intensifica las tendencias estáticas de la producción de sentido.

Además, hay que considerar que el sistema semiótico dominante es dinámico; actualiza constantemente sus códigos y sobrevive a pesar de que cambie el contexto social. La historia de las revoluciones sociales del siglo xx muestra la magnitud y el drama de esto. Por ello, analizar los procesos culturales se ha vuelto un asunto crucial para la liberación.

En este sentido, se pueden enumerar seis procesos semióticos del zapatismo y la otra campaña, que contrarrestan las tendencias estáticas en la semiosis:

- 1) Puesto que las ambivalencias son necesarias para dinamizar un proceso cultural y estas son mayores en la periferia que en el núcleo de un sistema semiótico, el diálogo intenso núcleo-periferia, dentro del espacio de la rebeldía, es un factor dinámico decisivo.
- 2) El traslado de funciones entre núcleo y periferia desarticula el monopolio del poder hacer y desarma la idea dominante de que la correlación núcleo-periferia equivale mecánicamente a la correlación arriba-abajo.
- 3) El espacio para las ambivalencias se incrementa, también, por medio del diálogo entre distintos sistemas semióticos rebeldes, a nivel nacional y mundial.
- 4) El mismo efecto dinamizador de sentidos producirá el diálogo con quienes el poder ha declarado como “in-

correctos”, “anormales” o “inexistentes”.

5) La reserva dinámica crece, también, por el diálogo con otras esferas como el arte. El texto artístico no tiene una *única resolución*, sino posibilidades de significaciones múltiples.

6) Las historias “olvidadas” incrementan el valor informacional de la rebeldía, rescatan las luchas pasadas como algo que es propio y al mismo tiempo no lo es, porque pertenecen a otro contexto.

Así, la memoria y el diálogo, sus ambivalencias, dinamizan el proceso rebelde. Eso está generando otra semiótica y la discontinuidad de la dominación en el campo de la cultura, dos aspectos necesarios para construir otra forma de hacer política y también, para que no los derroten. En perspectiva, esto abre la posibilidad de una explosión cultural; la irrupción masiva de nuevos códigos para construir una sociedad liberada.

LA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD¹

¿Qué es la guerra de baja intensidad?

- Una noción clave de la actual estrategia militar de Estados Unidos para combatir las revoluciones, movimientos de liberación o cualquier conflicto que amenace sus intereses.
- Sus objetivos principales son:
 - a) *Contrainsurgencia*: derrotar movimientos de rebelión popular.
 - b) *Reversión*: derrocar gobiernos revolucionarios o los que no se ajustan plenamente a los intereses estadounidenses.
 - c) *Prevención*: ayudar a gobiernos aliados de Estados Unidos a evitar su desestabilización.
- La *victoria* que persigue la estrategia de guerra de baja intensidad no es sólo militar. Busca una victoria más completa, efectiva para un largo plazo, mediante el aniquilamiento de la *fuerza política y moral* de la insurgencia.
- El principal teatro de operaciones de la guerra de baja intensidad son los países del llamado tercer mundo. La guerra de baja intensidad significa la intervención estadounidense en los asuntos internos de otros países. Sin embargo, los militares consideran que esta también puede ser necesaria para reprimir conflictos internos dentro de países como Estados Unidos.
- La idea de *baja intensidad* alude el uso limitado de la fuerza para someter al adversario. Puede transformarse en una guerra de mediana intensidad, en la que se emplearán mayores recursos. El escalón más alto de conflicto para los militares estadounidenses es la guerra de alta intensidad,

¹ Publicado en *Revista Chiapas*, número 2, 1996.

una guerra abierta contra otra potencia que cuenta con capacidad para el ataque nuclear.

- Las formas de la guerra de baja intensidad son muchas. Se asocian con situaciones de inestabilidad, contención agresiva, paz armada, conflictos militares cortos, antiterrorismo, antisubversión, conflictos internos, guerra de guerrillas, insurrecciones, guerras civiles, guerra irregular o no convencional, guerra encubierta, guerra psicológica, operaciones paramilitares, operaciones especiales, invasión, etcétera. La guerra de baja intensidad termina, según la definición de los militares estadounidenses, cuando se requiere el uso de una fuerza mayor. Se pasa al siguiente escalón de intensidad al producirse la declaración formal de guerra entre dos naciones o cuando se emplean masivamente fuerzas de intervención militar convencionales. Este fue el caso de la intervención militar estadounidense en Irak, al transformarse la operación Escudo del Desierto en Tormenta del Desierto. En El Salvador o Nicaragua, por ejemplo, no ha finalizado la guerra de baja intensidad pues ha quedado latente la posibilidad de la insurgencia. Es por ello que los estadounidenses prefieren hablar de *Low Intensity Conflict*, un concepto que no es eufemista, sino que les permite abordar los problemas de la insurgencia en una dimensión más amplia, y no sólo militar. Esta definición es paralela a la adopción del concepto *iniciativa*, que es más amplio que el de *ofensiva militar*.
- Las tropas destinadas a la guerra de baja intensidad se agrupan en una trilogía: las fuerzas para operaciones especiales, las fuerzas para asuntos civiles y las fuerzas para operaciones psicológicas. Una fuerza especial dotada de doce efectivos, por ejemplo, constituye una unidad flexible que puede incluir personal de asuntos civiles o de operaciones psicológicas y tiene alta capacidad de despliegue. “Las fuerzas de operaciones especiales tienen experiencia

para mantener un dispositivo no muy visible. Es normal que las FOES entren a un país, completen su misión de apoyo a la nación anfitriona y luego salgan sin que su presencia haya sido mencionada en los medios de prensa de ese país. Según Locher, estos soldados, marinos e integrantes de dotaciones aéreas se han desempeñado activa, efectiva y silenciosamente en el mundo por décadas”.²

- En general, un plan de contrainsurgencia tiene tres fases. “La primera estabiliza la situación militar y política. La segunda, que es la más larga, emplea la presión sostenida y gradualmente intensificada en los ámbitos militar, psicológico y político, para impulsar a los insurrectos a las negociaciones. La tercera utiliza la ofensiva política, psicológica y militar para llevar a efecto las negociaciones”.³

¿Por qué aparece la idea de la guerra de baja intensidad?

En la década de los setenta, la victoria heroica del pueblo de Vietnam sobre la intervención masiva de las fuerzas militares de Estados Unidos fue seguida por el triunfo popular en diversos países durante casi seis años: Laos, Camboya, Mozambique, Angola, Etiopía, Yemen del Sur, Granada y Nicaragua.

La reacción de los dirigentes políticos, económicos y militares de Estados Unidos se produjo en 1981, cuando llegó Reagan a la presidencia de ese país. Se consideró entonces que la preocupación principal debería centrarse en lo que ocurría en el tercer mundo.

² Mayor Robert B. Adolph, subcomandante del Octavo Batallón de Operaciones Psicológicas de Estados Unidos, “Empleo estratégico de las Fuerzas de Operaciones Especiales”, en *Military Review*, edición hispanoamericana, noviembre-diciembre de 1992.

³ Steven Metz, profesor de Conflicto de Baja Intensidad en el Departamento de Estudios sobre la Guerra del Air War College, en la Base Aérea Maxwell, Alabama, “Victoria y compromiso en la contrainsurrección”, en *Military Review*, edición hispanoamericana, noviembre-diciembre de 1992.

En Asia, África, Medio Oriente y América Latina, viven dos tercios de la población mundial y allí se encuentran recursos naturales estratégicos. Durante 1983, el comercio de Estados Unidos con los países del tercer mundo llegaba a 175 mil millones de dólares, una cifra casi igual a su comercio con Europa y Japón, juntos.

En esa época decía Richard Nixon, expresidente estadounidense, que la mayor amenaza para los intereses de Estados Unidos no era ya la Unión Soviética o China, sino el levantamiento en los países pobres del tercer mundo. Y esto era así, según Nixon, porque “el mayor acontecimiento geopolítico desde la Segunda Guerra Mundial es la pérdida de la batalla ideológica por los comunistas” en Europa del Este. Además, en ese momento era evidente que una guerra nuclear resultaba inconveniente para cualquier potencia.

Desde la Segunda Guerra Mundial, hasta finales de los años setenta, en el tercer mundo se produjeron ciento veinte guerras, con un saldo de más de 10 millones de muertos. Nixon observaba que nunca en la historia había existido un conflicto de tan grandes proporciones y tan extenso como *la guerra del tercer mundo*.⁴

Más recientemente se ha calculado que, sólo en el año de 1988, hubo 111 conflictos étnicos armados, de los cuales 36 fueron guerras en que se exigía autonomía o secesión. Cada diez años, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, han muerto entre 1.6 y 3.9 millones de civiles no armados en *las guerras del tercer mundo*.⁵

Nixon y muchos generales estadounidenses consideraron, desde el principio de la década de los ochenta, que la guerra en los países más pobres del mundo era el desafío mayor, y que

⁴ Richard Nixon, *No más Vietnam*, Planeta, Barcelona, 1985.

⁵ Barbara Harff y Robert, Ted, “Genocides and Politics since 1945: Evidence and Anticipation”, en *Inernet on the Holocaust and Genocide*, The International Conference on the Holocaust and Genocide, Jerusalén, diciembre de 1987.

Estados Unidos y sus aliados no podrían vencer si empleaban las formas tradicionales de hacer la guerra. Consideraron que la superioridad de las fuerzas convencionales nada puede conseguir en contra de fuerzas no convencionales. Desde entonces, ellos se propusieron hacer un cambio global en su estrategia militar contrarrevolucionaria bajo el lema “No más Vietnams”.

El primer paso de los estrategas estadounidenses, después de Vietnam, fue evaluar los errores cometidos en la conducción política y diplomática de la guerra, en la coordinación de las instancias que tomaron las decisiones, el aprovechamiento de la información de inteligencia y el tratamiento de los medios de comunicación.

El segundo fue hacer todo lo posible para recuperar la iniciativa e impedir a toda costa nuevas victorias de los pueblos oprimidos en el tercer mundo. En esta línea, lo fundamental no era decidirse por la intervención o no intervención, sino intervenir victoriosamente. Y una de las condiciones para lograrlo consistía en estudiar qué tipo de conflicto tenían enfrente. Una forma de distinguir los conflictos es observar si se trata de guerras regulares o irregulares. Pero luego de la derrota estadounidense en Vietnam se concluyó que, además de la forma, era necesario calcular la intensidad.

En la perspectiva militar desarrollada en Estados Unidos, a determinada intensidad de la guerra corresponde una aplicación de la fuerza de intervención. Esta observación permitió que los militares estadounidenses precisaran que, siendo las guerras de baja intensidad las más frecuentes en el tercer mundo, Estados Unidos debería de contar con fuerzas entrenadas, armadas, organizadas y dirigidas especialmente para esos conflictos, contra esos adversarios, en ese terreno y ante el tipo de características particulares que presenta la guerra en el tercer mundo. Esta es una conclusión que, aunque aparentemente obvia, se debió a la evaluación de la derrota estadounidense en Vietnam.

Desde la década de los ochenta, bajo esa perspectiva es-

tratégica (la derrota ideológica de los países socialistas y la importancia de los conflictos en el tercer mundo), Estados Unidos ha realizado una gran transformación de sus fuerzas militares. Ha modificado sus leyes, su doctrina militar, la estructura y jerarquía de sus fuerzas armadas, las relaciones con los medios de comunicación, los procedimientos para operaciones especiales y la tecnología militar buscando mejorar cuatro aspectos básicos: comando, control, comunicaciones e inteligencia, lo que abrevian como C3I.

Principales aspectos de la doctrina militar contrarrevolucionaria

- Establecer con toda claridad un objetivo de la guerra, decisivo y alcanzable. Si el objetivo es limitado, también la naturaleza de la guerra es limitada. La doctrina militar estadounidense confiere especial importancia a las guerras limitadas, considerando que el mundo ha presenciado ya la última guerra convencional entre grandes potencias (la Segunda Guerra Mundial) y que a largo plazo la hegemonía se decidirá en guerras no-convencionales y limitadas.
- En todos los casos, indican los generales estadounidenses, se persiguen objetivos globales, es decir, políticos, económicos y psicológicos, además de militares. La doctrina militar yanqui resalta la importancia de atacar las líneas logísticas de los rebeldes. “El mejor modo de poner freno y, con el tiempo, detener la locomotora que impulsa la ofensiva revolucionaria en la guerra del tercer mundo es privarla de combustible”, dijo Nixon.
- Aplicar decididamente el principio de ofensiva mediante iniciativas que obliguen al enemigo a reaccionar, más que a actuar según sus propios planes. El requisito es apoderarse de la iniciativa, retenerla y explotarla. La na-

turalidad ofensiva de la nueva doctrina supone desechar el gradualismo ya que, según un militar estadounidense de alto rango, la experiencia en Vietnam “representó un esfuerzo desafortunado por combinar el arte militar y la diplomacia”.

- Concentrar el poder de combate en el lugar y el momento decisivos, a fin de obtener también resultados decisivos; sobre todo allí donde los intereses vitales de Estados Unidos son amenazados: Europa, Japón, el Golfo Pérsico y “nuestros más próximos vecinos del sur”. Allí deberán correrse los riesgos necesarios, sin ninguna duda, aun si no es clara la posibilidad de victoria, señaló Nixon.
- Aplicar el principio de economía de fuerzas de acuerdo con la naturaleza y la intensidad de la guerra. Mejorar la capacidad de maniobra, la unidad de mando, el aprovechamiento de la sorpresa, y elaborar planes claros y sencillos.

En general, estas rectificaciones de doctrina –sobre todo la prioridad otorgada a los objetivos y las guerras de carácter limitado, de la economía de la fuerza y la redefinición de la ofensiva en términos de iniciativa– son sólo revaloraciones de ciertos principios que tienen el propósito de reducir el número de las bajas militares, es decir, principios de una doctrina militar de naturaleza defensiva. La raíz de esa valoración está en la gran cantidad de soldados estadounidenses heridos, muertos, prisioneros o desaparecidos en Vietnam. Ellos fueron la causa central por la que muchos ciudadanos retiraron su apoyo a la guerra y creció un fuerte movimiento por la paz en Estados Unidos. Este fue uno de los elementos políticos más importantes de la derrota en Vietnam que los militares estadounidenses tomaron en cuenta para la elaboración de la nueva estrategia.

Dos guerras de baja intensidad cercanas

El general James J. Lindsay, comandante en jefe del Comando de Operaciones Especiales de Estados Unidos, reconoció en febrero de 1990 que, desde abril de 1987, las fuerzas bajo su mando habían efectuado 500 desplazamientos operativos, en 59 países.

Invasión de Granada (1983)

La apreciación global de los conflictos, en términos de la guerra del tercer mundo, tiene como eje la proyección del poder y el prestigio de Estados Unidos.

La mañana del domingo 23 de octubre de 1983, la prensa mundial difundió uno de los golpes más espectaculares en contra de Estados Unidos durante toda esa década: la destrucción del cuartel general de los *marines* en Beirut, llevada a cabo mediante un coche bomba conducido por una sola persona. En esa ocasión murieron 241 *marines*.

Aproximadamente a las siete de la noche del mismo día, el presidente Reagan ordenó la invasión de la pequeña isla de Granada, en el mar de las Antillas. Esta operación recibió el nombre codificado de “Furia Urgente”.

Granada es un país que sufrió durante cinco siglos el colonialismo de españoles, franceses e ingleses. Logró su independencia nacional hasta el 7 de febrero de 1974. Tiene un territorio de 344 km² y una población total de 110 mil habitantes; es una república, con representación en las Naciones Unidas, tan pequeña como el municipio de San Cristóbal de las Casas.

Luego de su independencia, el 13 de marzo de 1979, se instauró un gobierno popular en Granada, encabezado por el Movimiento de la Nueva Joya. Hasta 1983, el país había sido clasificado en la categoría de “duro desafiante” contra la

política estadounidense, por los servicios de inteligencia de Estados Unidos. Pero no le atribuía ningún peligro real, como lo demuestra el hecho de que antes de la invasión no había colocado en Granada a ningún agente de la CIA.

Durante casi dos semanas los preparativos militares de la invasión se mantuvieron en secreto, sin conocimiento del congreso estadounidense ni de los medios de comunicación. La invasión se produjo el 25 de octubre, con la intervención de 1,200 *marines* y 700 *rangers*. Para encubrir la agresión estadounidense participaron también 300 soldados y policías de algunos países cercanos: Barbados, Jamaica, Antigua, San Vicente, Santa Lucía y Dominica. Estados Unidos envió tropas adicionales: batallones especiales de Fort Bragg y grupos de la Fuerza Delta fueron enviados al asalto de la prisión de Richmond.

El pretexto que esgrimió el gobierno de Reagan para la invasión fue el rescate de 400 estudiantes estadounidenses que se encontraban entonces en Granada. Pero las fuerzas especiales de intervención en realidad no tenían ese objetivo. Sólo pudieron localizarlos después de tres días, en el occidente de la diminuta isla.

Los analistas que han evaluado las intervenciones militares más recientes de Estados Unidos coinciden en señalar que las principales fallas de esa operación están relacionadas con la tendencia generalizada a menospreciar la información que proviene directamente de los agentes, la llamada *Human Intelligence* (HUMINT).

Por esa deficiencia, los generales del Pentágono quedaron sorprendidos cuando sus tropas más especializadas encontraron una tenaz resistencia en Granada y fueron contenidas por tres días, a pesar de la enorme superioridad de su tecnología militar. En la resistencia a la invasión participaron destacadamente 600 trabajadores de la construcción que el gobierno revolucionario de Cuba había enviado con anterioridad a Granada. Los medios altamente tecnificados de fotografía (PHOTINT), comunicaciones (COMINT), señales (SIGINT) y elec-

trónica (ELINT), para la obtención de información militar, simplemente no permiten evaluar un factor decisivo de la guerra: la moral de combate.

Invasión de Panamá (1989)

La invasión de Panamá es una de las intervenciones de las fuerzas de operaciones especiales yanquis que ha alcanzado el máximo nivel en la guerra de baja intensidad.

La navidad de 1989 Estados Unidos desplazó –aparentemente para aprehender a un solo hombre: el presidente de Panamá– 7 mil tropas aerotransportadas desde bases en los estados de Washington, California y Luisiana, así como desde Fort Benning, Fort Stewart y Fort Bragg. Esas tropas actuaron juntamente con las que ya se encontraban establecidas en la zona del Canal de Panamá, sumando un total de 20 mil efectivos de guerra.

De esa fuerza, 4,100 eran personal de operaciones especiales apoyados por 71 operativos aéreos. Sin embargo, estas tropas sólo pudieron actuar como soporte de las fuerzas convencionales de la invasión, realizando labores de reconocimiento y seguridad en ciertos objetivos clave. Equipos de la Fuerza Delta rescataron de prisión algunos gringos acusados de espionaje en los tribunales panameños.

Los militares estadounidenses aseguran que en esa ocasión la coordinación entre las fuerzas de operaciones especiales y las fuerzas convencionales fue excelente. Combatieron en contra de 3,500 hombres de las Fuerzas de Defensa de la República de Panamá y aproximadamente 1,200 milicianos civiles.

Analistas estadounidenses han calculado que 2 mil panameños, civiles en su mayoría, perdieron la vida durante esta invasión a la que el gobierno de George Bush le dio el nombre de “Causa Justa”. Las bajas estadounidenses, entre muertos y heridos, se calculan en 250.

La rapidez de la intervención militar, la sorpresa, los cargos de narcotráfico en contra del presidente panameño, general Antonio Noriega, la enorme publicidad, en la que incluso se presentaron grandes cantidades de harina como cargamentos de cocaína, tuvieron un resultado inmediato en la opinión pública estadounidense y mundial. Una encuesta realizada por Newsweek el 1 de enero de 1990, reveló que en un 80 por ciento los ciudadanos estadounidenses estuvieron de acuerdo con la invasión. Además, expresaron su rechazo a devolver a Panamá la soberanía del canal interoceánico en el año 2000, según lo estipulado por el Tratado Torrijos-Carter.

Oficialmente, la invasión tuvo los siguientes objetivos: arrestar a Noriega, destruir la capacidad de las Fuerzas de Defensa de Panamá y dar protección a los ciudadanos estadounidenses, así como al canal.

La propaganda militarista de Estados Unidos difundió la idea de que sus fuerzas actuaron correctamente y que hasta limpiaron su imagen, deteriorada por los crímenes cometidos en Vietnam. Pero, en menos de una semana de intervención, 90 soldados estadounidenses fueron enviados a los tribunales acusados de asesinato de civiles, asalto a otros soldados estadounidenses, alto consumo de alcohol, ratería, pérdida del arma, conspiración para contrabando, negligencia, robo de equipo, ausencia injustificada, amenazas de desobediencia e injurias.⁶

Otros analistas estadounidenses han criticado algunos aspectos de la invasión. Reconocen que Noriega pudo evadir durante varios días a los agentes de inteligencia y de las fuerzas especiales que procuraban su captura. Noriega apareció repentinamente en la embajada de El Vaticano, en la ciudad de Panamá, y desde allí negoció su entrega.

⁶ Claude C. Strurgill, *Low Intensity Conflict in American History*, Wesport, Connecticut, 1993.

Las autocríticas yanquis también reconocen que la información acerca de unidades militares panameñas y objetivos clave fueron deficientes, lo que contribuyó a que las fuerzas de operaciones especiales de la marina estadounidense tuvieran considerables bajas durante la ocupación del aeropuerto de Punta Paitilla.

El mayor general Hugh L. Cox, uno de los altos jefes de operaciones especiales de Estados Unidos, reconoció después: “De nuevo, como en la operación de Granada, la inteligencia humana (HUMINT), factor que puede contribuir al éxito de las misiones, no fue lo que debería y podría haber sido, y necesitamos hacer un mejor trabajo para el futuro, en esta área particular”.⁷ Estas fallas ocurrieron a pesar de que Estados Unidos ha tenido una presencia militar permanente en Panamá desde hace casi un siglo. Es la base del Comando Sur del ejército yanqui.

Cambios organizativos

Las fuerzas armadas de Estados Unidos copiaron los métodos británicos de entrenamiento y el uso de comandos en el año de 1942. Luego, uno de los cambios más importantes en la estructura de esas fuerzas ocurrió después de la guerra de Corea (1950-1953), cuando se produjo la especialización de algunas unidades en contraguerrilla.

Más tarde, la creciente fuerza de la guerra de guerrillas en Vietnam hizo que el presidente John F. Kennedy privilegiara a las fuerzas especiales del ejército. Procuró el desarrollo de la doctrina de contrainsurgencia, así como la creación de unidades especiales dentro de cada arma. Hacia 1964 surgieron los Boinas Verdes, unidades militares de Estados Unidos para operaciones de comando, más que de contrainsurgencia.

⁷ Lucien S. Vandenbroucke, *Perilous Options, Special Operations as an Instrument of U.S. Foreign Policy*, Oxford University Press, Oxford, 1993.

Cuando terminó la guerra de Vietnam esa fuerza se redujo, a pesar de las protestas de los mandos militares.

En 1979, tras el fracaso de la operación Desierto Uno —en que fuerzas especiales trataron de rescatar a los rehenes estadounidenses en Irán—, los estrategas estadounidenses iniciaron una nueva evaluación de las fuerzas de operaciones especiales y concluyeron la necesidad de crear un Comando Unificado, con sede en Fort Bragg.

En esa operación de rescate se presentaron serios problemas dentro de las fuerzas de intervención. Los integrantes del grupo, compuesto por miembros de diferentes cuerpos, al momento de la acción no sabían quién estaba a cargo. Los grupos de la Fuerza Delta desconfiaron de los pilotos de los helicópteros de la Marina y estos de los aviadores de la Fuerza Aérea. Los equipos de radio de cada uno de ellos no posibilitaban la comunicación entre sí. La Fuerza Aérea nunca entregó información decisiva a la Marina. Además, participaron miembros de las fuerzas especiales del ejército, *rangers*, agentes de la CIA y otros cuerpos clandestinos, lo que aumentó la complejidad y los problemas de coordinación.

El grupo operativo se formó con hombres bien armados y entrenados, pero que nunca habían actuado juntos; además, las reglas y procedimientos operativos eran diferentes. A pesar de que ese contingente tuvo varios meses de entrenamiento, nunca se convirtió en un verdadero equipo. Y cuando el desastre se produjo, el comandante de la Fuerza Delta se encontró de pronto suplicando al piloto de un C-130 que no emprendiera la huida antes de que todas las tropas en repliegue se encontraran a bordo.

Quienes evaluaron ese fracaso concluyeron que una fuerza de combate realmente funciona como equipo sólo cuando cada miembro conoce la fortaleza y las debilidades de los otros, cuando entiende sus maneras de pensar, reacciona como ellos en circunstancias similares y tiene plena confianza en los demás.

Los problemas de coordinación no fueron los únicos que surgieron en Irán. Los estadounidenses no tenían informadores en Teherán. Poco después de la captura de los rehenes, cuando el coronel Beckwith preguntó acerca de los agentes encubiertos en esa ciudad, supo que no había ninguno. Recién entonces, Estados Unidos tuvo que infiltrar agentes de la CIA y del ejército para recabar información acerca de la ubicación de los rehenes, tamaño, composición, armamento y rutinas de la guardia en la embajada tomada por comandos islámicos.

A partir de ese fiasco, bajo el gobierno de Reagan, se inició una reestructuración en las fuerzas de intervención yanqui, cuyos aspectos principales fueron:

- Unificación de mando: en 1984 se forma la Junta de Jefes de Estado Mayor, que controla la Fuerza Delta, el equipo 6 Seal de la Armada y partes de los grupos 16 y 23 de la Fuerza Aérea.
- En 1987 se unifican por primera vez todas las bases continentales de fuerzas especiales bajo un mando único, el Comando de Operaciones Especiales de Estados Unidos (USSOCOM), con sede en la Base de la Fuerza Aérea de MacDill, Florida. Controla 46 mil efectivos de las fuerzas de operaciones especiales.
- Mientras el resto de las fuerzas militares se reducen a partir del fin de la Guerra Fría, las fuerzas de operaciones especiales aumentan de manera sostenida. De este modo, los comandos de operaciones especiales y de guerra de baja intensidad ocupan actualmente una jerarquía semejante a la del ejército, la marina y la fuerza aérea, dentro de la estructura del ministerio de la guerra estadounidense.
- Para trabajo político en el Congreso y la Casa Blanca se crearon el Grupo Asesor en Política de Operaciones Especiales y la Oficina de Asistentes del Secretario de la Defensa para Operaciones Especiales, encargados de la formulación

de políticas, supervisión de presupuestos y relaciones con otras instancias del gobierno estadounidense.

- Armamento y equipo: los nuevos comandos unificados están dotados de la tecnología más avanzada. Debido a ello, su presupuesto pasó de 500 millones de dólares, en 1981, a 3,500 millones de dólares, en 1990.
- Entrenamiento: los principales lugares de entrenamiento se establecieron en el Centro para la Guerra Especial John F. Kennedy, en Fort Bragg; el Centro para la Guerra Especial Naval en Coronado, y la Escuela para Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea en Campo Hurlburt. Algunos analistas militares consideran que el castellano va a convertirse en la segunda lengua de las fuerzas de operaciones especiales, debido a los conflictos que anticipan en América Latina.
- Modificaciones legales: en 1986, el Congreso emite una enmienda para el uso de las fuerzas de operaciones especiales. Establece normas para realizar las acciones directas, reconocimiento estratégico, guerra no convencional, defensa “interna” en el extranjero, asuntos civiles, operaciones psicológicas, asistencia humanitaria, búsqueda, rescate y antiterrorismo.
- Inteligencia: a mediados de los ochenta la CIA reportó una cobertura mundial y destacó el incremento del número de agentes en los países del tercer mundo. Los servicios de inteligencia del ejército, a su vez, aumentaron su capacidad de inteligencia humana (HUMINT) y crearon una Agencia de Respaldo para Inteligencia (ISA); esta opera como una rama de la Agencia de Inteligencia de Defensa, pero el Pentágono no reconoce aún su existencia.
- Cambio de procedimientos: Debido a una evaluación crítica de experiencias frustradas –como la invasión de Cuba en Bahía de Cochinos– y a que ni la Casa Blanca ni la Junta de Jefes de Estado Mayor pueden revisar detalladamente los planes operativos, el gobierno estadounidense modificó los

procedimientos para la conducción de las intervenciones. Cuando los planificadores tienen un plan y las fuerzas capaces de ejecutarlo, un equipo independiente con experiencia en operaciones especiales de USSOCOM, se encarga de revisarlo y verifica los entrenamientos sobre el campo. Elabora un reporte para la Casa Blanca y la Junta de Jefes de Estado Mayor. Una vez que la operación se encuentra en marcha, la intervención del presidente se reduce al mínimo.

Desde la unificación del mando de las fuerzas de operaciones especiales, estas intervinieron en dos importantes conflictos, la invasión de Panamá y la Guerra del Golfo Pérsico. En esta última, las unidades de operaciones especiales se encargaron de inutilizar las bases de lanzamiento de misiles Scud; iniciaron la guerra aérea, destruyeron estaciones irakíes de radar y abrieron un corredor para los jets que bombardearon Bagdad; realizaron maniobras de diversión simulando un desembarco anfibio en la costa de Kuwait y rescataron a los pilotos estadounidenses derribados por la artillería antiaérea.

Algunos analistas consideran que uno de los más grandes problemas de la coordinación militar para la guerra de baja intensidad es la desconfianza de muchos mandos de fuerzas convencionales hacia las fuerzas de operaciones especiales. Estos consideran que “las fuerzas especiales siempre han sido los bastardos del ejército”, critican la “mentalidad de *Rambos* de lentes oscuros y relojes Rolex”, los privilegios y el estilo de vida. Algunos generales han expresado que la creación del USSOCOM constituye una escisión dentro de los militares, no su unificación. La mayor desconfianza hacia las fuerzas de operaciones especiales deriva de su naturaleza elitista.

Más allá de esas críticas, el descontento militar se ha expresado en acciones de boicot. En 1985 un ejercicio del primer grupo de operaciones especiales de la Fuerza Aérea tuvo que

suspenderse por problemas mecánicos en aviones, helicópteros y transportes especiales. Otra manifestación del descontento ocurre en el retraso intencional en la renovación de la flota aérea, en maniobras para reducir el presupuesto de operaciones especiales y la resistencia a transferir al personal más calificado a esa nueva área.⁸

Guerra psicológica

La guerra psicológica es un aspecto de la guerra de baja intensidad. Philip S. Yang, un oficial estadounidense de la fuerza aérea, especialista en acciones contrarrevolucionarias escribió: “El proceso de las operaciones psicológicas requiere abarcar la totalidad de un estado mental más que algunos pensamientos en términos de una acción o reacción específica. El último objetivo de las operaciones psicológicas (PSYOP) es asistir a la aplicación de poder de una nación sobre otra para influir en las mentes de la gente y acrecentar el logro de las metas. Hoy, la mayor necesidad de operaciones psicológicas efectivas está en el área de las guerras de baja intensidad, un área en la que probablemente Estados Unidos tendrá gran involucramiento en lo que resta de este siglo”.⁹

Desde el punto de vista de los militares estadounidenses, la tortura o la explotación de la mente humana con objetivos militares son campos que requieren especial atención y se preocupan de ciertos avances de Rusia en cuestiones de parapsicología. Consideran que las “armas mentales” serán de invaluable ayuda en los conflictos de baja intensidad, sobre todo cuando pequeños grupos de militantes se encuentren en estrecha relación y desconozcan la psicología de los demás. Las “armas mentales” permitirán al comandante de una guerra de baja intensidad trabajar el aspecto psicológico, para infiltrar a los grupos rebeldes.

⁸ *Idem.*

⁹ Claude C. Sturgill, *op. cit.*

En este campo, un nuevo término en operaciones militares, y especialmente en la esfera de las guerras de baja intensidad, es el de la “defensa paranoica”. Un coronel estadounidense señala que un poco de paranoia nunca es malo para cualquier soldado. Producen estudios especializados acerca de la paranoia como arma en la guerra no convencional. Los expertos entienden esa paranoia como un poco de miedo al ataque por sorpresa, uno de los métodos principales de las guerrillas. Han analizado este aspecto, por ejemplo, en el caso de la destrucción del cuartel general de los *marines* en Beirut, que atribuyen a la falta de paranoia. Consideran que el tipo de paranoia que se necesitaba en Beirut era una completa desconfianza de cada uno de los *marines*. La paranoia ha tomado un lugar en la doctrina de la guerra de baja intensidad. En este aspecto, consideran que se deben potenciar los hábitos del individualismo estadounidense: “mirar sobre el hombro, para checar a la persona sonriente, justo después que ha pasado”.

También consideran que debido a que se vive en una época nuclear, hay efectos psicológicos de miedo. La amenaza es la madre de todas las coaliciones y, cuando no se percibe, la opinión pública reduce considerablemente la atención necesaria para la defensa. Al finalizar la Guerra Fría –dicen militares y políticos de Estados Unidos– la amenaza principal está en el tercer mundo. Los productos de mayor consumo se refieren a este tema en el cine, la televisión y los libros. En el futuro, consideran, las amenazas terroristas serán más grandes dentro del territorio estadounidense. La preocupación central en “la defensa paranoica” está en tratar de convencer a los ciudadanos de que la sociedad abierta no puede proteger a las personas y a sus propiedades.

En el frente de batalla, la guerra psicológica consiste centralmente en tratar de convencer a la tropa rebelde de que ha perdido la guerra y que es mejor rendirse que morir. Una meta de esa guerra es convencer a la población enemiga de que está

insegura. En la guerra de Corea los militares estadounidenses comprendieron las potencialidades de la guerra psicológica atacando con las técnicas de “lavado de cerebro”, conduciendo acciones de sabotaje en contra de hospitales y escuelas, golpeando al adversario en su moral y asesinando a líderes políticos y militares clave.

Sin embargo, algunos militares yanquis se quejan de que esas lecciones fueron olvidadas rápidamente y que las fuerzas estadounidenses tuvieron que volver a aprenderlas en los conflictos de baja intensidad, especialmente en Vietnam y América Latina.

En Vietnam, los batallones de guerra psicológica estuvieron bajo el control del comandante de cada región. Se dice que en Vietnam intervinieron diez de esos batallones. Los objetivos de esas agrupaciones, expuestos en el *Manual de Campo 33-5* (octubre de 1966) del ejército de Estados Unidos, eran: (1) alentar la desertión de los soldados enemigos y de sus apoyos civiles; (2) controlar la información civil acerca de la guerra, y (3) promover al gobierno de Vietnam del Sur como el único y verdadero futuro para la unidad nacional.

Emplearon una estación de radio de 50 mil watts de potencia y rotativas rápidas de tres cabezas para llevar a cabo esa propaganda. A nivel de los batallones, los principales esfuerzos de guerra psicológica se hicieron en operaciones nocturnas con altoparlantes, equipos audiovisuales y distribución de propaganda.

Por ejemplo, el reporte mensual de operaciones (diciembre de 1969) del Cuarto Grupo de Guerra Psicológica destacó: la impresión de más de 170 millones de volantes y la campaña *Alto precio del arroz*. Esta tuvo por objetivo hacer que los campesinos dejaran de proporcionar arroz a las fuerzas revolucionarias. Además, “cuando el enemigo iba a buscar arroz, se colocaban emboscadas para esperarlo. El Séptimo Batallón de Guerra Psicológica reportó que las tropas aliadas hicieron 393 contactos con el enemigo, en los que hubo 414 muertos y 70

detenidos, así como la captura de 20,924 libras (9 toneladas) de arroz”.¹⁰

Las *operaciones sucias* de la guerra psicológica estuvieron a cargo de otras unidades, generalmente bajo la responsabilidad de la CIA. Más recientemente los estadounidenses han enfatizado que la guerra psicológica es un método para cambiar patrones de conducta y de pensamiento. No precisamente la impresión de volantes y el uso de altoparlantes nocturnos.

La importancia de las operaciones psicológicas y el sentido que tienen dentro de la doctrina de contrainsurgencia, pueden apreciarse en los siguientes párrafos de Claude Strurgill:¹¹ “En los casos de insurgencia comunista en América Latina, las actividades psicológicas pueden reforzar nuestro apoyo a gobiernos locales, creando una atmósfera de inseguridad que muestre los grandes riesgos y el alto costo de las operaciones insurgentes. Como ha sido escrito en la *Revue d’Information Militaire*: “Por definición, las operaciones psicológicas juegan un rol clave en el incremento de la moral de nuestros aliados y en la destrucción de la moral del enemigo y sus fuerzas de apoyo” (U. S., Defense Logistics Agency, 1983)”.

Agrega que las guerras de baja intensidad reclaman tomar todas las ventajas psicológicas posibles y que no debe perderse de vista la importancia de entender la mentalidad latinoamericana. Ella es un acoplamiento de fatalismo y preocupación por el heroísmo y la muerte. El pensamiento latinoamericano no es positivo, con una profunda creencia en la bondad humana. ¡Ellos son todo lo contrario! Nosotros debemos aprender a entender esa filosofía, tan diferente a la de Estados Unidos.

Tal vez en el año 2000 observaremos a esos revolucionarios comunistas como miramos a nuestros indios hace un si-

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Profesor del Air War College, Air University de la Base Maxwell y del United States Army’s Military History Institute.

glo. No hay duda que el dicho de una cultura amplia, aquí en Estados Unidos, puede bien ser: *El único buen insurrecto, es el insurrecto muerto.*¹²

Medios de comunicación

Los teóricos estadounidenses de la guerra de baja intensidad detectan un problema básico: la contradicción entre el derecho ciudadano a la información y las necesidades de seguridad de los Estados Unidos. Lo reducen tratando de resolver una pregunta: ¿cuál es la relación apropiada entre los militares y la prensa durante los conflictos de baja intensidad?

En primer término, consideran que el poder de los medios de comunicación puede ser mayor en la guerra que en tiempos de paz. Existen dos formas básicas en las que los medios de comunicación pueden tener influencia directa en la guerra: (a) publicando información útil para el enemigo (agrupamientos, cantidades, movimientos) y (b) criticando la conducción de las campañas, lo que puede hacer perder el apoyo moral de la población hacia el ejército.

En los medios militares está bastante difundida la idea de que muchas de las responsabilidades de la derrota de Vietnam descansan sobre los hombros de los reporteros, especialmente de la televisión. Los otros grandes responsables de la derrota, dicen los *halcones*, son “nuestros líderes nacionales que no permitieron a ‘nuestros chicos’ ganar la guerra”. La “intromisión irracional” de la prensa en situaciones de conflicto se debe a que el involucramiento gradual o clandestino de Estados Unidos en una guerra de baja intensidad es la forma más común del inicio de la intervención.

En la actualidad, la experiencia que más valoran acerca de una adecuada relación entre los militares y la prensa es la ope-

¹² Claude C., Strurgill, *op. cit.*

ración *Escudo del desierto*, en el Golfo Pérsico. Los noticieros dieron una enorme cobertura del conflicto, pero, a la vez, los militares restringieron enormemente el ingreso de reporteros a las zonas de combate y establecieron reglas que los comunicadores en general aceptaron, especialmente para unificar las versiones de lo ocurrido. Esto permitió que el ejército no tuviera que recurrir a la odiosa designación de un agente de censura en cada oficina de noticias. Las agencias aplicaron la autocensura, que ha resultado más eficiente.

La siguiente información no podía ser publicada, por decisión militar y aceptación de los jefes de noticias: información específica, como número de hombres y tipo de armas, cantidad de municiones; el tamaño de las unidades sólo debía ser mencionado como compañías, multibatallones, etcétera; el uso de palabras “grande”, “pequeño” y “muchos”, por parte de los reporteros, fue muy aceptable para los militares; información específica sobre los planes, incluso aquellos que fueron cancelados; nada acerca de las posiciones exactas de nadie, en ningún lugar; los datos podían referirse a “grupo de batalla naval”, “Golfo Pérsico”, y así por el estilo. En general, no se difundió ninguna información que pudiera causar daño o impedir la acción de las fuerzas estadounidenses que operaron en la región.

Impacto de la alta tecnología

El balance que han hecho algunos analistas del impacto de la alta tecnología en la guerra de baja intensidad se basa en el análisis de conflictos como la invasión de Israel al Líbano, la guerra Irán-Irak y la invasión rusa de Afganistán. Este indica:

- Las fuerzas guerrilleras no siguen patrones de acción, ni realizan movimientos que puedan ser caracterizados por los modernos sensores y sistemas de inteligencia. Además,

aprovechan coberturas naturales o áreas edificadas para evitar la detección de los sistemas de reconocimiento táctico.

- Las fuerzas populares o revolucionarias del tercer mundo frecuentemente carecen de sistemas logísticos formales, enfatizan la organización de pequeñas unidades y los movimientos nocturnos.
- El alto grado de politización de esas fuerzas y el alto impacto de las personalidades, de los factores étnicos, religiosos, etcétera, sobre sus acciones militares y toma de decisiones, hace que sea más importante el factor humano, por encima del número de tropas, desplazamiento, tecnología y orden de batalla. El mando muchas veces se encuentra altamente personalizado en el nivel más alto de liderazgo y raramente implica comunicaciones extensivas. Estas tendencias inhabilitan la caracterización y la predicción de la emergencia de nuevos grupos políticos, étnicos, religiosos y revolucionarios.
- La tecnología de reconocimiento e inteligencia no puede aplicarse con efectividad a fuerzas de tácticas y patrones de conducta militar desconocidos. A menos que un buen trabajo de inteligencia humana (HUMINT) preceda el inicio de la guerra, los indicadores de inteligencia normales tendrán poco valor.
- La utilidad de la transferencia tecnológica para desarrollar el poder militar de gobiernos aliados de Estados Unidos, sólo puede ser evaluado en la guerra misma.

En el campo de la inteligencia electrónica (ELINT), los principales problemas que observan los estadounidenses son: sólo pocos estados manifiestan disciplina y conciencia de la importancia de la guerra electrónica; uno de ellos es Siria. En general, se inclinan sólo por los aspectos de la detección y la vulnerabilidad; los mandos estadounidenses carecen de esti-

maciones sobre si una fuerza aliada tiene capacidad de emplear el equipo electrónico que se le entrega.

La inteligencia de fotografía (PHOTINT) es capaz de detectar grandes formaciones de tropas, pero es mucho menos efectiva en los conflictos contra fuerzas irregulares, movimientos nocturnos de infantería o aquellos que, teniendo grandes agrupaciones, se desarrollan en las montañas y zonas urbanas.

La recopilación de información por Satélite, en 1989, tenía una cobertura limitada, poca resolución en objetivos de fuerzas irregulares, además de que estaba limitada por el estado del tiempo y usualmente llevaba demasiado tiempo su procesamiento e interpretación. El clima y la noche constituían algunos de los aspectos más desfavorables para el reconocimiento contrainsurgente. Además, esas tecnologías de reconocimiento militar no podían realizar una observación prolongada, lo que impedía el análisis de procesos largos. El desarrollo de nuevos materiales y tecnologías es uno de los aspectos centrales en la guerra de baja intensidad contra los países pobres. Se cree que las dificultades del reconocimiento táctico podrán ser superadas mediante el perfeccionamiento de sistemas electro-ópticos. Las guerras modernas muestran que las fallas de inteligencia ocurrieron principalmente por problemas en la obtención de información HUMINT, su interpretación y la conducción política del conflicto.

Estrategia tecnológica

Los teóricos de la guerra de baja intensidad están considerando seriamente que la hegemonía mundial de Estados Unidos necesita de la transferencia de tecnología avanzada a las fuerzas locales aliadas. Estas deben usar la nueva tecnología para realizar reconocimientos que informen de la situación y

permitan evaluar los patrones de comportamiento en amenazas potenciales o actuales. Las fuerzas locales pueden brindar ayuda a los Estados Unidos proporcionando también agentes de inteligencia para cubrir vacíos en HUMINT y para resolver problemas lingüísticos, muy frecuentes en el ámbito de la inteligencia militar contrainsurgente. Ejemplos en que ese papel de las fuerzas locales aliadas de Estados Unidos ha sido muy exitoso son Egipto, Israel, Jordania, Arabia Saudita, Pakistán, Corea del Sur y Honduras.

En la actualidad, el Pentágono está buscando llevar a cabo una “fusión” con estados aliados claves, en zonas estratégicas del tercer mundo. El soporte material de tal fusión es la transferencia de la tecnología militar.

La entrega de aviones de reconocimiento E-3A AWACS a Arabia Saudita es un ejemplo de esa transferencia y también se ha fortalecido la capacidad tecnológica de Israel y Egipto. El desarrollo de potencias militares intermedias, dicen los estrategas yanquis, permitirá contener las amenazas en el tercer mundo, sin la necesidad de una intervención militar masiva de los Estados Unidos o de otras grandes potencias.

Francia e Inglaterra han realizado ventas de tecnologías militares avanzadas a Kwait y Emiratos Árabes Unidos.

Los problemas centrales de la relación de Washington con sus aliados nativos en el tercer mundo son: garantizar un “adecuado desarrollo” de esos estados; asegurar la efectiva cooperación y seguridad regional, y facilitar su subordinación al Comando Central de Estados Unidos. La transferencia de tecnología implica el reforzamiento de las relaciones de subordinación con las fuerzas nativas aliadas de Estados Unidos. La estructura ideal debería ser aquella que facilite una rápida fusión entre las fuerzas locales y las fuerzas de “occidente”, a nivel de mando, control, comunicaciones e inteligencia (C3I).

La estrategia estadounidense con sus aliados en zonas estratégicas supone:

- 1) Crear centros de fusión de los diferentes servicios y mandos, integrando la inteligencia a los sistemas de mando y control.
- 2) Adecuar los sistemas de comunicación y control para enlazar a las unidades de combate, particularmente en la guerra de montaña y el combate urbano.
- 3) Mejorar la integración para seleccionar objetivos y efectuar la intervención con la rapidez necesaria.

Para la guerra en la montaña y el combate urbano, los analistas más pragmáticos de Estados Unidos indican, insistentemente, que la tecnología debe resolver una mayor visibilidad y elevación del cañón de los tanques, y en la artillería incrementar la capacidad letal y la puntería.

Algunos autores señalan que en las guerras modernas –en que los tanques han sido empleados adecuadamente– la táctica, el apoyo, la recuperación y la reparación fueron generalmente más importantes que ciertas características técnicas, como el blindaje, la movilidad y el poder de fuego.

Los helicópteros de combate claramente han aumentado su importancia, pero su efectividad en la guerra depende de varios factores: la táctica, la disponibilidad de tecnología y municiones avanzadas y la disponibilidad en el lado opuesto de moderno armamento para la defensa aérea. Tanto en Afganistán como en las Malvinas, el helicóptero mostró gran capacidad para apoyar con poder de fuego, movilidad y versatilidad a las fuerzas que enfrentaban un oponente guerrillero. Pero también los helicópteros ligeros demostraron que son extremadamente vulnerables ante tiradores y lanza misiles SAM.

El examen de esas guerras modernas muestra, en cuanto a los sistemas logísticos, algunas lecciones que parecen reiterarse:

- En la guerra de Irán-Irak, la logística y el apoyo actuaron como sustitutos de la masa. Irak usó intensamente sus ba-

ses logísticas para compensar la superioridad de hombres por parte de Irán.

- Los cálculos del consumo de municiones, armamento y reservas de guerra que se hacen antes del combate generalmente son rebasados, incluyendo el material más sofisticado, cuyo consumo se planifica con mayor detalle. Esta situación de sobreconsumo ha obligado a intentar sustituir el consumo por tácticas más adecuadas, mejor comando, control, comunicaciones e inteligencia (c3i), maniobras y empleo de otras armas, así como el incremento de la letalidad.
- Las fuerzas militares regulares padecen de una particular *vulnerabilidad* ante los ataques sobre sus líneas logísticas. Ninguna fuerza occidental puede suponer que el mar, el aire o la tierra y las facilidades de apoyo logístico serán seguras en la guerra del futuro, han señalado estrategias del Pentágono.
- La rapidez para concentrar fuerzas militares es un principio básico de la ciencia militar, y el estudio de las guerras modernas lo confirma. En la actualidad eso significa aumentar las capacidades de acción regional, asegurándose aliados locales que proporcionen bases de apoyo a las fuerzas estadounidenses de intervención. Uno de los factores más críticos en las guerras recientes fueron los transportes para movilizar material de guerra decisivo, de manera directa y con la mínima demora. En todos los casos fue esencial cortar todas las trabas burocráticas o de organización en la guerra.
- Hay muchas pruebas de que los sistemas demasiado complejos de dirección son menos efectivos y más costosos.
- Las fallas de muchas municiones y sistemas de operación en el desierto, las zonas pantanosas y la montaña, reducen la letalidad y aumentan el consumo. Las implicaciones logísticas del terreno y el clima requieren una cuidadosa atención.

De esos estudios de las guerras modernas, los analistas del Pentágono concluyen que es de importancia vital que “occidente” no desestime las capacidades de un potencial enemigo que tiene que confiar en sistemas logísticos “primitivos”, ya que muchas veces las características de estos se encuentran asociadas a los sistemas más avanzados.

El Comando Central de Estados Unidos ha llegado a la conclusión de que invariablemente tendrá que combatir en alianza con fuerzas locales, en la guerra del tercer mundo. Esto supone ciertas bases tecnológicas, en la guerra de baja intensidad:

- Diseño de equipo militar cuya rehabilitación, apoyo requerido mínimo, fácil reparación y bajo consumo, tengan igual o hasta mayor prioridad que otras características.
- Enfatizar el empleo de sistemas de alta tecnología para cubrir las necesidades de las misiones críticas, minimizando los requerimientos de armamento y equipo, en términos de cantidad y volumen.
- Desarrollo de los sistemas de comando, control, comunicaciones e inteligencia; rapidez de desplazamiento y apoyo tecnológico, que reducirán las tensiones y demoras inherentes a la creación o conversión de las nuevas bases operativas en el tercer mundo.
- Facilitar la transferencia de armas, lo que alentará a los aliados locales a crear bases que empleen equipo estadounidense o directamente compatible.

Los problemas que observan el Pentágono y sus centros académicos, para la implementación de una nueva estrategia tecnológica en la guerra del tercer mundo, se refieren principalmente a las características del terreno, el clima y las condiciones políticas. Consideran que el más difícil de ellos es el factor político; la interacción de los problemas políticos lo-

cales, las limitantes del terreno, el clima y otras condiciones locales son consideradas especialmente.

Pero, además, han establecido que la dominación extranjera es un problema político extremadamente sensible para todo el tercer mundo. Las intervenciones armadas serán un gran agravio, a menos que “los estados occidentales” combatan contando con la cooperación directa de fuerzas locales y movimientos nacionales. La contrainsurgencia enfrentará una considerable resistencia si actúa exclusivamente como una fuerza de intervención foránea. Ahí radica la importancia de establecer posiciones políticas aliadas en el teatro de operaciones, controlando contingentes de la población desplazada por el conflicto o ganando la aceptación de las comunidades mediante la intervención sostenida de las Fuerzas de Asuntos Civiles, para la guerra de baja intensidad.

Las intervenciones estadounidenses, y de otras potencias en la guerra del tercer mundo, no serán exitosas si esas fuerzas no son capaces de distinguir a sus amigos de sus enemigos locales. Por eso, agregan, a nivel nacional, una apropiada estrategia tecnológica debe incluir subestrategias para la venta de armas y la transferencia tecnológica a los gobiernos aliados, lo que a su vez permitirá a esos estados “combatir eficazmente junto con las fuerzas occidentales, disuadir y defender en crisis de baja intensidad, con ayuda occidental sólo limitada o indirecta”.¹³

En el caso de que grandes crisis o conflictos hagan inevitable la intervención directa y masiva de las tropas estadounidenses, han considerado que una adecuada estrategia tecnológica, combinada con misiones de combate, permitirá compensar la inferioridad numérica y las bajas que sufran las fuerzas aliadas aborígenes.

¹³ Anthony Cordesman y Abraham Wagner, *The Lessons of Modern War*, San Francisco, 1990.

Requerimientos tecnológicos

La inteligencia deberá estructurarse en la línea de la guerra contra los países pobres, promoviendo la máxima fusión de HUMINT, PHOTINT, ELINT y SIGINT. Esto requiere una sofisticada fusión tecnológica de las diversas fuentes de inteligencia, para mejorar el procesamiento y el análisis de la información, así como para comunicarla a los mandos militares de Estados Unidos. La necesidad de esta clase de fusión ha sido discutida durante por lo menos una década entre los mandos yanquis, pero nunca se ha traducido en equipos y programas de cómputo prácticos (1989).

Dicen los comandantes de occidente que tienen la necesidad vital de “ver el campo de batalla” en todo momento, y esto es imposible si las fuerzas aliadas locales no se ajustan a una cobertura continua y a las necesidades de los altos mandos, o si se atora el procesamiento de la información por deficiencias tecnológicas o de instrucción. La siguiente tabla muestra en forma resumida los problemas tecnológicos que plantea la estrategia de la guerra de baja intensidad.¹⁴

RETOS	RESPUESTAS TECNOLÓGICAS
Desierto, selva, montaña, terreno urbano.	Avanzada tecnología, vehículos blindados ligeros y helicópteros de combate. Armamento portátil para combate urbano, combate de montaña y guerra en el desierto.
Condiciones climáticas diversas, de montañas con nieve a zonas tropicales y áridas.	Equipo con mínimos requerimientos de mantenimiento, logística y reparación. Diseño de equipo crítico “para todo clima”.
Disponibilidad incierta de bases de contingencia para las fuerzas de Estados Unidos.	Creación de alta tecnología y equipo de rápida instalación para Comando, Control, Comunicaciones e Inteligencia. Helicópteros de combate y tiros de largo alcance. Vehículos terrestres con extenso alcance operativo.

¹⁴ *Idem.*

<p>Carencias en la evaluación de la amenaza y en una fácil identificación de los blancos militares.</p>	<p>Énfasis en HUMINT, sistemas de puntería avanzada para fuerzas terrestres y apoyo tecnológico en Comando, Control, Comunicaciones e Inteligencia.</p>
<p>Necesidad de cooperación con fuerzas aliadas locales.</p>	<p>Sistemas especiales para una fácil conexión de las fuerzas aliadas, que preserven la seguridad y la autonomía del sistema estadounidense.</p>
<p>Necesidad de reducir el número de víctimas y pérdidas estadounidenses.</p>	<p>Armamento de alta tecnología acoplado con inteligencia avanzada y sistemas de inspección para zonas urbanas, montaña, y guerra predominantemente de infantería.</p>
<p>Necesidad de maximizar el impacto de las fuerzas de intervención.</p>	<p>Diseño de sistemas de “tecnología emergente” para suprimir rápidamente amenazas a bases aéreas, uso de armas como las MRL para conducir el fuego masivo de artillería, bombas con submuniciones, municiones de área. Alta tecnología para puntería.</p>
<p>Potenciales fuerzas locales hostiles y movimientos políticos.</p>	<p>Diseño de estrategia para la transferencia de armamento y tecnología, a fin de maximizar la cooperación en el preconflicto y la interoperatividad con fuerzas locales; permitir operaciones conjuntas y minimizar la necesidad de la presencia estadounidense o de otras fuerzas de occidente¹⁵.</p>

¹⁵ Desde enero de 1995, el alto mando militar de México comenzó una profunda reestructuración del ejército, cuyas líneas generales están contenidas en un documento confidencial: “El programa de desarrollo del ejército y la Fuerza Aérea mexicanos” y su anexo, resumidos por Ignacio Rodríguez Reyna de *El Financiero*. Esos documentos pretenden delinear el ejército mexicano del comienzo del siglo XXI, con base en las doctrinas militares estadounidenses y la noción de la guerra de baja intensidad. En octubre de 1995, el jefe del Pentágono, William Perry y el secretario de la Defensa Nacional, general Enrique Cervantes, acordaron, en el Campo Militar número uno de la ciudad de México, establecer un organismo estadounidense-mexicano de cooperación militar.

Bibliografía

- Adolph, Robert B. subcomandante del Octavo Batallón de Operaciones Psicológicas de Estados Unidos, “Empleo estratégico de las Fuerzas de Operaciones Especiales”, en *Military Review*, Edición hispanoamericana, 1992.
- Cordesman, Anthony y Abraham Wagner, *The Lessons of Modern War*, San Francisco, 1990.
- Harff, Barbara y Ted Robert, “Genocides and Politics since 1945: Evidence and Anticipation”, en *Internet on the Holocaust and Genocide*, The International Conference on the Holocaust and Genocide, Jerusalén, diciembre de 1987.
- Nixon, Richard, *No más Vietnams*, Planeta, Barcelona, 1985.
- Struggill, Claude C., *Low Intensity Conflict in American History*, Westport, Connecticut, 1993.
- Vandenbroucke, Lucien S., *Perilous Options, Special Operations as an Instrument of U.S. Foreign Policy*, Oxford University Press, Oxford, 1993.

VACIAR EL MAR
(LA GUERRA Y LA CRISIS DE ESTADO)¹

Cada día, cada semana, cada mes, ballamos y aniquilamos más camaradas suyos, más campamentos de base, más cuevas...

Sólo la muerte está cerca.

¿Oyen los aviones? ¿Oyen las bombas?

Es el ruido de la MUERTE: DE SU MUERTE.

Vengan con nosotros si quieren sobrevivir.²

Al lado de ese escrito estaba la fotografía de una víctima, con las entrañas saliendo del vientre. El pasquín buscaba que la población civil, a la que estaba destinada esta propaganda, huyera de su territorio. Sí, todo campesino debía huir de la muerte, pero aquel que tratara de escapar de un modo distinto del aprobado por el gobierno, era considerado, por ese solo hecho, culpable de rebeldía y blanco de los ataques indiscriminados.

Fue uno de los procedimientos en la estrategia de Estados Unidos y el gobierno títere de Saigón para despoblar las zonas rebeldes en Vietnam. A la opinión pública internacional se le trató de hacer creer que “los refugiados huían del terror del vietcong”. En el campo de concentración de Phu Loi, donde se realizó una atroz matanza por envenenamiento de más de mil personas sospechosas de apoyar al Frente de Liberación Nacional, colgado de los alambres de púas, otro mensaje rezaba: BIENVENIDOS A LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA. BIENVENIDOS AL CENTRO DE ACOGIDA A LOS REFUGIADOS QUE HUYEN DEL COMUNISMO.

¹ Publicado en *Revista Chiapas*, número 6, 1998.

² Texto de un volante del ejército de Estados Unidos, arrojado sobre comunidades campesinas en Vietnam. Citado por Wilfred G. Burchett, *El triunfo de Vietnam*, Era, México, 1969, pp. 128-129.

Según los expertos del Pentágono, si los guerrilleros se movían en el seno del pueblo como peces en el agua, la estrategia contrainsurgente debía ser “vaciar el mar”, es decir, despoblar la zona rebelde. Vietnam ha sido, desde entonces, el paradigma de la doctrina contrainsurgente en todo el mundo.

En México, la política implementada por el gobierno y el alto mando del ejército federal en contra de los zapatistas se funda en los principios de esa doctrina. La masacre y la propagación de la idea de mujeres embarazadas con el vientre abierto a puñaladas, el uso del terror para obligar a la población de Chiapas a adherirse al PRI, no presentan un simple parecido con los métodos del gobierno títere de Saigón. Ésta no es una casualidad. Es el resultado de largos años en que se ha forjado el “tercer vínculo”, la subordinación militar de México a los poderes de Estados Unidos.

La desnacionalización del ejército

Como sabemos, la llegada de Carlos Salinas a la presidencia de la República dio el impulso definitivo a la negociación del Tratado de Libre Comercio. En materia económica, durante décadas, esa fue la meta más anhelada de la élite dominante. La pieza que faltaba para producir una nueva relación de dependencia capitalista, era condicionar jurídicamente las relaciones de mercado. Sin embargo, para Estados Unidos y sus aliados criollos, tal proyecto de integración nunca ha sido concebido sólo en términos comerciales. Según el Pentágono, “democracia, desarrollo y seguridad regional van mano con mano”, porque es inconcebible que la expansión de capitales no esté acompañada de garantías militares. Más todavía, de acuerdo con minutas de discusiones entre funcionarios del Departamento de Defensa de Estados Unidos, el propio TLC representaba la primera fase para la integración económica y, al mismo tiempo, el primer paso para rediseñar la seguridad

hemisférica, con miras a crear un brazo armado multinacional, liderado por Washington.³

La reorganización del Ejército Mexicano lleva años de estudio y discusión. A fines de 1993, por ejemplo, el coronel Stephen J. Wager, miembro del Instituto de Estudios Estratégicos del Colegio de Guerra del ejército estadounidense, publicó un libro titulado *El ejército mexicano de cara al siglo XXI*. Este coronel sostenía, anticipadamente, que el Tratado de Libre Comercio y la abolición del ejido se traducirían, por necesidad, en descontento y desorden social en México. En consecuencia, el futuro del ejército nacional debía contemplar su transformación en fuerzas ágiles, móviles y de reacción rápida, para confrontar los desafíos al gobierno, los disturbios sociales derivados de problemas económicos.⁴

Apenas un año después, en esa línea, el alto mando del ejército federal echó a andar su más ambicioso proyecto de transformación: “El Programa de Desarrollo del Ejército y la Fuerza Aérea Mexicanos”, como dicen los oficiales gringos, de cara al siglo XXI.

La creación del “nuevo Ejército Mexicano”, el que basa su fuerza en los boinas verdes, los comandos, las fuerzas de élite, las tropas de asalto, los escuadrones de fuerzas especiales en cada región militar, con particular énfasis en Chiapas y Guerrero, con equipo y armamento sofisticados, se puso en marcha en enero de 1995.⁵

La base doctrinaria del “nuevo Ejército Mexicano” está, desde entonces, en la redefinición tajante del concepto de

³ Declaración de la subsecretaria de Defensa para Asuntos Latinoamericanos, Mary Lucy Jaramillo. Véase Raymundo Riva Palacio, “El TLC, vehículo para reorientar la seguridad hemisférica, Plan de EU. Propone incluso contar con un brazo armado”, *El Financiero*, México, 19 de octubre de 1993.

⁴ Dolia Estévez, “Convertir al Ejército Mexicano en unidades de reacción rápida, propone el Pentágono”, *El Financiero*, México, 19 de mayo de 1994.

⁵ Ignacio Rodríguez Reyna, “El ejército de *rangers* y boinas verdes”, *El Financiero*, México, 25 y 26 de septiembre de 1995.

seguridad nacional. Según esta “modernización” conceptual, la función primordial del ejército deja de ser el resguardo de la soberanía nacional y se adopta como objetivo central el combate a la insurgencia interna. En ese nuevo marco, el Estado mexicano ha llevado a cabo trueques de soberanía por armas. El espacio aéreo nacional, como consecuencia de ello, dependerá, desde 1998, de Estados Unidos. El Information Analysis Center de la embajada yanqui se encargará de controlar los sobrevuelos y aterrizajes de aviones en territorio mexicano.⁶

En la misma lógica de modernización-desnacionalización se inscribe el hecho, señalado por Luis Javier Garrido, de que en la guerra sucia contra los zapatistas, el ejército federal ha asumido el cumplimiento de los manuales del Pentágono y ha dejado de acatar la Constitución Política mexicana.

Este proceso de desnacionalización del ejército y renuncia de soberanía por el Estado es central para la coyuntura y tiene relevancia histórica. ¿Cómo fue posible que ocurriera tal desnacionalización del Ejército Mexicano? ¿Cómo logró ganar esa batalla el ejército yanqui, sin disparar un solo tiro?

En el momento actual, los ciudadanos mexicanos sólo tenemos algunos indicios para empezar a reconstruir ese proceso. Algunas líneas son las siguientes:

- 1) El 16 de marzo de 1994, el coronel John Cope, especialista del Pentágono en las Fuerzas Armadas mexicanas, afirmó que se observaba “un ablandamiento gradual” de los oficiales mexicanos a las pretensiones de Estados Unidos, razón por la cual Washington expresaba su agradecimiento al entonces presidente Carlos Salinas de Gortari.⁷

⁶ David Aponte, “Coordinará EU operativos contra naves sospechosas de cargar droga”, *La Jornada*, México, 6 de febrero de 1998.

⁷ Dolia Estévez, “Presiona EU para incorporar a las Fuerzas Armadas de México a los esquemas del Pentágono”, *El Financiero*, México, 17 de marzo de 1994.

Los militares mexicanos, afirmó el coronel Cope, “tienen sospechas sobre nuestras intenciones”, porque la historia “justifica su desconfianza y resistencia a depender de nosotros en cuestiones de seguridad”. Hoy, teniendo presentes los narcoescándalos del Estado, podemos observar que ese cambio de actitud, ese ablandamiento del nacionalismo, propiciado por Carlos Salinas en el seno del Ejército Mexicano, no es ajeno a hechos de enriquecimiento ilícito y tráfico de drogas.

Ningún general puede resistir un cañonazo de 50 mil pesos, se dijo en otros tiempos. Ahora, de acuerdo con la modernización tecnocrática, esos cañonazos se miden en millones de dólares.

- 2) El ablandamiento de la oficialidad mexicana se logró también a través de las relaciones personales, en distintos niveles, con los mandos militares estadounidenses. La política norteamericana de “estrechamiento de lazos” ha significado frecuentes reuniones de los secretarios de Defensa de los dos países, pero, en otros niveles de la jerarquía castrense, la relación ha sido más intensa.

Desde 1994 se instituyó un seminario anual, “La seguridad norteamericana en los tiempos del TLC”, en el que participan oficiales mexicanos. Ese evento es patrocinado por dos organismos del Pentágono, el Instituto de Estudios Estratégicos y la Subsecretaría de Defensa para Asuntos Latinoamericanos.⁸ La Fundación McArthur, por su parte, financia un proyecto binacional para trazar la nueva doctrina militar hacia México. Una investigación auspiciada por ese organismo, “Intereses estratégicos y perspectivas de Estados Unidos y México en

⁸ “Apremiante, coordinar acciones en materia de seguridad nacional: Dzie-dzic. Cumbres castrenses del TLC”, *El Financiero*, México, 24 de noviembre de 1995.

el mundo post-bipolar”, destaca el papel que asumirán el Departamento de Estado, los de Justicia, Defensa, Transporte, Tesoro, el Consejo de Seguridad Nacional y la CIA en nuestro país.⁹

Estarán a cargo de programas poblacionales, de refugiados, migración, medio ambiente, lucha contrainsurgente, contra el narcotráfico y, por supuesto, promoción de la democracia y derechos humanos para México. En efecto, para los militares gringos el concepto de *seguridad*, aquello que pone en peligro a Estados Unidos y debe controlarse militarmente, se ha ensanchado. Según el general James R. Harding, presidente de la Junta Interamericana de Defensa de la OEA, la amenaza a la seguridad interna de los Estados Unidos es tan vasta que comprende la migración ilegal de mexicanos, la contaminación ambiental, así como la violación de patentes y derechos de autor.¹⁰

En la misma línea de “estrechamiento de lazos”, oficiales mexicanos fueron invitados a Texas para presenciar los ejercicios Arenas en Movimiento '94. Pudieron observar cómo se prepara el ejército de ese país para intervenir militarmente en otras naciones, en caso de que depósitos petroleros estratégicos estén en riesgo de caer en manos de sus enemigos.¹¹ Volvieron sorprendidos, no por la posibilidad de que esa intervención ocurriera en suelo mexicano, sino por la tecnología que emplean sus congéneres.

⁹ Dolia Estévez, “Replantan tareas hacia México las agencias de seguridad de EU”, *El Financiero*, México, 22 de julio de 1993.

¹⁰ Dolia Estévez, “Adecuar ejércitos de AL para responder a retos de seguridad, propone el general Harding. Define nuevas amenazas”, *El Financiero*, México, 20 de mayo de 1994.

¹¹ “Juegos de guerra de EU cerca de la frontera con México”, *El Financiero*, México, 29 de abril de 1994.

Otros acercamientos cara a cara entre oficiales de ambos ejércitos tienen un carácter más “social”. Desde que fue reactivada, bajo la presidencia de Salinas, la Comisión de Defensa Conjunta, con reuniones dos veces cada año, jóvenes prospectos del ejército de México viajan a Estados Unidos. “En la informalidad de los convivios (ha habido hasta días de campo), los estadounidenses han podido identificar las áreas de interés de los mexicanos”.¹²

Los picnics que organiza el Pentágono para oficiales mexicanos pueden interpretarse como una especie de microbatallas donde, además de información, el ejército federal posiblemente ha estado perdiendo a sus futuros mandos. En efecto, ese tipo de “convivios” son ideales para establecer mecanismos de control por medio del chantaje. Bien es conocida la predilección en Estados Unidos por ese instrumento de sujeción individual. En los días actuales hemos estado viendo un episodio más de ello, a través de los *affaires* de su presidente William Clinton. Si el espionaje, el escándalo y el chantaje resultan tan eficaces con su propio presidente, ¿cómo no habrá de ser atractivo ese recurso contra los altos mandos del Ejército Mexicano del futuro?

Además, los militares norteamericanos, en su trabajo con la oficialidad mexicana, también han sugerido jugosos negocios; toda vez que el libre mercado y la nueva doctrina castrense, que plantea la urgente modernización, suponen compras de equipo en gran escala y la posibilidad de desarrollar una industria militar, en sociedad con empresas multinacionales. En ese sentido se pronunció la subsecretaria de Defensa para Asuntos Latinoamericanos, Mary Lucy Jaramillo.¹³

¹² Dolia Estévez, “Presiona EU...”, *op. cit.*

¹³ Raymundo Riva Palacio, *op. cit.*

Operaciones psicológicas programas de control de población y de recursos

- A medida que la insurrección va en escalada y que el movimiento subversivo gana apoyo local o externo, el esfuerzo de las operaciones psicológicas deberá cambiar su énfasis de los programas de mejoramiento a los programas de control de población y de recursos.
- La guerrilla debe ser separada de su fuente de apoyo y ese apoyo se encuentra dentro de la población local. En consecuencia, un blanco fundamental para las operaciones psicológicas es la población civil local. Esta puede ser afectada en la medida que ve que sus fuentes de alimentación, medicina y sustento moral le están siendo alejados.
- La población debe estar advertida de la amenaza de las restricciones y de su justificación. Debe estar informada de los beneficios que provendrán de su obediencia, y de los riesgos y penalidades que se aplicarán por violación de las restricciones.
- Los programas que a menudo aíslan efectivamente a la guerrilla de su base de apoyo son el toque de queda, el bloqueo de caminos y puestos de control, el control de suministro de alimentos, el control de abastecimientos médicos, el registro de todas las personas, transportes, combustibles y armas de fuego; el establecimiento de caseríos de “nueva vida” para personas desalojadas por “operaciones de limpieza y aferramiento” y el aislamiento de áreas e instalaciones clave.
- Los militares, paramilitares y la policía, a menudo tienen reputación de ser opresivos, ásperos, antipáticos y corruptos. Tal reputación debe ser eliminada mediante una conducta apropiada y campañas de propaganda que iluminen las acciones y valores positivos de esas fuerzas.

- Las acciones civiles de los militares, tales como la asistencia médica, reducirán la hostilidad de la población que ha sido desarraigada y, con un apoyo adecuado de propaganda, esta descargará su ira por la situación existente sobre los hombros de los insurrectos. Los siguientes encabezados de propaganda pueden ser apropiados: “Las operaciones militares y las restricciones desaparecerán cuando el apoyo a las guerrillas cese”; “Los bandidos apoyados por extranjeros han destruido los placeros y buenos días de antes”; “Debemos gobernarnos a nosotros mismos”; “En tanto la guerrilla permanezca aquí usted permanecerá en la zona de combate”.
- La impresión inicial recibida en el centro de reubicación es importante. Éste debe estar en etapas avanzadas de construcción e incluir comités de bienvenida. Las operaciones psicológicas deben informar y entretener con propaganda ingeniosa, explicar los planes de vivienda, asistencia médica y la distribución de tierras como propietarios; e incitar a la delación de los infiltrados y terroristas de la guerrilla.
- Una vez que el área está limpia la mejor operación psicológica consiste en informar a los pobladores que el área es segura. Para efectuar esto, la policía o las fuerzas paramilitares deben ser reclutadas localmente; un programa de entrenamiento sano debe ser iniciado, de manera tal que las fuerzas regulares puedan ser relevadas para otras misiones.
- Los dignatarios del país deben ser alentados a visitar e inspeccionar las fuerzas paramilitares. En ese tipo de visitas, los dirigentes políticos, militares, religiosos y educacionales locales deben ser reconocidos por sus contribuciones y participación en la estabilidad y el desarrollo de la comunidad. Esto contribuirá a un mejor

entendimiento y comunicación con el gobierno nacional y acercará los líderes locales al gobierno.

- Fases locales. Las unidades tácticas gradualmente son retiradas, en consecuencia, con la mayor habilidad de las fuerzas paramilitares para asumir la responsabilidad en el área. Los asuntos particulares, tales como las intenciones del gobierno para el futuro, las elecciones y la organización política local, deben ser ventilados para dar al pueblo una sensación de participación en sus propios asuntos, así como en los asuntos del Estado.
- La derrota total de la fuerza de la insurrección ocurre sólo cuando las causas subversivas reales han sido descubiertas y eliminadas, y cuando las mentes de la población han sido condicionadas para apoyar los programas y las políticas del gobierno.

Field Manual 33-5

Psychological Operations; Techniques and Procedures

- 3) El ablandamiento del Ejército Mexicano ya ha arrojado resultados. Tres son los aspectos de mayor importancia: a) doctrina, b) armamento y equipo, y c) adiestramiento. Estas áreas constituyen la base para que pueda concretarse la meta superior que persigue el ejército yanqui: implementar ejercicios y planes militares conjuntos, es decir, subordinar “adecuadamente” el mando del Ejército Mexicano, para establecer un nuevo régimen de seguridad. “El futuro que vislumbramos es el de nuevas generaciones de personal militar estadounidense y mexicano compartiendo sus experiencias, entrenamientos y objetivos”, señaló William Perry, secretario de Defensa de Estados Unidos, en el campo militar número uno, en la ciudad de México.¹⁴

¹⁴ “Seguridad Nacional, el ‘tercer vínculo’ entre México y EU: Perry”, *El Financiero*, México, 24 de octubre de 1995.

Se refirió especialmente al narcotráfico, que en este proceso de transformación del Ejército Mexicano, ha sido la llave maestra. Las metas, sin duda, son mucho más amplias y comprenden la subordinación jerárquica. En el Congreso de Estados Unidos se aprobó, en septiembre de 1995, una resolución para que el presidente de ese país nombre “al comandante de un comando de combate unificado, que realice todas las operaciones contra narcóticos del Departamento de Defensa en las áreas del hemisferio occidental localizadas al sur de Estados Unidos, incluido México”.¹⁵

Para un sector del gobierno yanqui, interesado en acelerar el control militar sobre nuestro país, esa resolución del Capitolio debería traducirse en la inmediata incorporación de México al área de operaciones del Comando Sur del ejército estadounidense, cuya sede se encuentra en Panamá. Sus oponentes consideran que, por el contrario, tal medida sería contraproducente, pues sólo provocaría que un sector nacionalista del Ejército Mexicano, también calificado de xenófobo, recuperara la fuerza perdida.

La crisis posible

En ruta a Guadalupe Tepeyac, (censurado) fue detenido en un puesto de inspección militar/inmigración localizado en Ignacio Zaragoza (censurado), se le prohibió el paso a todo el tráfico, incluida la prensa, y mientras hablábamos con el sargento encargado, (censurado) fue confrontado por representantes de la prensa americana, quienes preguntaron:

¹⁵ “Busca EU relación de aliados, no de adversarios: William Perry”, *El Financiero*, México, 24 de octubre de 1995.

—¿Quién eres? —Antes de que (censurado) pudiera responder, el sargento mexicano dijo:

—Son militares americanos. —(Censurado) responde.

—No. Somos diplomáticos americanos que sólo estamos observando.

—¿Están aquí para revisar la violación de derechos humanos por parte del ejército mexicano? —(Censurado) responde:

—No, no sabemos de ninguna violación a los derechos humanos.

—¿Están aquí porque Estados Unidos demanda que México tome acción contra el EZLN para poder otorgar los préstamos solicitados? —(Censurado) responde:

—No, México es una nación soberana.

—¿Están aquí para respaldar al gobierno mexicano en su lucha contra los zapatistas? —(Censurado) responde:

—No, los Estados Unidos no están dando ninguna asistencia al gobierno de México en la lucha contra el EZLN.

—¿Qué están haciendo aquí? —(Censurado) responde:

—Iremos tan lejos como se nos permita, sólo estamos observando la situación.

—En la embajada, ¿quién firmó el oficio para la Defensa (Sedena) que les permite estar aquí? —(Censurado) responde:

—Yo no hago el papeleo, las secretarías se encargan de eso. (Defense Intelligence Agency, “Chiapas, quinta actualización: operaciones del ejército mexicano”, informe secreto del 12 de febrero de 1995, desclasificado el 26 de agosto de 1996).¹⁶

¹⁶ Dolia Estévez, “Presencia regular de militares de EU en Chiapas; simulan ser diplomáticos. La Sedena, respaldó la incursión. Montaron guardia en febrero del ‘95”, *El Financiero*, México, 13 de septiembre de 1996.

Esos militares gringos, que se quisieron hacer pasar por diplomáticos, se encontraban en el campo de operaciones precisamente en el momento en que el ejército federal había emprendido la ofensiva del 9 de febrero de 1995 contra la Comandancia General del EZLN. Y el hecho de que antes se haya duplicado el personal militar de ese país en Chiapas, para monitorear los acontecimientos —según los mismos informes desclasificados del Departamento de Defensa de Estados Unidos— indica, a todas luces, que el Pentágono estaba al tanto de los preparativos. La injerencia extranjera en los asuntos militares internos de la nación, y no sólo en los asuntos políticos y económicos, es innegable y tiene el aval del gobierno.

Pese a los desmentidos de la Secretaría de la Defensa Nacional, según la agencia militar de inteligencia de Estados Unidos, el Ejército Mexicano cuenta con un plan de ataque contra el EZLN, y desde 1994 “está listo para ejecutarlo al momento que reciba una orden de mando. Si se le diera la oportunidad, el ejército, deseoso, iniciaría la campaña e infligiría graves daños al EZLN y probablemente (sin duda alguna) a la población civil de Chiapas”.¹⁷

Para los oficiales yanquis radicados en Chiapas, la mentira como estrategia de comunicación del ejército federal es algo “bueno para el consumo interno” en México.¹⁸ Pero existen precedentes que permiten sospechar que se trata de algo más que una simple opinión. Desde el 13 de mayo de 1994, la Secretaría de la Defensa Nacional “finalmente cedió ante la insistencia del Pentágono y aceptó considerar sus ofrecimientos para recibir entrenamiento sobre relaciones públicas y manejo de los medios de comunicación”.¹⁹

¹⁷ Defense Intelligence Agency, “Estudio analítico. Potencial de violencia en México para antes del 31 de diciembre de 1994”, véase *El Financiero*, México, 4 de septiembre de 1996.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ Dolia Estévez, “Cursos del Pentágono sobre relaciones públicas”, *El Financiero*, México, 24 de junio de 1994.

Una delegación de alto nivel del Ejército Mexicano, integrada por el general de brigada Víctor M. de la Peña Cortés, los coroneles Héctor A. Alvizo Hernández, José Luis R. Velasco Guillén y el teniente Sócrates A. Herrera Pegueros, viajó a Washington en esa ocasión y recibió informes detallados de los especialistas sobre propaganda militar. Los oficiales estadounidenses, encabezados por el general Charles McLain, invitaron a sus distinguidos visitantes al restaurante Cedar Knoll y, en la cordialidad de la cena, les aconsejaron “tomar la ofensiva informativa” y ofrecer la “versión oficial” antes que los “adversarios” difundieran la suya. Visitaron también la Escuela de Defensa Militar, en Fort Benjamin Harrison, estado de Indiana, que es considerada “el secreto mejor guardado” del Pentágono y que tuvo una parte muy activa en el diseño de la propaganda durante las guerras de Vietnam y el Golfo Pérsico.

La visita fue financiada por la Agencia de Información del gobierno de Estados Unidos (USIA). Con anterioridad, un general que no tuvo la oportunidad de asistir a la escuela de Fort Harrison, pero que también tenía amigos en la embajada gringa, Victoriano Huerta, había señalado: “Yo nunca siento lo que digo y nunca digo lo que siento”.²⁰ Debe suponerse que esos cursos en mentiras se refieren a una estrategia garantizada, que amerita ser tomada en cuenta.

²⁰ Citado en Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, vol. 1, INEHRM, México, 1985, p. 253.

Operaciones psicológicas, temas ilustrativos de propaganda

- El mantenimiento del espíritu de combate de las fuerzas armadas militares y paramilitares es un trabajo de máxima prioridad. Los pagos, los premios, los ascensos más elevados y otras acciones relacionadas con el prestigio, pueden ser utilizados para promover y sostener la devoción y dedicación. De suma importancia es la necesidad del gobierno de presentar una imagen de calma que da certeza de la victoria definitiva.
- Los temas divisionistas deben ser utilizados hacia los insurrectos. La evidencia de apoyo externo de los insurrectos, la intriga personal, los rasgos de carácter contrario a la cultural local, son ejemplos de temas divisionistas que pueden ser apropiados.
- La intimidación. Bajo circunstancias normales, un civil puede ser porfiado, orgulloso y no receptivo a la autoridad de los comandantes militares; pero la intimidación emanada de la presencia de poderosas fuerzas militares en el área puede atenuar su hostilidad y hacerlo más sensible a las operaciones de control.
- El sentimiento de inferioridad. En áreas controladas, los sentimientos de inferioridad serán encontrados por un largo tiempo y, a menudo, en la gente que por razones de raza, religión o estatus socioeconómico se ha humillado a sí misma. En este caso, ellos tienden a ofrecer poca resistencia a la propaganda. Tales personas son mucho más fáciles de conducir y dirigir que otras.
- La dependencia de la fuerza de ocupación. Es una característica inevitable de los civiles en un área recientemente ocupada. La fuerza de ocupación provee los efectos necesarios y los servicios vitales, los que pueden ser retirados si los civiles dejan de cumplir con las

directivas. Así es que por razones de interés personal la audiencia puede auxiliar en su tarea al encargado de operaciones psicológicas.

- Un ejemplo de operaciones específicas es el programa de amnistía, el cual estimula la desertión. El programa de amnistía descansa fundamentalmente en establecer el contraste entre la vida segura y la sombría vida de perseguido de un desertor que enfrenta una continua amenaza. Ese programa no funcionaría sin tal contraste.
- Propósitos. Persuadir a la población local, incluyendo los elementos auxiliares de la guerrilla, de que sus objetivos se pueden obtener a través de negociaciones pacíficas en vez de actividades de guerra de guerrillas. Ilustrar sobre la inutilidad y el costo terrible de la guerra de guerrillas y su efecto sobre el futuro de la nación. Hacer ver que el movimiento de guerrilla ha comenzado a caer bajo control de extranjeros, quienes están utilizando el conflicto para sus propios fines. Enfatizar que ciertos dirigentes de la insurrección son, en realidad, bandidos que buscan la continuación de la guerra por su propio beneficio personal. Exponer las falsedades de la ideología de los insurrectos.

Field Manual 33-5
Psychological Operations; Techniques and Procedures

La posibilidad de la guerra abierta en México se reactualizó con la masacre de Acteal y el despliegue del ejército contra las comunidades zapatistas. Estos acontecimientos tuvieron como antecedentes inmediatos: 1) el remplazo del general Mario Renán Castillo (según informes de prensa, defensor de la vieja doctrina de Seguridad Nacional, que gustaba de decir que el Ejército Mexicano no tiene enemigo interno).²¹

²¹ Ignacio Rodríguez Reyna, “La derrota de la vieja doctrina de seguridad

por el general José Gómez Salazar, en la comandancia de la VII Región Militar que comprende Chiapas y Tabasco; 2) el atentado contra el obispo de San Cristóbal, Samuel Ruiz García; 3) la injerencia del embajador del Vaticano, Justo Mullor, quien reclamó que se desarmara al EZLN; 4) la intensificación de las acciones de terror de los grupos paramilitares, especialmente en el municipio de Chenalhó; 5) una vasta campaña propagandística contra la violencia, en la que inusualmente las empresas televisivas convocaron a una manifestación callejera; 6) la petición de suspensión de las garantías constitucionales en áreas específicas del territorio nacional, hecha por la Barra Nacional de Abogados (Ignacio Burgoa Orihuela) al poder Ejecutivo, y como punto culminante 7) el anuncio de una Cruzada Nacional contra el Crimen y la Violencia, por el presidente de la República, el 3 de diciembre de 1997. Estos hechos, que eran signos preocupantes antes de la masacre, con los acontecimientos que sobrevinieron a partir de Acteal, parecen el redoble de tambores.

El teórico más afamado de la guerra, Karl von Clausewitz, sostenía hace un siglo que la guerra es un recurso serio para alcanzar propósitos serios, y que en ella el elemento decisivo es el factor humano. Si el Gobierno Federal pone en marcha el plan de ataque a los zapatistas y desata la conflagración, ¿puede razonablemente esperarse que la tropa del Ejército Mexicano se comporte como los *rangers* en Vietnam? ¿Tendrá la mentalidad racista que se requiere para ejecutar y sostener por años la guerra de tierra arrasada? ¿Serán capaces los oficiales de la contrainsurgencia de superar a sus *teachers* y podrán, esta vez, vaciar el mar? Para aproximarse a lo que representaría esa guerra y desechar de paso la falacia de la victoria fácil para el ejército federal, hay que considerar, por lo menos, tres aspectos que atañen a la condición humana del conflicto:

nacional”, *El Financiero*, México, 26 de septiembre de 1995.

- 1) Los pueblos originarios de Chiapas, a lo largo de la historia y a través de la rebelión zapatista, han dado muestra irrefutable de su fortaleza moral. Sus enemigos, a la vez, han demostrado una y mil veces que son incapaces de entender el significado de la dignidad, enarbolada por más de cinco siglos y levantada hoy por el EZLN. Evidentemente quienes elaboran los discursos del zedillismo no alcanzan a percibir lo hueco y ridículo de la retórica del gobierno, cuando trata de arrebatarse símbolos a los zapatistas.
- 2) El más despistado analista descubriría rápidamente el enorme apego a la tierra de los pueblos mayas de Chiapas. De acuerdo con el último Censo de Población, el 98.80 por ciento de la población hablante de lengua tzeltal, el 98.90 por ciento del tzotzil y el 98.77 por ciento del tojolabal, se encuentran en Chiapas.

En términos generales, esto significa que en todo México son los pueblos originarios los que menos emigran.²² Sólo este dato serviría para apercebir a los bachilleres de manuales gringos que, en el intento por vaciar el mar, se enfrentarían a una resistencia tenaz: les puede esperar otro Vietnam.

Los voluntarios internacionales que trabajaban en esa región —el delta del Mekong— me contaron haber visto en innumerables casos cómo los helicópteros se abatían sobre un poblado súbitamente, cómo volaban las mercaderías y los techos en torbellinos de polvo mientras los soldados caían sobre la gente, metían cuantos podían en los aparatos y despegaban inmediatamente. Las madres ignoraban por completo adónde podían haber llevado a sus hijos; los hijos no sabían qué podía

²² Dulce María Rebolledo, *El movimiento indígena en México. 1989-1990*, tesis en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1996.

haber sido de sus madres. Así quedaban separadas las familias en aquella creación artificial de un problema de refugiados.²³

Si acaso les hablaron de ello sus instructores en Fort Bragg, ¿recuerdan por casualidad cuáles eran las condiciones demográficas del delta del río Mekong, antes del fracaso de la política de “aldeas estratégicas”? En esa región, la población se caracteriza también porque no migra, pero, además, porque los lazos familiares son lo más sagrado de todas las cosas.²⁴ La agresión a estos vínculos se convirtió en una feroz y heroica resistencia, uno de cuyos momentos emblemáticos es la derrota estadounidense en la batalla de Cu Chi: 1,438 yanquis muertos en once días de combate.

- 3) El factor humano atañe también al propio ejército federal. Una cosa es ordenar hacer la guerra y otra muy distinta es estar en el campo de batalla. Los oficiales de gabinete que hacen el planteamiento del combate, no son los que lo ejecutan. Más aún, el combatiente real en los ejércitos modernos no es el oficial, sino el soldado. Este último, para arriesgar la vida en la batalla, debe, ante todo, estar convencido de “la bondad”, de la justeza de la causa en una guerra. Sin ello, los ejércitos se colapsan más pronto que tarde.

La opinión de la sociedad a la que pertenece el soldado es por eso decisiva. Esta se transmite por diversos medios, en la radio o en el círculo familiar, en el gesto o por los ademanes de la gente que ve a los soldados transitar por los caminos.

²³ Burchett, *op. cit.*, pp. 133-134.

²⁴ *Ibid.*, p. 130.

En este terreno, el del apoyo moral de la sociedad al soldado, el alto mando del ejército federal tiene perdida la batalla. ¿Acaso creen los generales de la contrainsurgencia que en algún lugar del país podrían ser aclamados por el pueblo, como se aclamó a los representantes de las 1,111 comunidades del ejército zapatista, en septiembre de 1997?

Si como han dicho en la historia de la humanidad tantos estudiosos del conflicto, en la guerra el factor humano es decisivo, si el gobierno se empeña en desconocer este principio y reinicia los enfrentamientos armados en contra de los zapatistas, es previsible que al prolongarse la guerra, el Estado mexicano entre en una grave crisis. A diferencia de lo que hemos conocido en la segunda mitad de este siglo, esta sería una crisis dentro del Ejército. Es por esto que, más que crisis de régimen, lo que se perfila es una crisis de Estado, una crisis en el núcleo del poder estatal: el ejército.

Dos grupos, cada uno de sesenta personas, esperaron a “los ejércitos” en las dos entradas del pueblo. A las 11:30 vieron los primeros cascos entre la maleza. Al grito de ¡Chiapas no es cuartel! y ¡Haraganes, que se vayan a trabajar!, el pueblo entero se lanzó hacia donde venían las tropas. Los primeros soldados venían en fila india por el estrecho camino. Al ver a la gente se asustaron y dieron media vuelta. Se fueron alzando los brazos en señal de rendición. Se marcharon rápido hacia la canal...

Media hora más tarde, los dos bandos estaban en lados opuestos de la carretera a Ocosingo... Mientras el oficial repetía “ya nos vamos”, un hombre de la comunidad se dirigió a los soldados: “Ustedes no tienen la culpa, los que tienen la culpa es el gobierno. Ustedes, hermanos, yo sé que ustedes comen tal vez como nosotros, tienen casas y familias”.

Todo parecía estar bajo control, salvo por el hecho de que un grupo de soldados había huido y estaba perdido en el monte... (Ejido de Galeana, Chiapas, 9 de enero de 1998).

En conclusión, en materia de seguridad nacional, la verdadera y gran amenaza es la desnacionalización del Ejército Mexicano. El régimen neoliberal tendrá que asumir todas las consecuencias por ese atentado contra la soberanía de México y por todo el coraje que ha generado su ineptitud. La crisis se está configurando de modo tan violento, o quizá más, como las iniciativas que el poder está tomando en Chiapas.

El movimiento nacional, que desde 1994 se expresó en solidaridad con los zapatistas, está ante el reto de pasar de la lucha de resistencia a la lucha ofensiva en contra del poder. El reclamo generalizado que se escucha en la base de las movilizaciones se orienta en esa dirección: están bien las marchas, pero es necesario ir más allá. La crisis del Estado haría de ello no un reclamo sino una necesidad imperiosa.

Bibliografía

- Burchett, Wilfred G., *El triunfo de Vietnam*, Era, México, 1969.
- Magaña, Gildardo, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, vol. 1, INEHRM, México, 1985.
- Rebolledo, Dulce María, *El movimiento indígena en México. 1989-1990*, tesis en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1996.

Hemerografía

- Aponte, David, “Coordinará EU operativos contra naves sospechosas de cargar droga”, *La Jornada*, México, 6 de febrero de 1998.

“Apremiante, coordinar acciones en materia de seguridad nacional: Dziedzic. Cumbres castrenses del TLC”, *El Financiero*, México, 24 de noviembre de 1995.

Defense Intelligence Agency, “Estudio analítico. Potencial de violencia en México para antes del 31 de diciembre de 1994”, véase *El Financiero*, México, 4 de septiembre de 1996.

Estévez, Dolía, “Convertir al Ejército Mexicano en unidades de reacción rápida, propone el Pentágono”, *El Financiero*, México, 19 de mayo de 1994.

_____ “Presiona EU para incorporar a las Fuerzas Armadas de México a los esquemas del Pentágono”, *El Financiero*, México, 17 de marzo de 1994.

_____ “Replantean tareas hacia México las agencias de seguridad de EU”, *El Financiero*, México, 22 de julio de 1993.

_____ “Adecuar ejércitos de AL para responder a retos de seguridad, propone el general Harding. Define nuevas amenazas”, *El Financiero*, México, 20 de mayo de 1994.

_____ “Juegos de guerra de EU cerca de la frontera con México”, *El Financiero*, México, 29 de abril de 1994.

_____ “Seguridad Nacional, el ‘tercer vínculo’ entre México y EU: Perry”, *El Financiero*, México, 24 de octubre de 1995.

_____ “Busca EU relación de aliados, no de adversarios: William Perry”, *El Financiero*, México, 24 de octubre de 1995.

_____ “Presencia regular de militares de EU en Chiapas; simulan ser diplomáticos. La Sedena, respaldó la incursión. Montaron guardia en febrero del ‘95”, *El Financiero*, México, 13 de septiembre de 1996.

_____ “Cursos del Pentágono sobre relaciones públicas”, *El Financiero*, México, 24 de junio de 1994.

Rodríguez Reyna, Ignacio, “La derrota de la vieja doctrina de seguridad nacional”, *El Financiero*, México, 26 de septiembre de 1995.

_____ “El ejército de *rangers* y boinas verdes”, *El Financiero*, México, 25 y 26 de septiembre de 1995.

FRANTZ FANON:
*LOS CONDENADOS DE LA TIERRA Y EL 68*¹

A las tres de la mañana del año nuevo lunar, es decir, el 31 de enero del año del mono, 1968 en Vietnam, un contingente de comandos urbanos asaltó la embajada de Estados Unidos en Saigón. Simultáneamente, las tropas del Frente de Liberación Nacional atacaron todas las bases militares yanquis. Todos los pueblos y ciudades de Vietnam del Sur, y once batallones rebeldes entraron a Saigón.

Ese día se puso en marcha el plan de Ofensiva General-Levantamiento General, que acordó la dirección del movimiento de liberación. Durante los tres meses previos se había llevado a cabo un enorme esfuerzo organizativo. Miles de combatientes participaron en las tareas de preparación militar y política con admirable secreto, logrando tomar por sorpresa a las fuerzas de ocupación yanquis y al gobierno títere.

Las orientaciones generales fueron: combinar el ataque de las unidades militares con el levantamiento de las masas urbanas; combinar los ataques desde dentro de las ciudades con las ofensivas de fuera y combinar las actividades militares rurales con las urbanas.

El criterio central fue que el ataque militar debía ir siempre un paso adelante de la actividad política, a fin de operar como una palanca del levantamiento masivo. Como señaló el general vietnamita Tran Van Tra,² este es un principio insurreccional indispensable en tiempo de guerra.

La ofensiva del Têt se desplegó en tres fases: la primera duró del 31 de enero al 25 de febrero de 1968; la segunda se

¹ Publicado en *Revista Chiapas*, número 7, 1998.

² General Tran Van Tra, "Têt: The 1968 General Offensive and General Uprising", en M. E. Sharpe, *The Vietnam War. Vietnamese and American Perspectives*, Armonk, Nueva York-Londres, 1993.

desarrolló entre el 4 de mayo y el 16 de junio; la tercera entre el 17 de agosto y el 23 de septiembre. En esta campaña participaron 300 mil efectivos rebeldes en contra de un millón 200 mil tropas enemigas (500 mil de las cuales eran estadounidenses).

Por medio de esta ofensiva, la guerra de Vietnam dio un viraje definitivo. A finales de ese año el gobierno de Estados Unidos se vio obligado a reiniciar las pláticas de paz en París, aceptando que la delegación rebelde de Vietnam del Sur ocupara el lugar que le correspondía en la mesa de negociaciones. La Ofensiva General-Levantamiento General de 1968 fue el punto de inflexión en la guerra, el giro que llevó a la victoria definitiva de Vietnam, al triunfo más difícil y heroico en la lucha de descolonización del siglo xx.

Históricamente, ese fue el acontecimiento más importante de 1968, y fue protagonizado por los condenados de la tierra. Pero, por lo mismo, ha sido excluido de la fiesta conmemorativa del 68 en los medios de comunicación.

La memoria cercenada del 68, es decir, reducida a las luchas estudiantiles de París y México, a los crímenes políticos de Estados Unidos y al movimiento *hippie*, es perfectamente funcional para el sistema. En nuestro país, además, se ha pretendido implantar una visión política que alude al 68 como “el principio del fin”, lo cual significa implícitamente que todo termina el año 2000 o, en términos más precisos, en las próximas elecciones presidenciales.

Abordar el significado político del año de 1968, desde una perspectiva histórica, debe llevarnos a romper ese esquema estrecho y a situar a las luchas por la descolonización en el lugar de la historia que les corresponde.

Uno de los pensadores más contundentes de la descolonización fue Frantz Fanon. Nació en la Martinica en 1925, a los dieciocho años abandonó su tierra para sumarse como voluntario a la resistencia antinazi. Estudió medicina y psiquiatría

en Lyon, donde publicó, en 1952, su primer libro, *Piel negra, máscaras blancas*. En este, es ya definitiva su posición contra el racismo y el colonialismo. Al año siguiente fue enviado a trabajar en un hospital de Argelia, donde desempeñó el cargo de jefe del Departamento de Psiquiatría. Durante ese periodo estalló la guerra revolucionaria por la independencia de Argelia y Fanon tuvo que atender a pacientes, torturados y torturadores, que le narraron sus experiencias. Fue entonces que decidió romper definitivamente con el sistema y viajó a Túnez para incorporarse a la lucha del Ejército de Liberación Nacional argelino. Publicó sus ideas en diversos periódicos y revistas. En 1959 salió a la luz otro libro suyo titulado *Sociología de una revolución*, que fue traducido por primera vez al castellano en México, aquel año de 1968.³ Cuando el movimiento independentista estableció el Gobierno Provisional en el exterior, Frantz Fanon fue nombrado representante en Ghana, desde donde contribuyó a la red de abastecimiento del Ejército de Liberación. Fue allí donde enfermó de leucemia, hecho que lo urgió a escribir en diez meses su último libro, *Los condenados de la tierra*. Murió el 6 de diciembre de 1961, poco antes de que Argelia conquistara su independencia.

Fanon plantea, sin rodeos, que el cuestionamiento del mundo colonial no es una confrontación de puntos de vista sobre significados universales, sino una lucha antagónica que tiene su raíz en la explotación y opresión de la mayor parte de los pueblos del mundo. En los países dominados, en mayor o menor medida, rige el principio de que “se es rico porque se es blanco y se es blanco porque se es rico”. Ese orden no sólo es económico, político y militar, sino que conlleva también la colonización del imaginario.

El colonialismo, a través de las universidades, arraiga profundamente en el espíritu del colonizado la idea de que las esencias son eternas. Las esencias occidentales, por supuesto.

³ Cfr. Frantz Fanon, *Sociología de una revolución*, Era, México, 1968.

El colonizado acepta lo bien fundado de estas ideas (en primer lugar, el individualismo) y en un repliegue de su conciencia, se convierte en centinela encargado de defender el pedestal grecolatino.

El colonialismo, recuerda Fanon, introdujo a martillazos la idea de una sociedad de individuos donde cada cual se encierra en su subjetividad, en el espíritu subterráneo, el egoísmo, la recriminación orgullosa y esa altanería pueril de querer decir siempre la última palabra. Y toda la actividad política que de aquí nace (en la que caben las disertaciones sobre el tema de los derechos) es político-electoral, orientada según la idea de que “cada hombre es un voto”. Los partidos políticos del orden colonizado, por más nacionalistas y democráticos que se presenten, no insisten jamás en la prueba de la fuerza, porque su objetivo no es la transformación radical del sistema. Pacifistas, legalistas y partidarias del orden, esas formaciones plantean crudamente a la élite la demanda que les parece esencial: “Denos participación en el poder”. El diálogo entre esos partidos y el sistema colonial no se rompe jamás. Se discuten arreglos, representación electoral, libertad de prensa, libertad de asociación y reformas. Pero este sistema no es una máquina de pensar, no es un cuerpo guiado por la razón, sino una violencia organizada, una relación de fuerza que sólo puede inclinarse ante otra fuerza mayor: la fuerza desplegada de todo el pueblo, como lo demostró Vietnam.

Por eso, en el momento en que los pueblos dominados se rebelan, surgen los intermediarios del sistema, la burguesía criolla y las élites intelectuales, introduciendo la noción de la no-violencia, el rechazo del uso de la fuerza ante un orden basado en la fuerza. Según Fanon, los dirigentes de los partidos nacionalistas se precipitan hacia el poder para decirle: “Esto es muy grave, nadie sabe cómo va a acabar. Hay que encontrar una solución; hay que encontrar una transacción”.

En realidad, no creen que la tierna furia de las masas oprimidas sea el medio más eficaz para defender sus propios in-

tereses, su función de bisagra en el sistema de dominación. Para ellos no hay duda: todo intento de quebrar la opresión colonial mediante la fuerza es una conducta desesperada, una conducta suicida. Y es que en su conciencia, es la tecnología de guerra y no el hombre combatiente, lo que ocupa el lugar central. Es entonces cuando todos los santos que han ofrecido la otra mejilla, que han perdonado las ofensas, que han recibido sin estremecerse los escupitajos y los insultos, son enaltecidos y puestos como ejemplo. Que el militarismo alemán, español, francés, inglés o yanqui decida expandir sus fronteras, intervenir en los asuntos internos de otros pueblos y hacerles la guerra para arrebatarles su territorio, como ocurrió el siglo pasado en México, no sorprende a los defensores de la no-violencia. Estos intermediarios nunca se oponen a la violencia de la metrópoli; sólo se oponen a la violencia de los rebeldes. Si acaso lucharon alguna vez en su vida, es evidente que pronto llegaron a la conclusión de que esa lucha no valía la pena.

Frente a esta posición de los intermediarios, Frantz Fanon recuerda que la lucha rebelde unifica al pueblo. En el plano de los individuos desintoxica, libera al colonizado de su complejo de inferioridad, de las actitudes contemplativas o desesperadas. Lo hace intrépido, pero, sobre todo, lo rehabilita ante sus propios ojos. Aunque la lucha armada sea simbólica y breve, el pueblo tiene tiempo de convencerse de que la liberación es posible si es una labor de todos, porque la rebelión lleva al pueblo a la altura del dirigente, a la oportunidad de ser el protagonista de su propia historia. Por esto, si la lucha de liberación alcanza la victoria, todo el proceso revolucionario, su madurez o su decadencia, puede examinarse a la luz de una pregunta fundamental: si es que la masa desarrolla o pierde el control de su propio destino.

Se entenderá de lo aquí expuesto que el mensaje de Frantz Fanon no está dirigido a los intermediarios del sistema ni a la metrópoli, sino a los condenados de la tierra. Se entenderá también por qué el suyo es un planteamiento que rompe los

esquemas reformistas europeos que establecieron, hace muchas décadas, la no-lucha en lugar del cambio radical antisistémico, para abrazar “razonablemente” la causa de las grandes empresas monopólicas. Así ocurrió durante la Primera y Segunda Guerra Mundial y así sigue ocurriendo en la actualidad. Para entenderlo basta con preguntarse qué han hecho los partidos y gobiernos socialdemócratas frente a las políticas neoliberales y militaristas: nada que no sea maquillaje; es decir, afianzamiento de estas. Frantz Fanon observó claramente el declive de la izquierda europea: la escandalosa opulencia en las metrópolis ha sido construida sobre las espaldas de los esclavos, se ha alimentado de la sangre y del suelo colonizados. El bienestar y el progreso de los países colonizadores –diríase ahora su globalización imperial– han sido y siguen siendo contruidos con el sudor y los cadáveres de los negros, los árabes, los indios y amarillos. Fanon replicó así a esta realidad lacerante: “Hemos decidido no olvidarlo”.

A treinta años de 1968, también podemos decir: hemos decidido no olvidar a los condenados de la tierra. Y habrá que entender entonces que hoy el centro de la rebeldía es la insurgencia de los zapatistas.

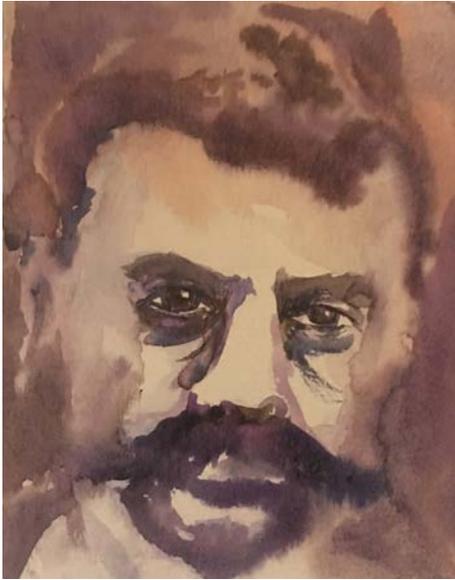
La diferencia decisiva entre esta rebelión y aquellas de los años sesenta y setenta son los sujetos que la llevan a cabo. No se trata ya del levantamiento de un grupo, sino de la insurrección de los pueblos que, durante cinco siglos, han sostenido la resistencia más difícil.

Bibliografía

Fanon, Frantz, *Sociología de una revolución*, Era, México, 1968.
General Tran Van Tra, “Têt: The 1968 General Offensive and General Uprising”, en M. E. Sharpe, *The Vietnam War. Vietnamese and American Perspectives*, Armonk, Nueva York-Londres, 1993.

TERCERA PARTE
LA REVOLUCIÓN COMO HORIZONTE.
EL PROYECTO POLÍTICO DEL ZAPATISMO

Esta sección contiene los textos más recientes y polémicos de Francisco Pineda sobre la imagen de Zapata, sobre la guerra contrarrevolucionaria para aniquilar a los zapatistas y a la población civil, su noción de genocidio y sus reflexiones sobre el centenario luctuoso de Emiliano Zapata. Son escritos que contienen una intencionalidad presente y que demuestran la exhaustiva investigación documental del autor. Gracias a una síntesis condensadora particular, cada artículo posee una riqueza propia y se enfoca en aristas fundamentales. Además, hay textos inéditos que son guiones de exposiciones y charlas realizadas junto a distintos movimientos sociales.



Fuente: Fabiola Sánchez Quiroz

EMILIANO ZAPATA: MAÍZ, AZÚCAR Y PETRÓLEO¹

El 11 de marzo de 1911, un núcleo campesino encabezado por Emiliano Zapata, tomó la plaza de Villa de Ayala y proclamó el inicio de su levantamiento armado. La revolución del sur irrumpió entonces en el escenario de la Revolución mexicana. Pero, en ese momento el futuro era incierto y no se podía conocer cuál sería la suerte de los insurrectos. Hoy sabemos que dos de los principales organizadores de la sublevación, Pablo Torres Burgos y Rafael Merino, perdieron la vida en el transcurso de las cinco semanas siguientes.

En Ayala, sin embargo, los rebeldes expresaron sus anhelos y de ese modo significaron, muy temprano, lo que habrían de ser en nuestra historia. ¡Abajo haciendas! ¡Viva pueblos!, gritaron los insurgentes de Villa de Ayala aquel día. Al año siguiente, cuando la rebelión ya era multitudinaria, liquidaron el régimen colonial de propiedad de la tierra que se implantó en México cuatro siglos atrás. En efecto, luego de una tenaz campaña contra las haciendas, en Morelos, después de 1912, nunca más se volvió a sembrar la caña de azúcar bajo el régimen de los terratenientes.

El grito de Ayala anticipó, así, un hito dentro de la historia mexicana de larga duración. Bajo las condiciones de incertidumbre que imperan en la guerra, con palabras sencillas y la mano empuñada, los sublevados indicaron desde el comienzo la dirección principal de su lucha. Asimismo, en Villa de Ayala, simbolizaron el lazo histórico que unía sus convicciones con la gesta de la independencia. Decidieron levantarse a las once de la noche, abrir la cárcel y arengar a la población en

¹ Publicado en *XVIII Jornadas Lascasianas Internacionales. Padre/madre: nuestro maíz*, volumen 2, JoséEmilio Rolando Ordoñez Cifuentes (coord.), UNAM, México, 2011.

la plaza, tal como indica la tradición para recordar el grito de independencia de 1810.²

¡Abajo haciendas! La rebelión de Villa de Ayala manifestaba un antagonismo y, al mismo tiempo, la solución, ¡Viva pueblos!, señalaba el objetivo de resolver por la vía de los hechos, el prolongado conflicto histórico. Ese grito no enunciaba una petición, manifestaba una voluntad y una estrategia. Con este acto inició la revolución del sur.

Pocos días después, el 24 de marzo de 1911, el núcleo de Ayala se unió con otros rebeldes de la región, originarios de Morelos, Puebla y Guerrero. El nuevo agrupamiento eligió un jefe, Emiliano Zapata Salazar, y tomó un nombre para definir su identidad política: Ejército Libertador.

Maíz y azúcar: la lucha por la tierra y la libertad

La usurpación primordial de las tierras y la formación de la clase terrateniente se hizo, en México, por medio de la guerra colonial. El propio Hernán Cortés recibió de la monarquía española el marquesado del Valle, un título de propiedad que comprendía tierras, montes, aguas y decenas de miles de vasallos en Tuxtla, actual estado de Veracruz; Jalapa de Tehuantepec, Oaxaca, Coyoacán, Tlalpan y San Ángel, en el Distrito Federal; Toluca, estado de México; Charo, Michoacán y Cuernavaca, Morelos.

Al mismo tiempo que la usurpación y el vasallaje para destinar las tierras a la caña de azúcar, Hernán Cortés llevó a cabo el desplazamiento del cultivo del maíz de los pueblos. Hacia 1524 estableció dos ingenios azucareros en Tuxtla, y en 1532 otro ingenio en Tlaltenango, en las cercanías de Cuernavaca. Al oriente de Morelos, en 1582, la hacienda del hospi-

² “Tierra y libertad”, en *Tiempo de México*, México-SEP, núm. 25, noviembre de 1910-junio de 1911.

tal montó un cañaveral en territorio usurpado, entre otros, al pueblo de Anenecuilco.³

Allí nació Emiliano Zapata, tres siglos después, y creció en un ambiente de conflicto con esa misma hacienda. El régimen agrario colonial no había desaparecido. Por el contrario, continuamente potenció sus efectos destructores sobre la economía de los pueblos. La producción algodонера que se hacía en Morelos, a escala considerable antes del colonialismo, desapareció por completo. Los pueblos fueron despojados también del agua para regadío de los cañaverales y para generar energía hidráulica en los ingenios. Así mismo, fueron despojados de bosques, a fin de facilitar otra fuente energética a las haciendas, el carbón. La producción de azúcar, además, aumentó por la explotación de esclavos capturados en África y luego, durante el porfirismo, a raíz de la introducción del ferrocarril y la maquinaria industrial pesada en los ingenios.

Este sistema agrario que traspuso la declaración de independencia, a finales del porfiriato, representaba la forma predominante bajo la cual se efectuaba la explotación de los trabajadores del campo. No era un régimen homogéneo, pero en conjunto, las haciendas de todo el país detentaban 16.6 millones de hectáreas y tenían el control de los principales productos agrícolas, a excepción del más importante de todos, desde el punto de vista económico y civilizatorio, el maíz.

En segundo y tercer grado de importancia, alternándose por años, la caña de azúcar y el henequén eran los cultivos más importantes por el valor de la cosecha, y estaban monopolizados por las haciendas. Lo mismo ocurría con otros cultivos como el tabaco, algodón, café y trigo.

³ Horacio Crespo *et. al.*, *Historia del azúcar en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988. Véase cuadro 1, “Cultivo y beneficio de la caña de azúcar en Nueva España, 1524-1800”, t. I. pp. 50-58.

Al final del porfiriato la importancia estratégica de las haciendas de Morelos puede observarse considerando que, además, eran unidades capitalistas de alto rendimiento cuya fuerza radicaba, por un lado, en el monopolio de la tierra y por otro, en un elevado nivel tecnológico de los ingenios azucareros. En Morelos, el 46 por ciento del territorio estaba en manos de las haciendas, y 79 de cada 100 hombres, entre 11 y 60 años, eran peones. Ambos datos fueron los más altos del país, salvo en Guerrero.

Con la tecnología moderna —observó el historiador Horacio Crespo— al interior de las economías azucareras del mundo, se produjo la separación de la propiedad de la tierra y la propiedad del ingenio industrial, sin embargo, en México no ocurrió así.⁴ Aquí se aplicó la maquinaria moderna —a gran escala, en el caso de Morelos— al modelo terrateniente colonial; más aún, se agudizó el monopolio de la tierra y también la centralización de la fase industrial, en manos de los hacendados. Es decir, la hacienda porfirista combinó la apropiación de una renta absoluta, derivada del monopolio de la tierra, con la apropiación de plusvalía, derivada de la explotación del trabajo asalariado. Esto produjo una clase híbrida —terrate-niente y capitalista industrial a la vez— con métodos exacerbados de explotación, humillación y despojo.

Las formas de sujeción se multiplicaron con esa modernización. Pero los asalariados de las haciendas no eran trabajadores “libres”, sino peones sometidos por medio del endeudamiento y la vigilancia especial de los capataces. Para mayor control, con frecuencia los trabajadores vivían “acasillados” dentro de la hacienda.

De hecho, toda la gente pues, era zapatista, de ideas zapatistas, porque era una causa justa.

Ibamos a pelear, desde luego, la causa de defender

⁴ *Ibid.*, p. 16.

que lo que está en México sea pa' los mexicanos.
¡Por qué la tierra iba estar en poder de manos
extranjeras!

¡Por qué el mexicano iba a ser la bestia de carga y
a fuerza, a rigor, el que no iba a trabajar lo agarraban
a chirrionazos! ¿eh?

El que se comía un pedacito de caña, chiquito, de
dos canutos o tres, casi que lo mataban los guarda-
caña del campo.⁵

Según el hacendado Luis García Pimentel, los campesinos independientes debían ser reducidos a jornaleros: ni pequeño propietario ni arrendatario, peón de hacienda “bajo la dirección de un propietario capitalista”.⁶ La ley de vagancia, durante la dictadura porfirista, apoyaba el dispositivo para subyugar a los campesinos. Decían los hacendados, en aquel tiempo: “todo vago es una amenaza a la propiedad y el orden”. En enero de 1910, el propio Emiliano Zapata fue hecho prisionero, sometido a incomunicación y consignado al ejército, bajo la acusación de vago.⁷

Bajo el nuevo impulso industrial del capitalismo surgieron nuevas formas de esclavitud, genocidio y dominación imperial sobre los pueblos del mundo. En el inicio del siglo xx, los campesinos percibieron la transformación que estaba ocurriendo, no en fuentes teóricas sino de forma directa, por los hechos.

—¿Entonces, ustedes cómo se organizan o quién
es el que forma este contingente de hombres de
Juchitepec?

⁵ Capitán 1° José Alarcón Casales, Ejército Libertador. Entrevista realizada por Salvador Rueda y Laura Espejel en Zacatepec, Morelos, 4 de mayo de 1975 (inédita).

⁶ Luis García Pimentel a la Secretaría de Fomento, 6 de junio de 1912, citado por Salvador Rueda Smithers, *El paraíso de la caña, historia de una construcción imaginaria*, México, INAH, 1998, p. 144.

⁷ María de Jesús Zapata Salazar al juez de distrito, Cuautla, Morelos, 28 de enero de 1910.

—Como le digo a usted, la necesidad que teníamos. Eso fue todo lo que nos hizo a nosotros ir a la revolución, eso.

—¿Alguien, en ese momento, los organizó, les dijo que se unieran?

—Nadie, señorita. Nosotros de nuestro dictamen ya no quisimos estar esclavizados de peones. Nosotros nos fuimos.⁸

En la historia de larga duración, el cultivo del maíz operó como eje de la autoorganización en la comunidad campesina de México y, desde una perspectiva mayor, fue soporte de uno de los procesos civilizatorios de la humanidad.⁹ Esa historia es la raíz profunda de la revolución del sur.

Tal importancia del cultivo de maíz deriva de procesos complejos, en diferentes niveles. La planta tiene una gran capacidad para aprovechar la energía del sol y eso permite su rápido crecimiento, uno de los rasgos característicos de la milpa, entre todas las plantas cultivadas. A la vez, los granos de maíz son mucho más grandes que los demás cereales, lo mismo que su rendimiento por cada semilla cultivada (en años normales, hasta 150 nuevas semillas en cada mazorca).¹⁰ Otra cualidad decisiva es que el maíz no monopoliza los nutrientes de la tierra sino que, por el contrario, incrementa su productividad cuando es sembrado junto con otros cultivos como el frijol, la calabaza y el chile; en unidades que también producen tubérculos, cereales, agaves, hortalizas o frutales. El autoabastecimiento de los bienes necesarios, como sabemos, ha sido una barrera de resistencia a la monetarización y mercantilización de todo.

⁸ Teniente de caballería Macedonio García Ocampo, Ejército Libertador. Entrevista realizada por Laura Espejel en Juchitepec, Estado de México, 23 de abril de 1977 (inédita).

⁹ Guillermo Bonfil, *México profundo. Una civilización negada*, Mandadori, México, 2005.

¹⁰ Sobre la botánica económica del maíz, véase Warman, Arturo, *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*, 2a. ed., México, UNAM-FCE, 1995.

Desde ese punto de vista, es posible considerar que la diversidad –tanto en la producción como en el aprovechamiento del maíz– y la autoorganización constituyen el sustento material y organizativo de la autodeterminación de la comunidad campesina, como práctica cotidiana. Para los zapatistas, la economía del maíz era el sustento de la vida y a la vez, la base material de su vocación de libertad.

Es lo que peleábamos nosotros: Tierra y Libertad. Libres, sin capataces, sin amo. Para todos. Fíjese usted señorita, el lema del general Zapata, si él hubiera sido alguna otra persona, hubiera dicho: la tierra nada más es para los que andan [...] para los que empuñaron las armas.

Pero no; mire, la tierra libre para todos.¹¹

El conflicto nuclear de la revolución del sur, entre las haciendas y los pueblos, puede considerarse, también, como la confrontación violenta entre la economía del azúcar, con sus formas de sometimiento, y la economía del maíz con sus formas de autoorganización y libertad. Desde esta perspectiva, es posible observar también la respuesta feroz que dio el poder a la acción revolucionaria de los zapatistas.

Durante el gobierno de Madero, la dictadura huertista y bajo el carrancismo, el poder aplicó la estrategia de tierra arrasada en contra de los pueblos del sur. Consideró que su enemigo no sólo era el Ejército Libertador, sino también la población civil, mayoritariamente indígena. La estrategia de guerra se dirigió en contra del México profundo y se empleó a fondo para negar a la civilización del maíz, por la vía militar, como desde hacía cuatro siglos. La destrucción de las siembras, el incendio de los pueblos, el control de la población y de los alimentos, las ejecuciones sumarias de ciudadanos pacíficos, produjeron

¹¹ Teniente de caballería Macedonio García Ocampo, Ejército Libertador, *op. cit.*

una catástrofe humanitaria en el territorio zapatista. Durante el periodo carrancista, el encargado de asuntos mexicanos del Departamento de Estado, Leon Canova, fue uno de los principales promotores de la guerra económica, en especial del control y uso de los alimentos con fines militares.

Existe un testimonio documental del general Zapata en el que habla acerca de las primeras acciones de la guerra de exterminio, realizadas en 1912, durante el gobierno de Francisco I. Madero. Se trata de una entrevista que Zapata concedió a un reportero de *El Imparcial*, en su campamento revolucionario del estado de Guerrero. Esta entrevista de dos folios no fue publicada por el diario, y carece de fecha, aunque, por los acontecimientos que relata, se puede suponer que ocurrió entre el 6 de abril y el 22 de mayo de 1912. El texto del diálogo es legítimo, la firma del jefe suriano tiene el propósito evidente de autorizarlo. Este es un fragmento:

Emiliano Zapata: Inmensa cantidad de pueblos de Morelos y Puebla, que sería largo enumerar, han sido incendiados y antes de ser incendiados, han sido robados o asesinados sus moradores; las casas han sido incendiadas y las familias han sido despojadas hasta de sus vestidos; en fin, hasta los graneros de maíz y frijol han sido condenados a incendio, para devorar a los pueblos por el hambre. Los soldados de Juvencio Robles no hacen ya el papel de soldados sino de verdugos.

Reportero: ¿Y pudiera usted informarme quienes sostienen a la revolución del sur?

Emiliano Zapata: La revolución del sur cuenta con el apoyo de todos los pueblos, y esto basta para que sostengamos la guerra al tirano Madero hasta derrocarlo.¹²

¹² Mecanuscrito firmado por Emiliano Zapata, sin fecha, Archivo Robles Domínguez (AGN), 8, 43, pp. 13 y 14.

Los escasos datos del genocidio disponibles hasta ahora —la tendencia dominante, avasalladora, es minimizarlo— esbozan apenas el trazo de la matanza ocurrida en el sur. “En el peor caso, el de Morelos, la pérdida total excedió 60 por ciento para varones y mujeres nacidos antes de 1910”.¹³

¿Cómo se podría hacer un balance serio de la Revolución mexicana, si no se tiene en cuenta esta gigantesca destrucción humana que llevaron a cabo los gobiernos de Madero, Huerta y Carranza? ¿Cómo podrían explicarse los resultados finales, si tenemos presente sólo el asesinato de dirigentes, mientras olvidamos la enorme matanza del pueblo? Sin percibir tal estrategia de exterminio, ¿se podría aspirar a que el genocidio no se repita? ¿Habría que esperar un siglo más a que se disiparan sus terribles efectos?

Se sabe que la mayor devastación demográfica ocurrió en Morelos, pero falta entender con precisión las distintas formas del desastre humano. Junto con ello, es necesario observar y analizar algo que es decisivo para entender el genocidio: que sólo ahí y en los estados vecinos, que también eran zapatistas, se aplicó la guerra contra la población civil indígena, estrategia que los poderosos llamaron con total cinismo guerra de exterminio. Zapata respondió:

Y la lucha sigue: de un lado, los acaparadores de tierras, los ladrones de montes y aguas, los que todo lo monopolizan, desde el ganado hasta el petróleo. Y del otro, los campesinos despojados de sus heredades, la gran multitud de los que tienen agravios o injusticias que vengar, los que han sido robados en su jornal o en sus intereses, los que fueron arrojados de sus campos y de sus chozas por la codicia del gran señor, y que quieren recobrar lo que es suyo, tener un pedazo de tierra que les permita trabajar y vivir como

¹³ Robert McCaa, *Missing Millions: the Human Cost of the Mexican Revolution*, University of Minnesota Population Center, 2001.

hombres libres, sin capataz y sin amo, sin humillaciones y sin miserias.¹⁴

El petróleo y la lucha por México

El 24 de noviembre de 1914, a tres años de que fuera proclamado el Plan de Ayala, las tropas zapatistas tomaron la capital de la República. Más tarde llegaron los villistas. El gobierno de la Convención Revolucionaria, designado en Aguascalientes, se estableció en la ciudad de México. Las fuerzas del Sur y del Norte desfilaron por las calles en medio de un ambiente de fiesta. En seguida, Emiliano Zapata tomó la ciudad de Puebla, y Pancho Villa tomó Guadalajara. Las tropas de Venustiano Carranza, que desconocieron los acuerdos de la Convención, se replegaron sobre las costas del Pacífico y el Golfo de México, así como en algunos puntos de la frontera con Estados Unidos.

A finales de ese año, el triunfo definitivo para la revolución del sur y del norte parecía estar muy próximo. Sin embargo, esa coyuntura sólo fue una gran fluctuación de la crisis en que se debatía el futuro de la nación. En breve, los carrancistas recuperaron Puebla, Guadalajara y la Ciudad de México. La Convención se refugió en Cuernavaca, a finales de enero de 1915.

En Morelos, zapatistas y villistas debatían acaloradamente sobre el programa revolucionario; mientras que, en el Valle de México, zapatistas y carrancistas combatían por la capital de la nación. Una vez más, en poco tiempo, se produjo otro viraje: Pancho Villa recuperó Guadalajara y Emiliano Zapata la Ciudad de México; la Convención volvió a establecerse en la capital del país, en marzo de 1915.

¹⁴ General Emiliano Zapata, *Manifiesto "Al pueblo mexicano"*, Ejército Libertador, Cuartel General en Tlaltizapán, 29 de mayo de 1916. Fondo Gildardo Magaña, UNAM, 27, 5, p. 56.

La crisis revolucionaria estaba en curso, y bajo tal amplitud de las fluctuaciones, se aproximaba el momento de la decisión en la guerra.

Se combatió encarnizadamente en los estados de Puebla, Tlaxcala, Coahuila y Tamaulipas. Los comerciantes escondieron las mercancías. El tráfico ferroviario estaba paralizado por falta de combustible, lo que agravaba los problemas de abastecimiento y la movilización de tropas. El hambre y las epidemias de tifo, pulmonía y viruela azotaban a los habitantes del Valle de México. Se preparaban las huelgas de telegrafistas, telefonistas, tranviarios, electricistas y textiles, en demanda de aumento de salarios.

El gobierno de Estados Unidos movilizó barcos de guerra a Veracruz y advirtió que podría enviar a toda la flota del Atlántico si fuera necesario. El *New York Times* señalaba que el objetivo de este nuevo despliegue armado era llamar la atención de Carranza sobre la gravedad de la situación. Esa manifestación de fuerza —añadió el diario— era una “insinuación” de que Carranza era quien debía dar protección a los extranjeros en la Ciudad de México.¹⁵

En medio de ese caos, el general zapatista José Sabino Díaz, integrante de la División Antonio Barona del Ejército Libertador, propuso a la Convención nacionalizar el petróleo. “Ahora o nunca”, escribió desde su campamento, “o salvamos a México con el petróleo, o lo hemos perdido para siempre”. En febrero de 1915 su iniciativa no fue tomada en cuenta, y por segunda ocasión insistió el 1 de marzo: “espero que esta vez esa Convención acogerá con la entereza que las circunstancias exigen la iniciativa de nacionalizar el petróleo, dándole la aprobación justa y legal”.¹⁶

¹⁵ “Talk of Using Force in Mexico. Five more American Battleships Likely to be Ordered to the East Coast” y “Villistas Regain Mexican Capital. Zapata Forces Enter as Obregón Moves out”, *The New York Times*, 9 y 10 de marzo de 1915.

¹⁶ General de brigada José Sabino Díaz a la Convención Revolucionaria,

En forma paralela, el general José Sabino Díaz informó a Emiliano Zapata acerca de esta iniciativa. El documento se encuentra en uno de los archivos de la revolución del sur, y gracias a esto podemos conocer el texto completo que presentó a la Convención Revolucionaria. Dice así:

1º Universalmente está reconocido que la República Mexicana es una de las primeras naciones del mundo como productora de petróleo.

2º Igualmente está reconocido que el petróleo es un artículo de primer orden, dada su importancia en las aplicaciones que tiene en las industrias modernas.

3º También está demostrado que la producción de combustible líquido es o puede ser en pozos como el de La Corona, en el Pánuco, de 180 mil barriles diarios, con un valor de 5.4 millones al mes, o sea, 60 millones de pesos anuales.

4º Que a los productos de La Corona deben adicionarse los de Potrero del Llano, Juan Casiano, Mexican Oil Co., El Alamo y otros muchos más que existen en nuestro resto territorial.

5º Que no es equitativo que un país que tiene tales fuentes de riqueza, su gobierno sólo pueda percibir un 20 por ciento de la producción total y más aún en los críticos momentos actuales.

6º Que para evitar los préstamos forzosos que siempre son onerosos, así como el papel moneda defectuoso, que facilita en alto grado la criminal labor de los falsificadores, el gobierno se incaute de la explotación del expresado combustible. Con cuyo hecho se remediará la actual situación, salvándose a la patria, recordando las célebres frases del licenciado Sebastián Lerdo de Tejada, cuando nuestra querida patria se encontraba en peligro por la

Tlalancaleca, Puebla, 1 de marzo de 1915, documento leído en la sesión del 10 de marzo de 1915. *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, México, INEHRM, 1965, t. III, p. 255.

intención de Maximiliano de Habsburgo, “Ahora o nunca”. Pues dadas las actuales circunstancias, o salvamos a México con el petróleo o lo hemos perdido para siempre.¹⁷

Esta iniciativa para nacionalizar el petróleo se presentó a la Convención Revolucionaria en medio de la turbulencia de la guerra, y fue archivada 23 años antes de la expropiación realizada por el gobierno del general Lázaro Cárdenas. En aquel tiempo, la extracción de petróleo mexicano era de 26 millones de barriles, aproximadamente la mitad de la producción anual de 1937.¹⁸ Las principales compañías que aprovechaban los recursos de México eran los monopolios petroleros de Gran Bretaña y Estados Unidos, con socios de la oligarquía colonial como los Creel, Escandón, Pimentel y también el hijo de Porfirio Díaz.

Pero sabemos muy poco del general zapatista José Sabino Díaz. Operaba en el estado de Puebla, entre Texmelucan y Río Frío; sus campamentos estaban ubicados, al momento que hizo la propuesta de nacionalizar el petróleo, en Ixtapalucan y Tlalancaleca. Según informó el general Everardo González a Emiliano Zapata, el 28 de agosto de 1916, José Sabino Díaz fue asesinado por Domingo Arenas, quien fuera general zapatista de Tlaxcala y, en aquel tiempo, se pasó al carrancismo.¹⁹

Teniendo presente esa limitación historiográfica acerca de la trayectoria de vida del general José Sabino Díaz, sólo pode-

¹⁷ General de brigada José Sabino Díaz a Emiliano Zapata, Ejército Libertador, copia de la iniciativa de expropiación petrolera enviada a la Convención Revolucionaria, San Rafael Ixtapalucan, Puebla, 10 de febrero de 1915, Fondo Emiliano Zapata, 5, 1, pp. 94 y 95.

¹⁸ Estadísticas históricas de México, México, INEGI, 1990, t. I, p. 469.

¹⁹ General Everardo González a Emiliano Zapata, Ejército Libertador, Juchitepec, Estado de México, 28 de agosto de 1916. Fondo Gildardo Magaña, 28, 4, p. 143.

mos formular, en términos generales, el siguiente problema, con el propósito de comprender mejor la experiencia de la revolución del sur. ¿Cómo fue posible la emergencia de tal discurso? ¿Cuáles fueron los códigos del zapatismo necesarios para producir la iniciativa de nacionalizar el petróleo?

Hemos visto, anteriormente, cómo concibe el conflicto aquel manifiesto de Emiliano Zapata dirigido al pueblo de México. De un lado, los acaparadores de tierras, los ladrones de montes y aguas, los que todo lo monopolizan, desde el ganado hasta el petróleo. Y del otro, los campesinos despojados, la gran multitud de los que tienen agravios, los que han sido robados en su jornal; quienes quieren recobrar lo que es suyo.

Esa es la primera clave. En el discurso público del Ejército Libertador está inscrito el problema de la monopolización del petróleo y la necesidad de recuperar lo que es propio, para vivir como hombres libres, sin capataz y sin amo, sin humillaciones ni miserias.

Pero también fue una certeza en la base de la rebelión, como lo expresa el capitán primero, José Alarcón Casales: íbamos a pelear, desde luego, la causa de defender que lo que está en México sea pa' los mexicanos. ¡Por qué la tierra iba estar en poder de manos extranjeras! Esa convicción firme y directa se explica por la colonización de México y la lucha tenaz de los pueblos contra las haciendas, a lo largo de cuatro siglos. Se funda en la experiencia práctica, sistematizada en el pensamiento de los campesinos como una causa justa, sin mediación estatal.

La liberación que plantearon los zapatistas –vivir como hombres libres, sin humillaciones ni miserias– está ligada estrechamente a la necesidad de transformar la propiedad. Esto constituye la base material de su radicalidad.

Tierra y libertad es lo que peleábamos nosotros, explicó don Macedonio García, teniente de caballería del sur. Pero hay algo más, porque los campesinos no sólo peleaban para

sí. Francamente, sería absurdo creer que alguien puede hacer la guerra por diez años, asumiendo todas sus consecuencias, solamente para conseguir tres o cinco hectáreas de labor. Los zapatistas nunca redujeron su lucha a una parcela.

Peleaban para México, y esto constituye la clave fundamental. Don Macedonio llama la atención sobre ello, haciendo ver que eso es lo que distingue al zapatismo. Libres, sin capataces, sin amo. Para todos. Fíjese bien, mire: la tierra libre para todos. En la lucha por la justicia para todos los mexicanos se inscribe la estrategia de nacionalización.

Los manifiestos en náhuatl que emitió el general Emiliano Zapata, en 1918, expresan mejor el sentido de unidad entre la lucha por la tierra y la lucha por México. Lo que ahí dice es que los zapatistas luchan por “nuestra querida madre Tierra, México” (*to tlalticpac-nantzī, México*). No es casual que la mayor nitidez política de la causa zapatista se produjera en lengua mexicana. Con el propio sistema de códigos de la civilización que dio origen al zapatismo, el Ejército Libertador proclamó su orientación fundamental: *hwei tequitl tlen ticchibnazque ixpan to tlalticpac-nantzī mihtoā Patria*, es decir, convocó al “gran trabajo que haremos ante nuestra querida madre Tierra, que se dice Patria”.

Tierra-Patria es el símbolo de la revolución zapatista. En todos los aspectos, la revolución del sur imprimió este sello a la lucha social, y se puede estudiar detenidamente en infinidad de documentos, imágenes, canciones y testimonios orales. Tierra-Patria operó como principio articulador de su identidad política. En él convergen todos los antagonismos que resultan de la colonialidad del poder, sea entre los pueblos y las haciendas, o entre México y los monopolios extranjeros. Es el código de justicia más firme dentro de la cultura política zapatista. Constituye un sistema compartido de sentido profundo, con larga historia. Une la causa justa de la revolución del sur con la lucha por la independencia nacional, en un solo proceso de descolonización y liberación social.

Se entenderá así por qué fue posible que el zapatismo se desplegara con fuerza masiva y por qué, para estos hombres y mujeres, la guerra fue un recurso para alcanzar objetivos serios.

Estrategia del Plan de Ayala

A fin de ampliar el horizonte de la iniciativa zapatista para nacionalizar el petróleo, ahora puede reformularse el problema: ¿Qué otras bases hicieron posible tal discurso revolucionario? El Plan de Ayala autorizaba la iniciativa del general José Sabino Díaz. Desde el inicio de la revolución estableció la necesidad de expropiar los monopolios de la agricultura y la industria, “en virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son dueños mas que del terreno que pisan sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social” (artículo 7°). Asimismo, el Plan de Ayala determinó nacionalizar los bienes de los enemigos de la revolución, a fin de auxiliar a las víctimas que sucumban en la lucha (artículo 8°).

En el manifiesto al pueblo de México, emitido en Milpa Alta, Distrito Federal, Emiliano Zapata explicó la importancia de la nacionalización y su contenido estratégico. Rechazaba que la paz pudiera ser asegurada por un gobierno despótico militar. La paz sólo podía lograrse en la medida en que la revolución pudiera reducir a la impotencia a los contrarrevolucionarios. En este sentido, el manifiesto de Milpa Alta actualiza la experiencia histórica de la lucha encabezada por Juárez.

La primera labor, la de poner al grupo reaccionario en la imposibilidad de seguir siendo un peligro, se consigue por dos medios diversos: por el castigo ejemplar de los cabecillas, de los grandes culpables, de los directores intelectuales y de los elementos activos de la facción conservadora y por el ataque dirigido contra los recursos pecuniarios de que aquellos

disponen para producir intrigas y provocar [contra] revoluciones; es decir, por la confiscación de las propiedades de aquellos hacendados y de aquellos políticos que se hayan puesto al frente de la resistencia organizada contra el movimiento popular.

Quitar al enemigo los medios de dañar, fue la sabia política de los reformadores del 57, cuando despojaron al clero sus inmensos caudales que sólo le servían para fraguar conspiraciones.²⁰

La estrategia de confiscación y nacionalización fue recuperada por los zapatistas, explícitamente, de la lucha juarista. Cuando proclamaron este manifiesto, en agosto de 1914, los zapatistas percibían que, después de derrocar la dictadura de Huerta, el triunfo no estaba asegurado. Por ello había que eliminar los soportes materiales de la reacción. Las propias condiciones en que estaba la revolución hicieron necesario recuperar la experiencia histórica. Los pueblos del sur encontraban en su propia situación y en las enseñanzas de la historia, el contenido y el material de su actuación revolucionaria: enemigos que vencer y medidas que adoptar, impuestas por las propias necesidades de la lucha. Las consecuencias derivadas de sus propias acciones impulsaban al Ejército Libertador a seguir adelante, empleando la memoria de las luchas.

En apoyo de esta confiscación, milita la circunstancia de que la mayor parte, por no decir la totalidad de los predios que habrán que nacionalizarse, representan intereses improvisados a la sombra de la dictadura porfirista, con grave lesión de los derechos de una infinidad de indígenas, de pequeños propietarios, de víctimas de toda especie, sacrificadas brutalmente en aras de la ambición de los poderosos.

²⁰ Emiliano Zapata, “Manifiesto al pueblo mexicano”, Milpa Alta, agosto de 1914, en Laura Espejel *et al.*, *Emiliano Zapata, antología*, México, INEHRM, 1988, pp. 226-228.

La segunda labor, o sea la creación de poderosos intereses afines de la revolución y solidarios a ella, se llevarán a feliz término, si se restituyen a los particulares y a las comunidades indígenas los inmuebles terrenos de que han sido despojados por los latifundistas y si este gran acto de justicia se completa, en obsequio a los que nada poseen ni han poseído, con el reparto proporcional de las tierras decomisadas.

El Plan de Ayala, que traduce y encarna los ideales del pueblo campesino, da satisfacción a los dos términos del problema.²¹

La estrategia de nacionalización juarista y zapatista, igual que la Convención Revolucionaria de México, pertenecen a un horizonte más amplio de la historia. Están ligadas a las experiencias de la revolución mundial. El representante de Emiliano Zapata en la Convención, Antonio Díaz Soto y Gama, lo expresó así: “Los que estábamos al frente de la delegación del sur (Santiago Orozco, Luis Méndez, Otilio Montaño y yo) nos hallábamos saturados de lecturas e impresiones acerca de la revolución francesa y fuertemente impresionados también, con excepción de Montaño, por las doctrinas derivadas del concepto ácrata de Kropotkin, Reclus, Malato y demás teóricos del anarquismo”.²²

Esta vertiente internacional del zapatismo es uno de los aspectos menos estudiados por la historiografía, debido al prejuicio dominante que impuso la escuela folklórica de Estados Unidos acerca de varias cosas, entre ellas los campesinos mexicanos y el zapatismo.

Cuando la revolución expulsó y confiscó bienes a los hacendados, el Ejército Libertador transformó las antiguas haciendas en fábricas nacionales. Esa estrategia, incluso la de-

²¹ *Idem.*

²² Díaz Soto y Gama Antonio, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*, INEHRM, México, 1987, p. 203.

signación, también representa la actualización de los Talleres Nacionales de la revolución de 1848, en Francia. En una situación de dialogía con las luchas de su época; también, con el programa de acciones propuesto por Carlos Marx y Federico Engels, en ese mismo año. Entre otras medidas, la “multiplicación de las fábricas nacionales”.²³

Es notable la correlación entre los argumentos zapatistas y el planteamiento de Carlos Marx, cuando este abordó la cuestión de la nacionalización de la tierra, en 1872. Los defensores de la propiedad privada sobre la tierra —escribió Marx— han realizado no pocos esfuerzos para disimular el hecho de que los conquistadores, por medio de la fuerza, impusieron leyes de propiedad, designándolas como “derecho natural”. En este sentido, expuso: “Si la conquista ha creado el derecho natural para una minoría, a la mayoría no le queda más que reunir suficientes fuerzas para tener el derecho natural de reconquistar lo que se le ha quitado”.²⁴

Emiliano Zapata planteó el mismo problema y solución en una carta que dirigió a un com pañero, en 1913:

¿Cómo se hizo la conquista de México? Por medio de las armas.

¿Cómo se apoderaron de las grandes posesiones de tierras los conquistadores, que es la inmensa propiedad agraria que por más de cuatro siglos se ha transmitido a diversas propiedades? Por medio de las armas.

Pues por medio de las armas debemos hacer porque vuelvan a sus legítimos dueños, víctimas de la usurpación.²⁵

²³ Marx, Carlos y Engels, Federico, *Manifiesto del Partido Comunista*.

²⁴ Marx, Carlos, “La nacionalización de la tierra”, *International Herald*, 15 de junio de 1872, www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/lndl72s.htm.

²⁵ Emiliano Zapata a Gildardo Magaña, Ejército Libertador, Campamento Revolucionario, octubre de 1913. Fondo Genovevo de la O (AGN), 17, 2, 34.

La nacionalización de la tierra, observó Marx, debe producir un cambio completo en las relaciones entre el trabajo y el capital y, a la postre, debe acabar por entero con el modo capitalista de producción, tanto en la industria como en la agricultura. Este papel histórico de los despojados por la guerra de conquista, sería posible debido a que la nacionalización revolucionaria elimina la base económica en que descansan las diferencias y los privilegios de clase. En particular, la nacionalización de la tierra significa abolir la renta absoluta, que constituye el soporte económico de la clase terrateniente.

Pero los zapatistas no sólo nacionalizaron la tierra, también nacionalizaron la industria del azúcar y eliminaron de un solo golpe a esa clase híbrida del terrateniente-industrial, generada bajo la dictadura porfirista. En Morelos, la antigua hacienda y el ingenio de Zacatepec se convirtieron en la Fábrica Nacional número 7; la exhacienda de Calderón, Fábrica Nacional 22; la exhacienda de Hospital, Fábrica Nacional 23, y así sucesivamente en los demás casos.

Por acuerdo de la Convención de Morelos, en enero de 1916 todas las Fábricas Nacionales pasaron a ser administradas por la Caja Rural de Préstamos, una institución de la revolución del sur establecida para apoyar a todos los trabajadores del campo. En la exhacienda de Atlihuahayán también se estableció la Fábrica Nacional de Cartuchos y se acuñó una moneda zapatista de cobre y de plata. La Fábrica Nacional 22, en diciembre de 1915, albergó la escuela militar del Ejército Libertador, donde se procuró impartir cursos trimestrales de distinta índole, por ejemplo el manejo de armas, la reparación de material, el servicio de campaña, la nociones de trigonometría y topografía, entre otras materias, a jóvenes de Morelos, Guerrero, Distrito Federal, estado de México, Puebla, Tlaxcala y Oaxaca. Precisamente, José Sabino Díaz, el zapatista que propuso a la Convención nacionalizar el petróleo, fue uno de los generales convocados

para que enviara muchachos de su brigada a prepararse en esta escuela.²⁶

En ese horizonte de los procesos revolucionarios del mundo —las correlaciones sin fronteras de una época insurgente— los delegados zapatistas impulsaron la política agraria del Ejército Libertador en la Convención. Así, por ejemplo, con insistencia sostuvieron “la tierra es del que la trabaja”, una frase popular en aquel tiempo, que proviene de la traducción de “La Internacional”, el poema de la Comuna de París de 1871 que se convirtió en himno revolucionario mundial.

El 6 de febrero de 1915, en la Convención, el teniente coronel Reynaldo Lecona señalaba que la confiscación del latifundio “es el primer paso que el socialismo va a dar en beneficio del pueblo, al que le han robado sus tierras”. Lecona fue uno de los integrantes del equipo de trabajo del Cuartel General de Emiliano Zapata. Por su parte, el general Otilio Montaña sólo una vez —en la sesión convencionista del 31 de enero de 1915—, habló de Emiliano Zapata con referencia al socialismo: “Zapata, como socialista y como redentor del pueblo de Morelos, llevará a sus legiones al triunfo”. Con más frecuencia, Montaña empleó el término *colectivista*.²⁷

En aquellos días, Emiliano Zapata nombró a Prudencio Casals Rodríguez, internacionalista cubano y coronel del Ejército Libertador, como encargado de la nacionalización de bienes, más tarde lo ascendió a general y, como tal, fue comandante de la Brigada Roja, en la División Zapata del Ejército Libertador. Estuvo al lado del general en jefe hasta el final, en Chinameca, y murió en la Ciudad de México, el 9 de octubre de 1949.

²⁶ Escuela Militar del Ejército Libertador, Atlahuayán, Morelos, 3 de diciembre de 1915, Fondo Gildardo Magaña, 29, 10, p. 555.

²⁷ *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, México, INEHRM, 1965, t. II, pp. 102 y 246 (versión taquigráfica).

Nací en La Habana, soy hijo de Cuba, y no tengo nacionalidad. Mi nacionalidad es la tierra y la humanidad. No vine de la Luna ni de Marte. Lucho por la libertad humana y no por gente de color azul o rojo. Desde el momento en que existen las ideas socialistas, considero como patria cualquier lugar en que pueda prestar mi ayuda a la humanidad que lucha por la causa de la libertad.²⁸

En la historia de México, las prácticas internacionalistas no son extrañas. Considérese que Juárez tuvo a dos cubanos como ministros de Guerra, los generales Anastasio Parrodi y Pedro Ampudia, quienes además combatieron en nuestro país en la guerra de 1847-1848, contra la invasión y usurpación de territorio mexicano por parte de Estados Unidos. Asimismo, hubo mexicanos internacionalistas que ayudaron a la formación del Ejército Libertador de Cuba, organizado por José Martí, entre ellos, el general José Inclán Rico, originario de Puebla, fusilado por los españoles cerca de La Habana, en 1872.²⁹

Tres de las vertientes que nutrieron a la revolución del sur, a grandes rasgos fueron: 1) El proceso civilizatorio del maíz y sus códigos de la tierra, autoorganización y autodeterminación de hombres libres, sin capataz y sin amo, sin humillaciones ni miserias; 2) Hidalgo y Morelos, Juárez y la experiencia anticolonial; 3) La Convención y la Comuna de París, Kropotkin y Marx, la dialogía de una época revolucionaria mundial. Con ellas podrá comprenderse mejor cómo fue posible la iniciativa zapatista para nacionalizar el petróleo.

²⁸ Coronel Prudencio Casals Rodríguez, Ejército Libertador. Intervención del 4 de enero de 1915 en la Convención Revolucionaria, según los diarios *La Convención* y *El Monitor*, México, 5 de enero de 1915.

²⁹ Teniente coronel René González Barrios, Fuerzas Armadas Revolucionarias, intervención en la mesa redonda de la televisión cubana *El bicentenario de Benito Juárez*, La Habana, Cuba, 24 de marzo de 2006. Jordi Espresate fraternalmente me obsequió una copia del video.

Pero el intento de dar respuesta al problema señalado nos ha enfrentado a un nuevo desafío. Si bien es cierto que la revolución del sur estuvo en relación dialógica con la historia insurgente de México y con otros procesos revolucionarios del mundo; asimismo, en la práctica no se limitó a sus enseñanzas y fue más allá de ambos. A modo de ejemplo, la guerra de independencia no abolió el régimen colonial de las haciendas, y la Comuna de París no contó con la fuerza organizada de los pobres en un Ejército Libertador.

En otras palabras, la revolución del sur no recibió simplemente la influencia desde otros espacios y tiempos de la insurgencia. El zapatismo fue un proceso activo que generó una práctica política extraordinariamente radical y rompió fronteras. En ese sentido, habría que pensar a la revolución del sur como parte constituyente de los procesos de liberación en el mundo; como una irrupción desde la civilización del maíz, con capacidad de generar nuevas posibilidades de emergencia rebelde en otro espacio-tiempo. De modo que para recuperar plenamente la memoria zapatista es necesaria la ruptura con la versión dominante de la historia que reduce, aísla y simplifica la gesta que protagonizaron los pueblos de México y su Ejército Libertador.

La Piedad, Michoacán, 12 de enero de 1915

Señor General Emiliano Zapata
Respetado Señor:

Las alumnas del Colegio Guadalupano del Sagrado Corazón, al saber de su entrada triunfante a México, llenas de júbilo nos reunimos en la casa de la alumna Victoria Castro y pasamos el día muy feliz, honrando a los libertadores de la Patria y gritando ¡mueran los verdugos carrancistas!, y a cada rato saboreábamos estas palabras: ¡Vivan los valientes

héroes que lucharon con valor hasta romper las cadenas de la esclavitud!

Nos enorgullecemos de que nuestra Patria tenga hijos fieles que sienten inflamado su corazón con el sacrosanto fuego del patriotismo [...] y su levantada actitud sirve de ejemplo.

Luz Aguilar.

Anotación al margen: Enterado y gracias, que sus festejos sean para bien de la nación y de la humanidad.³⁰

Bibliografía

Archivo Robles Domínguez (ARD), Mecanuscrito firmado por Emiliano Zapata, sin fecha.

Bonfil, Guillermo, *México profundo. Una civilización negada*, Mandadori, México, 2005.

Casals Rodríguez, Prudencio, Ejército Libertador. Intervención del 4 de enero de 1915 en la Convención Revolucionaria, según los diarios *La Convención* y *El Monitor*, México, 5 de enero de 1915.

Crespo, Horacio *et al.*, *Historia del azúcar en México*, Fondo de Cultura Económica México, 1988, t. I.

Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria, INEHRM, México, 1965, t. II (versión taquigráfica).

Díaz Soto y Gama, Antonio, *La revolución agraria del Sur y Emiliano Zapata su caudillo*, INEHRM, México, 1987.

Espejel, Laura *et al.*, *Emiliano Zapata, Antología*, INEHRM, México, 1988.

Estadísticas históricas de México, INEGI, México, 1990, t. I.

Expediente Judicial de Emiliano Zapata (María de Jesús Zapa-

³⁰ Luz Aguilar al general Emiliano Zapata, La Piedad, Michoacán, 12 de enero de 1915, Fondo Emiliano Zapata, 4, 1, pp. 43 y 44.

- ta Salazar al juez de distrito, Cuautla, Morelos, 28 de enero de 1910).
- Fondo Emiliano Zapata. General de brigada José Sabino Díaz a Emiliano Zapata, Ejército Libertador, copia de la iniciativa de expropiación petrolera enviada a la Convención Revolucionaria, San Rafael Ixtapalucan, Puebla, 10 de febrero de 1915.
- Fondo Genovevo de la O (AGN). General Emiliano Zapata a Gildardo Magaña, Ejército Libertador, Campamento Revolucionario, octubre de 1913.
- Fondo Gilberto Magaña. General Emiliano Zapata, *Manifiesto "Al pueblo mexicano"*, Ejército Libertador, Cuartel General en Tlaltizapán, UNAM, 29 de mayo de 1916.
- Marx, Carlos, "La nacionalización de la tierra", *International Herald*, 15 de junio de 1872, www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/lndl72s.htm.
- McCaa, Robert, *Missing Millions: the Human Cost of the Mexican Revolution*, University of Minnesota Population Center, 2001. www.hist.umn.edu/~rmccaa/missmill/mxrev.htm
- Rueda, Salvador y Espejel, Laura, Entrevistas varias realizadas a miembros del Ejército Libertador (inérita), Zacatepec, Morelos, 4 de mayo de 1975.
- Rueda Smithers, Salvador, *El paraíso de la caña, historia de una construcción imaginaria*, INAH, México, 1998.
- "Talk of using force in Mexico. Five more American Battleships Likely to be Ordered to the East Coast" y "Villistas Regain mexican capital. Zapata Forces enter as Obregón moves out", *The New York Times*, 9 y 10 de marzo de 1915.
- "Tierra y Libertad", *Tiempo de México*, México, núm. 25, noviembre de 1910-junio de 1911, reedición de la Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas de la SEP, 22 de noviembre de 1982.
- Warman, Arturo, *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*, 2ª ed., UNAM-FCE, México, 1995.

EMILIANO ZAPATA: LA REVOLUCIÓN CAMPESINA DE MÉXICO¹

En México, desde tiempos remotos, el cultivo del maíz ha sido la base de la comunidad campesina autoorganizada y esta es la raíz profunda de la revolución que jefaturó Emiliano Zapata.

Una cualidad decisiva del maíz es que no acapara los nutrientes de la tierra sino que, por el contrario, incrementa su productividad cuando es sembrado junto con otros cultivos, muy diversos. La economía mesoamericana del maíz permite el autoabastecimiento de los bienes necesarios; sin embargo, eso no significa que las comunidades campesinas vivan aisladas, forman parte de redes territoriales extensas, lo que potencia la diversidad económica y cultural. El cultivo del maíz fue el sustento de uno de los procesos civilizatorios de la humanidad.

Desde este punto de vista es posible considerar que la diversidad, tanto en la producción como en el aprovechamiento del maíz, y la autoorganización, han sido el fundamento para la autodeterminación campesina. Para los zapatistas, la tierra del maíz (la milpa) era el soporte de la vida y al mismo tiempo la base material de su libertad. “Es lo que peleábamos nosotros, tierra y libertad”, expresó con firmeza un teniente de caballería del Ejército Libertador.

La usurpación primordial de las tierras y la configuración del poder se hizo en México por medio de la guerra colonial.

El propio jefe del ejército invasor, en el siglo XVI, recibió de la monarquía española el Marquesado del Valle, un título de despojo y sujeción que comprendía tierras, montes, aguas y decenas de miles de vasallos en gran parte del territorio

¹ Inédito.

mexicano. Al mismo tiempo que la usurpación y el vasallaje, Hernán Cortés implantó el cultivo de la caña de azúcar en las mejores tierras. Con ello dio inicio el conflicto entre las haciendas cañeras y los pueblos del maíz, una confrontación violenta entre la economía terrateniente del azúcar, con sus formas de opresión, y la economía mesoamericana del maíz, con sus formas de autoorganización campesina.

A principios del siglo xx, ese régimen agrario de la colonia no había desaparecido. Por el contrario, con el ferrocarril, la introducción de maquinaria industrial pesada en los ingenios y con la dictadura militar de Porfirio Díaz, se potenciaron sus efectos destructores.

En primer término, a diferencia de lo que sucedió en otras regiones azucareras del mundo, en Morelos la instalación de tecnología moderna no produjo un dispositivo dominante con dos clases, la terrateniente y la industrial. Aquí se aplicó la maquinaria moderna al régimen agrario colonial. Esto engendró una clase dominante combinada –terrateniente y capitalista industrial a la vez– con métodos exacerbados de superexplotación, racismo, despojo y violencia.

En segundo lugar, la nueva capacidad productiva instalada en los ingenios azucareros demandaba incrementar considerablemente el volumen de la materia prima y la fuerza motriz. En consecuencia, la siembra de maíz fue atacada violentamente para establecer nuevas plantaciones de caña. Asimismo, los campesinos fueron despojados del agua con el propósito de abastecer las nuevas obras de riego en los cañaverales y también se inició el despojo de los bosques, a fin de proporcionar carbón y leña a las haciendas. En la molienda, sin embargo, los hacendados no realizaron mayores cambios tecnológicos y descargaron el peso del esfuerzo mayor sobre los trabajadores, intensificándose el grado de superexplotación. En esas condiciones, el conflicto de cuatro siglos explotó y se produjo una enorme revolución social, el zapatismo.

¿Cómo se hizo la conquista de México? Por medio de las armas.

¿Cómo se apoderaron de las grandes posesiones de tierras los conquistadores, que es la inmensa propiedad agraria que por más de cuatro siglos se ha transmitido a diversas propiedades? Por medio de las armas. Pues por medio de las armas debemos hacer porque vuelvan a sus legítimos dueños, víctimas de la usurpación.²

El Plan de Ayala

En 1911, mujeres y hombres, jóvenes y ancianos, protagonizaron levantamientos multitudinarios locales en gran parte del sur y el centro de México. Las acciones directas eran frecuentes por todos los rumbos surianos, en especial, contra las haciendas azucareras, fábricas textiles y grandes comercios de la zona; los archivos municipales se incendiaban, las cárceles eran abiertas, los trabajadores presos fueron liberados, los capataces y los caciques fueron azotados. La gente gritaba, con coraje: ¡Abajo haciendas! ¡Viva pueblos! ¡Muera el Supremo Gobierno!

Poco a poco, sucedió lo extraordinario: las insurrecciones multitudinarias locales se unificaron y emergió un gran movimiento popular generalizado. En marzo de ese mismo año, nació el Ejército Libertador y los jefes de distintas poblaciones eligieron a Emiliano Zapata como general en jefe. Zapata era un campesino de 31 años, muy apreciado en las fiestas regionales por sus habilidades con los toros y el caballo; una persona de buen trato y a la vez muy firme en las luchas agrarias previas en contra de las haciendas.

² El general en jefe del Ejército Libertador, Emiliano Zapata.

A las diez semanas de la rebelión, cuando los zapatistas tomaron en difícil combate una de las principales ciudades del sur, muy cercana a la capital de la República, Porfirio Díaz huyó del país.

Este acontecimiento, la victoria sobre la dictadura, fue decisivo para la lucha social emprendida. Al ver que Porfirio Díaz, igual que los hacendados y los regimientos “invencibles” del ejército huían, la gente humilde pudo percibir que los poderosos, en realidad, son débiles cuando el pueblo se levanta con firmeza.

Pero vinieron meses difíciles. En la prensa se estableció un infame dispositivo en contra de los campesinos zapatistas; mientras tanto, el gobierno provisional intentó desarmarlos sin atender las demandas agrarias, y ejecutó una masacre en contra de un campamento zapatista con mujeres, niños y ancianos; además, en tres ocasiones intentó asesinar a Zapata.

Entonces se produjo la ruptura definitiva con el gobierno que resultó elegido ese mismo año; el Ejército Libertador proclamó el Plan de Ayala. Este será, en los años siguientes, el programa y la estrategia de la revolución campesina de México. Con relación a la propiedad, el Plan de Ayala estableció tres acciones fundamentales:

1. Los pueblos y ciudadanos tomarán posesión de las tierras usurpadas y las defenderán con las armas en la mano.
2. “En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son dueños mas que del terreno que pisan”, los sin tierra, “por estar monopolizadas en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas”; por esta causa, se expropiarán las tierras a los poderosos propietarios.
3. Nacionalización de bienes a los enemigos de la revolución campesina, para brindar apoyo a las viudas y huérfanos de los combatientes del Plan de Ayala.

En estos puntos fundamentales del Plan de Ayala, es posible apreciar que los beneficiarios de la acción revolucionaria son tres: 1. Los pueblos y ciudadanos despojados de sus tierras; 2. Los sin tierra; 3. Las viudas y los huérfanos de los combatientes.

Pero, además, en estos puntos fundamentales está contenida la estrategia para la acción: el sujeto colectivo que lleva a cabo la transformación agraria es el propio campesino, no el Estado; el modo de la acción, con las armas en la mano, no con la ley. Esto significa que, en el Plan de Ayala, la transformación agraria no es una tarea para después del triunfo revolucionario, más bien, es el núcleo de la propia lucha insurgente.

El Plan de Ayala, en este sentido, es un llamamiento a la insurrección general. En efecto, en su arenga dice: “Pueblo mexicano, apoyad con las armas en la mano este Plan y haréis la prosperidad y bienestar de la Patria”.

En conjunto, esta es la manifestación más clara de la situación revolucionaria que se vivía en el Sur de México. El Plan de Ayala fue consecuencia de la injusticia social, acumulada por siglos, y resultado directo de la experiencia insurgente adquirida ese año. Los levantamientos multitudinarios y el Ejército Libertador derrotaron, en combates difíciles, a los regimientos “invencibles” de la dictadura.

Por otro lado, en el campo institucional, el Plan de Ayala planteó dos acciones principales: derrocar al gobierno recién electo, por considerarlo traidor a la revolución y a la justicia del pueblo. Y que, al lograrse esta meta, una junta de los principales jefes revolucionarios de la república designaría al gobierno provisional; este tendría como principal tarea convocar a elecciones.

Los acontecimientos posteriores muestran que el llamamiento a la insurrección campesina tuvo éxito. Durante el año de 1912 las acciones directas en contra de las haciendas se multiplicaron y, conforme aumentaba la fuerza del Ejército

Libertador, los propios campesinos tomaban las tierras aplicando los principios contenidos en el Plan de Ayala.

A consecuencia de la lucha zapatista, muy pronto se produjo un hecho que se inscribe en la historia de larga duración. En Morelos, zona nuclear del zapatismo, nunca más volvió a imperar el régimen colonial de las haciendas, la zafra de 1912-1913 fue la última que se realizó bajo ese sistema.

Considérese al respecto que, en aquel tiempo, en Morelos, 79 de cada cien hombres de entre 11 y 60 años de edad eran peones de las haciendas transformadas en unidades capitalistas de alto rendimiento. Asimismo, que en todo el país, las haciendas detentaban 16,6 millones de hectáreas y tenían el control de los principales productos agrícolas, a excepción del más importante de todos desde el punto de vista económico y civilizatorio: el maíz.

Y luego que estuvo terminado el Plan de Ayala, entonces ya se hizo el juramento frente a la bandera [nacional]. Que juramos defender el Plan ¡hasta vencer o morir! No se admitían transacciones ni componendas, ¡hasta vencer o morir!

Sí, como yo que era joven [16 años] dije: “Yo juro por el honor de mis padres y mi honor, ¡defender la causa hasta vencer o morir!”. Y los que eran casados decían: “¡Juro por mi amor y el amor de mis hijos defender la causa hasta vencer o morir!”.³

El control del territorio

A medida que la fuerza del Ejército Libertador aumentaba, también la zona de influencia del Plan de Ayala crecía y las tomas de tierra se multiplicaban. A principios del año de 1914, los zapatistas controlaban militarmente un amplio

³ Macedonio García Ocampo, Teniente de Caballería del Ejército Libertador.

territorio, desde la proximidad de la capital de la República hasta la costa del Océano Pacífico. Este proceso de ampliación y control territorial se profundizó a finales de ese año, debido a que los zapatistas tomaron en combate la capital de la República y también la segunda ciudad en importancia del país.

Uno de los primeros efectos que tuvo esta situación de controlar ciudades fue que Emiliano Zapata emitiera un decreto para alentar a que la tarea de nacionalización se aplicara sobre propiedades urbanas. Pero, además, hay otro aspecto importante. Si en el Plan de Ayala los beneficiarios de las nacionalizaciones solo eran las viudas y los huérfanos; ahora, también debían ser los trabajadores sin tierra. Es decir, “la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos que no son dueños mas que del terreno que pisan”, ahora serían beneficiarios de la lucha zapatista por dos vías: la expropiación a los poderosos propietarios y la nacionalización de bienes a los enemigos de la revolución.

Artículo 4. Las propiedades rústicas nacionalizadas pasarán a poder de los pueblos que no tengan tierras que cultivar y carezcan de otros elementos de labranza, o se destinarán a la protección de huérfanos y viudas de aquellos que han sucumbido en la lucha que se sostiene por el triunfo de los ideales invocados en el Plan de Ayala.

Artículo 5. Las propiedades urbanas y demás intereses de esta especie nacionalizados a los enemigos de la revolución agraria se destinarán a la formación de instituciones bancarias dedicadas al fomento de la agricultura, con el fin de evitar que los pequeños agricultores sean sacrificados por los usureros.

[...]

Artículo 7. Los terrenos, montes y aguas que se repartan no podrán ser vendidos o enajenados en ninguna forma, siendo nulos todos los contratos o transacciones que tiendan a enajenar tales bienes.⁴

Con esta disposición, los jefes zapatistas ejecutaron la nacionalización de propiedades urbanas, en distintas ciudades del país y en el Distrito Federal. En el decreto, es posible observar que el Ejército Libertador estableció con claridad la necesidad de transferir una parte del valor excedente de la ciudad hacia el campo, a fin de que los campesinos pobres no sean víctimas de los usureros. Esta determinación también tiene un alcance de larga duración, pues va en contra de la tendencia milenaria que ha hecho posible la formación de las grandes ciudades coloniales e imperiales a costa de explotar y saquear a los trabajadores del campo en los países más pobres. Otro principio revolucionario contenido en este decreto es decisivo para garantizar los derechos de los campesinos: las tierras, montes y aguas repartidos a los pueblos serán inalienables y quedarán fuera de la órbita del mercado.

En aquel tiempo, la revolución campesina sostuvo el principio de que la tierra incluye la superficie y el subsuelo; por tanto, si la tierra debe ser de los trabajadores, igual debe serlo el subsuelo. En esta coyuntura, un jefe zapatista envió a la Convención Revolucionaria una iniciativa para nacionalizar el petróleo.

En esas condiciones de expansión territorial, el Ejército Libertador obtuvo el control de bastantes distritos mineros localizados, principalmente, en la zona montañosa del Sur de la República. Y de este modo, la revolución campesina tuvo condiciones materiales para acuñar monedas de plata y cobre; así como bases concretas para establecer relaciones de alianza con trabajadores no agrícolas, como los mineros y meta-

⁴ El general en jefe del Ejército Libertador, Emiliano Zapata.

lúrgicos. La acuñación de moneda metálica zapatista fue una práctica muy amplia, debido a las propias necesidades de la lucha. Pero también porque se trató de evitar la emisión de papel moneda, por las consecuencias económicas negativas de “empapelar al pueblo”.

En Morelos, los zapatistas tomaron posesión de las antiguas haciendas y los ingenios azucareros nacionalizados que fueron convertidos en Fábricas Nacionales. El ingenio de Zacatepec, que había alcanzado una producción de 5,393 toneladas de azúcar en la zafra de 1908-1909, fue la Fábrica Nacional número 7 de la revolución campesina.

Desde noviembre de 1915, en la Fábrica Nacional 22 (Atlihuayán), el Ejército Libertador también instauró su escuela militar. Se convocó a generales zapatistas de Morelos, Guerrero, Distrito Federal, Estado de México, Puebla, Tlaxcala y Oaxaca para que enviaran jóvenes milicianos a esta escuela, para recibir cursos de tres meses: 1. Educación militar, reglamento de las tres armas, servicio de campaña y fortificación del campo de batalla; 2. Conocimiento del material en uso, fabricación, cuidado, conservación y reparación de material; 3. Manejo de armas, preferentemente tiro y empleo de explosivos; 4. Conocimiento del idioma, nociones de aritmética y geometría; 5. Nociones de trigonometría, elementos de topografía, dibujo topográfico y panorámico; 6. Cultura física adecuada al arma a que se dediquen los educandos.

Allí, además, se estableció la Fábrica Nacional de Cartuchos y se acuñó una moneda zapatista de plata con la inscripción “Plan de Ayala”. La insurrección campesina encontraba, en su propia situación, el contenido de su actuación revolucionaria: enemigos que vencer, aliados sociales que lograr y medidas que adoptar, impuestas por las propias necesidades de la lucha.

Las consecuencias derivadas de sus propias acciones impulsaban al Ejército Libertador a seguir adelante. Su táctica y estrategia, como la de cualquier fuerza revolucionaria, constituyó un asunto de rango práctico y teórico: operaciones urbanas y

expansión hacia otros territorios del país; reorganización de la economía, del transporte ferroviario y de las comunicaciones telegráficas; restitución de tierras usurpadas, confiscación de los monopolios y nacionalización de bienes a los enemigos de la revolución; creación de Comisiones Agrarias (con apoyo de ingenieros agrónomos) para establecer los linderos en el reparto de tierras, montes y aguas, así como para resolver discrepancias entre campesinos y pueblos que pudieran producirse; fundación de escuelas y del banco agrícola, acuñación de moneda; atención a viudas, huérfanos, enfermos y heridos; organización de la Brigada Sanitaria del Sur, hospitales militares y puestos de socorro en la línea de fuego; prensa rebelde en distintos lugares, reuniones con sindicatos obreros, participación en la fundación de la Confederación General del Trabajo y en los debates de la Convención Revolucionaria; organización del Centro Feminista y el 1er. Regimiento de la Brigada Socialista de México, Sexo Femenil, en la capital de la República. Fue una turbulencia revolucionaria sorprendente, dentro de una larga historia contra el despojo, la explotación y el racismo.

Mi general [Emiliano Zapata], estamos a las órdenes de usted. general, quiero que me haga usted favor de darme el nombramiento [escrito] que usted dice darme, anticipándole que por lo pronto necesito 50 carabinas y parque. Suplico a usted tenga la bondad de decirme a quién me dirijo para los haberes [sueldos] de mis soldados.

Es cuanto le dice María Guadalupe Muñiz.

Gracias de que nos haya usted concedido lo que nuestros corazones deseaban, pelear por el Plan de Ayala.

La resistencia campesina

En la primera mitad del año de 1915, se produjo una convergencia decisiva entre el gobierno de Estados Unidos y el

Ejército Constitucionalista, enemigo acérrimo de zapatistas y villistas. Esta alianza se manifestó, primero, en un enorme apoyo en material de guerra (53 749 fusiles y carabinas, 25.3 millones de cartuchos, solo en nueve meses); después, en graves derrotas militares de villistas y zapatistas.

El Ejército Libertador perdió el control militar de la capital de la República en agosto de ese año y a pesar de sus contraofensivas con enorme esfuerzo, ya no pudo recuperarla. Debió replegarse hacia el Sur. En marzo de 1916, el Ejército Constitucionalista invadió el estado de Morelos. Con el propósito explícito de hacer una guerra de exterminio, el ejército invasor masacró a la población civil en varias localidades, incendió casas y llevó a cabo secuestros masivos, destruyó los sembradíos de maíz, las antiguas haciendas y las Fábricas Nacionales de la revolución campesina. Simultáneamente, el ejército de Estados Unidos invadió México, una vez más, pero en esta ocasión con el objetivo de exterminar al villismo.

Aquella fue una época de masacres por todos lados: París y Santa María de Iquique, Cuba, Barcelona, Chicago, el Somme, el Sertón brasileño, Pekín y Tientsin, en China; Blood River, Montana; Camp Grant, Arizona; Idaho, Wounded Knee Creek, en Dakota del Sur; Ijesa, Igbomina y Ekiti, en Lagos; Amritsar, India; Armenia, Nigeria, Congo, Filipinas, Indochina, el sur de Argentina y Chile; Yucatán, Cananea, Tomóchic, Río Blanco y el Sur de México; la zona zapatista. Guerra total, con inventos de la industria capitalista como la ametralladora y la dinamita.

Los zapatistas resistieron en forma de guerra de guerrillas y también enviaron comisiones al extranjero para tratar de conseguir municiones y hacer trabajo de solidaridad internacional. Después de una intensa campaña, lograron expulsar al ejército invasor a principios de 1917 y emprendieron la reorganización general de todas las actividades en Morelos.

Fue un período muy difícil pues, además de la destrucción humana y material, el hambre, las epidemias y el dolor en las

familias, se estableció un bloqueo económico en contra del zapatismo.

Por la presente encargo a usted [Jenaro Amezcua, general zapatista enviado a Cuba] que entre en relaciones con los centros y agrupaciones obreras de Europa y América, a los que explicará usted las finalidades de la Revolución Agraria de México, así como su íntima solidaridad con los movimientos de emancipación que, en otras regiones del mundo, realiza en la actualidad el proletariado [Rusia, Alemania, Argentina, etcétera]. Igualmente los excitará usted para que, en interés de la causa común, propaguen en sus respectivos países los ideales que ella persigue en pro de la gran masa de los campesinos generalmente descuidada y poco atendida por los propagandistas obreros.⁵

A finales del año de 1918 se produjo la segunda invasión del Ejército Constitucionalista en Morelos y el 10 de abril de 1919 Emiliano Zapata fue asesinado en una emboscada. Todos los diarios de Nueva York publicaron la noticia del crimen. *The New York Herald* editorializó el asesinato de Zapata con una incitación abierta para continuar el exterminio: “El derecho a existir de cualquier gobierno de México depende de la habilidad que demuestre para exterminar a sus enemigos”. Por su parte, el periódico revolucionario del Uruguay, *La Batalla*, informó acerca del “salvaje asesinato perpetrado en contra de uno de los más honrados y sinceros hombres de la revolución, Emiliano Zapata”.

En 1921, el nuevo presidente de la República envió al Congreso un proyecto de ley para fraccionar los latifundios y dotar a los campesinos. Al año siguiente, precisamente en el tercer aniversario de la emboscada a Zapata, el gobierno

⁵ El general en jefe del Ejército Libertador, Emiliano Zapata.

expidió dicha ley. Así, por voluntad expresa del gobierno, el asesinato de Emiliano Zapata quedó ligado al nacimiento de la Reforma Agraria y el reparto agrario zapatista, en Morelos, no se revirtió.

Pero, sobre todo, el Estado recuperó la emboscada de 1919 para dar realce a la política que iba a dirigir hacia los campesinos. Por lo anterior, el mensaje hacia ellos era doble, cuando menos: primero, refrendar el asesinato del jefe insurgente (“Murió Emiliano Zapata: el zapatismo ha muerto”) y, segundo, reglamentar las aspiraciones agrarias de los campesinos.

Tan pronto como se promulgó esta reforma, el Estado proclamó que el artículo agrario de la Constitución no tendría ningún efecto retroactivo. Es decir, por medio de una argucia legaloide, “el régimen emanado de la revolución” desconoció los derechos históricos de los pueblos del maíz. El gobierno simulaba exaltar a Zapata cuando, en verdad, quebrantaba el alcance histórico que tuvo la revolución campesina que jefaturó Emiliano Zapata.

En esa estrategia reformista, el Estado toma las decisiones de realizar o no realizar la dotación de tierras, y también capitaliza para sí mismo el beneficio político de la acción. Así, el Estado mexicano instituyó y explotó una nueva relación de sometimiento y despojo. A partir de entonces, el Estado apareció como “revolucionario”, mientras que el campesino fue reducido a “solicitante”.

No obstante, en las reiteradas declaraciones del gobierno acerca de la no retroactividad de ese artículo constitucional, había algo más que el asunto agrario: la cuestión del petróleo. En seguida, el mismo Estado estableció que las compañías petroleras, las cuales eran principalmente estadounidenses, con solo detentar títulos sobre la superficie del terreno, adquirirían derechos para explotar el subsuelo mexicano. Poco después, la Casa Blanca otorgó reconocimiento diplomático al gobierno “emanado de la revolución”, por medio de la guerra

de exterminio, con las armas y municiones proporcionadas por Estados Unidos.⁶

La revolución campesina de México forma parte de la experiencia mundial de los rebeldes, en la lucha para eliminar el despojo, la explotación y el racismo de los opresores. En los hechos, la gesta que protagonizaron los pobres del campo constituye un aporte más de los pueblos del maíz.

Y la lucha sigue: de un lado, los acaparadores de tierras, los ladrones de montes y aguas, los que todo lo monopolizan, desde el ganado hasta el petróleo. Y del otro, los campesinos despojados de sus heredades, la gran multitud de los que tienen agravios o injusticias que vengar, los que han sido robados en su jornal o en sus intereses, los que fueron arrojados de sus campos y de sus chozas por la codicia del gran señor, y que quieren recobrar lo que es suyo, tener un pedazo de tierra que les permita trabajar y vivir como hombres libres, sin capataz y sin amo, sin humillaciones y sin miserias.⁷

Anexo: Plan de Ayala⁸

Plan Libertador de los hijos del Estado de Morelos afiliados al Ejército Insurgente que defiende el cumplimiento del Plan de San Luis, con las reformas que ha creído conveniente aumentar en beneficio de la Patria Mexicana.

⁶ Según José Gomes da Silva, en *Reforma Agrária no Brasil* (1971), de 1934 a 1940 fue realizada una segunda reforma agraria moderada, durante el gobierno nacionalista del general Cárdenas. Después, entre 1945 y 1950 fueron distribuidas 34 millones de hectáreas para 1.6 millones de familias (Silva, 1971).

⁷ El general en jefe del Ejército Libertador, Emiliano Zapata.

⁸ Plan de Ayala. En Unidad General de Asuntos Jurídicos. Secretaría de Gobernación. Gobierno de México. Recuperado de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/CH8.pdf>

Los que subscribimos, constituidos en Junta Revolucionaria, para sostener y llevar a cabo las promesas que hizo la Revolución de 20 de noviembre de 1910, próximo pasado, declaramos solemnemente ante la faz del mundo civilizado, que nos juzga, y ante la Nación a que pertenecemos y amamos, los propósitos que hemos formulado para acabar con la tiranía que nos oprime y redimir a la patria de las dictaduras que nos imponen, las cuales quedan determinadas en el siguiente Plan:

1° Teniendo en consideración que el pueblo mexicano acaudillado por don Francisco I. Madero fue a derramar su sangre para conquistar sus libertades y reivindicar sus derechos conculcados y no para que un hombre se adueñara del Poder violando los sagrados principios que juró defender bajo el lema de “Sufragio Efectivo,” “No Reelección”, ultrajando la fe, la causa, la justicia y las libertades del pueblo, teniendo en consideración: que ese hombre a que nos referimos es Dn. Francisco I. Madero, el mismo que inició la precitada revolución, el cual impuso por norma su voluntad e influencia al Gobierno Provisional de exPresidente de la República, Lic. Dn. Francisco L. de La Barra, por haberle aclamado el pueblo su Libertador, causando con este hecho reiterados derramamientos de sangre, y multiplicar desgracias a la Patria de una manera solapada y ridícula, no teniendo otras miras que satisfacer que sus ambiciones personales, sus desmedidos instintos de tirano y su profundo desacato al cumplimiento de las leyes preexistentes emanadas del inmortal Código de 57 escrito con la sangre de los revolucionarios de Ayutla; teniendo en consideración: que el llamando Jefe de la Revolución Libertadora de México C. don Francisco I. Madero, no llevó a feliz término la revolución que tan gloriosamente inició con el apoyo de Dios y del pueblo, puesto que dejó en pie la mayoría de poderes gubernativos y elementos corrompidos de opresión del Gobierno dictatorial de Porfirio Díaz, que no son, ni pueden ser en manera alguna la legítima representación de la Soberanía Nacional, y que

por ser acérrimos adversarios nuestros y de los principios que hasta hoy defendemos, están provocando el malestar del país y abriendo nuevas heridas al seno de la Patria para darle a beber su propia sangre; teniendo en consideración que el supradicho Sr. Francisco I. Madero, actual Presidente de la República trata de eludir el cumplimiento de las promesas que hizo a la Nación en el Plan de S. Luis Potosí, ciñiendo las precitadas promesas a los convenios de Ciudad Juárez, ya nulificando, encarcelando persiguiendo o matando a los elementos revolucionarios que le ayudaron a que ocupara el alto puesto de Presidente de la República por medio de sus falsas promesas y numerosas intrigas a la Nación; teniendo en consideración que el tantas veces repetido Sr. Francisco I. Madero ha tratado de ocultar con la fuerza brutal de las bayonetas y de ahogar en sangre a los pueblos que le piden, solicitan o exigen el cumplimiento de sus promesas a la revolución llamándoles bandidos y rebeldes, condenando a una guerra de exterminio, sin conceder ni otorgar ninguna de las garantías que prescriben la razón, la justicia y la ley; teniendo en consideración que el Presidente de la República, señor Don Francisco I. Madero, ha hecho del Sufragio Efectivo una sangrienta burla al pueblo ya imponiendo contra la voluntad del mismo pueblo en la Vicepresidencia de la República al Lic. José María Pino Suárez; o ya a los gobernadores de los Estados designados por él, como el llamado General Ambrosio Figueroa, verdugo y tirano del pueblo de Morelos; ya entrando en contubernio escandaloso con el partido científico, hacendados feudales y caciques opresores, enemigos de la revolución proclamada por él, han de forjar nuevas cadenas y de seguir el molde de una nueva dictadura, más oprobiosa y más terrible que la de Porfirio Díaz, pues ha sido claro y patente que ha ultrajado la Soberanía de los Estados, conculcando las leyes sin ningún respeto a vidas e intereses, como ha sucedido en el Estado de Morelos y otros conduciéndonos a la más horrorosa anarquía que registra la historia contemporánea:

por estas consideraciones declaramos al susodicho Francisco I. Madero inepto para realizar las promesas de la Revolución de que fue autor, por haber traicionado los principios con los cuales burló la fe del pueblo, y pudo haber escalado el poder; incapaz para gobernar, por no tener ningún respeto a la ley y a la justicia de los pueblos, y traidor a la Patria por estar a sangre y fuego humillando a los mexicanos que desean sus libertades, por complacer a los científicos, hacendados y caciques que nos esclavizan, desde hoy comenzamos a continuar la revolución principiada por él, hasta conseguir el derrocamiento de los poderes dictatoriales que existen.

2° Se desconoce como Jefe de la Revolución al C. Francisco I. Madero y como Presidente de la República por las razones que antes se expresan, procurando el derrocamiento de este funcionario.

3° Se reconoce como Jefe de la Revolución libertadora al ilustre C. General Pascual Orozco, segundo del caudillo Don Francisco I. Madero, y en caso de que no acepte este delicado puesto, se reconocerá como Jefe de la Revolución al C. General Emiliano Zapata.

4° La Junta Revolucionaria del Estado de Morelos manifiesta a la Nación bajo protesta: Que hace suyo el Plan de San Luis Potosí, con las adiciones que a continuación se expresa, en beneficio de los pueblos oprimidos, y se hará defensora de los principios que defiende hasta vencer o morir.

5° La Junta Revolucionaria del Estado de Morelos no admitirá transacciones ni componendas políticas hasta no conseguir el derrocamiento de los elementos dictatoriales de Porfirio Díaz y Don Francisco I. Madero; pues la Nación está cansada de hombres falaces y traidores que hacen promesas como libertadores pero que, al llegar al poder, se olvidan de ellas y se constituyen en tiranos.

6° Como parte adicional del Plan que invocamos hacemos constar: que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la tira-

nía y de la justicia venal entrarán en posesión de estos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes de esas propiedades, de las cuales han sido despojados por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance con las armas en la mano la mencionada posesión y los usurpadores que se crean con derecho a ellos, lo deducirán ante tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la Revolución.

7° En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños que del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura por estar monopolizados en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas, por esta causa se expropiarán, previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios a los poderosos propietarios de ellas, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos, o campos de sembradura o de labor, y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos.

8° Los hacendados, científicos o caciques que se opongan directa o indirectamente al presente Plan se nacionalizarán sus bienes y las dos terceras partes que a ellos les correspondan, se destinarán para indemnizaciones de guerra, pensiones de viudas y huérfanos de las víctimas que sucumban en la lucha por presente Plan.

9° Para ejecutar los procedimientos respecto a los bienes antes mencionados, se aplicarán leyes de desamortización según convenga; pues de norma y ejemplo pueden servir las puestas en vigor por el inmortal Juárez, a los bienes eclesiásticos que escarmentaron a los déspotas y conservadores, que en todo tiempo han pretendido imponernos el yugo ignominioso de la opresión y del retroceso.

10° Los jefes Militares Insurgentes de la República; que se levantaron con las armas en la mano a la voz de Don Francisco

I. Madero, para defender el Plan de San Luis Potosí, y que ahora se opongan con fuerza armada al presente Plan, se juzgarán traidores a la causa que defendieron y a la Patria, puesto que en la actualidad muchos de ellos, por complacer a los tiranos, por un puñado de monedas, o por cohecho o soborno están derramando la sangre de sus hermanos que reclaman el cumplimiento de las promesas que hizo a la Nación Don Francisco I. Madero.

11° Los gastos de guerra serán tomados conforme a lo que prescribe el Artículo XI del Plan de San Luis Potosí y todos los procedimientos empleados en la Revolución que emprendemos serán conformes a las instrucciones que determina el mencionado Plan.

12° Una vez triunfada la Revolución que hemos llevado a la vía de la realidad, una Junta de los principales Jefes revolucionarios de los distintos Estados, nombrará o designará un Presidente interino de la República, quien convocará a elecciones para la nueva formación del Congreso de la Unión y este a la vez convocará a elecciones para la organización de los demás poderes federales.

13° Los principales Jefes Revolucionarios de cada Estado, en Junta, designarán al Gobernador Provisional del Estado a que corresponden y este elevado funcionario convocará a elecciones para la debida organización de los Poderes públicos, con el objeto de evitar consignas forzosas que labran la desdicha de los pueblos, como la tan conocida de Ambrosio Figueroa en el Estado de Morelos y otros que nos conducen al precipicio de conflictos sangrientos sostenidos por el capricho del dictador Madero y el círculo de científicos y hacendados que los han sugestionado.

14° Si el Presidente Madero y otros elementos dictatoriales, del actual y antiguo régimen desean evitar inmensas desgracias que afligen a la Patria, que hagan inmediata renuncia del puesto que ocupan y con eso en algo restañarán las grandes heridas que han abierto al seno de la Patria; pues que de no hacerlo

así, sobre sus cabezas caerá la sangre derramada de nuestros hermanos.

15° Mexicanos: considerad que la astucia y la mala fe de un hombre está derramando sangre de una manera escandalosa por ser incapaz para gobernar, considerad que su sistema de gobierno está aherrojando a la Patria y aherrojando con la fuerza bruta de las bayonetas nuestras instituciones; y así como nuestras armas las levantamos para elevarlo al Poder ahora las volveremos contra él por haber faltado a sus compromisos con el pueblo mexicano y haber traicionado la revolución; no somos personalistas, somos partidarios de los principios y no de los hombres.

Pueblo Mexicano: Apoyad con las armas en la mano este Plan, y haréis la prosperidad y bienestar de la Patria.

Reforma, Libertad, Justicia y Ley.
Ayala, noviembre 28 de 1911.

GENERALES: Emiliano Zapata, José T. Ruiz, Otilio E. Montaña, Francisco Mendoza, Jesús Morales, Eufemio Zapata, Próculo Capistran. CORONELES: Agustín Cázares, Rafael Sánchez, Cristóbal Domínguez, Santiago Aguilar, Feliciano Domínguez, Fermín Omaña, Pedro Salazar, Gonzalo Aldape, Jesús Sánchez, Felipe Vaquero, Clotilde Sosa, José Ortega, Julio Tapia, N. Vergara, A. Salazar. Teniente Coronel Alfonso Morales. CAPITANES: Manuel Hernández H., José Pineda, Ambrosio López, Apolinar Adorno, José Villanueva, Porfirio Cazares, Antonio Gutiérrez, Pedro Vuelna, O. Nero, C. Vergara, A. Pérez, S. Rivera, M. Camacho, T. Galindo, L. Franco, J. M. Carrillo, S. Guevara, A. Ortiz, J. Escamilla, J. Estudillo, F. Galarza, F. Caspeta, P. Campos y Teniente A. Blumenkron.

LA REVOLUCIÓN DEL SUR Y LA REORGANIZACIÓN DEL ESTADO DE MORELOS (1915-1917)¹

Como principio número uno de la Ley General Administrativa para el estado de Morelos, Zapata señaló: “Uno de los grandes anhelos de la revolución es el gobierno del pueblo por el pueblo”. Este principio condensa un aspecto fundamental de la experiencia zapatista, en las enormes y difíciles tareas revolucionarias para reorganizar el estado de Morelos.

El gobierno del pueblo por el pueblo significaba invertir, radicalmente, la pirámide de la estructura de poder existente. Es decir, para Zapata, las decisiones fundamentales de la vida económica, social y política radican en el pueblo, no en los privilegiados ni en los funcionarios públicos.

PRIMERA PARTE

Gobierno del pueblo

Fragmentos de la Ley General de Funcionarios y Empleados Públicos, Cuernavaca, Mor., 2 de noviembre de 1915:

- Las legítimas aspiraciones del pueblo no podrán conseguirse mientras en las esferas gubernamentales tengan cabida individuos acostumbrados a tiranizar y explotar a los trabajadores.
- Todo funcionario público, cualquiera que sea su categoría, deberá pertenecer a las clases trabajadoras de la so-

¹ Este texto fue presentado en el marco de los “Diálogos constituyentes. Los pueblos de Morelos en las luchas de refundación”, el 24 de mayo de 2016.

ciudad. En consecuencia, serán excluidos de las esferas gubernamentales los que NO tengan necesidad de trabajar para subsistir.

- Se concede acción popular para denunciar los fraudes cometidos contra la nación, los cohechos y sobornos de funcionarios y empleados públicos.
- Los sueldos de funcionarios y empleados públicos no excederán de la cantidad que baste a su propia subsistencia y a la de su familia, como miembros de la clase media, de acuerdo con la costumbre. Por lo tanto, se suprimen los sueldos llamados de representación y todo otro gasto que sirva para sostener la ostentación y el lujo.

Se apreciará que, para los zapatistas, *gobierno del pueblo* significó el gobierno de los trabajadores, excluyendo radicalmente a los tiranos y a los explotadores. Asimismo, por medio de la acción popular se establecieron medidas para vigilar y controlar a esos funcionarios, aunque pertenecieran a las clases trabajadoras.

“Ningún revolucionario de principios debe atentar contra los intereses del Pueblo, sino que tenemos obligación de velar y cuidar por su bienestar, dándoles las garantías necesarias”, escribió un general zapatista cuyo nombre no aparece en otro documento.

El 1 de agosto de 1916, Emiliano Zapata expidió un decreto, a ese respecto: “Quedan excluidos del Ejército Libertador todos aquellos jefes, oficiales y soldados que, en lugar de combatir al enemigo, empleen sus armas para cometer abusos”.

Por su parte, el general Eufemio Zapata escribió a su hermano Emiliano una carta muy significativa de la lucha en contra de los abusos.

Acompaño [a esta carta] las notas que me dirigen varios pueblos, acerca de los atropellos y desmanes que comete [el general] Vicente Rojas [...] ya es un

esbirro y plagiaro que merece se le juzgue con la ley del 30-30. En fin, ponga usted un ejemplo con uno de estos reyecitos para bien de la revolución y bienestar de los pueblos.²

En la Revolución del Sur, las mismas leyes debían estar subordinadas a la decisión del pueblo. Así lo indica la Ley sobre la sujeción al plebiscito, expedida en Cuernavaca el 8 de enero de 1916.

- “Poca política y mucha administración”. El dictador [Porfirio Díaz] y sus acólitos se reservaron insidiosamente el derecho de hacer política y, ya lo vimos, también nos arrebataron los derechos civiles [sociales y económicos].
- El voto popular no falseado garantiza el ejercicio de la soberanía y por eso los tiranos y los políticos venales siempre han tratado de burlar el sufragio nacional.
- El concepto justo de una efectiva y real democracia supone la práctica del voto, no solamente con el fin de elegir mandatarios o representantes del pueblo sino, lo que es más trascendente, con el fin de aprobar o reprobar las leyes por medio de nuestro voto popular, el llamado plebiscito o referendum.
- Aceptado universalmente el principio de que la soberanía reside esencial y originariamente en el pueblo, deben también aceptarse las consecuencias de tal principio. Congresos, Asambleas Legislativas, Convenciones, etcétera, son manejadas casi siempre por hombres inmorales y por políticos intrigantes; esos artificios no constituyen sino una burla imperdonable y atentatoria en contra de la soberanía popular, que tanto se ha invocado por los mismos que tratan de desvirtuarla.

² General Eufemio Zapata. Cuartel General en la Heroica Cuautla, 11 de marzo de 1916.

En consecuencia:

1° Las leyes fundamentales de la república deberán sujetarse a la voluntad del pueblo expresada por medio del plebiscito.

2° Ratificada una ley por el pueblo deberá ser puntualmente cumplida y ninguna autoridad podrá invalidarla o desconocerla.

3° Se reconoce el derecho de rebelión para derrocar a los mandatarios in fieles a los legítimos mandatos del pueblo.

Emancipación de los municipios

La inversión de la pirámide del poder, que mencioné al inicio, se apreciará también en el lugar preminente dentro de la estructura de gobierno que la Revolución del Sur le dio a los municipios.

El 15 de septiembre de 1916, Emiliano Zapata expidió la Ley General sobre Libertades Municipales. Dice:

- Los pasados dictadores ahogaron la independencia de los municipios, sometiéndolos a la férrea dictadura de los Gobernadores y Jefes Políticos, que sólo atendían a enriquecerse a costa de los pueblos.
- La libertad municipal es la primera y más importante de las instituciones democráticas, toda vez que nada hay más natural y respetable que el derecho que tienen los vecinos de un centro cualquiera de población, para arreglar por sí mismos los asuntos de la vida común y para resolver lo que mejor convenga a los intereses y necesidades de la localidad.
- La libertad municipal resulta irrisoria, si no se concede a los vecinos la debida participación en la solución y arreglo de los principales asuntos de la localidad. De no ser así, y de no estar vigilados y controlados los Ayunta-

mientos, únicamente se logrará el establecimiento de un nuevo despotismo, el de los municipales y regidores identificados o manejados por los caciques de los pueblos. Y por eso conviene, para evitar abusos y negocios escandalosos o tráficos inmorales, someter a la aprobación de todos los vecinos los asuntos más importantes de la existencia comunal.

Por tanto:

1° Se declara emancipados de toda tutela gubernativa, los diversos municipios de la República.

2° En consecuencia, cada municipio gozará de absoluta libertad para proveer las necesidades locales y para expedir los reglamentos, bandos y disposiciones que juzgue necesarias para su régimen interior.

5° El municipio estará representado y regido por un Ayuntamiento electo popularmente, en el concepto de que la elección será directa y en ella tomarán parte todos los ciudadanos que tengan el carácter de domiciliados.

7° Las sesiones de los Ayuntamientos serán enteramente públicas.

8° La corporación municipal deberá someter el estudio y la rectificación de los asuntos a la junta general de todos los vecinos del municipio.

11° Los municipales aisladamente, o los Ayuntamientos en masa, podrán ser destituidos si así lo acuerda el vecindario en junta general, por el voto de la mayoría de los ciudadanos allí reunidos.

18° Con los fondos municipales, deberán establecerse el mayor número de escuelas primarias.³

³ General en jefe del Ejército Libertador, Emiliano Zapata. Dado en el Cuartel General de la Revolución en Tlaltizapan, Mor., a los 15 días del mes de septiembre de 1916.

SEGUNDA PARTE

Organizaciones del pueblo

Hasta aquí, hemos visto algunos de los principios fundamentales del zapatismo, para la reorganización del estado de Morelos. Pero, a fin de que se pudiera ejercer efectivamente el poder popular, el gobierno del pueblo por el pueblo, la Revolución del Sur planteó que era indispensable la organización del propio pueblo de manera independiente; incluso, independiente del propio Ejército Libertador (organización armada del pueblo).

En 1915, los zapatistas plantearon (textualmente) que “a la acción de las armas carrancistas, había que contestar con una vigorosa acción social. Por esto se pensó en organismos ejecutivos, modestos y formados por individuos de la clase trabajadora”.

Estas organizaciones fueron las Juntas de Reformas Revolucionarias en cada municipio.

Dice el Decreto respectivo:

Siendo necesario para la mayor eficacia de la acción revolucionaria la formación de organismos de ejecución y propaganda en la mayor parte posible del territorio nacional:

- 1) Procédase a establecer, bajo la denominación de Juntas de Reformas Revolucionarias, órganos de acción y de propaganda revolucionarias.
- 2) En cada cabecera de municipalidad se constituirá una Junta de Reformas Revolucionarias [...].
- 3) Serán atribuciones de las Juntas de Reformas Revolucionarias [...] constituirse en Tribunales Especiales de Tierras [...] y en Tribunales Especiales de Trabajo [...].

Dar a conocer al pueblo sus verdaderos derechos por medio de la prensa, conferencias, conversaciones, etcétera, invitándolo a ejercerlos con virilidad y a tomar resueltamente posesión de las tierras usurpadas por los hacendado[...]. Velar por el pronto y exacto cumplimiento de las leyes emanadas de la revolución.

Posteriormente, en 1916, se organizaron las Asociaciones Defensoras de los Principios Revolucionarios, en todo el estado de Morelos y parte del estado de Puebla.

Las tareas de estas organizaciones fueron:

- Dar a conocer, tanto al elemento armado como a los vecinos pacíficos, los manifiestos, leyes y circulares que expida el Cuartel General del Sur; explicando los fines que persigue la revolución, los deberes para con ella y los beneficios que producirá a favor del pueblo.
- Fomentar, con igual cuidado, la instrucción de la niñez y de la juventud a los que también explicará en forma adecuada los ideales revolucionarios.
- Vigilar el exacto cumplimiento de los principios revolucionarios, principalmente, los relativos a la cuestión agraria.
- Mediar pacíficamente en los conflictos que surjan entre las autoridades civiles y los jefes militares [zapatistas] o clase de tropa revolucionaria.
- Nombrar, entre sus miembros, oradores que den conferencias periódicas y que recorran los pueblos de la respectiva jurisdicción, haciendo propaganda en favor de los principios y explicando a las fuerzas revolucionarias, por una parte, y a los ciudadanos no combatientes, por otra, los deberes que respectivamente les corresponden.
- Tomar parte en las elecciones de toda clase de autoridades, formulando candidaturas que garanticen los intereses del pueblo, exhortando a los ciudadanos a que

cumplan sus deberes electorales y organizándolos para las elecciones.

- Procurar que la propaganda llegue hasta el seno de las familias y que los jefes de éstas inculquen a sus hijos y demás familiares los buenos principios, hagan que estos tomen interés por la revolución y comprendan que del triunfo de ella depende la felicidad de la gente honrada y trabajadora y el progreso de los mexicanos.

El Cuartel General del Sur planteó, además, que para formar parte de las Asociaciones Defensoras de los Principios Revolucionarios debían cumplirse los siguientes requisitos:

- Ser mayor de 21 años, no ser enemigo de la revolución, ser vecino del lugar, saber leer y escribir.
- No haber explotado en ninguna época a los vecinos del pueblo donde radica, valiéndose de empleos públicos o de influencias que haya tenido con los gobiernos pasados.
- Ser revolucionario o cuando menos simpatizar con los principios que defiende la revolución.

En el caso del Municipio de Tochimilco, al constituir la Asociación Defensora de los Principios Revolucionarios, los vecinos de esta población (118), los de Yancuitlalpan (59), Tulcingo (83), Huilango (44), Cuautomatitla (31), Zacatempa (42), Tecuanipa (69) y Tepanapa (48) —en total 494 miembros de la nueva organización popular en ese municipio— declararon inmediatamente la apertura de la enseñanza pública y nombraron director de la escuela.

En el Acta respectiva, firmada en el Cuartel General de Tochimilco, en el Popocatépetl, agregaron:

Y con respecto a la tala de madera, se manda suspender el desmonte inmoderado en las montañas del volcán,

en la inteligencia de que sólo es permitido el corte de toda clase de madera seca para la extracción de tablas, vigas y demás, no debiendo cortar los árboles verdes ya sean grandes o plantas. Para esto, se nombrarán Comisionados para que pasen en los montes a inspeccionar el estado en que se conservan y dar cuenta debidamente a la Asociación Defensora de los Principios Revolucionarios de Tochimilco con el resultado de su comisión, para que se den los informes a la superioridad cuando el caso lo requiera.

Emiliano Zapata promulgó, asimismo, una Ley para Representantes del pueblo en materia agraria. En ella indicó que era “de urgente necesidad el establecimiento de una autoridad especial, con facultades y obligaciones bien definidas, para que se encargue única y exclusivamente de representar y defender los derechos de los pueblos en asuntos de tierras, montes y aguas”.

Agregó:

- Así como hay que conceder amplia personalidad a esos representantes, es preciso evitar que ellos abusen de las facultades que se les confieren, como en épocas pasadas lo hicieron constantemente los Ayuntamientos, vendiendo indebidamente los terrenos y propiedades comunales, sea estableciendo distinciones odiosas entre los vecinos, o bien celebrando contratos ruinosos para los intereses del municipio.
- Los abusos más comunes consistían en otorgar a los vecinos más influyentes, o a poderosos contratistas el privilegio de explotar grandes extensiones de terrenos de monte o pasto, y para evitar que en lo futuro se registren casos análogos, es preciso conceder al vecindario la intervención que de hecho le corresponde en esos contratos, sometiéndolos a su aprobación y ratificación, con lo

cual se apartará el peligro de que sus representantes sean sobornados por los particulares o por las compañías interesadas en la explotación.

- En previsión del caso de que los representantes de un pueblo que no se conduzcan con la debida equidad u honradez en el desempeño de sus funciones, hay que conceder al vecindario el derecho de destituirlos para que no sigan causando daños a la comunidad.
- Todos los pueblos, cualquiera que sea la categoría de ellos, procederán a nombrar a sus representantes para las cuestiones de tierras, montes y aguas.
- Los nombramientos serán hechos por todos los vecinos del pueblo de la localidad que tengan el carácter de ciudadanos y las elecciones serán directas en todo caso.
- El cargo de representante será gratuito y honorífico.
- Para ser representante se requiere: Ser mayor de 24 años, ser notoriamente honrado, ser nativo del lugar, estar vecindado en él por espacio de cinco años por lo menos.

Emiliano Zapata además ordenó que en cada pueblo se organizaran fuerzas de autodefensa, que en aquel tiempo se llamaron veintenas y rondas. Dos fragmentos del documento enviado a todos los Presidentes Municipales de la zona zapatista:

- Teniendo en consideración que muchas familias, al abandonar sus hogares por la aproximación del enemigo carrancista a los pueblos, dejaron en éstas objetos varios que no pudieron llevarse consigo, lo mismo que semillas y ganados; teniendo conocimiento que numerosos individuos tanto de tropa como paisanos, aprovechándose de las circunstancias, se dedicaron a robar; esta superioridad ha tenido a bien disponer que inmediatamente se establezca el servicio de veintenas y rondas para proteger los intereses de los habitantes de esa localidad.

- Queda autorizado para que aprehenda a todo individuo que se encuentre robando o allanando algún domicilio y lo remita a este Cuartel General para que se le imponga el castigo severo que merezca. Lo que comunico a usted para su exacto cumplimiento.⁴

* * *

Esa fue la orden de Emiliano Zapata, hace cien años: autodefensa del pueblo armado y organizado. En la revolución del sur, el gobierno del pueblo por el pueblo también significaba eso.

Habrán observado ustedes que el método organizativo que adoptaron los zapatistas, para la refundación del estado de Morelos, puso el énfasis en tareas específicas, así como en la territorialidad de la revolución. Por ejemplo, las Juntas de Reformas Revolucionarias para actuar como tribunales agrarios y laborales; las Asociaciones de Defensa de los Principios Revolucionarios, para promover la educación y difundir los ideales zapatistas.

Los casos que expuse no fueron los únicos. En los archivos de la revolución del sur existen muchas experiencias más que ameritan ser estudiadas, con el rigor que merece esta gesta histórica del pueblo.

Hace cien años, una vez más, el ejército de Estados Unidos invadió la República Mexicana. En esa ocasión, Emiliano Zapata emitió un manifiesto dirigido al pueblo de México. Con esto termino.

Cuartel General en Tlaltizapán,
a 29 de mayo de 1916

Y la lucha sigue: de un lado, los acaparadores de tierras, los ladrones de montes y aguas, los que todo

⁴ General en jefe Emiliano Zapata, *Reforma, Libertad, Justicia y Ley*, Cuartel General en Tlaltizapán Morelos, a 30 de marzo de 1916.

lo monopolizan, desde el ganado hasta el petróleo. Y del otro, los campesinos despojados de sus heredades, la gran multitud de los que tienen agravios o injusticias que vengar, los que han sido robados en su jornal o en sus intereses, los que fueron arrojados de sus campos y de sus chozas por la codicia del gran señor, y que quieren recobrar lo que es suyo, tener un pedazo de tierra que les permita trabajar y vivir como hombres libres, sin capataz y sin amo, sin humillaciones y sin miserias.

Cuando esto se haya logrado, cuando el campesino pueda gritar “soy hombre libre, no tengo amos, no dependo de nadie más que de mi trabajo”, entonces diremos los revolucionarios que nuestra misión ha concluido, entonces podrá afirmarse que todos los mexicanos tienen Patria, entonces será grande el Pueblo, poderosa y respetada la República.⁵

⁵ General en jefe Emiliano Zapata, *Reforma, Libertad, Justicia y Ley*.

EJÉRCITO LIBERTADOR Y MOVIMIENTO LIBERTARIO MAGONISTA¹

*Cualquiera que tenga memoria recordará que este movimiento empezó
con los acontecimientos de Cananea y Río Blanco.*

*¿Cómo se quiere —después de que nuestras huelgas las hemos visto
disolver a caballos— no entrar al principio clarísimo de libertad de
asociación para la clase trabajadora? ¿Cómo se puede ser revolucionario
sin admitir esa libertad?*

*El sindicalismo lo introduciremos pese a quien pese, por medio de la
propaganda y por medio de la acción directa, de la acción brutal y
tremenda de los trabajadores que se impondrán a pesar de todo. Porque
en esta vez se han emancipado y ellos mismos tienen derecho a vivir y
tendrán que emanciparse por encima de todos los gobiernos.*

Antonio Díaz Soto y Gama, Ejército Libertador.²

Este es un punto de vista excepcional. Generalmente, consideramos que las luchas obreras de 1906 y 1907 solamente fueron precursoras de la revolución y creemos que el movimiento comenzó el 20 de noviembre de 1910. Pero, en mi opinión, la idea que expuso Soto y Gama —que el movimiento revolucionario fue iniciado por las luchas obreras de Cananea y Río Blanco— nos ofrece la posibilidad de considerar la revolución mexicana desde el punto de vista de la revolución social.

Es decir, al abordar la experiencia histórica desde la irrupción de los obreros y los campesinos, las posibilidades de su convergencia y sus dificultades, podemos tener un panorama

¹ Publicado en *Experiencias de reforma agraria en el mundo*, Joa Pedro Stédile (coord.), Batalla de ideas, Buenos Aires, 2020.

² Antonio Díaz Soto y Gama, Ejército Libertador, sesión del 24 de marzo de 1915, versión taquigráfica en Florencio Barrera Fuentes, *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), México, 1965, t. III, pp. 401 y 404.

diferente al de la historia oficial individualista, centrada en el desfile de algunos personajes: Porfirio Díaz, Madero, Victoriano Huerta, Carranza, etcétera.

El punto de vista de la revolución social nos permite, además, analizar las relaciones del magonismo y el zapatismo, como formaciones organizativas de la lucha protagonizada por los obreros y los campesinos.

En perspectiva, la derrota de obreros y campesinos del magonismo y el zapatismo hace posible comprender el resultado final del proceso y sus connotaciones contrarrevolucionarias: las masacres y la cárcel, la intervención imperialista de Estados Unidos y el genocidio racista. En palabras de la Cátedra Jorge Alonso 2016, ésta sería otra epistemología para analizar la Revolución Mexicana.

Cananea, Río Blanco y la insurgencia libertaria

El 1 de junio de 1906, los mineros de Cananea constituyeron el Gran Círculo de Obreros Libres y establecieron relaciones secretas con la Junta Revolucionaria encabezada por Ricardo Flores Magón. De inmediato, declararon la huelga para exigir que se les pagara un salario equitativo al de los trabajadores norteamericanos y jornadas de trabajo más justas.

Los mineros de origen estadounidense atacaron a los mexicanos con armas de fuego y se produjo una batalla campal. El 2 de junio, contingentes *Rangers* de Arizona, invadieron Sonora, y con apoyo de las guardias porfiristas persiguieron y asesinaron a los mineros mexicanos. Al día siguiente se declaró la Ley Marcial. Hubo decenas de muertos, heridos y prisioneros. La huelga fue derrotada.

Dos semanas después, Ricardo Flores Magón publicó: “Los hechos de Cananea han venido a hacer la luz. Muchos creían inofensiva la invasión del capital americano, sin sospechar que cada dólar invertido en nuestro país está apoyado

por una bayoneta sajona pronta a derramar sangre mexicana al primer síntoma de peligro”.³

Con la irrupción de los mineros, ésta es una lección decisiva desde el inicio de la revolución social: cada dólar está apoyado por una bayoneta yanqui. Consideren ustedes que, en marzo de 1911, el ejército de Estados Unidos elaboró una actualización del Plan de Guerra General contra México.

El general William W. Wotherspoon comunicó al jefe del Estado Mayor del ejército de Estados Unidos, que las 27 tareas para actualizar el plan estaban terminadas, o a punto de concluirse. “Usted sabe que los planes de guerra están basados inicialmente en la suposición de que la guerra será conducida por los Estados Unidos prácticamente en contra de un pueblo unido”, escribió Wotherspoon, el 16 de marzo de ese año. “Todos los datos están aquí y estamos trabajando sobre modificaciones para estar listos en caso de que sea hecho un requerimiento súbito”.⁴

A fin de llevar a cabo la ocupación de la República, el ejército de Estados Unidos contempló utilizar varias divisiones de la milicia organizada junto con el ejército regular y el apoyo de la marina. Al interior de México, se realizaron estudios de campo sobre el material ferroviario necesario para transportar suministros; estudios tácticos y mapas para las líneas de avance; informes acerca de las fuentes de alimentos, ferrocarriles y caminos, planes navales para ocupar los principales puertos mexicanos y establecer un bloqueo total en el Pacífico y el Golfo de México.

³ Ricardo Flores Magón (Anakreón), “El hambre”, *El Colmillo Público*, n. 146, 24 de junio de 1906.

⁴ Memorándum confidencial del general W. W. Wotherspoon al mayor general Leonard Wood, jefe del Estado Mayor del ejército de Estados Unidos, Washington, D. C., 16 de marzo de 1911, y otros documentos relativos al plan, Records of the War Department, General and Special Staffs, Military Intelligence Division Files, National Archives and Records Administration, Record Group 165, 69 pp.

Este plan de guerra general incluyó un estudio detallado de las inversiones extranjeras —especialmente, minería y petróleo— que pudieran ser atacadas por la resistencia mexicana a la invasión.



En el caso de Jalisco, el informe de inteligencia militar estadounidense señaló 31 minas y plantas metalúrgicas que debía proteger el ejército invasor. Estaban ubicadas en diferentes lugares, como Ahualulco, Autlán, Ayutla, Etzatlán, Guadalajara, Unión de Tula, Sayula, San Rafael, Tapalpa, etcétera.

En Guadalajara, el documento confidencial elaborado por el ejército de Estados Unidos dice (en traducción libre): Intereses americanos, Compañía fundidora de cobre Azteca. Capitalizada en 3 millones de dólares. Minas y planta. Aproximadamente hay dos docenas de casas comerciales y manufactureras. Cierta número de empresas mineras tiene oficinas en Guadalajara; también existen negocios alemanes y franceses en esta ciudad.

Aquella lección que dejó la huelga de Cananea, que cada dólar está apoyado por una bayoneta, quedó confirmada trá-

gicamente por las intervenciones militares de Estados Unidos durante la Revolución Mexicana.⁵

En aquellos días de la huelga de Cananea, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano proclamó su programa de lucha y un manifiesto a la nación.

El Partido Liberal lucha contra el despotismo reinante hoy en nuestra patria, y seguro como está de triunfar al fin sobre la dictadura, considera que ya es tiempo de declarar solemnemente ante el pueblo mexicano cuáles son, concretamente, los anhelos que se propone realizar cuando logre obtener la influencia que se pretende en la orientación de los destinos nacionales.

En consecuencia, el Partido Liberal declara que sus aspiraciones son las que constan en el presente Programa, cuya realización es estrictamente obligatoria para el Gobierno que se establezca a la caída de la dictadura, siendo también estricta obligación de los miembros del Partido Liberal velar por el cumplimiento de este Programa. [...]

Los ciudadanos deben comprender que las simples declaraciones de principios, por muy altos que éstos sean, no bastan para formar buenos gobiernos y evitar tiranías; lo principal es la acción del pueblo, el ejercicio del civismo, la intervención de todos en la cosa pública. [...]

Gracias a la dictadura de Porfirio Díaz, que pone el poder al servicio de todos los explotadores del pueblo, el trabajador mexicano ha sido reducido a la condición más miserable [...]

Lo que ahora se pretende es cortar de raíz los abusos de que ha venido siendo víctima el traba-

⁵ Véase “Instances of use of United States forces abroad, 1798-2016”, *Congressional Research Service, Foreign Affairs and National Defense División*, Washington DC., 7 de octubre de 2016. <https://fas.org/sgp/crs/natsec/R42738.pdf>

jador y ponerlo en condiciones de luchar contra el capital sin que su posición sea en absoluto desventajosa.

Programa del Partido Liberal Mexicano, 1906.⁶

La junta revolucionaria del Partido Liberal Mexicano, inmediatamente, se dedicó a preparar un plan de ataque para derrocar a la dictadura. Para alcanzar este propósito, primero solicitó a las delegaciones del Partido Liberal Mexicano que enviaran sus respectivos planes y así poder elaborar el plan general.

Sería bueno ir estudiando la manera de destruir la vía desde Hermosillo a Nogales [Sonora]. La Junta necesita dinero para armas. Por falta de armas de muchos de los grupos ya comprometidos en el movimiento, se está retardando la revolución. La Junta toma en préstamo las cantidades que se le faciliten para armas, y dará recibos que serán reconocidos al triunfar la revolución.⁷

Se observará que de inmediato, las ideas revolucionarias se materializaban en planes insurreccionales, por grupo y región. Uno de los responsables del levantamiento magonista de 1906, para la zona de Oaxaca, Veracruz, Puebla y Guerrero, fue el ingeniero Ángel Barrios, futuro general del Ejército Libertador jefaturado por Emiliano Zapata.

En estos momentos ya hay cuarenta grupos dispuestos al combate [...] Lo malo es que no en todos

⁶ Programa del Partido Liberal Mexicano y Manifiesto a la Nación, *Regeneración*, año 1, 3ª época, Saint Louis, Missouri, 1º de julio de 1906. Para todos los documentos magonistas citados, véase archivomagon.net.

⁷ Ricardo Flores Magón a Gabriel A. Rubio, Saint Louis, Missouri, 2 de septiembre de 1906.

los lugares hay suficiente armamento [...] La Junta se preocupa en estos momentos por conseguir fondos para dotar de armas a los grupos que no las tienen, y al efecto es bueno que todos los correligionarios den los pasos necesarios para arbitrase recursos, la Junta puede enviar el armamento a los diferentes lugares donde se necesita. Ya hay personas dispuestas a ayudar en esa empresa, pero falta el dinero para comprarlos.⁸

Luego, a principios de 1907, se produjo la masacre de los trabajadores textiles en Río Blanco y el levantamiento obrero quedó muy debilitado. En mi opinión, los principales factores que hicieron fracasar el levantamiento de 1906, fueron dos: la estrategia insurreccional se basó en grupos del Partido Liberal Mexicano, organizados en diferentes partes de la república y el sur de Estados Unidos, no en la fuerza social revolucionaria; y el armamento necesario dependía del dinero para comprarlo, no de la acción directa y la tarea de arrebatarlo al enemigo.

Consideren ustedes que la estrategia de Francisco Madero, en algunos aspectos, fue semejante y también fracasó, el 20 de noviembre de 1910. Madero explicó a Francisco Vázquez Gómez que los principales grupos estarían encabezados por Aquiles Serdán, Francisco Cosío Robelo, Alfredo Robles Domínguez, Ramón Rosales y Abraham González. “Además, mi tío Catarino estará cerca del [río] Bravo con 600 hombres montados y armados para recibirme el 19 [de noviembre] en la noche. Por otra parte, el ejército federal se volteará y dentro de quince días estaremos en la ciudad de México, con toda seguridad”.⁹ Pero, debido a que Madero pagó por adelantado, las armas nunca llegaron a la frontera. Tampoco llegó su tío Catarino y

⁸ Ricardo Flores Magón a Juan Balboa, Saint Louis, Missouri, 3 de septiembre de 1906.

⁹ Francisco Vázquez Gómez, *Memorias políticas (1909-1913)*, Universidad Iberoamericana-El Caballito, México, 1982, pp. 59-60.

el ejército federal no se rebeló contra Porfirio Díaz. El plan maderista del 20 de noviembre fue un fiasco.

1911. La rebelión de los pueblos del sur

El proceso insurreccional campesino de 1911 siguió una ruta diferente. Trataré de explicarlo con cierto detalle. Pero considero que también es necesario no perder de vista aquellos aspectos que hacían semejante la lucha magonista y la zapatista; en especial, el objetivo, la liberación social de los oprimidos, y el medio para alcanzar tal propósito: el derrocamiento de la dictadura de Porfirio Díaz. Tal semejanza del magonismo y el zapatismo fue la condición necesaria para que, entre ambos movimientos, fuera posible establecer una relación fraterna y revolucionaria.

Trataré de mostrar el despliegue de la revolución campesina de México, desde la perspectiva de la unidad. Es decir, cuáles fueron las condiciones que hicieron posible la irrupción de esa fuerza; en especial, qué datos pudieran ayudarnos para entender cómo fue posible que los levantamientos locales multitudinarios se unificaran.

En Milpa Alta, Distrito Federal, igual que en Tlaquilteango, Morelos, y en la mixteca de Oaxaca y Guerrero, el movimiento revolucionario comenzó temprano. Desde los primeros días del mes de febrero de 1911, los pueblos de Milpa Alta se levantaron, en protesta contra los impuestos arbitrarios que implantó el gobierno. Hubo enfrentamientos violentos con las fuerzas de la dictadura y —según se dijo— también hubo cierta convergencia con los obreros de la fábrica de Miraflores, que estaban en huelga. Así que los habitantes de distintos pueblos de la zona manifestaron que los huelguistas se habían armado y habían anunciado que marcharían hacia Milpa Alta y Xochimilco.

La posibilidad de esa presencia obrera levantó los áni-

mos durante una asamblea, celebrada en la plaza de Milpa Alta. Ahí, la población expresó abiertamente sus sentimientos contra el gobierno y, en seguida, intervino la policía para dispersar a la multitud. Se produjeron enfrentamientos durante días, poco después, apareció un grupo insurgente armado en la región. Simultáneamente, otros contingentes rebeldes fueron reportados en Tizapán y Contreras, al sur de la capital de la República. En la ciudad, se informó que los rebeldes habían tomado Oztotepec, Milpa Alta, la noche del 20 de febrero de 1911.

Ricardo Flores Magón, agudo observador de la situación política, escribió inmediatamente dos artículos para destacar la importancia de los levantamientos populares en el sur del Distrito Federal. Al hacer el recuento de los acontecimientos nacionales, en una nota de plana completa, reseñó el fuego insurreccional que se propagaba en las proximidades de la Ciudad de México.

La revolución ha tomado tal incremento que las columnas revolucionarias operan sin ser molestadas en las orillas de la ciudad de México, en el Distrito Federal, donde tiene su asiento el trono caduco que está para caer. En Milpa Alta, Contreras y Tizapán, las fuerzas insurgentes traen desveladas y azoradas a las pusilánimes autoridades que ven acercarse el fin de su funesto dominio.¹⁰

A la semana siguiente, el sábado 11 de marzo, Flores Magón difundió la noticia de la ocupación rebelde de Oztotepec, Milpa Alta, Distrito Federal.¹¹ Ese día, también es-

¹⁰ Ricardo Flores Magón, “En las meras narices de Porfirio Díaz estalla la revolución. El fuego insurreccional se propaga en las goteras de la ciudad de México”, *Regeneración*, 4ª época, n. 27, 4 de marzo de 1911.

¹¹ Ricardo Flores Magón, “Porfirio Díaz llora lágrimas de sangre convencido de su impotencia para dominar la rebelión”, *Regeneración*, 4ª época, n. 28, 11 de marzo de 1911.

tallaba la rebelión en la plaza de Villa de Ayala, Morelos. Los insurgentes encabezados por Emiliano Zapata, Rafael Merino y Próculo Capistrán desarmaron a las fuerzas del gobierno y cortaron los hilos telefónicos y telegráficos. Según el periódico *Tiempo de México*, Zapata exhortó al pueblo y sintetizó los propósitos de la lucha con las palabras propagadas por el magonismo: “Tierra y Libertad”. Otilio Montaña, por su parte, gritó la consigna de la otra revolución que recién comenzaba: ¡Abajo haciendas! ¡Viva pueblos!¹²

Con esto, se manifestó el antagonismo en que se inscribía la revolución del sur, un conflicto duradero desde el inicio de la era colonial. El Grito de Ayala y de tantos otros pueblos de la república condensaba la memoria histórica de cuatro siglos; proclamaba con firmeza la determinación de echar abajo el régimen agrario colonial de las haciendas.

No fue una queja ni una petición, fue la proclama de guerra del sur. Los campesinos tomaron las armas para desafiar una larga historia de humillación, despojo y explotación. En una sola acción, su voz y su mano empuñada retaron también a la dictadura porfirista.

En 1911, mujeres y hombres, jóvenes y ancianos, protagonizaron levantamientos multitudinarios locales en gran parte del sur y el centro de México. Las acciones directas eran frecuentes por todos los rumbos, en especial, contra las haciendas azucareras, fábricas textiles y grandes comercios de la zona; los archivos municipales se incendiaban, las cárceles eran abiertas, los trabajadores presos fueron liberados; capataces y caciques, azotados. La gente gritaba embravecida: ¡Muera el Supremo Gobierno!

¹² Emiliano Zapata, “Tierra y Libertad”, *Tiempo de México*, n. 25, México, noviembre de 1910 a junio de 1911, reedición facsimilar de la Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas de la SEP, 1982.



En este mapa se puede apreciar la amplitud de la rebelión de los pueblos. La información fue tomada de los telegramas de Porfirio Díaz y del Archivo Histórico de la Defensa. Sólo en el caso del Distrito Federal, donde esos telegramas no proporcionan información, se emplearon fuentes hemerográficas.

La bola zapatista tuvo un rasgo que será de gran importancia para alcanzar la unidad. No fueron sublevaciones locales fijas, es decir, levantamientos que permanecieran en su propio lugar de origen, a la defensiva y relativamente aislados.

La bola iniciaba con levantamientos locales multitudinarios, se formaba una columna rebelde —como la de Zapata, Tepepa y tantos otros— que se desplazaba de pueblo en pueblo. Así, en movimiento y a la ofensiva, se ligaron los insurrectos de diferentes localidades y regiones. Esos desplazamientos potenciaron la fuerza de cada levantamiento local y, al mismo tiempo, las columnas se fortalecieron.

La bola en movimiento. Para observarla, por ejemplo, podemos seguir el itinerario de Emiliano Zapata, en las primeras dos semanas: Villa de Ayala, Huautla, Huachinantla y Aoxochiapan; nuevamente Villa de Ayala, Tlaquiltenango, Jojutla y Jolalpan.

El proceso de la ofensiva fue así, sucesivamente: sublevación, incremento de fuerza, movimiento.

Pero, al aumentar los contingentes populares, se impuso la necesidad de alcanzar objetivos logísticos de mayor envergadura. En la medida que la tropa revolucionaria era mayor; también crecía la necesidad de víveres, armamento, municiones y caballada. A las dos semanas del levantamiento de Villa de Ayala, se volvió necesario –y también posible– alcanzar objetivos mayores para abastecerse.

El 24 de marzo, los insurrectos tomaron la ciudad de Jojutla (hoy devastada por el terremoto). Esa acción fue posible por la convergencia de distintas columnas rebeldes.

Así pues, podemos considerar que *la bola* en movimiento, la multitud insurrecta de pueblo en pueblo, fue la primera instancia de unidad en la revolución del sur. Este fue un rasgo fundamental del zapatismo, pues representa la unidad en la lucha misma, en la práctica insurgente y en el seno del pueblo.

El reto al poder, pueblo por pueblo, tuvo un efecto electrificante. *La bola* generó una experiencia popular inédita. Al resarcir las humillaciones sufridas por tanto tiempo, al liberar la rabia contenida, la acción y la palabra insurrecta provocaron la sensación de orgullo y exaltación. “Por eso, todos íbamos gustosos al combate: vamos a acabar con esos desgraciados”, recordó, en Zacatepec, el capitán primero del Ejército Libertador, José Alarcón Casales.¹³

Para muchos, como Emiliano Zapata, esa experiencia fue un paso irreversible y generó un violento rechazo a las traiciones y a las componendas.

Inmediatamente después de la toma de Jojutla, se produjo el siguiente paso de la unidad. Los principales jefes de dife-

¹³ Entrevista con el capitán 1° José Alarcón Casales, Ejército Libertador, realizada por Salvador Rueda y Laura Espejel, en Zacatepec, Morelos, el 4 de mayo de 1975. Proyecto de Historia Oral del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

rentes regiones se reunieron en Jolalpan, Puebla, y fundaron el Ejército Libertador. Por unanimidad, eligieron a Emiliano Zapata como jefe supremo y se otorgó el grado de coronel a 14 jefes de grupo.

El lugar de origen de estos combatientes constituye un indicio para observar la unificación de los levantamientos locales. Los primeros jefes del Ejército Libertador nacieron en Anenecuilco, Cuautlixco, San Pablo Hidalgo, Santa Rosa Treinta, Tlaltizapán y Tlaquiltenango, por el estado de Morelos; Huachinantla, El Organal y Petlalcingo, por el estado de Puebla; así como Huitzuco, por el estado de Guerrero.

Pueblos y Ejército Libertador: por la tierra, los pueblos contra las haciendas, y por la libertad, los insurgentes contra la dictadura. ¡Abajo haciendas! ¡Muera el supremo gobierno! Era una sola lucha y no hay secreto en eso, pero fue algo excepcional.

La bola en movimiento se constituyó, por sí misma y de inmediato, en Ejército Libertador. Este paso al frente potenciará, aún más, el carácter ofensivo de la lucha emprendida.

Emiliano Zapata expresará con claridad el carácter ofensivo de la rebelión de los pueblos; señaló en una carta: “tengo en mi poder las proposiciones que se me hicieron para que yo defecionara de la revolución y me uniese al gobierno, y que, me aseguraron, son iguales a las que hicieron a [Ambrosio] Figueroa; sólo que mi contestación fue tomar Cuautla”.¹⁴

Emiliano Zapata estaba furioso por los intentos de componenda que orquestó Porfirio Díaz, a través del cacique guerrerense Ambrosio Figueroa. Dice Zapata: “es necesario que desechen esa farsa ridícula, que los hace tan indignos y tan despreciables, y que tuvieran más tacto para tratar con

¹⁴ Emiliano Zapata, “Testimonio de la primera entrevista de Emiliano Zapata con Francisco Madero, celebrada el 8 de junio de 1911” en Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, t. 1, INEHRM, México, 1985, p. 159.

gente honrada... Yo me he levantado, no por enriquecerme, sino para defender y cumplir ese sacrosanto deber que tiene el pueblo mexicano honrado y estoy dispuesto a morir a la hora que sea”¹⁵

Zapata enfatizó, así, el campo del enfrentamiento social: por un lado, el pueblo mexicano honrado; por otro, el enriquecimiento y la farsa ridícula de los indignos y despreciables.

La acertada elección de Emiliano Zapata para encabezar al Ejército Libertador también fue un acontecimiento decisivo en el proceso que dio origen a la revolución del sur.

Aquella unidad en el seno de la multitud sublevada dejó su marca en la memoria que guardamos de Emiliano Zapata, como símbolo de la dignidad y la honradez, en las luchas del pueblo trabajador mexicano.

Tomar Cuautla. La realización de este propósito, igualmente, sólo fue posible debido al incremento de la fuerza rebelde. Ahí podemos encontrar nuevos datos acerca del proceso de unificación en la lucha. En el sitio y la toma de Cuautla—sólo tres meses después de los primeros levantamientos—participaron contingentes de Morelos, Guerrero, Puebla y el Distrito Federal.

La mañana del 20 de mayo, luego de una semana de difícil combate, el Ejército Libertador tomó Cuautla; estableció nuevas autoridades y los campesinos empezaron a organizarse para recuperar sus tierras de manos de las haciendas. Ésa fue la consecuencia más inmediata de los levantamientos masivos, la unidad y la victoria.

Sólo habían transcurrido diez semanas, desde El Grito de Ayala; o bien, 14 semanas desde que comenzaron las sublevaciones multitudinarias de febrero de 1911. En este breve lapso, la multitud insurrecta y triunfante percibió, por experiencia directa, que los humildes en realidad son fuertes y, los poderosos, débiles.

¹⁵ Emiliano Zapata a Fausto Beltrán, *El País*, México, DF, 10 de mayo de 1911.

Emiliano Zapata expresará esta enseñanza de la lucha, en un manifiesto posterior: “En esta gran pugna de los muchos contra los pocos, de los hombres trabajadores contra los amos holgazanes [...] es formidable el empuje de los oprimidos cuando se deciden a hacerse justicia, con las armas en la mano”.¹⁶

Esa fue una de las principales lecciones de la lucha revolucionaria. La toma de Cuautla tuvo una significación especial, porque el pueblo levantado, unido y organizado derrotó, en difícil combate, a uno de los regimientos más afamados de la dictadura porfirista, el “Quinto de Oro”, a Cuerpos Rurales, a un contingente del “Batallón de la Muerte” del ejército federal y a la policía.

La victoria popular de Cuautla y la inmediata renuncia de Porfirio Díaz reafirmaron la percepción de la fuerza insurgente. Así lo expresó un zapatista.

Porfirio Díaz nos mandó un gobierno muy valiente [el ejército] y lo derrotamos. Y, precisamente, Madero decía que había triunfado.

No. ¡Triunfamos nosotros! Porque matamos a ese gobierno valiente.¹⁷

La victoria del pueblo multiplicó la firmeza del pueblo. En mi opinión, la batalla de Cuautla tuvo un efecto decisivo en la historia de la revolución campesina.

Ese triunfo hizo ver que los despojados, efectivamente, podían tomar posesión de sus tierras y defenderlas con las armas en la mano. Y que no había necesidad alguna de entrar en transacciones ni componendas. Así lo proclamará el Plan de Ayala, en noviembre del mismo año.

¹⁶ Emiliano Zapata, *Manifiesto al pueblo mexicano*. Tlaltizapán, Morelos, 29 de mayo de 1916, Fondo Gildardo Magaña 27, 5, 56 (antigua clasificación).

¹⁷ Entrevista con el capitán 2º de caballería, Serafín Placencia Gutiérrez, Ejército Libertador, realizada por Laura Espejel y Salvador Rueda, en la ciudad de México, 13 de septiembre de 1974. Proyecto de Historia Oral, INAH.

En este sentido, es posible considerar que la victoria del pueblo sobre las fuerzas armadas de la dictadura generó las condiciones de posibilidad para que el Ejército Libertador promulgara el Plan de Ayala; programa para “acabar con la tiranía que nos oprime y redimir a la Patria de las dictaduras que nos imponen”.

En suma, el año de 1911 sucedió lo extraordinario: las luchas locales se unificaron y surgió el Ejército Libertador de la revolución campesina. La revolución social logró desplegar una campaña militar victoriosa, hasta que se alcanzó el derrocamiento de la dictadura porfirista; el medio necesario para el objetivo de liberación social, señalado por magonistas y zapatistas.

En este proceso, la unidad en la lucha se manifestó bajo dos formas. En un inicio (febrero-marzo), fue *la bola* en movimiento; levantamientos multitudinarios de pueblo en pueblo, despliegue ofensivo con incremento continuo de la fuerza insurrecta.

La energía de cada estallido local no permaneció en su punto de origen, como si fuera energía estática. Sino que se trasladó hacia el siguiente estallido donde, a la vez que favorecía al nuevo levantamiento, aumentaba la potencia de la propagación y, en seguida, avanzaba sobre un nuevo objetivo. Así, sucesivamente, hasta llegar al punto culminante de la toma de Cuautla.

Puesto que este proceso ocurrió por diferentes rumbos, es posible considerar que la propagación de la energía insurgente fue en paralelo, no en serie.

En caso contrario, el de la corriente en serie, habría bastado el aplastamiento de un foco rebelde para interrumpir todo el proceso; tal como ocurre, por ejemplo, cuando se funde un solo foquito de la serie navideña y falla todo el sistema.

La propagación revolucionaria en paralelo —o si ustedes prefieren, la propagación en red— brindaba posibilidades mayores. Pero es necesario tener presente que, para que esto suceda, se

requieren por lo menos dos condiciones: que en la red existan multiplicidad de rutas posibles y que, en el seno del pueblo, exista una considerable potencia de la energía rebelde.

Durante la segunda fase (abril-mayo), la unidad se manifestó además bajo la forma orgánica del Ejército Libertador, jefaturado por Emiliano Zapata. Pero este salto cualitativo no reemplazó a *la bola* en movimiento, sino que la potenció aún más. Debido a ello, las victorias insurgentes fueron mayores: Izúcar de Matamoros, Jonacatepec, la fábrica de Metepec en Atlixco, Cuautla, Yautepec y Cuernavaca.

En conjunto, la unificación de fuerzas generó un gran movimiento popular insurgente, la revolución campesina de México. En los campos de batalla, los trabajadores del campo insurgentes incrementaron sus saberes. Observaron, por experiencia propia y directa que —a pesar de grandes dificultades— los humildes se hicieron fuertes y los poderosos débiles. Vieron cómo los fastuosos hacendados huyeron, igual que las tropas “invencibles” de la dictadura; vieron cómo los administradores, capataces, jefes políticos y caciques, otrora déspotas, frente al levantamiento popular se mostraban implorantes. Nadie convenció de eso a los zapatistas, ellos mismos lo habían logrado.

Queda por ver, ahora, cuáles fueron las condiciones que hicieron posible este proceso extraordinario: la unidad de las luchas locales y la emergencia de la revolución social.

Condiciones de movilidad

La revolución del sur se desplegó en un territorio densamente poblado, uno de los mejor comunicados y a un paso de la capital de la República. En ese terreno las cortas distancias facilitaban la movilidad, la rapidez y los golpes sucesivos.

Por contraste, en el norte del país existía una densidad poblacional muy baja. Por ejemplo, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León, juntos, tenían menor población que el estado

de Puebla, con más de un millón de habitantes, según el censo de 1910.



Pero, a su vez, estas condiciones del territorio zapatista representaban ciertas desventajas para la insurgencia popular. Las fuerzas armadas del gobierno y de los hacendados estaban diseminadas en pequeñas guarniciones. Por ello, cada victoria local de la rebelión sólo conseguía obtener armas y pertrechos en baja escala, mientras que cada día aumentaban las necesidades de esos elementos.

Esta contradicción, sin embargo, podría ayudar a comprender los rasgos principales del accionar insurgente del sur. Era indispensable que los levantamientos locales se sucedieran con rapidez y que fueran apoyados por las columnas móviles. Además, para apertrecharse, era necesario alcanzar objetivos de mayor envergadura.

El mayor problema militar de los zapatistas fue neutralizar los refuerzos, el armamento y la eficacia de las tropas federales. Los rebeldes lo consiguieron, en especial, por medio del sabotaje a las vías de ferrocarril y a las líneas de telégrafos y teléfonos. Este sabotaje dificultó los movimientos y la coordinación del ejército federal.

En el territorio zapatista, las redes culturales también fueron condiciones favorables para la propagación del movimiento. Esas redes contienen nodos que, durante mucho tiempo, han articulado las relaciones simbólicas y materiales de un amplio territorio: el Tepeyac y Chalma, por ejemplo; así como Amecameca, Ozumba y Tepalcingo. Pero también existen otros nodos de menor notoriedad, que vinculan a poblaciones de un extenso territorio; por ejemplo, Xalitla-Taxco-Oztotepec, desde el río Balsas hasta Milpa Alta.

Recordemos la importancia de la feria de Cuautla, para organizar el levantamiento de Villa de Ayala, y el hecho de que Emiliano Zapata era muy apreciado en los toros de la región, por su habilidad y valor, así como por su firmeza en la lucha por la tierra.

Potencial insurgente

Al mismo tiempo que la usurpación y el vasallaje, Hernán Cortés implantó el cultivo de la caña de azúcar en las mejores tierras. Con ello, dio inicio el conflicto entre las haciendas cañeras y los pueblos del maíz.

A principios del siglo xx, el régimen de propiedad agraria colonial no había desaparecido. Por el contrario, con el ferrocarril, con la introducción de maquinaria industrial pesada en los ingenios azucareros y con la dictadura militar de Porfirio Díaz, se potenciaron los efectos destructores de la hacienda.

En el territorio zapatista, por otro lado, en 1910 predominaba la población indígena, 50 a 75 por ciento de la población total. Considérese que, en la historia de larga duración, el cultivo del maíz ha operado como eje de la autoorganización en la comunidad campesina de México. Y, desde una perspectiva mayor, el maíz es soporte de uno de los procesos civilizatorios de la humanidad.

Desde ese punto de vista, es posible considerar que la diversidad, tanto en la producción como en el aprovechamiento del maíz y la autoorganización, constituyen el sustento material y organizativo de la autodeterminación de la comunidad campesina, en la práctica cotidiana.

Para los zapatistas, la tierra del maíz (la milpa) era el sustento de la vida y, a la vez, la base material de su vocación de libertad. Así lo expresó con firmeza don Macedonio García Ocampo, teniente de caballería del Ejército Libertador: “Es lo que peleábamos nosotros: Tierra y Libertad. Libres, sin capataces, sin amo. ¡Para todos!”¹⁸

El conflicto nuclear de la revolución del sur, entre las haciendas y los pueblos, puede considerarse también como la confrontación violenta entre la economía capitalista del azúcar, con sus formas de opresión colonial, y la economía mesoamericana del maíz, con sus formas de autoorganización y vocación de libertad.

Pero a diferencia de lo que sucedió en otras regiones azucareras del mundo; en Morelos, la instalación de tecnología moderna no produjo un dispositivo dominante con dos clases, el terrateniente y el industrial.

Aquí, se aplicó la maquinaria moderna de gran industria al régimen agrario colonial. Esto engendró una clase dominante combinada –terrateniente y capitalista industrial a la vez– con métodos exacerbados de superexplotación del trabajo, racismo, despojo y violencia.

La nueva capacidad productiva instalada en los ingenios azucareros demandaba incrementar considerablemente el volumen de la materia prima y la fuerza motriz.

En consecuencia, la siembra de maíz fue atacada violentamente para establecer nuevas plantaciones de caña. Los cam-

¹⁸ Entrevista con el teniente de caballería Macedonio García Ocampo, Ejército Libertador, realizada por Laura Espejel en Juchitepec, Estado de México, el 23 de abril de 1977. Proyecto de Historia Oral del INAH.

pesinos fueron despojados del agua, con el propósito de abastecer las nuevas obras de riego en los cañaverales. Y aumentó el despojo de los bosques, con el fin de proporcionar carbón y leña a las haciendas.

En la molienda, sin embargo, los hacendados no realizaron mayores cambios tecnológicos. Descargaron el peso del esfuerzo mayor sobre los trabajadores, intensificando el grado de superexplotación.

Bajo esta situación, el conflicto de cuatro siglos explotó, en la era industrial, y se produjo una enorme revolución social. El sistema de dominación, sustentado en el mando único del hacendado –al mismo tiempo, terrateniente y burgués industrial–; este sistema racista y machista, usurpador y explotador, también forma parte de las condiciones que hicieron posible la unidad de los levantamientos locales multitudinarios.

Todos tenían un enemigo común. Así se manifestaba la polaridad social del conflicto, el sustrato capitalista de la sublevación del pueblo. La unidad de los insurrectos no fue artificial.

Las mujeres y los hombres, campesinos de la milpa y jornaleros del cañaveral; obreros del ingenio azucarero, carboneros del monte y pueblos despojados del agua, tenían un enemigo común que vencer, el hacendado y su aparato: administradores, capataces y bandas paramilitares, respaldados por jefes políticos, caciques, curas, ejército federal, cuerpos rurales y el propio dictador, Porfirio Díaz, suegro del dueño de la hacienda de Tennextepango.

Así, con el doble movimiento de la mirada –sobre el contexto específico del capitalismo industrial y sobre la historia larga de la colonialidad del poder– es posible apreciar la articulación de las luchas del campo y la fábrica, la convergencia de mujeres y hombres, en contra de aquel régimen de explotación, humillaciones y despojo.

El Plan de Ayala se convirtió en un polo atractor revolucionario y, así, el Ejército Libertador liderado por Emiliano Zapata engrosó sus filas con jefes y contingentes armados de los más

diversos estados de la República. Varios antiguos militantes magonistas fueron un aporte especial y su influencia se aprecia en documentos fundamentales del zapatismo, como el Acta de Ratificación del Plan de Ayala, lanzada en Oztotepec, Distrito Federal, a mediados de 1914.

Si observamos detenidamente la lista de los jefes zapatistas que firmaron el Acta de Ratificación, tenemos que 14 eran originarios de Morelos, 9 de Guerrero, 6 de Puebla, 3 del estado de México, 1 del Distrito Federal, 1 de Hidalgo, 1 de Sinaloa, otro de San Luis Potosí, 1 de Veracruz y, por último, 1 de Zacatecas.

Estos revolucionarios expresaban la decisión de liberación social en la República Mexicana. Con su lucha y con sus firmas sostuvieron en el Acta de Ratificación del Plan de Ayala lo siguiente:

La revolución debe proclamar altamente que sus propósitos son en favor, no de un pequeño grupo de políticos ansiosos de poder, sino en beneficio de la gran masa de los oprimidos y que, por lo tanto, se opone y se opondrá siempre a la infame pretensión de reducirlo todo a un simple cambio en el personal de los gobernantes, del que ninguna ventaja sólida, ninguna mejoría positiva, ningún aumento de bienestar ha resultado ni resultará nunca a la inmensa multitud de los que sufren.¹⁹

Entre muchos otros aspectos, más decisivos, una de las semejanzas entre el Partido Liberal Mexicano y el Ejército Libertador, es el de los lemas. En el caso del Programa magonista de 1906, el lema fue: Reforma, Libertad y Justicia. A partir de 1912, el lema zapatista fue: Reforma, Libertad, Justicia y Ley.

¹⁹ Ejército Libertador, *Acta de ratificación del Plan de Ayala*, San Pablo Oztotepec, Distrito Federal, 19 de julio de 1914; múltiples ediciones, dominio público.

Se ha dicho que, por eso, los zapatistas eran legalistas. Pero no fue así, ni en la práctica ni en el discurso. Observemos cuidadosamente.

Declaramos al susodicho Francisco I. Madero, inepto para realizar las promesas de la revolución de que fue autor, por haber traicionado los principios con los cuales burló la voluntad del pueblo y pudo escalar el poder; incapaz para gobernar por no tener ningún respeto a la ley y a la justicia de los pueblos [repito, la ley y la justicia de los pueblos, no la ley del Estado][...] y desde hoy comenzamos a continuar la revolución principiada por él, hasta conseguir el derrocamiento de los poderes dictatoriales que existen. Se desconoce como jefe de la revolución al señor Francisco I. Madero y como presidente de la República por las razones que antes se expresan, procurando el derrocamiento de este funcionario.²⁰

En 1915, Antonio Díaz Soto y Gama, exmagonista, fue el representante de Zapata en la Convención Revolucionaria de la ciudad de México. En dos sesiones de la Convención, el 2 de febrero y el 6 de julio de 1915, el licenciado Soto y Gama expuso del siguiente modo la cuestión de la revolución y la ley.

Debemos venir a los verdaderos principios: la tierra es de quien la trabaja [...] Los golpes se han de dar revolucionariamente, por encima de todas las leyes. ¡La revolución se hace fuera de la ley y fuera de los códigos!

La revolución procede [así][...] primero, la revolución quita las tierras y echa por tierra a los caciques y a los enemigos; después, vienen las leyes que son la expresión de los hechos que ya se consumaron.²¹

²⁰ Ejército Libertador, *Plan de Ayala*, múltiples ediciones.

²¹ Antonio Díaz Soto y Gama, Convención Revolucionaria, sesión del 2

Por su parte, Ricardo Flores Magón, quien estudió la carrera de Leyes en la Universidad Nacional, escribió lo siguiente en el artículo de 1916, “Los ilegales”.

El verdadero revolucionario es un ilegal por excelencia. El hombre que ajusta sus actos a la Ley podrá ser, a lo sumo, un buen animal domesticado; pero no un revolucionario

Pretender que la revolución sea hecha dentro de la Ley es una locura, es un contrasentido. La Ley es un yugo, y el que quiera liberarse del yugo tiene que quebrarlo.²²

No fue casual que hubiera semejanzas y diferencias entre el magonismo y el zapatismo. Ambos fueron movimientos revolucionarios de la misma época; el primero, más representativo de las luchas obreras; y el segundo, de las luchas campesinas.

Las posibilidades y la fuerza de diálogo entre el zapatismo y el magonismo radican, precisamente, ahí: en la semejanza y, a la vez, en la diferencia.

A este respecto podemos considerar una aguda observación de Iuri Lotman, pues este pensador de la segunda mitad del siglo xx consideró que ahí radica uno de los factores más importantes de la dinámica de la cultura y del pensamiento. En el diálogo, la semejanza que tienen los hablantes hace posible la comprensión. Sería posible decir que un emisor y un destinatario, perfectamente idénticos, se entenderían por completo, pero en realidad no tendrían de qué hablar.

de febrero de 1915, versión taquigráfica en Florencio Barrera, *op. cit.*, t. II, p. 166.

²² Ricardo Flores Magón, “Los ilegales”, *Regeneración*, n. 242, 12 de agosto de 1916. Advertencia: en la edición que publicó Grijalbo se alteró la fecha de este artículo, como si hubiera sido publicado en septiembre de 1910 y, además, se mezclaron algunas frases de una nota de 1910 con el cuerpo del artículo “Los ilegales” publicado en 1916.

La posibilidad de comprensión radica en la semejanza; mientras que el valor del diálogo radica en la diferencia. Estamos interesados en dialogar, precisamente, porque somos diferentes. A su vez, dos personas completamente diferentes, simplemente, no podrían comprenderse.²³

Ambas cuestiones, la semejanza y la diferencia, son condiciones necesarias y además constituyen el motor para dinamizar el pensamiento y la cultura. Allí radica la importancia de las relaciones entre el magonismo y el zapatismo.

Manifiesto magonista y Plan de Ayala

Dos meses antes de la proclama del Plan de Ayala, el 23 de septiembre de 1911, el Partido Liberal Mexicano lanzó el manifiesto que será, en adelante, su bandera de lucha. Este manifiesto fue decididamente ácrata.

No hay que esperar nada bueno de los gobiernos. La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

No hay que limitarse a tomar tan sólo posesión de la tierra y de los implementos de agricultura: hay que tomar resueltamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas, consiguiéndose de esa manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, los almacenes de todo género y las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo.

[Estando] dividida la humanidad en dos clases sociales de intereses diametralmente opuestos: la clase capitalista y la clase trabajadora [...], entre estas dos clases sociales, no puede existir vínculo alguno de amistad ni de fraternidad.²⁴

²³ Véase Iuri Lotman, *Cultura y explosión*, Gedisa, Barcelona, 1999.

²⁴ Partido Liberal Mexicano, “Manifiesto al pueblo de México”, *Regenera-*

De manera semejante, el Plan de Ayala planteó un programa de lucha, cuyo núcleo principal está orientado a cambiar el régimen de propiedad imperante. Restitución de las tierras, montes y aguas que fueron usurpadas a los pueblos y defensa de las mismas con las armas en la mano; confiscación de las propiedades a los poderosos monopolizadores y nacionalización de bienes a los enemigos de la revolución.

Pero a diferencia del manifiesto magonista del 23 de septiembre de 1911, el Plan de Ayala señaló que, al triunfo de la revolución, “una Junta de los principales jefes revolucionarios de los diferentes Estados, nombrará o designará un presidente interino de la República, que convocará a elecciones para la organización de los poderes federales”.

Al principio —en el Plan de Ayala— sólo se habló de la monopolización de las tierras y sólo se haría la expropiación de una tercera parte, debido a que “la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son dueños mas que del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria, sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o la agricultura, por estar monopolizadas en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas”.

Después, el Ejército Libertador incluyó los monopolios de todas las riquezas, desde el ganado hasta el petróleo, y eliminó la restricción de confiscar sólo una tercera parte.

La expropiación de los monopolios, en ese tiempo, fue una proclama revolucionaria inédita. Para apreciar su importancia, basta considerar que apenas, en 1910, se había elaborado la teoría del capitalismo sustentado en los monopolios (Hilferding, Rudolf, *El capital financiero*). Incluso, ahora, confiscar los monopolios sería una propuesta extraordinaria porque nadie levanta esa tarea.

En cuanto a la nacionalización, considero necesario señalar que esta tarea del Plan de Ayala se llevó a la práctica en 1915,

ción, 4ª época, núm. 56, Los Angeles, California, 23 de septiembre de 1911.

cuando el Ejército Libertador tuvo mayor fuerza y controló un amplio territorio, incluyendo la capital del país.

En ese año, los zapatistas nacionalizaron los 34 ingenios azucareros que había en el estado de Morelos y establecieron las Fábricas Nacionales de la revolución campesina.

El general Serafín Robles, secretario personal de Emiliano Zapata, describió cómo fue el comienzo de las Fábricas Nacionales, en la exhacienda de Hospital, cerca de Cuautla.

El general Zapata, hombre habituado al trabajo, dispuso que por cuenta de la revolución trabajaran los ingenios.

Todo el personal se escogió entre los hombres que acompañaban a Zapata en su lucha. Empezó la zafra y la molienda en medio de la mayor alegría. ¡Qué bello espectáculo se presentaba a nuestra vista! Todo era bullicio, ir y venir de gente, ruido de maquinaria en movimiento y el chacuaco lanzando humo.

El general Zapata no se daba punto de reposo. Ahora, Emiliano Zapata no daba órdenes de guerra, sino de trabajo. Ahora no dirigía soldados, sino obreros y campesinos.

Las utilidades que al ingenio producía la elaboración del azúcar y del alcohol, se destinaban al sostenimiento de las tropas y a socorrer a las personas pobres o enfermas [...]. A poco tiempo vino la guerra con el carrancismo, debiéndose al general Pablo González la total destrucción de los ingenios de Morelos.²⁵

Así iniciaron las Fábricas Nacionales de la revolución del sur. El general en jefe del Ejército Libertador, un campesino, dirigió a los obreros y organizó la producción. La significación histórica de esta experiencia rompe con prejuicios milenarios

²⁵ General Serafín M. Robles, “El zapatismo y la industria azucarera”, *La Prensa*, México, 6 de junio de 1936.

que se han impuesto en contra de los trabajadores del campo.

Hace un siglo, los zapatistas levantaron un principio revolucionario que tiene vigencia total en nuestros días. La tierra no solamente es la superficie, también es el subsuelo. Los trabajadores, “todos debemos ser dueños de la tierra lo mismo que del subsuelo”. En 1915, el general zapatista José Sabino Díaz propuso a la Convención de México nacionalizar el petróleo.

José Sabino Díaz fue hijo de un panadero que llegó a trabajar al pueblo de Tlalancaleca, Puebla. Luego, el joven llegó a estudiar Leyes, en la Universidad Nacional. Ahí se volvió juarista y se adhirió al Ejército Libertador.

Su argumento para nacionalizar el petróleo, en 1915, fue así. Primera premisa, la República Mexicana es una de las primeras naciones del mundo como productora de petróleo. Igualmente está reconocido que el petróleo es un artículo de primer orden, dada su importancia en las aplicaciones que tiene en las industrias modernas. Segunda, no es equitativo que un país que tiene tales fuentes de riqueza sólo pueda percibir un 20 por ciento de la producción total y menos aún en los críticos momentos actuales. En conclusión, el gobierno convencionista debe incautar la explotación del petróleo.

Allí también estaban presentes las enseñanzas juaristas. El general de brigada José Sabino Díaz escribió a Zapata:

Con ello [la nacionalización del petróleo] se remediará la actual situación, salvándose a la patria; recordando las célebres frases del licenciado Sebastián Lerdo de Tejada, cuando nuestra querida patria se encontraba en peligro por la intención de Maximiliano de Habsburgo, “ahora o nunca”.

Pues dadas las actuales circunstancias, o salvamos a México con el petróleo o lo habremos perdido para siempre.²⁶

²⁶ El general de brigada José Sabino Díaz a Emiliano Zapata, Ejército Libertador; copia de la Iniciativa de expropiación petrolera enviada a la

Es preciso tener muy presente esa enorme experiencia histórica de los campesinos mexicanos que emprendieron la revolución, crearon su propio Ejército Libertador y establecieron las Fábricas Nacionales de México. Esto no es cualquier cosa. No fueron fábricas organizadas y administradas por el Estado. Fueron Fábricas Nacionales de los campesinos y los obreros zapatistas. Si consideramos la historia mundial, observaremos que las Fábricas Nacionales de la revolución campesina de México es una experiencia excepcional, hasta nuestros días.

1915. Iniciativa zapatista para nacionalizar el petróleo e instauración de las Fábricas Nacionales. Allí tenemos dos ejemplos notables de la estrategia zapatista de nacionalización de bienes que proclamó el Plan de Ayala, desde 1911. Luego, cuando el ejército carrancista llevó a cabo la primera invasión de Morelos, en 1916, destruyó los ingenios azucareros y acabó con esa experiencia de la revolución campesina de México.

Al comienzo de aquel año de 1915, además, se abrieron las posibilidades para que hubiera una relación más estrecha (territorial) entre el magonismo y el zapatismo.

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano designó a Antonio de P. Araujo para que visitara 16 Estados de la República, con el fin de buscar la unificación de los métodos revolucionarios y lograr la unidad entre los movimientos insurgentes del país. Araujo visitó Morelos y sostuvo diálogos con Emiliano Zapata y otros jefes revolucionarios.

El general en jefe del Ejército Libertador puso a disposición del periódico *Regeneración* todo el papel que necesitara, para publicar el semanario ácrata en territorio zapatista. Ricardo Flores Magón recibió con gusto las noticias del sur y alentó a sus camaradas a no desmayar. Escribió un artículo

Convención. San Rafael Ixtapalucan, Puebla, 10 de febrero de 1915. Fondo Emiliano Zapata 5, 1, 94-95.

titulado “La muerte del sistema burgués”, en donde sintetizó el informe que Araujo rindió a su regreso. Dijo, el triunfo es cuestión de que el movimiento mexicano tenga más duración para madurar. No desmayemos compañeros, ¡Adelante! Las dificultades de la guerra, sin embargo, impidieron que ese proyecto zapatista y magonista de Morelos se concretara.

Araujo encontró personificadas en el revolucionario suriano la buena fe y la abnegación, dualidades indispensables para ser un buen revolucionario. Emiliano manifestó a Antonio, que no tiene otro interés que el bienestar de la clase trabajadora, y estas sencillas palabras, dichas por un hombre sencillo, tenían su confirmación allí mismo, con hechos, con grandes hechos.

No vio los rostros angustiados de los trabajadores a jornal, sino las caras satisfechas de hombres y de mujeres que no conocen amo. Las haciendas que visitó Araujo, las encontró en manos de los antiguos peones, quienes las trabajan libremente, habiendo huido los burgueses “dueños” de ellas ante el pueblo rebelado [...] En los pueblos no hay policías, y, por lo mismo, en ellos reina el orden. No habiendo ricos, no hay necesidad de policías.

Emiliano, en las sabrosas pláticas que tuvo con Antonio sobre el porvenir de la revolución, hizo patente una vez más su amistad hacia los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y nos envió palabras de aliento para que no desmayemos en la lucha que tenemos emprendida.

Emiliano desea con entusiasmo la formación de colonias comunitarias, compuestas de miembros del Partido Liberal Mexicano, en el territorio controlado por sus fuerzas[...]. La dificultad para las comunicaciones, debida al estado caótico en que se encuentra el país, ha impedido que la colonización se haya llevado a cabo.

La visita del compañero Araujo al luchador suriano, ha servido para fortalecer lazos de unión que siempre han existido entre el movimiento del sur y el Partido Liberal Mexicano, así como para precisar y robustecer los puntos de contacto de las dos tendencias; puntos de contacto con la base sólida de una obra de unificación revolucionaria en todo el país, que va tomando forma según el tiempo pasa, que va precisándose con el ejercicio de métodos verdaderamente revolucionarios y las lecciones saludables de la experiencia.

En su misión de procurar la unificación de los métodos revolucionarios, Araujo ha recorrido 16 estados de los que componen la nación mexicana, y el estudio de sus observaciones robustece la esperanza de todos los que deseamos que aquella lucha formidable del pobre contra el rico, no degenera en una obscura contienda de aspirantes a puestos públicos, sino que de progreso en progreso termine con la muerte completa del sistema capitalista.²⁷

Estaba naciendo el imperialismo norteamericano. La política de Estados Unidos, entre 1898 y 1920, significó 50 intervenciones armadas no encubiertas en todo el mundo. La mayor parte de ellas (30) ocurrieron en América Latina; más precisamente, en México, Centroamérica y el Caribe. El rasgo distintivo de esas acciones fue un doble propósito: derrotar la insurgencia de los pueblos y, así, disputar a otras potencias dominantes el reparto del mundo.

La intervención militar de Estados Unidos en la Revolución Mexicana fue constante: En 1911, para la caída de Porfirio Díaz, el imperio movilizó 20 mil soldados a la frontera de México. Para la caída de Francisco Madero, en 1913,

²⁷ Ricardo Flores Magón, “La muerte del sistema burgués”, *Regeneración*, n. 206, Los Ángeles, California, 2 de octubre de 1915.

Washington amenazó con invadir México y desplazó barcos de guerra frente al puerto de Veracruz. Luego, en 1914, para la caída de Victoriano Huerta, el ejército yanqui invadió México y realizó la mayor movilización de la flota de guerra que hubiera hecho hasta ese momento. En 1916-1917, las tropas yanquis volvieron a invadir México en campaña para aniquilar al villismo; mientras que, en el sur, los carrancistas invadieron Morelos buscando aniquilar al zapatismo.

Al pueblo uruguayo:

Tropas yanquis han invadido México, patria hermana de nuestra patria.

Después de Puerto Rico, después de Cuba, después del desmembramiento de Colombia, el pueblo de Monroe [...] se presenta ahora como el blando Tartufo de la política internacional.

Para protestar contra ese acto de cesarismo vejatorio, invitamos a todo el pueblo a una manifestación, sintiéndonos solidarios por la comunidad de triunfos en lo pasado, de aspiraciones en lo presente y de victorias en lo porvenir.

¡Viva México!
¡Viva la América Latina!²⁸

La manifestación contra la invasión yanqui tuvo lugar en el centro de Montevideo, la noche del sábado 25 de abril de 1914. “Mueran los Estados Unidos”, coreaba la muchedumbre. En esa movilización de Montevideo tenemos indicios de tres elementos clave de la situación internacional: la intervención militar del imperio norteamericano en México;

²⁸ Manifiesto al pueblo uruguayo, revista *Tabaré*, Montevideo, Uruguay, abril de 1914; citado por Carlos M. Rama, “La revolución mexicana en el Uruguay”, *Historia Mexicana*, vol. 7 (2), El Colegio de México, 1° de octubre de 1957, p. 175.

la irrupción de los pueblos y la formación de redes de solidaridad y comunicación, en las luchas de liberación; el otro elemento clave de la situación internacional, en ese periodo, fue la insurgencia de los pueblos y las clases trabajadoras. Y en el curso de esas luchas, los magonistas construyeron redes de comunicación y solidaridad, cuya existencia previa sirvió para la política internacional de los zapatistas.

En 1916, Emiliano Zapata envió al general Jenaro Amezcua a La Habana, Cuba, para realizar tareas internacionales: propaganda, relaciones y apertrechamiento. En febrero de 1918, a tres meses del triunfo de la revolución bolchevique, Emiliano Zapata envió a Jenaro Amezcua una carta y este la difundió el 1 de mayo de ese año, en La Habana. Dicho documento expresa el principio decisivo de la política internacional zapatista: el interés supremo de todos los pueblos oprimidos.

Así, la política internacional zapatista dio tres pasos al frente: 1) Intervino en el debate político de esa coyuntura, reconociendo y apoyando públicamente la causa justa de la revolución bolchevique, igual que hiciera Ricardo Flores Magón; 2) Buscó incidir en la práctica rebelde internacional, comunicando una experiencia fundamental de México: la necesaria unidad de los trabajadores del campo y la ciudad; 3) A partir del pronunciamiento sobre la revolución rusa, también, se abrió una brecha para ampliar las redes internacionales de los latinoamericanos hacia Europa del Este y Asia. Casi simultáneamente, Ricardo Flores Magón también expresó su esperanza en la revolución rusa.

Mucho ganaría la humana justicia si todos los pueblos de nuestra América y todas las naciones de la vieja Europa comprendiesen que la causa del México revolucionario y la causa de la Rusia irredenta, son y representan la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los pueblos oprimidos.

Es preciso no olvidar que en virtud y por efecto de la solidaridad del proletariado, la emancipación del obrero no puede lograrse si no se realiza a la vez la liberación del campesino. De no ser así, la burguesía podrá poner estas dos fuerzas la una frente a la otra [...]. Así lo hicieron en México Francisco Madero, en un principio, y Venustiano Carranza últimamente.²⁹

Nikolái Lenine, el líder ruso, es en estos momentos la figura revolucionaria que brilla más en el caos de las condiciones existentes en todo el mundo; porque se halla al frente de un movimiento que tiene que provocar, quieranlo o no lo quieran los engréidos con el sistema actual de explotación y de crimen, la gran revolución mundial que ya está llamando a las puertas de todos los pueblos; la gran revolución mundial que operará cambios importantísimos en el modo de convivir de los seres humanos.³⁰

Bibliografía

- "A Fausto Beltrán", *El País*, México, DF, 10 de mayo de 1911.
- Díaz Soto y Gama, Antonio, Ejército Libertador, sesión del 24 de marzo de 1915, versión taquigráfica en Florencio Barrera Fuentes, *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), México, 1965, t. III.
- Flores Magón, Ricardo, "En las meras narices de Porfirio Díaz estalla la revolución. El fuego insurreccional se propaga en las goteras de la ciudad de México", *Regeneración*, 4ª época, n. 27, 4 de marzo de 1911.

²⁹ Emiliano Zapata a Jenaro Amezcua, Tlaltizapán, Morelos, 14 de febrero de 1918; publicada en *El Mundo*, La Habana, Cuba, 1º de mayo de 1918.

³⁰ Ricardo Flores Magón, "La revolución rusa", *Regeneración*, n. 262, 16 de marzo de 1918.

- _____, “La muerte del sistema burgués”, *Regeneración*, n. 206, Los Angeles, California, 2 de octubre de 1915.
- _____, “La revolución rusa”, *Regeneración*, n. 262, 16 de marzo de 1918.
- _____, “Los ilegales”, *Regeneración*, n. 242, 12 de agosto de 1916.
- _____, “Porfirio Díaz llora lágrimas de sangre convencido de su impotencia para dominar la rebelión”, *Regeneración*, 4ª época, n. 28, 11 de marzo de 1911.
- Magaña, Gildardo, “Testimonio de la primera entrevista de Emiliano Zapata con Francisco Madero, celebrada el 8 de junio de 1911”, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, tomo I, INEHRM, México, 1985, p. 159.
- Programa del Partido Liberal Mexicano y Manifiesto a la Nación, *Regeneración*, año I, 3ª época, Saint Louis, Missouri, 1º de julio de 1906.
- Rama, Carlos, “La revolución mexicana en el Uruguay”, *Historia Mexicana*, vol. 7 (2), El Colegio de México, 1º de octubre de 1957.
- Robles, Serafín, “El zapatismo y la industria azucarera”, *La Prensa*, México, 6 de junio de 1936.
- Vázquez Gómez, Francisco, *Memorias políticas (1909-1913)*, Universidad Iberoamericana, México, 1982.
- Zapata, Emiliano, “A Jenaro Amezcua”, Tlaltzapán, Morelos, 14 de febrero de 1918; publicada en *El Mundo*, La Habana, Cuba, 1º de mayo de 1918.
- _____, “Tierra y Libertad”, *Tiempo de México*, n. 25, México, noviembre de 1910 a junio de 1911, reedición facsimilar de la Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas de la SEP, 1982.

RETRATO DE LA MUERTE: EMILIANO ZAPATA¹

Chinameca, Morelos, jueves 10 de abril de 1919. Luego de un toque de clarín, la tropa del ejército federal ensilló y emprendió su marcha rumbo a Cuautla. El sol comenzaba a esconderse en el monte: eran las seis y media de la tarde.

El cuerpo del general Emiliano Zapata cabalgó, por última vez, con el pecho sangrante y amarrado a lomo de caballo. Hombres, mujeres y niños de la tierra caliente salieron a ver la columna militar que pasaba por las rancherías y que, ya noche, arribó a Cuautla.

El cuerpo fue llevado al sótano de la presidencia municipal y se ordenó que el doctor Loera preparase el cadáver. El general Pablo González, jefe de la operación especial, había acordado que se hiciera la exhibición pública del cuerpo en la Inspección de Policía. Una banda de tambores y clarines del supremo gobierno recorrió las calles tocando dianas.

Miles de personas desfilaron delante del cuerpo; no sólo eran habitantes de Cuautla y poblados de la región, sino también de la Ciudad de México. “¿Están completos los dedos de la mano derecha?, ¿tiene el lunar de la cara?, ¿la cicatriz de una cornada en la pierna?, ¿y el lunar con forma de mano en el pecho?” De inmediato, se expandió un rumor en el pueblo. “No es Zapata”. La soldadesca exaspera, maldice, golpea, fusila. “No hay ninguna duda. ¡Es Emiliano Zapata!”. Los diarios hacen eco:

Las dudas hechas nacer por los escépticos o por los interesados en cultivar aún la incredulidad de los zapatistas “in mente”, desapareció al fin: Zapata identificado hasta

¹ Publicado en *Arquitectura del sentido I. La producción y reproducción de las prácticas semiótico-discursivas*, México, INAH/ENAH/CONACULTA/PROMEP, 2005

por sus partidarios y parientes, lo fue sin duda en todo el país, por las fotografías que del cadáver ha publicado la prensa.²

Eusebio Jáuregui, campesino de 25 años de edad, antiguo jefe de la escolta de Emiliano, al principio sostuvo que el cuerpo no era de Zapata, pero después se desdijo. La prensa aseguró: “Todos confirman la declaración de Jáuregui hecha ante el notario público”. Dos días después, en el panteón municipal de Cuautla, Jáuregui fue fusilado por un pelotón carrancista.

* * *

El sábado en la tarde, ocho prisioneros rebeldes, escoltados, entraron a la pieza donde se exhibió el cadáver. El pueblo se había congregado ya en la plaza. Tres mujeres –unos reportes dijeron que primas, otros, sobrinas de Zapata– se negaron a encabezar el cortejo fúnebre y, en su lugar, desfilaron los generales, tenientes coroneles, mayores y oficiales del ejército federal, según los diarios.

Fotógrafos y camarógrafos registraron escenas para la prensa y el primer noticiario cinematográfico de la capital. La multitud se agolpaba y la marcha inició con dificultad rumbo al cementerio. Al caminar se abrieron puertas y ventanas.

El féretro fue conducido al hombro por los presos zapatistas: Encarnación Vega, Manuel Vega, Rafael García, Serapio Marca, Carmen Morales, José Romero, José de la Cruz y Jesús Guzmán. Afuera del panteón, la muchedumbre abrió el paso. El cadáver de Zapata fue llevado a una fosa situada a la izquierda de la entrada, en la segunda fila, cerca de la pared que limita el cementerio. Su cabeza quedó orientada a la puesta del sol, muy cerca de un árbol de guayaba.

Arrodillada, una señora aguardó en silencio. Antes que los enterradores empezaran a cubrir el féretro, la mujer se irguió,

² “Los funerales de Emiliano Zapata”, *El Universal*, México, DF, 14 de abril de 1919.

tomó un puñado de tierra y lo arrojó sobre la caja. Enseguida se retiró, secándose la cara con el rebozo. Los golpes sordos del martillo y las paladas de tierra que caen sobre el ataúd se escuchaban a distancia, en medio del silencio profundo. Sonaron las campanas, seis de la tarde.

Puesta en escena: contrainsurgencia

La noticia del asesinato de Emiliano Zapata se propagó de inmediato en la prensa. El 11 de abril, uno de los diarios más importantes de la capital, *Excélsior*, encabezó su primera plana con caracteres rojos a ocho columnas, con la siguiente leyenda: “Murió Emiliano Zapata: el zapatismo ha muerto”.

Ese fue el sentido impuesto al acontecimiento. *El Universal* comentó, en la primera página: “Emiliano Zapata, el jefe más tenaz de la región suriana ha muerto ya; el zapatismo, sin su viejo hombre-bandera, ha terminado”. Por su parte, *El Demócrata* expresó en otro encabezado: “Ahora es fácil la tarea de exterminar los restos del endeble zapatismo”.³

³ Los tres diarios eran de filiación carrancista y surgieron durante la Revolución Mexicana. *El Demócrata* fue fundado por Rafael Martínez, alias Rip-Rip, en 1916, y se proclamó como continuación del periódico con idéntico nombre que publicara Francisco Madero. En abril de 1919, Federico de la Colina fungía como su director. *El Universal* fue creado el 1 de octubre de 1916 por Félix F. Palavicini, quien seguía siendo director cuando ocurrió el asesinato de Zapata. Este diario alcanzó un tiraje sin precedentes de 63,000 ejemplares y entre sus colaboradores tempranos estuvieron: Luis Cabrera, José Vasconcelos, Vicente Lombardo Toledano, Amado Nervo y el joven Daniel Cosío Villegas. *Excélsior*, considerado como el más conservador, fue fundado por Rafael Alducín, el 18 de marzo de 1917. Amigo de la familia porfirista Reyes Spíndola, propietaria de *El Imparcial*, organizador de carreras de autos, también instituyó el Día de la Madre (10 de mayo de 1922).



El exterminio del zapatismo había sido una meta largamente anhelada en el poder. El fundador de *El Demócrata*, Rafael Martínez alias Rip-Rip, durante la guerra del gobierno maderista contra la revolución del sur lo había expresado así, en 1912:

Para quienes de un imposible hacen la causa de su rebelión y la llevan hasta asolar toda una zona, usando de horrendos actos sólo propios de caníbales, y declaran que no transigirán con la razón, no hay otro procedimiento que el exterminio, como no hay para la salvación de un enfermo —cuando una parte de su organismo está gangrenada—, otro remedio que la separación de la carne putrefacta en defensa de la vida que reclama la parte sana. Todas las personas sensatas que conocen las hazañas del zapatismo, tienen a este como sinónimo de salvajismo, reprobándolo y detestándolo, por más que Zapata haya querido aparecer como apóstol del socialismo agrario [...] y si pronto son sometidos los alzados del Norte, será posible, en breve plazo también, hacer una campaña tremenda al zapatismo, hasta aniquilarlo sin piedad.⁴

⁴ Rafael Martínez (Rip-Rip), “La bandera de Zapata es la del salvajismo”,

Todos los diarios de Nueva York publicaron la noticia. *The New York Herald* editorializó el asesinato de Emiliano Zapata, a quien llamó “el terror suriano”, con una incitación abierta para el régimen de Venustiano Carranza: “Si la actividad de las tropas del gobierno de México continúa, no es remoto predecir que Villa quedará también suprimido [...]. El derecho a existir de cualquier gobierno de México, depende de la habilidad que demuestre para exterminar a sus enemigos”.⁵

La guerra de exterminio fue la forma global como el poder enfrentó a la insurgencia. Se aplicó sobre la población predominantemente indígena, sobre los jefes rebeldes y sus familias, y arrasó la economía del maíz; tal estrategia operó sobre la sangre, los afectos y la milpa. Pero, además, fue una acción global en el sentido de que se implementó por el gobierno demócrata de Madero, la dictadura militar de Huerta, el régimen constitucionalista de Carranza y el propio ejército de Estados Unidos que invadió nuestro país, en 1914 y 1916, para garantizar la contrarrevolución. De hecho, desde que se ejecutó el primer intento para asesinar a Zapata —en 1911, también en Chinameca—, el agregado militar de la embajada yanqui, capitán Girard Sturtevant, formó parte del Estado Mayor de Victoriano Huerta en el campo de operaciones.

En esa estrategia de exterminio se inscribieron las fotografías de la muerte de Zapata, con la particularidad adicional de que el origen de las fotos fue militar, no periodístico.

En efecto, el 11 de abril de 1919 circuló un boletín del Estado Mayor Presidencial que contenía el telegrama del general Pablo González dirigido al entonces presidente de la república, Venustiano Carranza, con fecha 10 de abril. El mensaje del jefe de la operación especial para ejecutar el asesinato explicaba:

Nueva Era, 26 de mayo de 1912.

⁵ “Las revoluciones en México han dejado de ser una industria productiva”.- Con muy buen criterio habla *The New York Herald* de la muerte de Zapata”, *El Universal*, 19 de abril de 1919.

el cadáver de Emiliano Zapata ha sido perfectamente identificado y se procede desde luego a inyectarlo, para tomar mañana fotografías del mismo, y para que pueda ser visto por cuantos lo deseen o pudieran dudar de que es un hecho efectivo que sucumbió el famoso jefe de la rebelión suriana. Con enviado especial, remito mañana las fotografías.⁶

Los diarios, por su parte, reconocieron ese origen. *El Demócrata*, por ejemplo, externó su agradecimiento con una nota: “Una deferencia del general González.- A la bondad del divisionario don Pablo González, jefe supremo de las fuerzas que operan en el sur, debemos el haber obtenido ayer estas fotografías, enviadas especialmente”. *Excelsior* informó, además, que el portador de las fotografías fue el coronel Miguel Cid Ricoy.

No hay estrategias sin sujetos. Es preciso hacer el trabajo de ubicarlos para considerar las intenciones de la acción emprendida, así como la aplicación de los medios. El propósito de esas fotografías fue contrainsurgente. Su producción y circulación se inscribió en la campaña de acciones militares y no militares para asesinar a Zapata y exterminar al zapatismo. En ese sentido, los medios operaron precisamente como medios, en primera instancia, para que no hubiera duda del “hecho efectivo” y para proclamar el fin del “hombre-bandera”.

Pero si, globalmente, el mensaje tuvo un sujeto emisor —el mando de las operaciones militares—, los canales del mensaje tuvieron también sus propios sujetos. Estos no actuaron linealmente, sino que adicionaron o sustrajeron elementos a la versión original del acontecimiento y sus fotografías. Se produjo así una variabilidad de sentido, desviaciones en lo enunciado; tácticas específicas que, al manifestarse, dieron lugar a choques entre el general Pablo González y la prensa —en particular, con

⁶ Telegrama del general Pablo González a Venustiano Carranza, Cuautla, Morelos, 10 de abril de 1919, publicado por *El Universal* y *El Demócrata* el 11 de abril de 1919.

el periódico *Excélsior*⁷—, y enfrentamientos entre los tres diarios antes señalados. Llegó un momento, incluso, en el que los encabezados ya no se referían a la noticia sino a la competencia entre los sujetos de los medios. El acontecimiento político militar se mediatizó. Sin embargo, este dato no manifestaba solamente la codicia o la competencia, sino que revelaba el peso específico de los medios dentro de las estrategias de poder, el carácter político de la prensa derivado de algo importante para la hegemonía: qué, quién, cómo, cuándo y dónde se establece “la verdad”.

Los sujetos de los medios no son “comunicadores” a secas porque no operan como telegrafistas que transmiten, sino que participan simultáneamente en la producción y en la circulación los mensajes. Eliseo Verón, al considerar ese carácter político de los medios, observó que, si bien la mirada de los periodistas juega un rol fundamental, es una mirada que no puede confesarse como tal y que produce una puesta en escena: su legitimidad se construye por ocultación de la enunciación, la palabra se justifica por lo “real” como si fuese su mejor reflejo posible.⁸

En ese sentido, la fotografía de reportaje —fotografía testimonial para Verón— cumple un papel importante en la elaboración del mensaje y en su legitimación, pues recogería “en vivo” una prueba del suceso. Sería, de ese modo, “una imagen cuya pertinencia reside en la captación del instante del acontecimiento; siempre espontánea (por oposición a la pose)”.⁹ Cautiva el hecho del que se habla en el texto que acompaña. Y, a su vez, ese texto le proporciona un anclaje a la imagen, fijando la cadena flotante de sus significados posibles.

⁷ Este diario otorgó al coronel Jesús Guajardo el rol protagónico en la operación militar, por lo que mereció un desmentido de parte del general Pablo González. “Desautoriza el Gral. Pablo González la versión de *Excélsior* sobre E. Zapata”, *El Demócrata*, México, DF, 13 de abril de 1919.

⁸ Eliseo Verón, “Cuerpo y metacuerpo en la democracia audiovisual”, edición digital.

⁹ Eliseo Verón “Espacios públicos en imágenes”, *Signos*.

Este funcionamiento testimonial de las fotografías operó con eficacia en la coyuntura –sobre la cuestión de si era o no era un “hecho efectivo” la muerte de Zapata–, pues el soporte técnico goza de un prestigio considerable: “en la Fotografía no puedo negar jamás que la cosa estuvo presente”, escribió Roland Barthes. “Al hacerse pasar por una analogía mecánica de lo real, en cierta medida, su mensaje primario [denotado] llena por completo su sustancia”.¹⁰ El sentimiento de plenitud analógica es muy fuerte y resulta aparentemente irrefutable.

Existe un fetichismo de la mecánica fotográfica, según el cual, la cámara opera por sí misma y eso, el objeto, garantiza la objetividad del producto. Roland Barthes le llamó “el mito de la fotográfica” y lo describió del siguiente modo:

la escena está ahí, captada mecánicamente, pero no humanamente (lo mecánico es en este caso garantía de objetividad); las intervenciones del hombre en la fotografía (encuadre, distancia, luz, flou [sic], textura) pertenecen por entero al plano de la connotación.¹¹

En las fotografías sobre la muerte de Zapata, sin embargo, el acontecimiento no fue “espontáneo” por lo que, en este sentido, no resulta pertinente la oposición con la pose, ni tampoco es adecuada la caracterización del registro fotográfico “en vivo”. Fue una puesta en escena del cadáver con una intencionalidad expresa del mando militar. Quien es representado en ese espectáculo no tiene ni puede tener ningún dominio de su propia estrategia enunciativa. La manipulación de su cuerpo y su imagen, en estos términos, fue completa.

Puesto que la muerte de Zapata se había anunciado falsamente en los años previos y existía una incredulidad sobre

¹⁰ Roland Barthes, “El mensaje fotográfico”, *Cuadernos de Cine Documental*, (10), 86–98. <https://doi.org/10.14409/ccd.v0i10.6040>

¹¹ Roland Barthes, “Retórica de la imagen”, *Signos*.

esa noticia, explícitamente, el general Pablo González consideró necesario afianzar el dato “murió Emiliano Zapata” por medio de las fotografías. El potencial que deriva del fetichismo-objetividad estaba destinado a reforzar la primera premisa de un argumento. Adicionalmente, la fuerza de la imagen sería conferida a la conclusión: “el zapatismo ha muerto”. Así, esta afirmación emergente quedaría impregnada de “objetividad”.

En el plano del discurso, las fotografías correspondieron a una estrategia argumentativa para apoyar la premisa enunciada (*data*) y hacer viable la validez de una conclusión. La segunda premisa o ley de paso argumentativa, sin embargo, no fue dicha. Se trató de un entimema, donde uno de los elementos básicos quedó implicado. Este último se constituyó por dialogía, con los códigos compartidos por el lector del diario; operó en “ausencia”, detrás de las bambalinas.

Pero es posible proponer una reconstrucción del argumento completo para indagar más acerca de las condiciones de producción y las formaciones ideológicas de ese discurso. Por medio de la lógica se puede rehacer el silogismo: “Si murió Emiliano Zapata, y muerto el caudillo muere un movimiento, entonces, el zapatismo ha muerto”.

TABLA DE LA RECONSTRUCCIÓN DEL ARGUMENTO

ESTRUCTURA	LO ENUNCIADO	LO RECONSTRUIDO	CONDICIÓN
<i>Premisa 1</i>	Murió Emiliano Zapata:	Sí murió Emiliano Zapata	<i>Data</i> débil credibilidad → necesidad de respaldo → fotografía (fetichismo de la mecánica fotográfica)
<i>Premisa 2</i>		y muerto el caudillo muere un movimiento,	<i>Ley de paso</i> caudillismo: código compartido → no es indispensable enunciarlo (fuerte credibilidad)
<i>Conclusión</i>	el zapatismo ha muerto.	entonces, el zapatismo ha muerto.	Validación por fetichismo y caudillismo.

El principio ideológico “muerto el caudillo muere un movimiento”, necesario para que ese argumento funcione como tal, debía ser un código fuertemente compartido por los lectores del diario. Sólo así podía obviarse esa premisa sin que se perdiera la validez lógica. De otro modo, con el puro dato “murió Emiliano Zapata”, sin aquel principio, es insostenible la conclusión.

En esta medida, es posible considerar que el fetichismo y el caudillismo fueron dos elementos ideológicos clave para la construcción del acontecimiento sobre la muerte de Zapata.

Pero, en ese orden, hay una segunda cosa implicada, más profunda y compleja. Para que el sofisma funcione, también es necesario que se comparta la creencia de que Zapata fue un caudillo. Y sucede que la prensa no lo denotó así, sino que le impuso el término despectivo de “cabecilla”, que connota “caudillo” pero sin que exista plena homologación (considé-

rese que “caudillo” deriva del latín *capitium*, cabeza). En aquella época, “cabecilla” y “caudillo” se usaron diferencialmente: el primer término, para designar a los jefes rebeldes del pueblo y, el segundo, para las esferas del poder. Madero fue tratado como caudillo y Zapata como cabecilla, por ejemplo.

Palacio Nacional, 11 de abril de 1919.- Señor general de división don Pablo González: Con satisfacción me enteraré del parte que me rinde usted en su mensaje de anoche, comunicándome la muerte del cabecilla Emiliano Zapata, como resultado del plan que llevó a cabo con todo efecto el coronel Jesús M. Guajardo. Lo felicito por este importante triunfo que ha obtenido el gobierno... Venustiano Carranza.¹²

El premio correspondiente se anunció pocos días después: 50 mil pesos, por disposición del señor presidente, para los integrantes de los dos regimientos que participaron en la emboscada de Chinameca. *Excelsior* aseguró que, además, Guajardo recibiría otros 50 mil pesos.¹³

Además de que sus enemigos no lo llamaron “caudillo”, tampoco lo hicieron los compañeros de Emiliano Zapata. En vida, lo nombraban conforme a la responsabilidad que él tuvo dentro del ejército rebelde: general en jefe. La denominación “El Caudillo del Sur” fue póstuma, se instituyó durante el periodo de institucionalización de la revolución que fue, precisamente, el arreglo entre caudillos. Pero, sobre todo, el propio Zapata rechazó abiertamente los privilegios caudillescos:

¹² Telegrama de Venustiano Carranza al general Pablo González, México, DF, 11 de abril de 1919, publicado en *El Universal*, México, DF, 12 de abril de 1919.

¹³ “Gratificación a las tropas del general [sic] Guajardo.- El señor presidente ordenó que entre ellas se repartieran \$50,000 por su triunfo sobre Emiliano Zapata”, *Excelsior*, 18 de abril de 1919.

En cuanto a las proposiciones que se me hacen, refiriéndome a alguna de ellas como la de que yo designe gobernador de este estado [de Morelos], nunca usurparía esa facultad, que corresponde, según nuestros ideales que defendemos, a la junta de los principales revolucionarios de esta entidad, en la que yo tomaría parte, pero no con el carácter de dictador, sino de simple miembro para emitir mi voto... Yo en mi carácter de ciudadano y jefe revolucionario, nunca designaré mandatarios que deben designar los representantes de una colectividad.¹⁴

Si considerásemos, pues, que Zapata no fue caudillo –sino general en jefe del Ejército Libertador–, el principio ideológico que utilizó la prensa, “muerto el caudillo muere un movimiento”, manifiesta una situación especial. En los discursos del poder, funcionó connotativamente en el implícito de la argumentación, al mismo tiempo que, en los mismos discursos sobre Zapata, se le negó ritualmente como denotación.

En términos de Michel Foucault, habría allí un tabú del objeto “caudillo” –que se aplicó diferencialmente para clasificar y jerarquizar a los mandos que surgieron en la Revolución Mexicana– y a la vez un uso implícito. Se trata de una especie de fisura del discurso, algo que no puede ser ubicado coherentemente, sino en el “entre” del lenguaje, en este caso, el silencio.

No podía funcionar el principio “muerto el cabecilla, muere el movimiento”, porque la reducción a “cabecilla” disminuiría el alcance de la significación de la muerte. El discurso oficial, en ese sentido, por medio del entimema, resolvía la contradicción de minimizar la vida del jefe rebelde y tratar de maximizar el efecto de su muerte.

¹⁴ General Emiliano Zapata. Acta de la conferencia celebrada en el Campamento Revolucionario del general Emiliano Zapata el 1° de abril de 1913, en Gildardo Magaña, *op. cit.*, t. III, pp. 137-138.

Asimismo, existe otro elemento en la puesta en escena del cadáver de Emiliano Zapata. Si aceptamos que la foto no es más que un soporte a través del cual el lector reconoce algo compartido por otras personas que pertenecen a la misma categoría, reconoceremos el efecto de mayor alcance. Emiliano Zapata, como “hombre-bandera”, simboliza a la categoría de los rebeldes. Las fotografías de su muerte encarnan esa categoría lógica. Emblemáticamente, no sólo son imágenes de este hombre muerto, también lo son del rebelde muerto. En esa dimensión, la temporalidad de la foto de reportaje, el “haber estado allí”, se fuga. “No es el tiempo que pasa. Es, al contrario, el tiempo que no pasa: el de los problemas que permanecen siempre, que no podemos aún solucionar”.¹⁵

Puesta en imagen

A decir de Edgar Morin, la muerte no es una idea, sino más bien una imagen, una metáfora de la vida. Pero no se le mira a la cara y, en eso, es como el sol. No es una idea pues, a diferencia del sol, la desconocemos. Los astrónomos “han pesado al sol, han calculado su edad, anunciado su fin. Pero la ciencia ha quedado como intimidada y temblorosa ante el otro sol, la muerte”. Y, sobre todo, el hombre no ha visto que el primer misterio era, no la muerte, sino su actitud ante la muerte.¹⁶

¿Cómo representó el poder la muerte de Emiliano Zapata? Se pretendió hacer una metáfora de su vida y con ese fin se invocó la leyenda de Atila.

Iuri Lotman observó que la representación funciona como algo que sustituye a la persona y además aparece como esa persona misma. Para que sea efectiva, hace su trabajo

¹⁵ Eliseo Verón, “Espacios...”, *op. cit.*

¹⁶ Edgar Morin, *El hombre y la muerte*, Editorial Kairós, Barcelona, 1994.

mediante el recuerdo y el olvido simultáneamente, “como recordamos y olvidamos, al mismo tiempo, que el actor en escena cae muerto y, al hacerlo, sigue estando vivo”.¹⁷ En la representación de la historia, recordamos que a Zapata le llamaron Atila y simultáneamente olvidamos el genocidio cometido en contra de los pueblos zapatistas.

El Demócrata dio la noticia del asesinato del siguiente modo:

El cadáver del famoso cabecilla suriano ha sido conducido a Cuautla y expuesto al público.- Emiliano Zapata, Atila del Sur, semejante por sus crímenes al rey de los hunos que saqueó a Roma; Zapata, el errante merodeador que desde 1910 conmoviera a la República en las montañas de Morelos y llenara de luto tantos hogares; Emiliano Zapata, superior en sus atentados al Atila legendario; Zapata, el destructor de Morelos, el volador de trenes, el sanguinario que bebía en copas de oro, por su idiosincrática cobardía personal, a quien tantas veces ha matado la crónica periodística, pagó ya su tributo a la naturaleza.¹⁸

Pero en tal representación el poder proyectó, más bien, la imagen de sí mismo: un sanguinario que bebe en copas de oro. Y, en eso, del dicho al hecho no hay tanto trecho. Para celebrar el inicio del año 1912, por ejemplo, Francisco Madero ofreció una cena al cuerpo diplomático. El plato fuerte se sirvió en la vajilla de plata del difunto Maximiliano y el postre en media vajilla de oro puro que perteneció a don Porfirio. La majestad del supremo gobierno estaba presente

¹⁷ Yuri Lotman, “El retrato”, en *La semiosfera*, t. III, Cátedra, Madrid, 2000.

¹⁸ “Emiliano Zapata fue muerto en un combate”, *El Demócrata*, México, DF, 11 de abril de 1919. Sobre la aplicación de la leyenda de Atila al zapatismo y la correspondencia del discurso racista y la guerra de exterminio, véase Francisco Pineda, *La revolución de fuera. 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005.

en todo, como la vajilla que costó 140 mil francos, en 1900, o las escupideras de cristal *baccarat* rojo del Salón Morisco, en Palacio Nacional.¹⁹

Los escasos datos del genocidio antizapatista esbozan sólo el trazo más grueso de la matanza ocurrida en el sur de México. A nivel general, la expectativa de vida bajó de 30-32 a 15-20 años, entre 1910 y 1913. La mortalidad infantil aumentó 20% en ese lapso. La mortalidad en los niños menores de un año fue 25% mayor en 1913 que en 1910.

Estos datos básicos de las estadísticas demográficas no nos comunican la profunda tragedia de las personas –escribió Robert McCaa–. El análisis de cohorte, por otra parte, puede ayudar a distinguir dónde las pérdidas demográficas fueron máximas. En el peor caso, el de Morelos, la pérdida total excedió el 60% para varones y mujeres nacidos antes de 1910. De 90,052 mujeres contadas en 1910, sólo 35,614 fueron enumeradas en 1930.²⁰

Uno de los generales más sanguinarios en esa guerra de exterminio fue, precisamente, Pablo González. Desde 1916, cuando emprendió sus operaciones en el sur, incorporó a sus filas al fotógrafo José Mora,²¹ el que hizo los retratos de la muerte de Emiliano Zapata, por encargo militar.

Sobre ese acontecimiento histórico conocemos tres fotografías de José Mora y una firmada por Casasola, aunque ésta –la más sobria y “espontánea”– no fue publicada en los diarios

¹⁹ Véase *Nueva Era*, México, DF, 7 de enero de 1912, y el “Inventario general valorizado de los muebles, útiles y enseres existentes en Palacio Nacional, así como de las caballerizas y cocheras pertenecientes al Supremo Gobierno”. México, 10 de febrero de 1910.

²⁰ Robert McCaa, “Missing millions: the human cost of Mexican Revolution”, University of Minnesota Population Center, 2001.

²¹ Aurelio de los Reyes, ¿Imágenes de México o México en Imágenes?, en *México un Siglo en imágenes 1900-2000*, México, AGN, 2000.

consultados. Por la fecha de aparición en la prensa, 12 y 14 de abril de 1919, y por algunos objetos que se muestran, es posible inferir que las tomas de José Mora se hicieron en dos momentos. Asimismo, solamente las fotos de este habrían sido enviadas a la prensa por el general Pablo González.

Las fotografías 1 y 2 se hicieron horas después del asesinato, el mismo 10 de abril, conforme a la inscripción de la placa, o en las primeras horas del día siguiente según el telegrama de Pablo González. Ambas fueron publicadas el día 12. La camisa blanca hace ver el pecho sangrante de Emiliano Zapata y en una fotografía se aprecian sus manos.



Fotografía 1

En estas imágenes, según *El Demócrata*, el cuerpo que yace está rodeado por los ejecutores. Los victimarios no miran al cuerpo de la víctima sino a la cámara y al otro escenario que está montado detrás de ella, salvo uno que mira hacia arriba como simulando su propia aureola; sus gestos no emiten dolor o reflexión. Serían fotos testimonio para el público y fotos trofeo para los asesinos, una costumbre que recientemente —en la guerra de Irak— le han llamado *souvenir*.



Fotografía 2

Los registros 3 y 4 se habrían hecho posteriormente, quizás antes del sepelio en Cuautla. En esa hipótesis, la fecha

sobre la foto 3, de Mora (10 de abril), no sería un dato riguroso. Los tres diarios publicaron esta fotografía el día 14, junto con la noticia de la ceremonia luctuosa. A diferencia de las anteriores, tanto en la fotografía 3 como en la 4 (Casasola), el cuerpo reposa en el féretro y viste traje de charro. En la placa de Mora, tres mujeres son señaladas como primas del jefe rebelde y así se ha manifestado otra intención, montar un escenario familiar, que tomó un matiz religioso desde que las mujeres se cubrieron con sus rebozos. Por último, en la fotografía 4, Emiliano Zapata está solo, con flores pequeñas en el costado de la caja; la imagen transmite un silencio. Al fondo, tres figuras borrosas en traje de luto.



Fotografía 3

Sobre esa base, solamente los registros de José Mora, los tres diarios aplicaron su propia estrategia visual. Rehicieron la puesta en espectáculo con operaciones retóricas de supresión, adjunción, supresión-adjunción y permutación.²² De las 11 reproducciones que publicaron *El Universal*, *Excélsior* y *El Demó-*

²² Véase Groupe μ, *Tratado del signo visual. Para una retórica de la imagen*, capítulo VIII, “La retórica icónica”, Cátedra, Madrid, 1993.

crata, el 12 y 14 de abril, solamente una corresponde a la versión original.



Fotografía 4

La supresión se aplicó a las tres placas de Mora en distintos grados. Hubo recorte en las orillas y se sobrepuso un croquis (imagen A), de modo que nunca se viera precisamente la mano derecha de Emiliano Zapata. En otro caso, viñetaje, se borró por completo el fondo de la imagen para reforzar la unidad de sentido familiar que se quería hacer ver (imagen C). Incluso se eliminó a una de las tres mujeres de la familia, con lo que la puesta en imagen intensificó la intimidad y el dra-

matismo. Reenviando a madre y mujer –María y Magdalena, por ejemplo–, ese acto imponía un orden visual, una estética de terror.

Los principales objetos no fotográficos que se adjuntaron fueron un croquis de Morelos, una calavera simple, otra calavera atravesada por una daga, y una gran mano calavérica que se imprimió en color rojo sangre (imagen B). En este caso, no es la mano bendicidora sino la mano izquierda, impresa con la derecha. Mano abierta, levantada, con la palma hacia afuera, desproporcionadamente mayor que el rostro; símbolo de la monarquía francesa en la edad media, ausencia de temor, potencia del tiempo destructor; la mano justiciera de Dios en el cristianismo medieval, la totalidad del poderío.²³ El resultado fue producir una redundancia de la muerte y una extraordinaria violencia, pero también un efecto enigmático, rasgos típicos en la prensa policiaca.



Imagen A

²³ Véase Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1999.

Especialmente, se aplicó supresión, junto con supresión-ad-junción (composición) y la permutación de foto por dibujo, para llevar a cabo la producción de un rostro. En el ejemplo (la misma imagen B) se incrementa el efecto redundante por medio de un artificio: dos de los tres rostros en realidad son de una misma fotografía, pero con diferente trabajo.

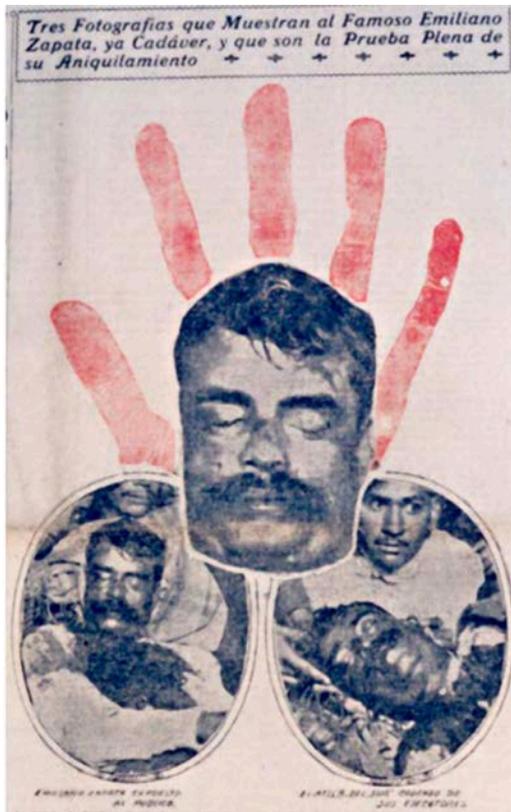


Imagen B

El rostro —observaron Deleuze y Guattari— sólo se produce cuando la cabeza deja de formar parte del cuerpo, cuando deja de estar codificada por el cuerpo, cuando deja de tener un código corporal polívoco multidimensional; cuando el cuerpo, incluida la cabeza, está desco-

dificado y debe ser sobrecodificado por algo que llamaremos rostro”. Pero no todas las sociedades ni en todas las circunstancias hay necesidad de la máquina abstracta de *rostridad*; el rostro es una política. Asimismo, deshacer el rostro es *otra política* que provoca todo un devenir clandestino.²⁴



Imagen C

Como funcionamientos de poder, la puesta en escena del cadáver y la producción del rostro de la muerte, eran acciones que sobrepasaban el propósito argumentativo de la identificación de Zapata. Estaban destinadas también a marcar el final de su vida clandestina, la vida del “errante merodeador”,²⁵

²⁴ Gilles Deleuze y Félix Guattari, “Mil mesetas”, citados por Daniel Ferioli, “El zapatismo desde Deleuze-Guattari. La rostridad y los sin-rostro”, *Campo Grupal*, n. 27-28, Buenos Aires, septiembre-octubre, 2001.

²⁵ “Emiliano Zapata fue muerto en combate”, *El Demócrata*, México, DF,

“que por tantos años había sabido mantenerse fuera del alcance de las más terribles persecuciones que se le habían hecho”.²⁶ También, según escribió Pablo González a Carranza²⁷ —“trayendo el cadáver de Emiliano Zapata, que por tantos años fue el jefe de la revolución del sur y la bandera de la irreductible rebeldía”—, eran acciones destinadas a simbolizar el final de la *otra política*.

Pero, sobre todo, la producción del rostro de Zapata fue una separación de su cuerpo social, una descodificación individualizante, en donde el zapatismo deja de tener su código polívoco multidimensional, que era la base de su fuerza rebelde: el pueblo y el ejército insurgente, codificadores de Emiliano Zapata como general en jefe. En este sentido, fue una operación sobre la imagen que precedió a la implantación de una dualidad: la construcción de “El Caudillo del Sur” y el olvido del Ejército Libertador del Sur.

Jean Baudrillard escribió: Vivimos en un mundo de simulación, en un mundo en el que la más alta función del signo es hacer que desaparezca la realidad y a la vez esconder esta desaparición. ¿Quién es el director de escena? ¿Quién escenifica todo esto? No lo sé. Pero en todo caso, algo nos ha arrastrado a una especie de fantasmagoría de la cual todos somos víctimas, y víctimas fascinadas, por cierto.²⁸

Resistencia precisa

El coronel del Ejército Libertador del Sur, José Carmen Aldana.²⁹

11 de abril de 1919.

²⁶ Telegrama del general Pablo González a Venustiano Carranza, *op cit*.

²⁷ *Idem*.

²⁸ Jean Baudrillard, “La ilusión y la desilusión estéticas”.

²⁹ Entrevista realizada por Laura Espejel en Tepalcingo, Morelos, el 2 de marzo de 1974.

Íbamos a ver el cuerpo pa' saber si fue Zapata o no. Por eso dormimos ahí...

Ya llegamos, estaba la gente afuera... Nosotros buscábamos el dedo acá mocho, aquí.

Dice un guacho:

—Ora sí, cabrones, ya quedaron huérfanos, ya su padre se lo llevó la chingada; despídanse de su jefe.

Agarraban la mano del jefe así y otros por ver su dedo. ¡Adiós, mi general!

—¿Le tocaban las manos?

—Sí, las manos, la derecha.

—¿Qué, le faltaba a Zapata un dedo?

—El dedo, este, estaba mocho. Dicen:

—Ahora, despídanse de su padre.

Agarraban su mano, y los otros:

—Sí, adiós, mi general. Se nos acabó el orgullo.

—¿Es Zapata, verdad que él es? ¿Cómo jijos de la chingada dicen que no? Ese es Zapata.

—No es. No es, cabrones.

Les metían chingadazos. Afuera, corría la voz:

—Si les preguntan los guachos cabrones, díganles que es Zapata. Sí, díganles que es Zapata, pa' que no les peguen.

Ya, llegamos. Esos estaban ahí, pues, preguntamos: —¿Qué te pasó?

—Me pegaron los guachos.

—¿Qué te dijeron?

—Nos preguntaron que si es Zapata, y yo de pen-dejo les dije que no era. Nos chingaron...

—Ahora digan que es Zapata, pa' que no les peguen.

Y sí, dice, ora sí, ya sabemos. Vámonos.

—¿La gente no sabía dónde estaba él?

—¿Sabes qué? Un compadre árabe andaba con él y ese día se desapareció el árabe y Zapata. En la noche se pelaron. El árabe lo llevó pa' su tierra; porque ya nunca lo vimos.

* * *

El capitán 2º de caballería del Ejército Libertador, Serafín Plasencia Gutiérrez:³⁰

Bueno, total que por allá se escapó el general Zapata. Y lo querían los árabes como a un dios. Allí, según informes —porque sus padres eran espiritistas y usted sabe que el espiritista habla cosas de lo que ven ¿verdad?, y una hermana mía también era espiritista y esa misma hermana me platicaba que Zapata vivía— que preguntaban sus padres por él y, sí, que estaba bien. Ya sabía ciertos lenguajes. Y que estaba bien. Allí lo querían como a un dios.

En fin, que a última hora, pues, Guajardo creyó que lo había matado. Porque el primero que entró a ver a Zapata fue uno de los árabes de aquí de Cuautlixco, era hasta coronel.

Y dice:

—¿Usted, conoció a Zapata?

—Sí, cómo no.

—Pase a ver.

Ya pasó a ver. Zapata tenía una cornada aquí, mire, en medio de la pantorrilla. Sí, lo alcanzó siempre el toro y le agarró aquí. Tenía aquí un lunar negro, de este lado, grande... De menos tenía que tener la cicatriz. Tenía un dedo mocho... Y el muerto no tenía nada de eso.

Por esa razón dijo ese jefe:

—No es, no es, señor Guajardo.

—Ah, ¿no es?

Que lo fusila, luego, luego. Claro que después la gente pues tenía miedo, todos decían, aunque no fuera, pues que él es, que él era y que sí fue.

Y a última hora, fue Juan Bustamante —el que mandaba los toros y todo el ganado de Coahuixtla, fue el caporal— y le dice Guajardo:

³⁰ Entrevista realizada por Laura Espejel en México, Distrito Federal, el 13 de septiembre de 1974.

—¿Usted conoció a Zapata?

—Cómo no lo voy a conocer, era mi compadre.

Y, luego, luego, pasó. Luego, dijo que no era.

Que le dice:

—¡Hey, Guajardo! —verdaderamente, ése sí le contestó feo—, no tengas ciego, pendejo, al pueblo. No es.

Y que lo sacan a culatazos a Juan Bustamante. Entonces que entra el señor Mora.

—¿Usted conoció al señor Zapata?

—Sí, cómo no.

Había sido mayordomo, después ayudante, había sido de la hacienda de Coahuixtla, y que entra. Luego vio que no era.

—¿Es Zapata o no es Zapata?

Le dice:

—Ay, señores, me van a matar por la mentira. Mátense por la verdad. ¡No es!

* * *

Donde hay poder, hay resistencia. Ambas estrategias tratan de trascender la fugacidad del acontecimiento. En el conflicto, buscan definir el momento y proyectarlo a futuro.

Si se quiere, como dijo Kafka, en ese momento para la resistencia popular, el problema no era alcanzar la libertad o producir un arquetipo, sino escapar del callejón sin salida que se impuso con la imagen de la muerte. Y esa noche, en Cuautla, se abrió una salida para este callejón.

El poder maquinó un rostro de muerte. La resistencia salió del encuadramiento desplazando la mirada. Buscó en la mano, en las piernas o el pecho, señales que autentificaran su propia verdad. “No es Zapata, cabrones”.

La imagen de la muerte alumbra la cara, el rebelde alumbra la mano, las piernas. Si las fotografías del cadáver buscaban ser testimonios para inmovilizar, para exterminar el movimiento revolucionario; la resistencia buscó sobreponerse

a la muerte y restaurar la movilidad. “Zapata vive, la lucha sigue”.

Los zapatistas encuentran, no en la apariencia sino en el hacer, el caminar y la memoria, las señales que necesitan para prolongar su rebeldía. Este acontecimiento de Cuautla también dejó su marca en la historia política de México, como fuerza para la resistencia futura. Ninguna estrategia podría asegurar efectos globales si no se apoyara en acciones precisas y tenues, que le sirven de soporte y punto de anclaje.³¹

Cuautla, Morelos, 10 a 12 de abril de 1919. Zapata, como protagonista en la escena revolucionaria, yace muerto y, al hacerlo, sigue estando vivo.

Hemerografía

Carranza, Venustiano, telegrama dirigido al general Pablo González, México, DF, 11 de abril de 1919, publicado en *El Universal*, México, DF, 12 de abril de 1919.

“Desautoriza el Gral. Pablo González la versión de Excélsior sobre E. Zapata”, *El Demócrata*, México, DF, 13 de abril de 1919.

“Emiliano Zapata fue muerto en un combate”, *El Demócrata*, México, DF, 11 de abril de 1919.

González, Pablo, telegrama dirigido a Venustiano Carranza, Cuautla, Morelos, 10 de abril de 1919, publicado por *El Universal* y *El Demócrata*, el 11 de abril de 1919.

“Gratificación a las tropas del general [sic] Guajardo.” El señor presidente ordenó que entre ellas se repartieran \$50,000 por su triunfo sobre Emiliano Zapata”, *Excélsior*, 18 de abril de 1919.

“Las revoluciones en México han dejado de ser una industria productiva.- Con muy buen criterio habla *The New York*

³¹ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, vol. I, Siglo XXI Editores, México, 1998, p. 121.

Herald de la muerte de Zapata”, *El Universal*, 19 de abril de 1919.

“Los funerales de Emiliano Zapata”, *El Universal*, México, DF, 14 de abril de 1919.

Martínez, Rafael (Rip-Rip), “La bandera de Zapata es la del salvajismo”, *Nueva Era*, 26 de mayo de 1912.

Testimonios orales

Aldana, José Carmen, coronel del Ejército Libertador del Sur, entrevista realizada por Laura Espejel en Tepalcingo, Morelos, el 2 de marzo de 1974.

Plasencia Gutiérrez, Serafín, capitán 2º de caballería del Ejército Libertador. Entrevista realizada por Laura Espejel en México, Distrito Federal, el 13 de septiembre de 1974.

Bibliografía

Barthes, Roland, “El mensaje fotográfico”, *Cuadernos de Cine Documental*, (10), 86-98. <https://doi.org/10.14409/ccd.v0i10.6040>

_____, “Retórica de la imagen”, *Signos*. http://www.uap.edu.ar/signos/?accion=mostrar_pagina&id=46&PH_PSESSID=5a914af656b_a5f620da910c75b5902af

Baudrillard, Jean, “La ilusión y la desilusión estéticas”, *Analítica*. <http://www.analitica.com/va/artes/portafolio/4417813.asp>

Chevalier, Jean, y Gheerbrant, Alain, *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1999.

Feroli, Daniel, “El zapatismo desde Deleuze-Guattari. La rostridad y los sin-rostro”, *Campo Grupal*, n. 27-28, Buenos Aires, septiembre-octubre, 2001.

Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, Siglo XXI Editores, México, 1998.

- Groupe μ, *Tratado del signo visual. Para una retórica de la imagen*, Cátedra, Madrid, 1993.
- Haidar, Julieta, “La democracia en el discurso parlamentario mexicano: tensiones y contradicciones”, en *La argumentación parlamentaria*, Porrúa, México, 1997.
- “Inventario general valorizado de los muebles, útiles y enseres existentes en el Palacio Nacional, así como de las caballerizas y cocheras pertenecientes al Supremo Gobierno”, México, 10 de febrero de 1910.
- Lotman, Iuri, “El retrato”, en *La semiosfera*, t. III, Cátedra, Madrid, 2000.
- Magaña, Gildardo, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1985.
- McCaa, Robert, “Missing millions: the human cost of Mexican Revolution”.
- Morin, Edgar, *El hombre y la muerte*, prefacio, Editorial Kairós, Barcelona, 1994.
- Pineda, Francisco, *La revolución de fuera. 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005.
- Reyes, Aurelio de los, “¿Imágenes de México o México en imágenes?”, en *México: un siglo en imágenes, 1900-2000*, México, AGN, 2000. <http://www.biblioweb.tic.unam.mx/libros/mexico/inicio.html>
- Verón, Eliseo, “Cuerpo y metacuerpo en la democracia audiovisual”, en *Signos*. http://www.uap.edu.ar/signos/?accion=mostrar_pagina&id=50&PHPSESSID=5a914af656ba5f620da910c75b5902af
- _____, “Espacios públicos en imágenes”. *Signos*, http://www.uap.edu.ar/signos/?accion=mostrar_pagina&id=49.

OPERACIONES DEL PODER SOBRE LA IMAGEN DE ZAPATA, 1921-1935¹

I

A mediados de 1920, Venustiano Carranza fue derrocado y asesinado. Los jefes carrancistas de Sonora –Adolfo de la Huerta, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles– asumieron entonces el control del aparato estatal, por más de una década. El acontecimiento fue mayor porque, en seguida, desapareció el Ejército Libertador y, casi simultáneamente, Pancho Villa se rindió. Las revoluciones del sur y del norte habían llegado al límite del agotamiento y fueron doblegadas sin que en ese tiempo mediara ninguna batalla.

Sólo hubo representaciones para asentar que el signo reemplazaba a la fuerza. Aunque eso sólo era apariencia, un efecto imaginario del acontecimiento histórico: la plena restauración dominante, después de los diez años insurreccionales.

El 2 de junio de ese año, el gobierno de Adolfo de la Huerta proclamó la reconciliación con un desfile de 20 mil soldados frente al Palacio Nacional. “El público se habrá convencido de que el cargo militarista que se quiso dar a la revolución se ha destruido ya”, declaró el secretario de Guerra, Plutarco Elías Calles. “Yo creo que nos hemos acercado mucho, si no es que hemos logrado ya la tranquilidad del país; porque Villa no es un problema militar”, añadió (*El Universal*). Mientras tanto, una flotilla aérea de biplanos del ejército hizo maniobras sobre la capital. Más tarde, en el Palacio Nacional, se sirvió un

¹ Publicado en *La arquitectura del sentido II. La producción y reproducción en las prácticas semiótico-discursivas*, J. Haidar y G. Sánchez Guevara (eds.), México, ENAH, 2011, pp. 221-257.

lunch-champagne para los jefes militares y sus familias (*Excélsior*). En ese tiempo, algunas unidades del Ejército Libertador se incorporaron al ejército federal. Así, el Estado dio por terminada la cruenta guerra civil y principió la construcción del “régimen emanado de la revolución mexicana”. En breve, las esencias de tales emanaciones comenzarán a percibirse.

Inicialmente, en Morelos, antiguos zapatistas quedaron a cargo de la situación: José Parres, como gobernador, y Genovevo de la O, como jefe de operaciones militares. Este gobierno suriano institucionalizó la restitución agraria zapatista y, el domingo 10 de abril de 1921, hizo el primer homenaje oficial para Emiliano Zapata, en la fecha de su asesinato. El rector de la Universidad Nacional, José Vasconcelos, fue invitado a la ceremonia, pero rehusó asistir y sólo envió una corona de flores, a título personal.

La corona provocó airadas protestas de ciertos profesores, estudiantes y periodistas; dijeron que se había mancillado a la universidad, por asociarla con Atila, el consumidor de hecatombes y flagelo de Dios. Vasconcelos respondió a la defensiva: yo sólo “envié una corona a un muerto”.²

Sin embargo, ese gesto del funcionario no fue tan cancheroso. En esos días, el nuevo presidente de la República, Álvaro Obregón, envió al Congreso el proyecto de ley para fraccionar los latifundios y dotar a los campesinos. Al año siguiente y justo el 10 de abril de 1922, Obregón expidió dicho código, aprobado por el Congreso como Reglamento de la Ley Agraria. Así, por voluntad expresa del gobierno, la muerte de Emiliano Zapata quedó ligada con el nacimiento de la Reforma Agraria. Y, de ese modo, el régimen instituyó el principio que convirtió al jefe rebelde en “mártir” y su asesinato se volvió “semilla fecunda”.

² Alfonso Taracena, *La verdadera revolución mexicana (1918-1921)*, Editorial Porrúa, México, 1992, p. 328.



Fuente: *Excelsior*, 9 de abril de 1922.

El Estado recuperó la emboscada de Chinameca para dar realce a la política que iba a dirigir hacia los campesinos. El mensaje era doble, cuando menos: primero, reiterar el asesinato del jefe insurgente y, segundo, reglamentar las aspiraciones de los campesinos rebeldes, recién sometidos al orden, militar y simbólicamente.

Ese fue el contexto de la frase de José Vasconcelos: la corona del muerto. Pero, además, según sus *Memorias*, es posible observar que no tenía ningún respeto por los pueblos rebeldes del sur ni por el muerto al que enviaba flores. Escribió: “muerto Zapata, que era la lacra del zapatismo, habían quedado en pie sus mejores auxiliares, los cultos”... a quienes se propuso utilizar, muy especialmente aquellos que tuviesen un “tipo suave de criollo bien educado”. Igual que muchos

maderistas y hacendados españoles, Vasconcelos expresaba directamente su odio racista, refiriéndose al Ejército Libertador y a Zapata como indios, zafios, bárbaros, incultos, torpes, beodos, intrigantes, envidiosos, sin escrúpulos, bandidos y asesinos, una tribu incapaz de tener nunca un plan revolucionario.³

Negación y despojo

El rector de la universidad, en 1920, recibió la encomienda de restablecer el ministerio de Instrucción, que suprimió Carranza. Pero Vasconcelos se propuso hacer algo más que eso. Se dio a sí mismo la tarea de “reconstruir el alma nacional”. Esta era una labor titánica y ciclópea (hoy sería mega o giga) más acorde a su ego, como aquel delirio de sentirse propiciador de la aparición de una “raza cósmica”, en el Amazonas. La “reconstrucción del alma” para Vasconcelos consistía en hispanizar a los mexicanos; en especial, castellanizar a los “indios”. Consideró que ésa era la base para inculcar el espíritu grecolatino, ario o hispano y, así, civilizar a los incivilizados. Como desde el inicio de la era colonial, la operación sobre el “alma” fue destruir las culturas de México y, para ese propósito, la conquista moderna empleará el método de estetizar la acción del poder. Ahora, a diferencia del pasado, la intervención sobre el “espíritu” estará a cargo del Estado y no de la Iglesia.

En el diseño de “la reconstrucción del alma”, Vasconcelos utilizó básicamente dos experiencias: la de los evangelizadores coloniales y la del Comisario de Instrucción de la URSS, Anatoli Lunacharsky. “A él se debe mi plan, más que a ningún otro extraño”, escribió.⁴ Sin embargo, las premisas del fundador del movimiento artístico Proletkult fueron distintas: No-

³ José, Vasconcelos, *Memorias II*, Fondo de Cultura Económica, 3ª reimprisin, México, 2007, pp. 34-36.

⁴ *Ibid.*, p. 19.

sotros, los marxistas, sabemos que las diferencias obvias en el arte de las distintas épocas y pueblos no se explican a través de conceptos imprecisos tales como el *espíritu nacional*, sino por el régimen social, determinado, a su vez, por la correlación entre las clases.⁵

Institucionalmente, el proyecto de Vasconcelos se inscribió en el gran arco de la transición, entre la Iglesia y el Estado. Pero, desde el punto de vista social, fue un híbrido como la clase media que copó las alturas del régimen.

Cuando recibió el cargo de rector, Vasconcelos era un abogado de 38 años, cuya carrera política había sido intermitente. Fue allegado de Madero, Carranza y Eulalio Gutiérrez, siempre por corta duración. La mayor parte del tiempo vivió en Estados Unidos, donde incursionó en la metafísica estética. José Vasconcelos remitió el problema de ornamentar el poder a un anhelo magno: llegar al estado máximo, arribar al “estado estético” de la humanidad.⁶ Digamos, lograr que la gente asuma el poder no como algo material (necesidad) o intelectual (consenso), sino como algo esencialmente bello, espiritual.

Estetizar el poder es una clave —no exclusiva— de la era moderna. Considérese, por ejemplo, la representación insistente de niños ofreciendo flores al gobernante, delante de cámaras. En forma discreta y usando la estética de los niños, el jefe de Estado asume —visual, evidentemente— el rol de padre de un pueblo infante. Tal escena es espectacular, está hecha para multiplicar sus reflejos, distribuyendo jerárquicamente saber-ignorancia, fuerza-debilidad, abundancia-carencia, entre otras cosas. Busca lograr efectos múltiples y, con ese fin,

5 Anatoli Lunacharsky, “Proletariado y arte”, tesis del informe a la Primera Conferencia de Organizaciones de Cultura Proletaria —Proletkult— de toda Rusia. I Conferencia de Organizaciones de Cultura Proletaria de Toda Rusia, Moscú, 15-20 de septiembre de 1918. <http://www.marxists.org/espanol/lunacha/obras/arte.htm>

⁶ José Vasconcelos, *La raza cósmica*, Espasa Calpe Mexicana, 18ª reimp., México, 1995.

aprovecha los recursos estéticos cargados de polisemia. Principalmente, es una retórica de la imagen. El Estado moderno ahí, en esa escena de niños, solamente ha insinuado a la población, bella y persuasivamente: la fuerza, opulencia y sabiduría soy yo. Su estética radicó en no tener que insultarla, como hiciera el rector Vasconcelos. “Por mi raza hablará el espíritu”: indios, zafios, bárbaros, incultos, torpes, beodos, intrigantes, envidiosos, sin escrúpulos, bandidos y asesinos, tribus incapaces de tener nunca un plan revolucionario.

José Vasconcelos —quien llegará a ser un publicista del franquismo— dijo que el Plan de Ayala del Ejército Libertador era una copia del Plan de San Luis que proclamó Francisco Madero, pues “la barbarie inculta tenía que repetir los dictados de la intelectualidad”.⁷ Tal vez creyó que Madero, por ser espiritista, pasaría por intelectual. Quizás.

El Plan de Ayala estableció tres principios acerca de la propiedad: *restitución* de las tierras usurpadas, *confiscación* contra los monopolizadores de la riqueza y *nacionalización* de bienes contra los enemigos de la revolución. El Plan de Ayala no trataba sólo de las tierras, sino de todo tipo de riqueza. Emiliano Zapata, por ejemplo, expresó así la cuestión de los monopolios, en un manifiesto: “de un lado, [están] los acaparadores de tierras, los ladrones de montes y aguas, los que todo lo monopolizan, desde el ganado hasta el petróleo” (Ejército Libertador, 1916). Y las acciones serían realizadas por los propios revolucionarios, no por el Estado. Los pueblos y ciudadanos tomarán posesión de las tierras que les fueron quitadas y las defenderán con las armas en la mano, estableció el Ejército Libertador. Nada de eso señaló, ni por asomo, el Plan de San Luis.

Asimismo, la proclama zapatista fue una declaración de guerra en contra del maderismo. ¿Cómo pudo sostener, Vasconcelos, que el Plan de Ayala fue una copia del Plan de San

⁷ José Vasconcelos, *Memorias II*, *op. cit.*, 2007, p. 35.

Luis? Al parecer, José Vasconcelos no conocía el Plan de Ayala cuando escribió esas *Memorias* en 1937 o, simplemente, trataba como zafios a los lectores de su libro. Pero, claramente, supuso que ellos compartirían los códigos racistas de su discurso acerca de la “barbarie inculta” y los “dictados de la intelectualidad”.

1º [...] declaramos al susodicho Francisco I. Madero, inepto para realizar las promesas de la Revolución de que fue autor, por haber traicionado los principios con los cuales burló la voluntad del pueblo y pudo escalar el poder; incapaz para gobernar por no tener ningún respeto a la ley y a la justicia de los pueblos, y traidor a la patria por estar a sangre y fuego humillando a los mexicanos que desean libertades, a fin de complacer a los científicos, hacendados y caciques que nos esclavizan y desde hoy comenzamos a continuar la revolución principiada por él, hasta conseguir el derrocamiento de los poderes dictatoriales que existen.

2º Se desconoce como jefe de la revolución al señor Francisco I. Madero y como presidente de la República por las razones que antes se expresan, procurando el derrocamiento de este funcionario.⁸

El 10 de abril de 1922, la ceremonia conmemorativa se realizó en Tlaltizapán. El secretario de Guerra, general Francisco Serrano, enemigo militar de los zapatistas, envió una sección de artillería; mientras que el secretario de Educación Pública, licenciado Vasconcelos, nombró una comisión presidida por el señor Placencia para que colocara a su nombre “ofrendas florales en la tumba de los agraristas” (*El Universal*). En esa ocasión, empezó a verse que esta fecha era utilizada por los aspirantes a mayores puestos públicos. Serrano y Vasconcelos

⁸ Ejército Libertador, *Plan de Ayala*, 25 de noviembre de 1911, Fondo Genovevo de la O, caja 19, expediente 1, Archivo General de la Nación.

pretendieron la presidencia de la República pero, cuando perdieron la carrera hacia la silla, al final de esa década, el primero fue fusilado en Huitzilac y el segundo marchó a los Estados Unidos.



La tumba de Zapata, Cuautla, 1919.

El 10 de abril de 1924, Diego Rivera y Víctor Raúl Haya de la Torre⁹ llevaron a Cuautla la representación y las flores de José Vasconcelos. La ocasión fue muy singular, pues el general Plutarco Elías Calles, candidato oficial a la presidencia, acudió al homenaje. ¡El programa agrarista de Zapata es el mío!, exclamó Calles en su discurso, a la hora del banquete. Recibió muchos aplausos, pero concluyó inmediatamente: “Poco tengo que agregar a esto y únicamente quiero decirles que el héroe descansa en paz, que su obra está concluida” (*El Universal*). Calles reiteró el *script* argumentativo que apareció al día siguiente de la emboscada en Chinameca, el 11 de abril de 1919: “Murió Emiliano Zapata, el zapatismo ha muerto”. En 1924, sin embargo, la negación del zapatismo involucraba un despojo imaginario, que realizó el futuro presidente: la obra de Zapata está concluida, la bandera agrarista es mía.

⁹ Político peruano socialdemócrata refugiado en México, donde fundó el APRA el 7 de mayo de 1924.

La nota típica, explicó el diario, fue que la comida se sirvió por igual a los metropolitanos y a los campesinos, quienes se hallaron sentados en las mismas mesas que aquellos. El homenaje fue masivo, “concurrieron a la ceremonia cinco mil indígenas representantes de los pueblos del estado de Morelos y muchos del Distrito Federal”. El delegado de Iztapalapa hizo su discurso en mexicano. Hubo comisiones del Congreso de la Unión, representantes de otros ministros y de gobernadores, enviados de los partidos políticos y las organizaciones campesinas y obreras del país.

Previamente, la banda del Estado Mayor Presidencial había encabezado una marcha hacia el panteón, donde era verdaderamente imposible entrar —escribió el reportero— “pues estaba pletórico de campesinos vestidos de limpio y con sus anchos sombreros de paja”. En seguida, se realizó una ceremonia frente a un mausoleo de mármol albeante que se erigió para la ocasión; representa un ángel alicaído que sostiene en sus manos una inscripción que dice “Plan de Ayala”, observó.

Por medio de la figura de un ángel se hacía otra operación retórica fundamental, la supresión de las acciones revolucionarias: restitución, confiscación y nacionalización, derrocamiento de los poderes dictatoriales y defensa de los derechos con las armas en la mano. La retórica de ese querubín deprimido representaba la reducción de diez años de insurgencia a una frase despojada de su contenido. Tal operación tuvo efectos duraderos en la memoria política, pues el pensamiento dominante puso en marcha sus mecanismos de multiplicación reiterada. Y se ha negado, insistentemente, la capacidad de los pueblos del sur, bajo la misma premisa racista de Vasconcelos: indios, zafios, bárbaros, incultos.

La “revolución” sin efectos retroactivos

Tan pronto como nació la Reforma Agraria, el Estado proclamó que el artículo 27 constitucional no tendría ningún efecto

retroactivo. Es decir, por medio de una argucia de barandilla, desconoció los derechos históricos de los pueblos y la usurpación colonial de tierras, montes y aguas. El régimen “emanado de la revolución” simulaba exaltar al zapatismo cuando, en verdad, lo reducía. Aparentaba dar tierra cuando, en realidad, despojaba a los pueblos de sus derechos.

El general en jefe Emiliano Zapata explicó a Gildardo Magaña, en una carta, la importancia de esos derechos históricos y cuál era su significado dentro de la revolución del sur:

¿Cómo se hizo la conquista de México?

Por medio de las armas.

¿Cómo se apoderaron de las grandes posesiones de tierras los conquistadores, que es la inmensa propiedad agraria que por más de cuatro siglos se ha transmitido a diversas propiedades?

Por medio de las armas.

Pues, por medio de las armas debemos hacer que vuelvan a sus legítimos dueños, víctimas de la usurpación.¹⁰



Defensa de la tierra

¹⁰ Emiliano Zapata, *Carta a Gildardo Magaña*, Campamento Revolucionario, octubre de 1913. Fondo Genovevo de la O (AGN), 17, 2, 34.

Los defensores de la propiedad privada sobre la tierra —escribió Carlos Marx— han realizado no pocos esfuerzos para disimular el hecho de que los conquistadores, por medio de la fuerza, impusieron leyes de propiedad y las llamaron “derecho natural”. En seguida, señaló un camino para resolver la injusticia del despojo colonial: “Si la conquista ha creado el derecho natural para una minoría, a la mayoría no le queda mas que reunir suficientes fuerzas para tener el derecho natural de reconquistar lo que se le ha quitado”.¹¹

Es notable la correlación del razonamiento de Emiliano Zapata y Carlos Marx, cuando este último abordó la cuestión de la nacionalización de la tierra. Pero, hay que decirlo abiertamente, el argumento de Zapata acerca del método de acción fue más decisivo. Zapata expresó directamente, como fundamento de la acción, la experiencia histórica de los pueblos despojados, no la experiencia jurídica de los usurpadores.

El gobierno de Obregón, al instituir la Reforma Agraria bajo el principio de no retroactividad, aseguraba la usurpación colonial. Con esa argucia, negaba la justicia de restituir las tierras a sus legítimos dueños. Asimismo, por supuesto, negaba el método de acción directa que expuso Zapata, con una lógica impecable, en la carta citada. En efecto, el Plan de Ayala establece que el sujeto que hace la acción de justicia son los pueblos y ciudadanos que toman las tierras que les fueron despojadas y las defienden con las armas en la mano; en suma, el sujeto de la acción no es el Estado. Mientras que, por otro lado, según la Reforma Agraria el Estado “dota” de tierras a los “solicitantes”.

Son dos métodos diferentes, uno es revolucionario, el otro institucional; el sujeto y la naturaleza de la acción difieren. Pero, además, en el segundo caso —la Reforma Agraria— los actores

¹¹ Carlos Marx, “La nacionalización de la tierra”, *International Herald*, Londres, 15 de junio de 1872, www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/lndl72s.htm

del conflicto no son dos, sino tres: el despojado (“solicitante”), el despojador o monopolizador (“afectado”) y el Estado que se halla encima. Este último, toma las decisiones de afectar o no afectar, dotar o no dotar, y capitaliza para sí el beneficio político de la acción agraria. En ese proceso, el Estado instituye y explota una relación de dependencia sobre el campesino. El despojo se consume plenamente: el Estado aparece como sujeto “revolucionario”, no el campesino (solicitante).

En el reglamento de la Ley Agraria, además, el régimen estableció quiénes eran los terratenientes que estaban a resguardo de la afectación: los que tuvieran hasta 150 hectáreas de riego, 250 hectáreas de temporal o 500 hectáreas de temporal con precipitación pluvial “irregular” o “no abundante”, por ejemplo. Esa disposición servirá como guía para encubrir los latifundios y como fuente de corrupción en el gobierno; pues los funcionarios tendrán manga ancha para decidir si las lluvias son irregulares o escasas, en un determinado lugar. Los latifundios que eran mayores a estos rangos, a partir de entonces, fueron registrados bajo el nombre de varios familiares y prestanombres.

La monarquía española de todos modos protestó contra la Reforma Agraria. El 10 de abril de 1923, *El Universal* asumió la voz del cónsul Carlos Badía; en la editorial afirmó que los mexicanos estaban obligados a evitar las acciones de las Comisiones Agrarias (a las que calificó de ignorantes, xenófobas y retardatarias) en contra de un gran número de propietarios españoles. Según Félix F. Palavicini, director del diario, al gobierno le tocaba reparar, corregir y recompensar por todo lo malo que pudo haberse hecho a los terratenientes españoles, durante el primer año de la Reforma Agraria.

Al día siguiente, 11 de abril, *El Universal* publicó que “su majestad” exigía el pago de más de 15 millones de pesos (a precios actuales, más de 5 mil millones de pesos), como indemnizaciones para sus “súbditos”, los latifundistas que estaban “bajo el dedo” de Alfonso XIII.

A la par, *Excélsior* informó que la Orquesta Típica Municipal de la Ciudad de México había amenizado la ceremonia conmemorativa en Cuautla; que el jefe interino del Estado Mayor Presidencial asistió en representación de Álvaro Obregón, y que el secretario de Guerra envió al jefe de la Gran Comisión Revisora de Hojas de Servicio.

Simón Román Alcalá, teniente coronel de caballería en el Ejército Libertador, narró del siguiente modo su experiencia personal, cuando intentó que la Secretaría de la Defensa reconociera sus servicios en la revolución del sur.

Yo, por ejemplo, ahorita para vivir es lo más duro, lo más triste. Después de seguir a la revolución, siquiera que tuviera uno una ayuda. Pues sí, para los últimos días que le quedan a uno de vida, una pensión. [...]

Fuimos pilares de la revolución, señorita. Así me catalogo yo. Como yo, muchos dieron la vida por la tierra, por la libertad. Nosotros, todavía, Dios aquí nos deja, pero pues estamos olvidados. ‘Ora, por ejemplo, se presenta uno al gobierno y está predominando allí el elemento carrancista nomás. Yo, con mi expediente, jui hace como unos cuatro o cinco meses a ver a un general, precisamente a ver si nos daban una pensión. Pero no hubo nada de eso. Nomás:

—¿Usted de qué gente fue?

—De Zapata.

Nomás le dije “Zapata” y me dejó con la palabra en la boca. Es un despotismo. Como quiera que sea, si iba yo con el sombrero, pues, quizás por mi circunstancia de ya no poder trabajar, tenía derecho a ser tratado en otra forma. Pero no.

—¿Y quién era el general que los trató así?

Un general, está en el gobierno, ya está viejo también, Raúl Gárate. Ya está viejo. Pero son elementos de hueso colorado carrancistas.

—Tienden a hacer discriminación de los zapattistas ¿verdad?

Mjm, eso es en todo, en todas las cosas siempre. Y eso que son cositas de a tiro muy, muy claras ¿verdad? Que cuánto tienes, cuánto vales; nada tienes, nada vales. Ahora, quiere uno servir por otros lados, entonces sí lo llaman a uno. Y yo, esos papeles yo no los he querido desempeñar, ser servil, ser pistolero. No. ¿Para qué se mete uno en esas cosas?

Digamos, para mi persona, digo: tiene uno que ser sincero según la educación que le dan sus padres. Aunque humildes pero honrados.

Esa bandera llevamos y, les digo a mis hijos, con esa bandera acabamos, les digo. Porque es lo mejor.¹²

Había algo, más allá de la cuestión agraria, en las reiteradas declaraciones del gobierno de Obregón acerca de la no retroactividad del artículo 27 constitucional. Era la cuestión del petróleo, un diferendo que existía no con España sino principalmente con Estados Unidos. Al día siguiente de que José Vasconcelos presentara su propuesta del escudo y lema de la universidad –“Por mi raza hablará el espíritu –, el secretario de Relaciones Exteriores envió un memorándum al gobierno de Washington.

Alberto J. Pani suplicó a la Casa Blanca el reconocimiento del gobierno de Obregón, el 11 de mayo de 1921, argumentando que se había hecho “la pacificación inmediata de todo el país”; se habían “desincautado los bancos de emisión” y arreglado la deuda con ellos; además, se había ampliado el plazo para recibir reclamaciones extranjeras por daños que la revolución hubiera ocasionado y que tanto el poder Ejecutivo como el Legislativo habían expresado en repetidas ocasiones que el artículo 27 constitucional no produciría “efectos confiscatorios ni retroactivos”.¹³

¹² Simón Román Alcalá, *Entrevista realizada por Alicia Olivera de Bonfil, el 13 de octubre de 1974*, Proyecto de Historia Oral-INAH (inérita).

¹³ Alfonso Taracena, *La verdadera*, *op. cit.*, pp. 333-336.

El 30 de agosto del mismo año, la Suprema Corte se sumó al coro, al dictaminar sobre cinco amparos presentados por compañías petroleras. “La esencia del dictamen judicial consistía en el reconocimiento del carácter no retroactivo con que interpretó el párrafo IV del artículo 27”. Luego, en 1923, se produjeron los acuerdos de Bucareli y, en medio de esa negociación, Pancho Villa fue asesinado en emboscada. El gobierno de Obregón aceptó una interpretación tan amplia del requisito para dar concesiones a las compañías petroleras que operaban en México, que “prácticamente todas las zonas importantes para las compañías quedarían amparadas”.¹⁴ Con detentar títulos sobre la superficie del terreno, las compañías adquirirían derechos para explotar el subsuelo. Poco después, la Casa Blanca reconoció al gobierno de Obregón.

Bajo la presidencia de Plutarco Elías Calles se estableció en México el nuevo embajador de Estados Unidos, Dwight W. Morrow. Inmediatamente tomó las riendas de la política petrolera e hizo que Calles reformara la ley, al gusto de Washington. Josephus Daniels, secretario de la Armada de Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial, opinó que en materia petrolera Morrow “había logrado de Calles la nulificación de la Constitución”.¹⁵ Lo hizo en tiempo record, pues el 29 de octubre de 1927 presentó sus credenciales y el 26 de diciembre de ese año, el Congreso recibió la propuesta de Calles para reformar la ley petrolera. Ese mismo día, el embajador Morrow ofreció a las compañías petroleras que también, si lo deseaban, podía hacer que el presidente Plutarco Elías Calles retirara su proyecto y simplemente pidiera “poderes extraordinarios” en el ramo petrolero para disponer con mayor libertad.¹⁶ Así de fácil.

¹⁴ Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*, El Colegio de México, México, 1ª reimpresión, 1981, pp. 173-174 y 208.

¹⁵ *Ibid.*, p. 275.

¹⁶ *Ibid.*, p. 273.

¿Cuáles fueron los poderes especiales de Morrow? Es un misterio. Sobre todo, porque se dice que era muy persuasivo y también que no aprendió el idioma castellano, se comunicaba con gestos y algunos sonidos.¹⁷ Para entonces, lo público y notorio era que la casta gobernante emanada de la revolución ya había engendrado a grandes magnates. Dwight W. Morrow debió hablar con ellos en algún código común. Fue un destacado abogado de J. P. Morgan, que entonces era uno de los principales bancos de Estados Unidos. El fundador de ese emporio fue un coleccionista de arte que dominó las finanzas corporativas y la consolidación industrial, a finales del siglo XIX. Mediante una fusión creó la General Electric Co., financió la Compañía Federal de Acero y luego formó la US Steel, que fue la primera corporación en el mundo que sobrepasó los mil millones de dólares, estrechamente vinculada a la industria automotriz y militar del imperio emergente.

En esa época, el régimen emanado de la revolución ejecutó una política acorde con los tiempos modernos y el ilusionismo como arte escénico. Si sólo consideramos lo relativo al artículo 27 constitucional —en materia agraria y petrolera— apreciaremos el manejo simultáneo de la visibilidad y la invisibilidad.

Lo espectacular fue la Reforma Agraria: dotaciones por 7 millones de hectáreas, en el lapso de 15 años, 1920-1934.¹⁸

Lo encubierto fue que el Estado otorgó 7 millones de hectáreas a las compañías petroleras, en seis años aproximadamente, 1927-1933; incluso en la ‘faja prohibida’, a menos de 50 kilómetros de la costa; como concesión sin límite de tiempo, bajo los criterios del Acuerdo Morrow-Calles de 1927.¹⁹

En esa coyuntura, no antes, apareció la imagen de Emiliano Zapata en los muros oficiales. Hacia 1927, *La sangre de los*

¹⁷ Oscar Flores Torres, *El otro lado del espejo: México en la memoria de los jefes de misión estadounidenses (1822-2003)*, Centro de Estudios Históricos, Universidad de Monterrey, San Pedro Garza García, N. L., 2007, p. 328.

¹⁸ INEGI, *Estadísticas históricas de México*, t. 1, México, 2ª edición, 1990, p. 299.

¹⁹ Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 276.

mártires revolucionarios fertilizando la tierra, en la Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo, y en 1928, *Emiliano Zapata*, en la Secretaría de Educación Pública. Las dos pinturas fueron obra de Diego Rivera.

El renacimiento

El movimiento muralista moderno de México surgió varios años antes, auspiciado por el rector y, luego, ministro de Educación José Vasconcelos. Él dedujo, en 1920, que hacía falta “la intervención del artista culto” para “resucitar” la producción artística; y que es “el Gobierno quien únicamente puede, en los tiempos que corren, hacerse mecenas y director, sistematizador de las actividades superiores, así como de las inferiores”.²⁰ Si, según su esquema, lo superior era lo estético y lo inferior era lo material; la idea original habría sido, aproximadamente, que el Estado debía financiar, dirigir y sistematizar –por ejemplo– el movimiento muralista y la Reforma Agraria. Pero, en un principio fue la oscuridad; el rector mandó quitar letrinas para que Roberto Montenegro –recién llegado de París– ornamentara la bóveda de la iglesia de San Pedro y San Pablo. “No hallábamos qué representar y di al pintor como tema una tontería goethiana: *¡Acción supera al destino: vence!*”, escribió.²¹

La memoria traicionó al rector, dijo el doctor Albrecht conocedor de Goethe. Sobre todo, el resultado pictórico fue bochornoso para Obregón y Vasconcelos.²² Ambos desaprobaron la pintura mural: un gran árbol con aquella frase que aconsejaba vencer al destino, por medio de la acción. Atado al tronco, estaba un hombre semidesnudo cercado por 12 mujeres, tocadas

²⁰ José Vasconcelos, *Memorias II*, *op. cit.*, p. 17.

²¹ *Ibid.*, p. 26.

²² Rafael Fierro Gossman, *Templo del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. Museo de la Luz: 400 años de historia*, UNAM, México, 2003, pp 118-119.

por velos del mar Mediterráneo. Una de ellas —quizás representando a Judas— apuntaba con su arco al hombre central.

Inmediatamente se mandó rehacer la pintura. Montenegro tuvo que vestir de negro al protagonista y también enderezó las curvas de las mujeres. Así, oscuramente, se inició el gran movimiento muralista, en la esquina de la calle del Carmen y San Idefonso. Luego, el edificio sería, por unos años, Hemeroteca Nacional; hoy, es el Museo de la Luz.



Rectificación moral y geométrica a la pintura de Roberto Montenegro, *Acción supera al destino y vence!*, Museo de la Luz.

En seguida se hicieron murales a pocos metros de ahí. En la Escuela Nacional Preparatoria Diego Rivera pintó otro tema favorito de Vasconcelos: la creación de las más altas manifestaciones del espíritu humano, la ciencia, la filosofía y las artes. Oro sobre la cabeza de las alegorías: la prudencia, la continencia, la poesía erótica, la fábula.²³ No había nada de revolucionario en los murales. Fueron temas místicos con símbolos esotéricos: “las tres manzanas de las hespérides”, un ejemplo. Era claro

²³ Itzel Mortellaro, “La creación”, en *Diego Rivera epopeya mural*, Conaculta-INBA, México, 2007, p. 114.

que el mecenas de Estado dirigía, financiaba y sistematizaba a su gusto. Pero luego, en la Preparatoria, José Clemente Orozco pintó *La basura social*, *Los aristócratas*, *El banquete de los ricos*, *La ley y la justicia...* y los muralistas fueron echados a la calle.

Por ese tiempo se fundó un sindicato de pintores que lanzó un *Manifiesto*: “nos adherimos a la candidatura del general don Plutarco Elías Calles [...] y nos ponemos a la disposición de su causa, que es la del pueblo, en la forma que se nos requiera”.²⁴ Los pintores llamaron a “todos los campesinos, obreros y soldados revolucionarios” a formar un frente único, olvidando las diferencias tácticas, a favor de Calles. El oportunismo electoral hizo gala del lenguaje más distinguido del momento: “por el proletariado del mundo”, firmaron los pintores.

Asimismo, en el *Manifiesto* se repudió la pintura de caballete y se alabó el arte monumental. “Proclamamos que toda manifestación estética ajena o contraria al sentimiento popular es burguesa y debe desaparecer porque contribuye a pervertir el gusto de nuestra raza”. Esto también marcó al gran movimiento pictórico de las paredes oficiales, el uso de “la raza”, sus colores y sus flores.

Sin embargo, el proclamado abandono de la pintura de caballete —en la práctica— no tuvo lugar. Sólo se le cambió de nombre, “pintura móvil”. Y entonces vinieron los cuadros indoproletarios, también hijos del *Manifiesto* del sindicato, escribió José Clemente Orozco. Todos esos cuadros fueron a dar a los Estados Unidos: “ni los indios de aquí ni los de allá tuvieron nunca la menor noticia de la existencia de aquellos cuadros [...] En Norteamérica llegó a creerse que los pintores mexicanos eran tremendamente populares entre las masas indígenas como pudiera serlo Zapata”.²⁵

²⁴ Raquel Tibol, “Manifiesto del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores”, 1923, en *Palabras de Siqueiros*, Fondo de Cultura Económica, p. 25.

²⁵ José Clemente Orozco, *Autobiografía*, Ediciones Era, 9ª reimpresión, México, 2007, pp. 69-70.

Además, el *Manifiesto* prometía una *pintura de combate*. Pero, reflexionó el pintor: “¿Cuándo una pintura o una escultura es capaz realmente de provocar en el que la contempla procesos mentales que se traduzcan en acciones revolucionarias?”²⁶

La velocidad de la era industrial durante el siglo XIX —y también de las revoluciones al inicio del siglo XX— significaron una transformación brusca de las prácticas espaciales y temporales; lo que acarreó una pérdida de referencia respecto del lugar, así como rupturas del sentido de continuidad histórica. Eso estimuló la necesidad de fomentar una inmovilidad: la contemplación moderna, los museos, rescate de ruinas arqueológicas, el folklorismo, los mercados típicos de antigüedades y artesanías.²⁷ Los mercaderes de Estados Unidos lo aprovecharon: Pancho Villa en Hollywood, Diego Rivera en New York.



La ley y la justicia, José Clemente Orozco, Escuela Nacional Preparatoria, entre 1922 y 1924.

Al mismo tiempo, dentro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista predominaba no el proletariado sino los encargados del decorado. Siqueiros, Rivera y Guerrero impusieron la línea de apoyo total a Calles; repudio a la CGT y a los anarquis-

²⁶ *Ibid.*, p. 70.

²⁷ David Harvey, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, p. 301.

tas; sumisión al sindicalismo oficial de Luis N. Morones y la CROM. En aquella época, el PCM llegó a ofrecer milicias campesinas para defender de la rebelión delahuertista al gobierno. Fue la época de los acuerdos de Bucareli: la sumisión del Estado ante la Casa Blanca y la sumisión de los pintores ante el gobierno y su candidato; el inicio de una “pintura móvil” según los vientos del Estado y del mercado.

No obstante, antes de que Plutarco Elías Calles asumiera la presidencia, los dirigentes pintores fueron expulsados del PCM. Poco después, el III Congreso rectificó parcialmente; Siqueiros y Guerrero regresaron a sus puestos, pero Diego Rivera no y, en cambio, fue fundador de primera clase de la Logia Quetzalcóatl. Ahí departió con altos funcionarios como Plutarco Elías Calles, Jesús Silva Herzog, Luis León y Ramón P. Denegri, entre otros. Según su versión, fue ahí para investigar “la penetración del imperialismo yanqui” en México.

“Observé en las ceremonias nocturnas y secretas sobre la pirámide del Sol, en Teotihuacan, a secretarios del Gobierno”; La Rosacruz “tiene un ‘emperador’ norteamericano en Nueva York, y en aquella época, por cierto, con oficinas en Wall Street”, escribió Diego Rivera a la Comisión de Control del PCM, tres décadas después.²⁸ Mientras tanto, el 12 de febrero de 1927, en medio de informes sobre la guerra cristera, Diego Rivera manifestó al presidente Plutarco Elías Calles que, por unanimidad, la Liga Antiimperialista había acordado expresarle su más franco apoyo. Pintaba simultáneamente en la Secretaría de Educación y en Chapingo, donde terminó una imagen de Zapata que es muy semejante a la obra de Käthe Kollwitz, representando el cadáver de Karl Liebknecht.²⁹

²⁸ Raquel Tibol, “¡Apareció la serpiente! Diego Rivera y los Rosacruces”, *Proceso*, n. 701, 7 de abril de 1990, México.

²⁹ Käthe Kollwitz, *Gráficas, plástica*, Instituto para Relaciones Exteriores

Excélsior anunciaba “*El crucero Potemkin*, la película que ha conmovido al mundo”. Luego, en octubre, Rivera viajó a Moscú para la conmemoración del décimo aniversario de la revolución bolchevique. Más adelante, el 2 de diciembre de 1930, Sergei Eisenstein anunciará su viaje a México: “viene ruso a filmar películas, sólo pide que se le deje trabajar, no desea ayuda alguna del gobierno” (*El Universal*).



Al centro, Siqueiros y Eisenstein en Taxco, Guerrero.

Para el año de 1928, Obregón intentó volver a la presidencia de la República. Bajo los nuevos vientos electorales, en una ceremonia realizada el 10 de abril, en la Casa del Estudiante Indígena de la ciudad de México, Antonio Díaz Soto y Gama declaró: “Zapata es el héroe más grande de la Revolución Mexicana. Su obra será continuada por otro héroe que conozca los problemas de México, por Álvaro Obregón. Y si Zapata fue el gran derrotado, Obregón es el triunfador” (*Excélsior*).

Desde que asesinaron a Emiliano Zapata, su representante en la Convención, Soto y Gama, ya había sido cuatro

Culturales, Stuttgart, 1985.

veces diputado federal entre 1920 y 1928. En aquella casa del estudiante, que estaba ubicada en la colonia Anáhuac, también intervino el popular Tata Nacho con números musicales vernáculos. Por otro lado, en Cuautla, la ceremonia de homenaje a Zapata “fue presidida por los señores Ambrosio Puente, gobernador del Estado, el general [zapatista] Gildardo Magaña y León Hayklas, primer secretario de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas” (*El Universal*).

A mediados de ese año, poco después de ser declarado presidente electo, Obregón fue asesinado. En breve, Calles proclamó el final de los “gobiernos de caudillos” y el inicio de un “régimen de instituciones”. Los hombres “no debemos ser, sino meros accidentes sin importancia real, al lado de la serenidad perpetua y augusta de las instituciones y las leyes”, afirmó.³⁰ Durante el periodo conocido como Maximato, el “jefe máximo” Calles trató a tres presidentes como eso, meros accidentes sin importancia real. El nuevo régimen será un sistema bajo su control, para arreglar las diferencias entre caudillos, pero ahora dentro del Partido Nacional Revolucionario (PNR), que se fundó en seguida con ese propósito.

Antes de abandonar la presidencia de la República, a finales de 1928, Plutarco Elías Calles acordó —por gestiones de Marte R. Gómez— que Diego Rivera pintara los murales del Palacio Nacional. Simultáneamente, se desencadenó una oleada represiva. Julio Antonio Mella, dirigente comunista cubano refugiado en México, fue asesinado el 10 de enero de 1929 y su compañera Tina Modotti fue inculpada, detenida y expulsada del país. José Guadalupe Rodríguez, uno de los dirigentes campesinos de mayor prestigio en el norte, fue fusilado el 5 de mayo por orden de Calles. La sede del Partido Comunista fue asaltada y su periódico *El Machete* fue suprimido.

³⁰ Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, *Diario de los Debates*, México, 1 de septiembre de 1928.

Ese año, Diego Rivera fue contratado por el embajador de Estados Unidos, Dwight W. Morrow, para pintar el mural del Palacio de Cortés, sede del gobierno del estado de Morelos. El pintor y su esposa Frida, además, se hospedaron en la casa de Morrow, en Cuernavaca. En este caso, Rivera no arguyó que estuviera haciendo un trabajo de investigación acerca de la penetración del imperialismo en México. Fue atacado con furia y una vez más se le expulsó del PCM. Valentín Campa recordó las deliberaciones en el Buró Político: “Diego Rivera, con las actitudes grotescas que lo caracterizaban, limpiaba su pistola sobre la mesa mientras se realizaba la discusión” y votó por su propia expulsión, para que hubiera unanimidad.³¹

En el Palacio Nacional, la encomienda consistió en representar la Historia de México, y en el Palacio de Cortés, la Historia de Morelos. Cada sede de gobierno con su correspondiente historia; labor pareja, sólo que una cuenta fue pagada por la Secretaría de Hacienda y, la otra, por el embajador (o la embajada) de Estados Unidos. El 10 de abril de 1930 se anunció un convenio entre ambos países sobre guerras civiles. Oficialmente, ya no podrían iniciarse ni fomentarse rebeliones armadas contra el gobierno de México, en el territorio de los Estados Unidos (*Excélsior*).

El precio del mural del Palacio de Cortés fue de 12 mil dólares,³² por 148 metros cuadrados.³³ A precios actuales, esa cifra equivale a 155 mil dólares, aproximadamente (*US Inflation calculator*). Al año siguiente, 1931, el embajador Morrow financió un viaje de Diego Rivera y su esposa a Estados Unidos, donde le abrió las puertas del gran mercado norteamericano, bien conocido por Morrow y J. P. Morgan: la General Electric

³¹ Valentín Campa, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978, p. 88.

³² David Siqueiros, “El camino contrarrevolucionario de Rivera”, en Raquel Tibol (comp.), *Documentación sobre el arte mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1934.

³³ Itzel Rodríguez Mortellaro, “Historia del estado...”, *op. cit.*

Co., la industria automotriz de Detroit, universidades, museos, así como las familias Ford y Rockefeller.

El 10 de abril de 1931, en Xochimilco, algunos exjefes y oficiales del Ejército Libertador propusieron declarar a Emiliano Zapata como Benemérito de la Patria, y día de duelo nacional, el 10 de abril; erigir una estatua al jefe insurgente, en donde se encontraba el monumento al monarca español Carlos IV; y poner en letras de oro el nombre de Emiliano Zapata, en el recinto de la Cámara de Diputados.³⁴

La asamblea parlamentaria solamente consideró y aprobó la última propuesta, con un agregado significativo. Al mismo tiempo, se inscribiría en letras de oro el nombre de quien ordenó asesinar a Zapata: Venustiano Carranza. “Ya la historia ha juzgado, y perdonado magnánima, los errores leves”, argumentaron los diputados proponentes; “y si la historia ya juzga, a nosotros nos corresponde premiar y agradecer”. Reivindicaron su agradecimiento y premio para Carranza, en un contexto que estaba referido claramente a la emboscada de Chinameca. Luego, proclamaron la unidad al amparo del Partido Nacional Revolucionario, “desatendiéndonos de partidarismos efímeros y credos de momento” (Cámara de Diputados, 2007). Finalmente, ese era el credo del PNR. Y así, también, culminó un ciclo del nuevo régimen que va del derrocamiento y asesinato de Carranza, a mediados de 1920, hasta su exaltación.

³⁴ Jenaro Amezcua, *et al.*, Iniciativa para rendir homenaje a Emiliano Zapata”, Xochimilco, Distrito Federal, 10 de abril de 1931, *Muro de Honor, Salón de Plenos de la H. Cámara de Diputados*, 2007.

II

Para Marte R. Gómez,³⁵ con el lenguaje visual, Diego Rivera tradujo “la nueva ideología de la Revolución Mexicana”. A partir de esta proposición de quien fuera uno de los principales apoyos del pintor, surge el siguiente problema: ¿cómo y hasta qué grado es posible percibir los rasgos de esa ideología, en la obra mural de Diego Rivera? Eventualmente, se podría realizar tal observación, pero sólo hasta cierto punto, por dos motivos: porque toda traducción es una equivalencia aproximativa y porque, además, en la medida que los códigos de dos lenguajes son muy diferentes (por ejemplo, lenguaje natural y visual), mayor es el componente creativo de una traducción.

Las situaciones de intraducibilidad que se presentan frecuentemente en una traducción, se resuelven por medio de acercamientos “irregulares” y surgen nuevos vínculos de sentido que dan origen a textos esencialmente nuevos. “El par de elementos significativos no comparables uno con otro, entre los cuales se establece una relación de correspondencia en los marcos de algún contexto, forma un *tropo semántico*”.³⁶ Por esto, es pertinente hacer la aproximación al problema señalado desde la retórica. La importancia de esa producción de sentido radica en que, si la operación retórica es eficaz, el mensaje resulta persuasivo y emotivo; políticamente, por decirlo así, cautiva al receptor del mensaje y lo adhiere a su causa, al menos por un instante.

³⁵ Ingeniero agrónomo, originario de Reynosa, Tamaulipas. En 1915, participó en las Comisiones Agrarias zapatistas de Morelos. Fue director de la Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo, y luego secretario de Agricultura. Apoyó decididamente el trabajo de Diego Rivera, quien le dedicó el proyecto original de la pintura mural del Palacio Nacional, como agradecimiento por sus gestiones ante Plutarco Elías Calles.

³⁶ Iuri Lotman, “La retórica”, *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del lenguaje*, núm. 9, 1993, p. 24.

Pero además, es posible considerar lo que Iuri Lotman observó en los símbolos históricamente más activos.³⁷ El contenido —en nuestro caso, la ideología del nuevo régimen— únicamente titila a través de la expresión figurada, la obra pictórica. Y la expresión únicamente alude a ese contenido. Es decir, la producción ideológica del régimen emanado de la Revolución Mexicana pertenece a un espacio de sentido mucho más amplio y multidimensional; por eso la expresión pictórica no cubre enteramente su contenido, sino que sólo alude a él. Asimismo, las potencias de sentido de la imagen son mayores que las de una realización determinada y, por ello, en cada expresión no se agotan todas sus valencias posibles. Esto es precisamente lo que forma la reserva de sentido con ayuda de la cual la imagen puede entrar en vínculos inesperados, cambiando su carácter y transformando de manera imprevista su entorno. A partir de ese potencial creativo, es posible considerar la obra mural de Diego Rivera no sólo como traducción sino, más allá, como elemento constituyente de la ideología emanada de la Revolución Mexicana. Tal hipótesis podría ser común a otros pintores del muralismo moderno de México.

Se intentará hacer la exploración del problema señalado, teniendo en cuenta el componente creativo del pintor, pero, al mismo tiempo, sin eliminar la ambivalencia y oscilación que existe entre “el mural de Diego Rivera” y “el mural del Palacio Nacional”.

Esa pintura no sólo es monumental y, en principio, inmovible. Posee un rasgo político importante, pues el Palacio está dotado de ciertos poderes fantasmagóricos que lo hacen aparecer como sujeto propietario: “el mural del Palacio Nacional”. Un bastidor cualquiera no tiene ese atributo y no apa-

³⁷ Iuri Lotman, “El símbolo en el sistema de la cultura”, en Iuri. M. Lotman, *La semiosfera. Semiótica de la cultura y del texto*, vol. 1, Madrid: Cátedra-Universitat de Valencia, 1996, p. 146.

rece como propietario de la pintura que está plasmada sobre su tela; no es sujeto imaginario, sólo es objeto. Este asunto también puede abordarse de otro modo. Por más famoso que sea, el productor de un tatuaje se esfuma y lo que predomina es la relación estrecha del sujeto portador del tatuaje y “su” imagen tatuada: “este soy yo”. El mural del Palacio también funciona como un tatuaje del Estado que, silenciosamente, le expresa al que mira: “este soy yo”. Diego Rivera, por más famoso que sea, se esfuma como autor de “los murales del Palacio Nacional”. El sujeto que *autoriza* esas pinturas sobre sus muros es el Estado; cotidianamente, así se asume y allí radica su significación social y política;³⁸ sencillamente, son los murales del Palacio Nacional.

En 1934, por ejemplo, el mural pintado por Diego Rivera en el Centro Rockefeller de Nueva York fue destruido cuando se produjo un antagonismo entre la identidad Rockefeller y la figura de Lenin en la pared.³⁹ La versión oficial fue simple: era necesario hacer cambios estructurales en el vestíbulo del edificio y se quitó el mural, por el que se pagaron 21 mil dólares (*The New York Times*). A raíz de las protestas que hubo, Harry Watrous, presidente de la Academia Nacional de Diseño, agregó después: Son tonterías. Esto no es cuestión de arte, es un asunto político y Rockefeller tuvo todo el derecho de quitar el mural (*The Art Digest*). El más antiguo e influyente diario de la capital norteamericana editorializó así: que el señor Rivera intente endiosar a un vocero del capitalismo en las

³⁸ Michel Foucault, *¿Qué es un autor?* Trad. Corina Iturbe, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 1969.

³⁹ La disputa comenzó en 1933 y ese año Rivera pintó el mural transportable “Retrato de Norteamérica”, en la Nueva Escuela de Trabajadores de Nueva York (izquierda antiestalinista). En el panel “La Gran Guerra”, manifestó su repudio hacia el Banco J. P. Morgan, lo que podría indicar la ruptura del pintor con el embajador Dwight W. Morrow a raíz del conflicto con Rockefeller. Asimismo, esa pintura es una manifestación de la nueva filiación política de Rivera, en la IV Internacional.

paredes del Kremlin y su fe en la inviolabilidad del arte será más golpeada (*The Washington Post*).

El mural es una política donde convergen el pintor y quien detenta el poder sobre la pared y sus significaciones. Este último –dijera Vasconcelos– es el mecenas, director y sistematizador. Aunque se puede considerar, más bien, que entre ambos sujetos existe una relación móvil de fuerzas, por la cual, las principales decisiones constantemente están a disputa. En el caso de Diego Rivera, se sabe que además concurrió a esa política mural la dirección del PCM, ya que la obra del pintor fue sometida a la aprobación previa del Comité Central, hasta 1929.⁴⁰

En pocas palabras, en esta exploración se asume la retórica como el arte de elaborar mensajes, sobre todo persuasivos;⁴¹ y en este caso, serán mensajes constituidos por imágenes pintadas en la pared. El principal apoyo teórico fueron los estudios del Grupo M sobre la retórica de la imagen, contenidos en el *Tratado del signo visual*. El procedimiento básico con el que se trabajó fue detectar desviantes (irregularidades) para reconocer operaciones retóricas. La meta específica consistió en averiguar cómo fue utilizada la imagen de Zapata en la representación mural de la *Historia de México*.

Historia sin tiempo

Podemos tener en cuenta, en primer lugar, una diferencia entre la imagen visual y el texto escrito. Una pintura está dada simultáneamente en todas sus partes. Mientras que un texto que describiera la misma imagen se desarrollaría, a lo largo de un eje, en una secuencia y una duración de tiempo.

⁴⁰ Diego Rivera, “Defensa y ataque contra los stalinistas” (respuesta a Siqueiros), en Raquel Tibol (comp.), *Documentación sobre el arte mexicano*, FCE, México, 1935.

⁴¹ Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, Editorial Porrúa, México, 1998, p. 426.

Para representar el transcurso del tiempo en una imagen se puede hacer una simulación espacial: la secuencia de áreas contiguas produce el efecto de una sucesión temporal. Miguel Ángel representó con este recurso historias bíblicas. Por sucesión espacial, desde el altar hasta la puerta de entrada en la Capilla Sixtina, mostró la secuencia del *Génesis*, desde la separación de la luz y la oscuridad hasta la embriaguez de Noé. Pero hizo una alteración cronológica. Según se dice, pintó primero el sacrificio de Noé y después el Diluvio para destinar a este tema el mayor espacio disponible. El tiempo se representa a través de la fragmentación del espacio. Además, al parecer, fragmentarlo es la forma usual que utilizamos para controlarlo: años, meses, días, horas, minutos, segundos, etcétera.⁴²

En el mural del Palacio Nacional, la primera desviante notable es la del tiempo. *Historia de México* carece de secuencia cronológica, en cualquier línea de sucesiones posibles sea de izquierda a derecha o viceversa, sea de abajo hacia arriba o viceversa, en líneas diagonales o circulares. Los temas de la historia están dispuestos en estrella, con un criterio que no es cronológico, donde lo que predomina es el centro. Allí radica el símbolo nacional, el águila y la serpiente, la fundación de Tenochtitlan.



Diagrama del mural *Historia de México*, Diego Rivera, Palacio Nacional.

⁴² David Harvey, *op. cit.*, p. 297.

La eliminación de la secuencia histórica produce una redundancia icónica. En cada intento por ubicar el tiempo, el mural responde: “la imagen está dada simultáneamente en todas sus partes, fuera del tiempo”. La operación retórica fundamental, en este caso, es la supresión.

Se trata de la representación de la historia de México como mito, fuera del tiempo. Su principio de validación no está en la posibilidad de verificar la historia ocurrida en un tiempo preciso —antes, después o en relación con otro acontecimiento histórico— sino que el mito se valida a sí mismo, simplemente por el hecho de ser manifestado. En este caso, como en el oráculo de Delfos, un muro con poderes especiales soporta la validación y potencia el carácter mítico de lo que se presenta. El mito constituye una narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y es protagonizada por personajes de carácter superior, divino o heroico.

La supresión del tiempo, por otro lado, proporciona una sensación de seguridad ficticia. Y, a su vez, la eternidad es el lenguaje de la belleza. Crear un objeto bello es vincular el tiempo a la eternidad de forma tal que nos redima de la tiranía del tiempo.⁴³ Tal retórica de supresión es una defensa en contra del terror del tiempo y su resultado final, la muerte; activa el lenguaje de lo espiritual, lo bello y la pureza, formas de construir seguridades ficticias.

Historias sin conflicto

La mayor parte de la superficie del mural está destinada a poner en escena la guerra y el conflicto: la invasión y el colonialismo español, la invasión norteamericana y la invasión francesa.

En ese espacio, que comprende más de tres cuartas partes del mural, los personajes están representados en acción. Son

⁴³ *Ibid*, p. 231.

guerreros la mayoría de ellos, pero también hay capataces y trabajadores, inquisidores y torturados, violador y mujer indígena violada, predicadores y adoctrinados, Maximiliano en el paredón, heridos y muertos, Bartolomé de las Casas oponiéndose al encomendero, la Malinche abrazando al “primer mestizo”.



“Guerra contra la invasión”, detalle del mural *Historia de México*, Diego Rivera, Palacio Nacional.

Todos los personajes hacen algo en la zona de la guerra y del conflicto. En cambio, en los espacios centrales y más altos del mural —que corresponden a la guerra de Independencia, la guerra de Reforma y la guerra de la Revolución— los protagonistas están sin hacer nada, prácticamente. Parece que sólo posaran en comunión para una fotografía. La redundancia visual de la acción y la guerra se rompe y el proceso histórico es violentado, una vez más. En este espacio, central y superior, predomina la inacción y la armonía entre personajes individualizados. Las guerras, como el tiempo, también han sido suprimidas por medio de una operación retórica para constituir el mito moderno.

Si la guerra conlleva angustia, esta se alivia con la armonía. Y si ambos polos se presentan en forma simultánea, en direcciones de abajo hacia arriba y de afuera hacia el centro, es posible considerar que es una sublimación destinada a provocar efectos de éxtasis (*puesta fuera de sí*). Sergei Eisenstein indicó que las escenas clave son las que logran producir el impacto que propicia el éxtasis en el espectador, ya sea por medio del tratamiento de la acción, el diálogo o la situación. *El Acorazado Potemkin*, en su escena clave, trabaja directamente sobre la acción.⁴⁴



“La guerra de Independencia”, Diego Rivera, detalle del mural *Historia de México*, Palacio Nacional.

Puede taparse, momentáneamente, el espacio de guerra en el mural de Palacio para observar que la armonía pintada, arriba y en el centro, por sí misma carece totalmente de fuerza. La armonía del mito, sola, no tiene potencia de impacto. El modernismo heroico le tiene pavor a la guerra. Pero busca conjurarla utilizando modelos referidos a la guerra misma, para producir signos que no puedan ser tachados de poco heroicos.⁴⁵

Asimismo, es posible apreciar que el pintor ha utilizado hábilmente ciertas propiedades del signo icónico; especialmente, el efecto de imprecisión que produce el silencio de una

⁴⁴ Sergei Eisenstein, *Teoría y técnica cinematográficas*, 5ª. edición, Ediciones Rialp, Madrid, 1999, p. 34.

⁴⁵ David Harvey, *op. cit.*

imagen. Si el mural hablara rompería su encanto. Es decir, en lenguaje hablado sería inaceptable un discurso que afirmara lo que manifiesta la pintura acerca de la historia de México: por un lado, guerra exterior (la invasión y el colonialismo español, la invasión norteamericana, la invasión francesa); y por otro, plena armonía “interior” (en la guerra de Independencia, la guerra de Reforma y la guerra de la Revolución Mexicana).

En estas escenas se han suprimido los antagonismos. Están representados en *coexistencia pacífica*, en el lado occidental, por ejemplo, Porfirio Díaz, Limantour y Huerta; en el hemisferio oriental, Madero, Carranza, Villa y otros oponentes al antiguo régimen. Hay una sutil frontera en la contemporización política del mural, es “incluyente” de modo selectivo. Así también, la retórica en el fresco del Poder Ejecutivo empata con la retórica de las letras de oro, en el Muro de Honor del Poder Legislativo.



“La guerra de Reforma”, Diego Rivera, detalle del mural *Historia de México*, Palacio Nacional.

En la pintura, el escenario de la Independencia, la Reforma y la Revolución Mexicana no es de guerra; tampoco es el tiempo de las multitudes y la acción, no es el espacio de la gente. Es el reino del protagonismo individual, “los caudillos”, la presencia de sus rostros, la imponencia de su mirada, el momento de la contemplación multiplicada: tú miras y todos ellos miran.

Las imágenes contienen múltiples indicadores que especifican los rasgos de cada personalidad. Porfirio Díaz, Victoriano Huerta, Francisco Madero y Venustiano Carranza, llevan la banda tricolor que indica el estatuto presidencial que les dio el pintor. Huerta sí, Carranza sí, pero los encargados del Poder Ejecutivo del gobierno de la Convención Revolucionaria no aparecen. Hay algo más extraño en la representación de Diego Rivera: Benito Juárez no lleva los colores nacionales, la banda tricolor está en el pecho de dos reaccionarios. ¿Qué quiso significar el pintor?

Los civiles se distinguen de los militares por índices de la ropa; el color de la piel se utiliza artificialmente para distinguir a Porfirio Díaz (mixteco, blanqueado) de José Ives Limantour y de Victoriano Huerta. La expresión de los ojos, con frecuencia, añade rasgos a la personalidad que se quiere transmitir de cada uno; mientras que la boca sólo ocasionalmente se utiliza para atribuir rasgos de maldad.



“La guerra de la Revolución Mexicana”, Diego Rivera, detalle del mural *Historia de México*, Palacio Nacional.

El mismo procedimiento de adjunción retórica se utiliza en el caso de Zapata, colocado junto a Otilio Montaña, quien es ennegrecido artificialmente para hacer palpable el blanqueamiento de Zapata. Algunos personajes sostienen textos, indicando autoría. Luis Cabrera sujeta dos: la ley del 6 de enero y el artículo 27 constitucional. Ricardo Flores Magón no

existe, quien sujeta un periódico *Regeneración* es el carrancista Antonio I. Villarreal. En esas atribuciones artificiales, individualizantes, Otilio Montaña es el que detenta el Plan de Ayala. Se hace ver así, por ilusión referencial, la jerarquía de la clase media, la superioridad del profesor sobre el campesino. Pero, sobre todo, se hace creer que el Plan de Ayala está en manos de quien usó la pluma. Escribir suplanta la función del mando en el Ejército Libertador y, así, lo anula. Del mismo modo, la bandera ácrata, Tierra y Libertad, ha sido despojada y puesta en un sitial del poder del Estado.

En el espacio de la armonía, junto con la supresión de los antagonismos, casi siempre se reduce la clase (el tipo general) e impera el individuo, héroe o caudillo (el tipo particular). Si en el espacio del conflicto predominan las clases de los guerreros, trabajadores, opresores, mexicanos, españoles, invasores, defensores, misioneros, adoctrinados; en el espacio de la armonía predominan individuos reducidos a rostros, Hidalgo, Morelos, Guerrero, Juárez, Montaña, entre muchos otros.

Hay otra operación retórica, la reducción del territorio. En conjunto, el mural es un espacio sobresaturado con personajes. Pero en la parte superior de cada zona referida a la armonía, aparecen indicios del territorio como horizonte:

- a) Reforma: entre banderas rojas, apenas se percibe la estructura de una iglesia que está siendo destruida a pico y pala por trabajadores;
- b) Revolución: la riqueza económica moderna (estructuras de pozos petroleros, fábricas, minas e ingenios azucareros) en manos de compañías extranjeras;
- c) Finalmente, sobre la escena más central –la Independencia– se representa el horizonte del régimen emanado de la Revolución Mexicana: las figuras de Obregón y Calles están pintadas con la banda presidencial y más arriba la trilogía del obrero, el campesino (Zapata) y la clase media urbana.

En esos tres horizontes se aprecia que Diego Rivera hizo su labor, en convergencia ideológica con la propaganda del régimen: nacionalismo, laicismo y agrarismo. Pero, también, tradujo la tendencia organizativa que años después sería la estructura básica del partido oficial: sector obrero (CTM), campesino (CNC) y clase media urbana (CNOP).



“El Horizonte Posrevolucionario”, Diego Rivera, detalle del mural *Historia de México*, Palacio Nacional.

La pintura mural muestra a un obrero que señala el camino a un campesino (Zapata). Ahí, hay otra violencia sobre el referente histórico, puesta en lo más alto y central del escenario mítico. Es el dogma moderno de la inferioridad del campesino. No importa que nunca haya habido un obrero señalándole nada a Zapata. Lo importante es la fe del progreso: la superioridad de la ciudad sobre el campo, del obrero sobre el campesino y de la clase media sobre todos los demás. Y eso tuvo correlato con el propio Diego Rivera que pasó todo el tiempo de la revolución en Europa y, a su regreso, se convirtió en director ejecutivo de la vanguardia estalinista. En ese orden, ¿cómo se veía la imagen de un campesino señalando el camino revolucionario al obrero y al intelectual? Seguramente como algo poco “moderno”, aunque fuera más apegado a los hechos del siglo xx en América, África y Asia. Pero, como mensaje, también constituiría una retórica del propio mito, en la medida que tal imagen sería una desviante (irregularidad) de la redundancia del dogma moderno.

En la relación de los signos y quienes los utilizan –pragmáticamente–, este mural es un mediador del Estado. Logra producir un efecto euforizante porque recuerda la guerra y al mismo tiempo resuelve la guerra: borrándola y armonizando las oposiciones internas (función de Estado). Además, genera efectos de admiración. En un instante se contempla la historia de México, desde la fundación de Tenochtitlan hasta el presente. Diego Rivera dijo: “Es el único intento, en toda la historia del arte, de representar en un solo lienzo continuo de pared, la historia de todo un pueblo, desde su pasado remoto hasta su futuro impredecible”.⁴⁶

En efecto, se trata de una mirada muy amplia: es el paisaje de los siglos que oculta casi todo. Käthe Kollwitz procedió de un modo completamente distinto: en una mujer trabajadora intentaba encontrar el modo de vida de una clase, evitó el paisaje y lo pintoresco.⁴⁷

Las operaciones retóricas de supresión para producir el mito moderno sobre la historia de México, principalmente son cinco: individuación (supresión de clases), rostrificación (supresión de cuerpos), inmovilización (supresión de acciones), pacificación (supresión de conflictos) y la supresión del tiempo histórico.

A nivel general, estas operaciones retóricas expresan dos tiempos del mito, separados espacialmente en el mural:

El tiempo-agonía, dolor, angustia, padecimiento, anhelo y acción en la guerra con fuerzas externas (España, Estados Unidos y Francia).

El tiempo-vida representado por medio de la individuación, rostrificación, inmovilización y pacificación ficticia de lo que, en realidad, fue el siglo de las grandes guerras, desde la Independencia hasta la Revolución.

⁴⁶ Diego Rivera, *Luces y sombras*, Lumen, México, 2007, pp. 215-216.

⁴⁷ John Berger, *Mirar*, Hermann Blume, Madrid, 1987, p. 46.

En otra pintura del Palacio Nacional –*La colonización*, 1951– Diego Rivera se representó a sí mismo como hijo de Hernán Cortés y la Malinche. Se dice que quiso refrendar así, burlescamente, su auto adscripción racial. Y pintó deforme al capitán español porque, en 1946, se encontró la osamenta de Cortés que Lucas Alamán escondió, un siglo antes. Los estudios del doctor Alfonso Quiroz Cuarón mostraron que el galán de la Malinche tenía un cráneo excepcionalmente pequeño debido a una sífilis congénita.



“Autorretrato. Diego Rivera, hijo de Hernán Cortés y la Malinche”, *La colonización*, Palacio Nacional.

Anteriormente, Diego Rivera se pintó como hijo de José Guadalupe Posada y La Catrina, en el mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, 1947-1948. Fue uno de los que más cultivaron, en aquel tiempo, “el mitote” de que Posada fue precursor de Ricardo Flores Magón y de Emiliano Zapata. Sin embargo, recientemente, una investigación minuciosa de Rafael Barajas, *El Fisgón*, ha mostrado que en la obra de Posada hay piezas que “acusar gran simpatía por Porfirio Díaz o justifican ciertos actos represivos de la dictadura”, y que “buena parte de su trabajo como caricaturista

se lleva a cabo en publicaciones afines al régimen”; varios de sus grabados atacan a los jefes del movimiento revolucionario. Pero, concluyó el Fisgón que Posada no haya sido el ideólogo revolucionario que soñaron Diego Rivera y otros intelectuales de la posrevolución, no eclipsa el hecho de que Posada sea el más grande grabador que ha tenido México.⁴⁸

En ese orden de cosas, durante una sesión solemne de la Sociedad Boliviana de Sociología, en 1953, Diego Rivera “les contó a los bolivianos que había sido su padre quien le enseñó las primeras letras al líder agrarista Emiliano Zapata”. ¿Cómo habría ido a dar don Diego padre al pueblo de Anenecuilco? No hay ningún sustento, pero Rivera al fin había dado con la fórmula para establecer una especie de indirecta familiaridad con Zapata, observó Raquel Tibol. Diego Rivera fue mitómano y eso, en opinión de Tibol, “hizo que muchos le endilgaran más mentiras o falsedades de las que en verdad y abundantemente había incurrido”.⁴⁹



Detalle del mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*. Museo mural Diego Rivera. Ciudad de México.

⁴⁸ Rafael Barajas, *Posada, mito y mitote. La caricatura política de José Guadalupe Posada y Manuel Alfonso Manilla*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, pp. 23-36 y 397-398.

⁴⁹ Raquel Tibol, *Diego Rivera, Luces y sombras*. Lumen, México, 2007, pp. 90-91.

En sus fantasías genealógicas, Diego María de la Concepción Juan Nepomuceno Estanislao de la Rivera y Barrientos Acosta y Rodríguez sería “hijo” de la Malinche y de Cortés; también “hijo” de La Catrina y José Guadalupe Posada, “hermano” de Zapata y Flores Magón. Hay, en esto, una cierta correspondencia entre la representación mítica de la historia de México y la representación genealógica de sí mismo, en Diego Rivera: un esfuerzo fantástico por poner en armonía los elementos antagónicos. Y esta también era la tarea que realizaba el Estado, precisamente, después de la Revolución Mexicana. Es posible considerar que allí —en la neutralización, no en la revolución— radica el éxito del pintor y del régimen, así como las razones de su acoplamiento ideológico. Su estética radicó en no tener que insultar a la gente, como hiciera Vasconcelos, sino aprovechar los recursos de “la raza” y construir con ellos una política persuasiva con propósitos de neutralización y armonía.

Simulación

Esa retórica visual emana un discreto encanto: agonía-vida, guerra-paz, acción-contemplación, individualismo y rostridad.

En la zona armónica, el mural del Palacio opera por medio de signos múltiples y parciales (este es Juárez, estos son Hidalgo y Morelos; el de las patillas es Vicente Guerrero; el de los bigotes, Zapata) para producir una afirmación general: “ésta es la historia moderna de México”.

Ahí hay una operación de generalización, según la cual, el todo es igual a la suma de las partes. La cuestión es que, para que las cosas se puedan sumar, deben ser de la misma categoría. Entonces, para que se pueda efectuar tal operación, los objetos deben ser homologados. Así, en la representación pictórica, Zapata y Madero son reducidos, no tienen historia, sólo son dos rostros ubicados dentro de la categoría de lo histórico.

Además, sus pocos rasgos son seleccionados para que no se deshaga la homologación. Así, la suma de rostros (Porfirio + Madero + Huerta + Carranza + Villa + Zapata, etcétera) con sus respectivos índices (de presidente, militar, civil, campesino, guerrillero, por ejemplo) hacen que la pintura enuncie, en silencio: “esta es la historia de la Revolución Mexicana”.

En este sentido, la operación múltiple de selección, reducción, homologación, suma y armonización, es una operación global de encubrimiento de la historia nacional. La historia del zapatismo y el maderismo es antagónica, por ejemplo. Pero con la semejanza de los rostros (por medio de rasgos como el bigote, la barba, el sombrero), se produce una ilusión referencial que no es semejante a la historia. Sólo es una simulación de la historia, aparenta tener lo que no tiene.

¿Cómo construye su verosimilitud esta simulación? Hace ver múltiples semejanzas y asociaciones de los rostros puestos en la pared. La semejanza equivale a una afirmación, representa. Pero, sobre todo, produce el efecto de verosimilitud porque utiliza la memoria visual del espectador y su competencia enciclopédica.

Así, las caras reconocibles de los personajes sirven para ocultar la historia de México. Parafraseando a Magritte: los murales del Palacio son las imágenes visibles del pensamiento invisible del Estado. Lo visible puede ser ocultado; lo invisible no oculta nada, puede ser conocido o ignorado nada más.⁵⁰

Rostrificación de Zapata

La figura de Emiliano Zapata aparece dos veces en el mural. Está en el escenario de la Revolución y en el horizonte del régimen posrevolucionario. En el primero, la imagen de Zapata

⁵⁰ René Magritte, “Carta a Michel Foucault”, 23 de mayo de 1966, en Michel Foucault, *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte*, Anagrama, Barcelona, 1966, pp. 83-85.

es ícono, representa a la revolución campesina; en el segundo, después del asesinato, la imagen de Zapata es símbolo, está en lugar de la Reforma Agraria.

Pero, aunque ideológicamente esa colocación pueda parecer un homenaje a su memoria, en rigor, la exaltación es otra cosa. El rostro de Zapata ha sido desterritorializado, se encuentra en un ambiente (Obregón y Calles) que en la historia de la guerra fue antagónico a la revolución del sur: el carrancismo. El jefe rebelde asesinado aparece arriba en el centro, con los vencedores.

Emiliano Zapata no está abajo, al margen, con los suyos, como el teniente coronel de caballería que, después de nuevas humillaciones carrancistas, dijo: “Aunque humildes pero honrados. Esa bandera llevamos y, les digo a mis hijos, con esa bandera acabamos, les digo. Porque es lo mejor”.

Zapata no sólo es desterritorializado sino que también es reterritorializado en otro elemento, los muros altos del poder. Ahí, la operación tiene otra vuelta de tuerca. En el mural del Palacio, no sólo Zapata ha sido rostrificado, también el poder estatal está rostrificado. Por medio de la pintura, el Estado obtuvo una subjetividad producida de modo artificial como tatuaje. Si, por medio de esa retórica visual, el poder muestra a Zapata en las alturas y silenciosamente envía el mensaje “esto soy yo”; entonces, es posible que el Estado cautive y pueda cooptar mejor, aumentando así sus poderes fantasmales.

“Lo que cuenta no es la individualidad del rostro, sino la eficacia del cifrado que permite realizar y en qué casos”.⁵¹ Es una cuestión de organización del poder, en el sentido de que ciertos procesos complejos —por ejemplo, reinscripción, cooptación, pacificación, normalización, represalia, contrainsurgencia— tienen necesidad de producir rostro. Otros agenciamientos de poder no.

⁵¹ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, Valencia, 2000, p. 181.

Con la rostridad hay un enmascaramiento del Estado. Ese mural, más que realzar el rostro de una persona (Zapata), asegura la pertenencia de una cabeza (los caudillos) a un cuerpo (el Estado). Debido a esto, fue posible que coincidieran dos tácticas: proclamar discursivamente el final de la era de los caudillos y, al mismo tiempo, levantar un mural para producir caudillos retóricamente.

Por vía del caudillismo, el mural impone una desterritorialización de la historia y su reterritorialización en Palacio. El Estado asegura el control y el usufructo de la historia de México. En el caso de la rostridad de Zapata, hay una supresión del Ejército Libertador y de las coordenadas populares por las que pasaban los caminos de la revolución del sur.

Es posible considerar que el desmoronamiento de las coordenadas de la historia nacional ha implicado la constitución de un paisaje, algo que está ahí para ser contemplado: el mito de la historia moderna de México.⁵² En este punto, se cruza el culto por los murales del Palacio y el culto por los aniversarios del asesinato en Chinameca, que instauró aquel régimen. John Berger, en un texto sobre una conmemoración de Rodin, observó que el culto por los aniversarios es una forma fácil de mantener informada superficialmente a una “élite cultural” que, por razones de mercado, ha de ser continuamente ampliada. “Es una manera de consumir historia, algo que no tiene nada que ver con comprenderla”.⁵³

El rostro es una política, el mural también. La representación de la historia de México no extrae un instante como hace la fotografía, sino un rasgo reconocible. Por eso, entrega figuras que no están privadas de su significación. Ofrece apariencias minúsculas que están dotadas de significación mayúscula, en la memoria del que mira.⁵⁴

⁵² *Ibid.*, pp. 185-186.

⁵³ Berger, *op. cit.*, p. 159.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 53.

Para implantar el mito de la historia moderna de México se necesitaba utilizar la memoria de la gente por medio de un código familiar, el lenguaje del signo icónico. A partir de allí, la máquina de propaganda del régimen se puso en marcha. Emilio “Indio” Fernández, por ejemplo, llevó a la pantalla grande el mural del Palacio Nacional con María Félix. En la película *Río Escondido* se aplicó el paralelismo fundamental con la pintura. El tiempo-agonía en la vida diaria de una maestra rural se resuelve de modo fantástico: la paz, el tiempo-vida, aparece cuando ella entra al Palacio Nacional, contempla el fresco *Historia de México* y se reúne con el presidente Miguel Alemán (Tuñón, 2004). Por décadas, la “nueva ideología de la revolución mexicana” —que Diego Rivera tradujo al lenguaje visual— ha sido propagada en aulas, cine, teatro, radio, televisión, historietas, carteles, artesanías, chistes y libros. Su mayor fuerza no radica en la imagen misma, sino en la multiplicación reiterada de sus significados.

Documentos

- Amezcuca, Jenaro, *et. al.*, “Iniciativa para rendir homenaje a Emiliano Zapata”, Xochimilco, Distrito Federal, 10 de abril de 1931, en *Muro de Honor. Salón de Plenos de la H. Cámara de Diputados*, 2007.
- Ejército Libertador (1911). *Plan de Ayala*, 25 de noviembre de 1911, Fondo Genovevo de la O, caja 19, expediente 1, AGN.
- Ejército Libertador de la República Mexicana (1916). *Manifiesto “Al pueblo mexicano”*, Cuartel General en Tlaltizapán, 29 de mayo de 1916. Fondo Gildardo Magaña, 27, 5, 56. Archivo Histórico del Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM.
- Olivera de Bonfil, Alicia, “Entrevista a Román Alcalá, Simón, teniente coronel de caballería del Ejército Libertador”, realizada el 13 de octubre de 1974, en Juchitepec, Estado de México, Proyecto de Historia Oral-INAH (inédita).

Zapata, Emiliano, *Carta a Gildardo Magaña*, Campamento Revolucionario, octubre de 1913. Fondo Genovevo de la O (AGN), 17, 2, 34.

Hemerografía

Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, México, 11 de abril de 1921 y 10 de septiembre de 1928.

El Universal, México, 3 de junio de 1920, 10 y 11 de abril de 1921 a 1935, diciembre de 1930.

Excelsior, México, 3 de junio de 1920, 10 y 11 de abril de 1921 a 1935, diciembre de 1930.

La Prensa, México, diciembre de 1930.

The Art Digest, NY, 10 de marzo de 1934.

The New York Times, NY, 13 de febrero de 1934.

The Washington Post, Washington, DC, 14 de febrero de 1934.

Bibliografía

Acevedo, Esther, *Hacia otra historia del arte en México. La fabricación del arte nacional a debate (1920-1950)*, t. III, Conaculta-Curare, México, 2002.

Barajas, Rafael, *Posada, mito y mitote. La caricatura política de José Guadalupe Posada y Manuel Alfonso Manilla*, FCE, México, 2009.

Berger, John, *Mirar*, Hermann Blume, Madrid, 1987.

Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, Editorial Porrúa, México, 1998.

Campa, Valentín, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones Era, México, 1996.

Castro, Antonio, *Breve descripción del Palacio Nacional y murales de Diego Rivera*, México, s. f.

- Códice Cihuacóatl, “Codex Borbonicus”, Bibliothèque de l’Assemblée Nationale, Paris, http://www.famsi.org/research/graz/borbonicus/thumbs_0.html
- Cruz Porchini, Dafne y Velázquez Torres, Mireida, “Masonería, comunismo y agrarismo”, en *Los pinceles del siglo XX. Arqueología del régimen*, Conaculta, INBA, MNA, México, 2003.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, Valencia, 2000.
- Eisenstein, Sergei, *Teoría y técnica cinematográficas*, 5ª edición, Ediciones Rialp, Madrid, 1999.
- Fierro Gossman, Rafael, *Templo del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. Museo de la Luz: 400 años de historia*, UNAM, México, 2003.
- Flores Torres, Oscar, *El otro lado del espejo: México en la memoria de los jefes de misión estadounidenses (1822-2003)*, Centro de Estudios Históricos, Universidad de Monterrey, San Pedro Garza García, Nuevo León, 2007.
- Florescano, Enrique, *Imágenes de la patria*, Taurus, México, 2005.
- Foucault, Michel, *¿Qué es un autor?* Trad. Corina Iturbe, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 1969.
- Galeano, Eduardo, Espejos. *Una historia casi universal*. Siglo XXI, México, 2008.
- González Cruz Manjarrez, Maricela, *El muralismo de Orozco, Rivera y Siqueiros*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1994.
- González Mello, Renato, “Escudo de la hermandad Rosacruz Quetzalcóatl, atribuido a Diego Rivera”, en *Los pinceles del siglo XX. Arqueología del régimen..*, Conaculta, INBA, MNA, México, 2003.
- , *Los pinceles del siglo XX. Arqueología del régimen*, Conaculta, INBA, MNA, México, 2003.
- Groupe M, *Tratado del signo visual. Para una retórica de la imagen*, trad. Manuel Talens, Cátedra, Madrid, 1992.
- Haidar, Julieta, “El análisis de la metáfora: planteamientos desde la transdisciplina”, en Adrián Gimete-Welsh

- (coord.), *Metáfora en acción*, UAM-Iztapalapa, Juan Pablos, México, 2007.
- Harvey, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1998.
- INEGI, *Estadísticas históricas de México*, t. 1, México, 2ª edición, 1990.
- Kollwitz, Käthe, *Gráficas, plástica*, Instituto para Relaciones Exteriores Culturales, Stuttgart, 1985.
- Lotman, Iuri M., “El símbolo en el sistema de la cultura”, en Lotman, Iuri M. *La semiosfera. Semiótica de la cultura y del texto*, vol. I., Selección y traducción del ruso por Desiderio Navarro, Madrid, Cátedra-Universitat de Valencia, 1996.
- , “La retórica”, *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, núm. 9, 1993.
- Lunacharsky, Anatoli, *Proletariado y arte*, Tesis del informe a la Primera Conferencia de Organizaciones de Cultura Proletaria –Proletkult– de toda Rusia. I Conferencia de Organizaciones de Cultura Proletaria de Toda Rusia, Moscú, 15-20 de septiembre de 1918. <http://www.marxists.org/espanol/lunacha/obras/arte.htm>
- Magritte, René, “Carta a Michel Foucault”, 23 de mayo de 1966, en Foucault, Michel, *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte*, Anagrama, Barcelona, 1966 (1981).
- Marx, Carlos, “La nacionalización de la tierra”, *International Herald*, Londres, 15 de junio de 1872, www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1nd172s.htm
- Matos, Eduardo, *Quetzalcóatl, transcendencia de un dios*, 2007. <http://dti.inah.gob.mx>
- Meyer, Lorenzo, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*, El Colegio de México, México, 1981.
- Monsiváis, Carlos, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo xx”, en *Historia general de México*, t. 4, El Colegio de México, 1977.
- Navarro, Desiderio, *Teoría francesa y francófona del lenguaje visual*

- y pictórico*, selección y traducción D. Navarro, Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 2002.
- Orozco, José Clemente, *Autobiografía*. Ediciones Era, 9ª reimpresión, México, 2007.
- Poniatowska, Elena, *Tinísima*, Ediciones Era, México, 1992.
- Rivera, Diego, “Defensa y ataque contra los stalinistas” (respuesta a Siqueiros), en Raquel Tibol (comp.), *Documentación sobre el arte mexicano*, FCE, México, 1935.
- Rodríguez Mortellaro, Itzel, “El renacimiento posrevolucionario de Quetzalcóatl”, en *Las memorias del XXV Coloquio Internacional de Historia del arte. La imagen política*, Cuauhémoc Medina, Com., Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 2006.
- , “Historia del estado de Morelos”, en *Diego Rivera epopeya mural*, Conaculta-INBA y otras instituciones, México, 2007.
- , “La creación”, en *Diego Rivera epopeya mural*, Conaculta-INBA, México, 2007.
- Siqueiros, David, “El camino contrarrevolucionario de Rivera”, en Raquel Tibol (comp.), *Documentación sobre el arte mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1934.
- Taracena, Alfonso, *La verdadera revolución mexicana (1918-1921)*, Editorial Porrúa, México, 1992.
- , *La verdadera revolución mexicana (1922-1924), (1925-1927), (1928-1929), (1930-1931), (1932-1934), (1935-1936)*, Editorial Porrúa, México, 1992.
- Tibol, Raquel, “¡Apareció la serpiente! Diego Rivera y los Rosacruz”, *Proceso* núm. 701, 7 de abril de 1990, México.
- , “Manifiesto del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores”, 1923, en *Palabras de Siqueiros*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- , *Diego Rivera, Luces y sombras*, Lumen, México, 2007.
- Tuñón, Julia, “La historia de México en Río Escondido (1947) de Emilio ‘Indio’ Fernández. Los murales de Diego Rivera en la pantalla”, Simposio Imagens Contem-

- porâneas: Narrativas Visuais e Produção Histórica, Río de Janeiro, 2004.
- Urías Horcasitas, Beatriz, “De moral y regeneración: el programa de ‘ingeniería social’ posrevolucionario visto a través de las revistas masónicas mexicanas, 1930-1945”, en *Cuicuilco*, ENAH, México, 2004.
- , *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*, Tusquets Editores, México, 2007.
- Vasconcelos, José, *La raza cósmica*, Espasa Calpe Mexicana, México, 1995.
- , *Memorias II*, Fondo de Cultura Económica, 3a. reimpresión, México, 2007.
- , *Páginas escogidas*, Botas, México, 1940.
- Villarreal, Evangelina y Candia, Ricardo, *Antiguo Colegio de San Ildefonso*, UNAM, México, 2005.

LIBERACIÓN SOCIAL Y NACIONAL: LAS BANDERAS DEL ZAPATISMO

Entrevista a Francisco Pineda
19 de agosto 2019

A propósito del corto documental sobre la memoria zapatista que estábamos realizando, entrevistamos una vez más a Francisco Pineda para que nos ayudara a dibujar respuestas a interrogantes que siguen vigentes. En un contexto de celebraciones luctuosas por el Centenario del asesinato del líder revolucionario, queríamos ver más allá del discurso oficial que incluso hoy sigue creando sentidos dominantes. Francisco, gran estudioso de la estrategia militar y política zapatista, nos ayudaba a pensar los verdaderos motores de aquella revolución y la relevancia que tiene la lucha por la memoria y la verdad hasta el día de hoy. A eso fuimos aquel 19 de agosto, a entrevistarlo y a seguir desentrañando junto a él los símbolos de la historia rebelde de este país. Desde, *Incendiar el Océano* y *Jóvenes ante la Emergencia Nacional*, compartimos esta última entrevista que pudimos realizarle y que es ahora un documento histórico sobre el uso de la historia y la profundidad del proyecto zapatista.

En el marco del Centenario Luctuoso de Emiliano Zapata, se están diciendo muchas cosas, pero pocas tienen que ver con las verdaderas razones que movieron a los pueblos a hacer una revolución

FP: La historiografía dominante ha construido una versión de que la revolución empezó el 20 de noviembre por una disputa presidencial-electoral. No, los zapatistas no se levantaron por encumbrar a un hombre, a Francisco I. Madero en este caso. Los zapatistas se levantaron por un

largo conflicto que durante cuatro siglos hubo entre los pueblos despojados de sus tierras, montes y aguas, y las haciendas. Ese es el origen de la revolución zapatista: el enfrentamiento de cuatro siglos de dominio colonial.

Entre otros sentidos que siguen reproduciéndose y que consideramos problemáticos, está aquel que sigue reivindicando la Revolución como parte de un mismo proceso. ¿Es posible seguir hablando en esos términos?

FP: Si concebimos al zapatismo como una revolución social nos vamos a dar cuenta que no tiene nada que ver con la lucha por “la silla”. Porque ni Francisco I. Madero, ni Victoriano Huerta, ni Venustiano Carranza, se levantaron por un sentido social. La revolución social es el centro de la historia de México en ese momento, y la contrapartida es la contrarrevolución.

Inclusive Madero, Huerta, Carranza, declararon la guerra de exterminio en contra de los zapatistas. Hicieron un genocidio en todo el territorio zapatista que no sólo es Morelos, también es parte de Puebla, Guerrero, Estado de México, Tlaxcala, Ciudad de México. Hicieron una contrarrevolución y los documentos están para probarlo. Madero decretó la Ley de exterminio a los zapatistas. Lo publicaron y está ahí en los archivos. Por eso podemos decir que aquello fue una contrarrevolución, no fue una única revolución por el poder, el poder entendido como “la silla presidencial”.

El pueblo, en cambio, se levantó para recuperar las tierras, los montes y las aguas que habían sido arrebatadas por el colonialismo español.

Y se ha construido una imagen de Madero como apóstol de la democracia, silenciando por completo o minimizando las contradicciones y el ataque al movimiento popular.

FP: En la primera semana que estuvo Madero como pre-

sidente de la República, lo primero que hizo fue intentar asesinar a Emiliano Zapata. Ese fue su primer acto de gobierno. Y por eso se explica y se entiende los artículos primero y segundo del Plan de Ayala, donde declaran a Madero como traidor a la Revolución y traidor a la patria, por estar humillando y matando a la gente. De otra manera no se entendería, sería puro radicalismo ideológico.

Madero le puso una emboscada en Villa de Ayala en la primera semana de gobierno. Estaban Eufemio (Zapata), Otilio Montaña y (Emiliano) Zapata, y no cayeron en la trampa. Todo esto salió en los periódicos de la época: narran cómo se veía el cerro quemado, el resplandor rojizo de la artillería que dejó el gobierno de Madero en Villa de Ayala desde Cuautla.

El hecho fundamental, como lo hizo Huerta y Carranza, es tratar de matar a Zapata. Por eso digo yo: es una contrarrevolución. Asesinar a población civil, masacrarla, quitarle víveres, destrozarse sus ingenios azucareros. Todo eso sólo puede explicarse como parte de una contrarrevolución que la historiografía dominante pintó como si hubiera sido una sola, “La Revolución Mexicana”. No, fue una revolución campesina y una contrarrevolución de la oligarquía nortea: Madero, Huerta y Carranza.

¿Y cómo puede explicarse aquel encono? ¿Por qué asesinar a Zapata es una condición para gobernar?

FP: Me voy a meter en honduras (risas). La otra vez estuve en Chihuahua y visité la casa de Pancho Villa, que ahora es un Museo del Ejército Federal. ¿De cuándo es esa casa? Una casa de lujo y es de junio de 1911. Madero le entregó a Villa esa finca y Zapata no aceptó. Lo primero que intentó Madero fue comprarlo, que se vendiera. Zapata no se vendió, y entonces lo que siguió fue tratar de matarlo. Esa situación es la que hay que entender. Y también ubicarlo a Madero como un terrateniente, minero, hacendado. Zapa-

ta y los que componían el Ejército Libertador del Sur eran campesinos. Ahí está la base de las contradicciones entre ambos.

Hay documentos de Zapata donde dice “nosotros no luchamos por encumbrar a un hombre a la presidencia de la República, luchamos por la tierra” y la tierra no nada más es la superficie, también es el subsuelo: las minas, el petróleo... todo eso debe ser de los trabajadores. ¿Cuándo Madero, explotador minero, va a estar de acuerdo con Zapata? Son posiciones de clase social: uno es el explotador y otro es el explotado. Madero hacendado, igual que Carranza.

Entonces sí, había contradicciones profundas entre ellos, pero el Plan de Ayala lo dice muy claramente: “declaramos a Madero inepto para gobernar el país y traidor a la patria, y procuraremos el derrocamiento del susodicho funcionario”. No era radicalismo ideológico, era consecuencia de esas contradicciones.

En aquella simplificación o tergiversación, que fabrica la historiografía dominante, también se reproduce la idea de atraso y progreso, de los campesinos atrasados contra la modernidad intelectual, burguesa, no es así?

FP: Hay algo que es conveniente tener en cuenta por esto que tú dices de la modernidad, de “mirar para adelante”. El Partido Liberal Mexicano, de Ricardo Flores Magón, sacó un Manifiesto el 23 de septiembre, pocos días antes del Plan de Ayala. Un manifiesto radical en contra de la propiedad privada y el capitalismo. Pero no menciona el problema fundamental que había en esa época: el de los monopolios.

Los zapatistas estaban viviendo la monopolización. Ignacio de la Torre estableció un consorcio monopolístico del azúcar ahí en Morelos, cerquita de Villa de Ayala, Tenextepango. No lo leyeron los zapatistas: lo vivieron. El capi-

talismo monopólico lo vivieron. Por eso fueron más allá de los intelectuales, que inclusive los radicales magonistas. Soto y Gama, que venía del magonismo, lo dice: los zapatistas fueron más adelante que los intelectuales. Eso forma parte de los saberes negados de los oprimidos. La gente humilde, explotada, conoce, sabe, por experiencia propia, cuáles son los problemas fundamentales de un país. Y los zapatistas lo sabían, lo habían vivido y por eso fueron a la revolución.

¿Y cómo se traduce esa vivencia en la necesidad de crear un proyecto político común?

FP: La forma más clara de expresión de Zapata en la lucha de liberación nacional, es en los manifiestos en náhuatl. Ahí dice “Esta lucha es por nuestra querida madre tierra, México”. En otro momento dice “patria”. No era por Anenecuilco solamente, es por México. Y ahí está clara la vocación de liberación nacional. Contra las haciendas españolas, contra lo que implantó Hernán Cortés. Es la lucha de los pueblos por México. La lucha porque nadie vuelva a oprimir al pueblo mexicano. Es una lucha de liberación nacional y de liberación social, ambas indisolublemente ligadas a la lucha zapatista. No se puede ser combatiente contra las haciendas sin ser combatiente por la libertad del campesino. Van juntos, los dos propósitos están indisolublemente ligados hasta la fecha.

Los zapatistas decían: “Los pueblos y los ciudadanos que fueron despojados recuperarán sus tierras y las defenderán con las armas en la mano”. Tienen la claridad que el propio pueblo despojado hará justicia. En otro manifiesto, Emiliano Zapata escribió: “es formidable el empuje del pueblo cuando se decide a hacerse justicia”. Después de toda esta experiencia también podemos decir que es formidable la fuerza de la contrarrevolución cuando está apoyada por el imperialismo yanqui. Ahora lo sabemos,

después de un siglo. Pero Zapata tenía razón, es formidable la fuerza de un pueblo. Eso demostraron los zapatistas.

Para terminar, y en relación a esto último, quisiéramos preguntar por el papel del campesino, tan minimizado y estigmatizado, inclusive en la historiografía de las revoluciones, no sólo en México sino en el mundo ¿Qué significa decir que en México el campesinado es el sujeto de la Revolución?

FP: En México, el campesino es el creador de la civilización del maíz, una de las cinco civilizaciones de la humanidad. El campesino mesoamericano es el creador de una de las civilizaciones de la humanidad. No es atrasado el pueblo mexicano, campesino, trabajador de la tierra, es muy avanzado. Es la revolución de ellos, de la civilización del maíz. Por eso digo, social y de liberación nacional. Es la reivindicación de los oprimidos cuyos saberes se han negado, cuya civilización se ha negado. Pero tenemos mucho que aprender de nuestra civilización, la civilización del maíz.

ANEXO

SOBRE EL DON DE APASIONAR

Palabras de sus estudiantes



Seguramente a Francisco no le gustaría que hablásemos de él como alguien con virtudes sobrenaturales porque, desde el punto de vista historiográfico, las potencialidades para generar cambios estructurales no deben buscarse en las historias de los personajes individualizados, sino en las articulaciones colectivas que encuentran su fundamento en la pasión de la vida, por encima del dictamen de muerte que el sistema político y económico neoliberal ejerce sobre los más vulnerables —más no impotentes ni resignados—.



Lo llamamos un don como un compartir, donar tiempo, presencia, pláticas y confianza. Lo llevó a cuestras en su hacer. Nos enseñó como maestro a reconocer las virtudes humanas y militantes de la gente que se entrega por convicción con el propósito de cambiar las cosas. En ese sentido, en todos los ámbitos de su vida asumió esta responsabilidad; se entregó militantemente y generó esta capacidad de comprender, investigar y difundir la historia desde otra perspectiva y hacia otro objetivo diferente, en contraposición a esa historia reducida y petrificada que rompe el sentido vivo de la misma.





¿Era un don o fue su propio deseo el que desbordaba de sus libros, y sus charlas, y sus clases? No contaba la historia, la vivía, la soñaba y la buscaba apasionadamente. Así fue nuestra experiencia con él, como docente, como tutor, compañero y como amigo. Todo eso junto, muy lejos de la supuesta objetividad de las letras doradas de algún recinto o de lo que las recetas de la academia burguesa imponen. Los salones de las clases de Francisco se llenaban de la mezcla más heterogénea que se pueda pensar: antropólogos, historiadores, ingenieros, lingüistas, diseñadores, anarquistas. No importaba con qué apellido académico te hubiera bautizado tu título universitario –tampoco importaban aquellos con los que uno intentara adscribirse *a priori*– a todos nos unía la inquietud por investigar, no por acumular saber, sino por sacudir los mundos que nos habían adoctrinado por tanto tiempo. Francisco tenía un ojo fino para convocar y reunir a todos aquellos y aquellas que preferíamos dudar antes de aceptar que el único mundo posible es el peor y el más cruel.



Su insistencia en un enfoque investigativo que rompiera las rígidas paredes disciplinares llenaba de vida aquellos espacios escolares donde nos reuníamos, y ahí sucedía de todo, menos una cátedra rígida donde los alumnos y alumnas se convirtieran en discípulos de un mesías incuestionable.

Inclusive en un espacio clásico de dominación y adoctrinamiento, como lo es la escuela, Francisco se negaba a utilizar su puesto como un poder sobre otros; nunca supo hacer de su vida académica una relación vertical. Mejor se sentaba a escucharnos, a recomendar lecturas para discutir y para inspirar, a prestarnos libros para que trazáramos nuestra propia ruta de investigación; nos invitaba a que investigáramos con paciencia, por el gusto de hacerlo, no por reunir puntos de una materia; al contrario, él entendió que todos sus estudiantes teníamos tiempos y formas distintas, y no sólo las respetaba, sino que las alentaba.





Francisco Pineda no estudiaba el pasado para alimentar su erudición; tampoco le entregaba al poder de turno —en todas sus expresiones institucionales, académicas e intelectuales— sus conocimientos. Pineda estudiaba el pasado porque sabía

que ahí estaban las pistas de la forma que luego adquirió la dominación en este país, así como la radicalidad de las resistencias que surgieron desde entonces. Creía profundamente en la necesidad de que se luchase –así como Zapata y los suyos– por una liberación humana, nacional y latinoamericana, y de esta manera compartía sus ideas, presentaba sus libros, exponía sus hipótesis en los espacios de lucha, en los centros comunitarios, con palabras sencillas, de pueblo, de cerca.





Ese era Pineda, “Pancho, pa’ los cuates” —decía—. Reticente a la cámara y a ser el centro de atención, practicante de la charla con café y cigarro, férreo enemigo del celular y del fetichismo de las cosas; solidario, humilde, amigo, compañero, militante, guevarista mexicano y zapatista guerrerense. Así te recordaremos siempre.





EPÍLOGO

Con *La Guerra Zapatista, 1916-1919*, Francisco Pineda finalizó su investigación en torno al zapatismo, 1911-1919; nueve años, cuatro libros, 1821 páginas dedicadas a una gran pasión, su poderosa arma de la historia. Con el cuarto y último libro llegó Francisco a la parte epilógica de la vida que apenas le alcanzó para lograr su objetivo final, precisamente al cumplirse los cien años del asesinato del general, y es que estaba tan comprometido con su personaje que se parecía en muchos sentidos; era como el Zapata-historiador: terco, obstinado, pero congruente; no solo escribió historia, sino que fue parte de la misma: historiador comprometido con su momento, con las causas justas del pueblo, con los movimientos revolucionarios. Así fue él.

En noviembre de 2014, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Plantel San Lorenzo Tezonco, organizó el coloquio de los cien años de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes, participando como ponentes Pedro Salmerón, Armando Bartra, Paco Ignacio Taibo y Francisco Pineda.

Al final del evento me presenté con Pineda, lo felicité, platicamos de su ponencia y de sus investigaciones, le manifesté que me interesaba profundizar en lo referente a la alianza entre el villismo y zapatismo, y le hablé de algunos libros de la Revolución publicados en Chihuahua, entre estos *Máximo Castillo y la Revolución en Chihuahua*, que incluía las memorias de este personaje, escolta de Francisco I. Madero durante las pláticas del 11 y 12 de junio de 1911 en Cuernavaca. En esa obra testimonial, Castillo había escrito que él se había convencido de que la revolución tenía que ser como la estaban haciendo los zapatistas en Morelos, y con tal convicción, al regresarse a Chihuahua, realizó el primer reparto revolucionario entregando a los campesinos sin tierra cinco haciendas terracistas, acción que no se consolidó, porque años después, en 1918,

el presidente Carranza devolvió todas las propiedades a los latifundistas, tan solo a Luis Terrazas, más de dos millones y medio de hectáreas.

Desde aquella primera plática con Pineda, le presenté a Máximo Castillo como el “zapatista de Chihuahua” y respondiendo a su interés le envié el libro. Me contó luego que le había impresionado el idealismo y el infortunio del personaje que había terminado sus días en La Habana, enfermo y olvidado.

Así fue como Emiliano Zapata y Máximo Castillo nos condujeron a una amistad que se prolongó hasta poco antes de su muerte, cinco años en los que dialogamos por teléfono e internet, intercambiamos documentos y nos encontramos en varias ocasiones.

En noviembre del 2015 la Secretaría de Cultura del Estado de Chihuahua preparó un programa de actividades para conmemorar la Revolución. Hice la propuesta de que se invitara a Francisco para que presentara una conferencia sobre el zapatismo, tema del que casi no se hablaba en estos eventos. La propuesta fue aceptada, hablé con él y de inmediato aceptó. Participó con la conferencia “La revolución campesina de México”. Le sugerí que trajera ejemplares de los primeros tres tomos del zapatismo; así lo hizo y todos se quedaron en Chihuahua. Antes de regresarse a México me entregó el texto original de sesenta páginas que había usado para la conferencia.

El 24 de abril de 2016, la Brigada para Leer en Libertad nos invitó a participar en la Feria Internacional del Libro de Nezahualcóyotl en una mesa dedicada a la Revolución. Estuvimos los dos, junto con Felipe Ávila, Armando Bartra y Pedro Salmerón.

En 2018, la empresa editorial Milenio me pidió coordinar el libro conmemorativo de los cien años de la muerte del general Felipe Ángeles que publicaría el Gobierno del Estado de Hidalgo. Participamos diez historiadores: Flor García Rufino, Carmen Lorenzo Monterrubio, Felipe Ávila Espinosa, Armando Ruiz Aguilar, Pedro Salmerón Sanginés, Javier Gar-

ciadiego, Víctor Orozco Orozco, Rubén Osorio, Francisco Pineda Gómez y Jesús Vargas Valdez. Francisco eligió el tema de la relación entre los generales Felipe Ángeles y Emiliano Zapata. En las semanas siguientes cruzamos varios mensajes y, antes de que se cumpliera el plazo acordado, él envió su ensayo de aproximadamente treinta cuartillas, ilustrado con diez fotografías, algunas inéditas; pero además me apoyó con varias fotos de su archivo personal para la ilustración de otros de los trabajos.

En los primeros meses del año 2019, Francisco esperaba recibir sus ejemplares de *La guerra Zapatista, 1916-1919*. Él había entregado los originales con mucha anticipación para que el libro estuviera circulando antes del 10 de abril; se pasaban los días y el libro no llegaba; hablamos en varias ocasiones; yo le hacía cada vez la pregunta respectiva. Me interesaba revisarlo cuanto antes porque él me había adelantado la inclusión del caso Máximo Castillo, así como algunos datos sobre el villismo y la revolución en el estado de Chihuahua.

Finalmente, llegó el esperado libro; lo devoré de corrido en una lectura en que iba encontrando apasionante cada tema: las mujeres revolucionarias con Zapata y su entrañable relación con el pueblo; la terquedad revolucionaria del Ejército Libertador; la resistencia estratégica de los pueblos; la imposible aceptación de Carranza y la coincidencia con Villa en ese sentido, considerando ambos que con su gobierno se imponía la nueva dictadura.

Ante la imposibilidad de abordar cada tema y no contar con el espacio para resaltar los méritos de la obra general de Pineda, es decir los cuatro tomos de su obra dedicada al zapatismo, solo registraré dos temas que él trató en el capítulo tres de *La guerra Zapatista, 1916-1919*, obra que, considero, marca el epílogo de una carrera portentosa de treinta años que dedicó Francisco a la historiografía del zapatismo.

En ese capítulo titulado “Invasiones”, enfatiza el contubernio entre Venustiano Carranza y el gobierno de Estados Uni-

dos para acabar simultáneamente con el zapatismo y el villismo; para ello se apoyó en documentos de los archivos de México y de Estados Unidos, elaborando novedosas propuestas respecto a los verdaderos intereses de Estados Unidos en esta alianza, abordando con profundidad y amplitud dos temas: los antecedentes del ataque villista a Columbus y la invasión del ejército norteamericano sobre el estado de Chihuahua.

En el primer tema sustenta la hipótesis de que el ejército de los Estados Unidos tenía toda la información sobre los movimientos que los villistas estaban haciendo en la frontera desde semanas y hasta un día antes de la invasión. Al respecto propone, con base en sus propias fuentes, que hubo premeditación por parte del gobierno de Estados Unidos y sostiene que:

en realidad, nunca hubo sorpresa por la incursión villista en Columbus, ni tampoco el principal objetivo de la invasión yanqui fue el de castigar a Pancho Villa por esa acción. El secretario de guerra de Estados Unidos lo señaló de la siguiente manera en su informe anual de 1917: “En ningún modo la expedición tuvo un sentido punitivo [...] Su propósito real fue extender el poder de los Estados Unidos dentro de un país trastornado, fuera del control de las autoridades constituidas. Y continúa, al esgrimir la amenaza de Pancho Villa —a raíz del ataque en Columbus—, el gobierno de Wilson consiguió que el Congreso aprobara una ley que permitía el reclutamiento militar masivo. Esta era una condición indispensable para poder intervenir en la Gran Guerra Europea por el nuevo reparto del mundo —y agrega— Pershing escribió que durante la campaña de Chihuahua las tropas invasoras habían tenido un periodo de adiestramiento considerable que sirvió para la intervención directa de Estados Unidos al final de la Primera Guerra Mundial”.

Con lo anterior se sugiere que el gobierno de Estados Unidos usó el ataque a Columbus para movilizar grandes contin-

gentes de soldados y poner a prueba sus recursos bélicos más avanzados, preparándose de esta manera para intervenir en la fase final de la guerra internacional.

Enseguida, Francisco pasa al tema de la guerra simultánea contra el Ejército Libertador del Sur y el villismo; propone que el gobierno de Carranza facilitó el traslado de tropas y abrió las puertas para la incursión de los soldados norteamericanos en territorio de Chihuahua con el fin de que ellos se hicieran cargo de suprimir la acción del villismo en el Norte, mientras que él concentraba sus fuerzas en territorio zapatista, y señala que

a dos días de que se iniciara la invasión yanqui en Chihuahua, comenzó la invasión carrancista en Morelos. Para esa campaña se movilizó una enorme fuerza militar, con tropas de nueve estados de la República. Tal concentración de fuerzas militares habría sido imposible sin la intervención del ejército yanqui, que liberó al ejército constitucionalista de la principal campaña en el Norte”.

Hasta aquí lo correspondiente a la alianza coyuntural entre los gobiernos de Estados Unidos y el de México.

Por otra parte, en el mismo capítulo tres abordó un acontecimiento casi ignorado en la historiografía de la Revolución: los ataques masivos del 10 de enero de 1916 contra los mexicanos residentes en El Paso, Texas, hechos que derivaron del asesinato cometido por las tropas del general Pablo López contra 17 norteamericanos empleados de la Compañía Minera de Cusihiuriachic. La secuela de esta acción tuvo lugar el 13 de enero, en El Paso, cuando se velaban los cuerpos de los 17 norteamericanos. Desde las primeras horas del día se empezó a correr la consigna de venganza. A media mañana se habían formado grupos exaltados que atacaban a los mexicanos que vivían en los barrios pobres de la ciudad. La *vendetta* se con-

tinuó durante el resto del día, participando entre la gente común varios soldados de Fort Bliss que tenían el día franco. Ni la policía ni el ejército intervinieron para controlar las turbas “vengadoras”.

En la prensa de México casi no hubo registro de los hechos, mientras que en la prensa de Estados Unidos solo se mencionó que se habían registrado golpeados y heridos sin gravedad, minimizando los hechos. Sin embargo, Francisco encontró otra fuente que podría cambiar la historia. Así narra el hecho:

Al oscurecer, los ataques más violentos se hicieron contra los trabajadores migrantes que vivían en el barrio Chihuahuita, el ataque no fue espontáneo: había sido preparado en reuniones secretas de ganaderos y mineros texanos [...] Mujeres, niños y ancianos de origen mexicano fueron atacados por “anglos”, quienes se dieron a sí mismos la misión de llevar a cabo una “limpieza” racista.

Según el general John Pershing, comandante general de la Octava Brigada de Caballería en Fort Bliss, la revuelta se produjo de pronto después de que cerraron las cantinas del centro. Muchas personas fueron abatidas en las calles”. ¿Se refiere Pershing a ciudadanos mexicanos muertos? Sugiero que sí; de otra manera habría escrito en su informe lo mismo que la prensa en inglés: “golpeados” y “heridos”, en lugar de *abatidos*, que significa “muertos”, tal como lo citó el general Pershing en su informe del 17 de enero de 1916 enviado a Frederick Funston, Comandante del Departamento Sur del Ejército de Estados Unidos (*Record of the Department of State*, 812.00/17152). Tal vez en los mismos archivos del Departamento de Estado se podría encontrar más documentación de lo que sucedió en El Paso, Texas aquella noche de hace 117 años.

Concluye Francisco, informándonos con algo muy ilustrativo sobre este ataque: “El gobierno de Venustiano Carranza no se había dado por enterado de los acontecimientos del 13 de enero, al día siguiente solicitó oficialmente al gobierno de Estados Unidos su cooperación para exterminar a los villistas enviando, a su vez, el decreto en que se declaraba “Fuera de la Ley” a Pancho Villa, a Rafael Castro y a Pablo López, advirtiéndose en el mismo que cualquier persona podría detenerlos y ejecutarlos sin más requisito que su identificación”.

En los mismos días en que estaba leyendo el último libro sobre el zapatismo, recibí la invitación de la Brigada para Leer en Libertad para participar en la Feria Internacional del Libro de Azcapotzalco propuse la presentación del libro *La guerra Zapatista 1916-1919* que recién había salido a la venta, se programó para el 10 de mayo y yo me hice cargo de los comentarios. Concluyendo el evento, le pedí a Francisco que me dejara cerca del hotel donde estaba hospedado. En el trayecto noté que sufría dolores intensos en el cuerpo; hasta entonces comprendí el gran esfuerzo que había realizado para viajar desde Cuautla a la Ciudad de México. Fue la última ocasión en que nos vimos; tres meses después, el 17 de septiembre, se atravesó la muerte.

Haciendo cuenta, de los cinco años que traté a Francisco, lo primero que puedo decir es que desde el principio se estableció una gran relación de amistad que se expresó como si nos hubiéramos conocido muchos años antes; en esta amistad fui el más favorecido, pues a través de sus libros comprendí mucho mejor la historia y trascendencia del zapatismo, desde entonces asumí que la revolución de México no se puede comprender únicamente desde el norte, o desde el villismo. Sostengo que después de la participación unificada de zapatistas y villistas en la Convención de Aguascalientes, después de la reunión de Xochimilco y de la entrada triunfal conjunta del Ejército Libertador del Sur y la División del Norte a la Ciudad de México en diciembre de 1914, se consolidó una relación

entre los dos grandes jefes de los ejércitos del pueblo, que se sostuvo hasta el final, cuando ambos fueron asesinados por la facción a la que habían combatido en las condiciones más desiguales de 1916 a 1920.

La muerte de Francisco me ha dejado endeudado con él porque fue su obra la que, desde el norte, me permitió comprender y dimensionar plenamente la grandeza del pueblo zapatista y de su gran líder. También reconozco que en algo influyó nuestra amistad para que él mirara hacia el norte y hacia el villismo. Puedo decir que, después de revisar los cuatro tomos, fue en el número cuatro en el que incorporó más datos referentes a la revolución en Chihuahua y al propio villismo.

Esto lo digo con absoluta modestia, pero también con la convicción de que nos faltó tiempo para ver norte y sur unidos en una sola revolución, como lo consideró el general Zapata en sus últimos manifiestos: reconociendo en todo caso las diferencias. A final de cuentas, dejo estas líneas reconociendo que gracias a Francisco Pineda he sostenido en los últimos cinco años que zapatistas y villistas son el mismo pueblo y que la unidad que forjaron Emiliano Zapata y Francisco Villa en diciembre de 1914 quedó para la historia como el gran momento de la verdadera revolución del pueblo de México.

Jesús Vargas Valdez

SOBRE LOS COMPILADORES

Carlos Barreto Zamudio

Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER)

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

carlos.barreto@uaem.mx

Es Doctor en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Profesor-investigador de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Actualmente se encuentra adscrito al Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER) del que es director desde 2019. Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y tiene el reconocimiento al Perfil Deseable, PRODEP. Asimismo, es Presidente del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IIHCS) de la UAEM los años 2020 y 2021 y Docente Emérito, SEP-2022. Tiene como reconocimiento especial del Congreso de Estados Unidos a la preservación de la memoria y el patrimonio.

Es autor de los libros *Rebeldes y bandoleros en el Morelos del siglo XIX*; *De amparos y garantías. Acercamientos a la historia morelense desde las fuentes judiciales* y *El delito de ser zapatista*. Coordinó las obras colectivas *Zapatismos. Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario*; *Horizontes historiográficos. Apuntes para la Historia desde la UAEM*; *Miradas históricas y contemporáneas a la religiosidad popular*; *Constituciones y legislación en México. Ensayos desde los estudios regionales*; *Cuernavaca siglo XX. Del ocaso porfirista al impulso industrializador*, y *La Revolución por escrito. Planes político-revolucionarios del estado de Morelos, siglos XIX y XX*, además de múltiples artículos y capítulos de libro. Actualmente coordina trabajos acerca del patrimonio biocultural y el pensamiento crítico latinoamericano.

Julieta Paula Mellano

Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

julieta.mellano@gmail.com

Historiadora por la Universidad de Buenos Aires (2008-2014). Hizo la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNAM (2015-2017) a partir de una investigación relacionada con el análisis crítico de los usos del pasado. Realizó su doctorado en el mismo programa de posgrado enfocándose en la formación del sentido común dominante y de la memoria popular rebelde del pasado revolucionario en México. Su tesis titulada “De fantasmas indomables. Los usos del pasado zapatista en tiempos de crisis” obtuvo la mención honorífica y fue postulada a la medalla Alfonso Caso. Desde 2016 es parte del Grupo de Trabajo de CLACSO “El Estado como contradicción” que basa sus investigaciones en la actualidad de los estados latinoamericanos bajo una perspectiva crítica y comparativa. También integra el grupo UBACYT “Democracias inestables en la historia reciente de América Latina”. A su vez ha participado como educadora popular en Casa Tecmilco, un espacio para la autogestión y formación ubicado en la comunidad de Amatlán, dentro del Municipio de Tepoztlán, Morelos.

Actualmente es parte del Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM como Becaria del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, asesorada por el Dr. Rodolfo Uribe Iniesta. Su investigación se basa en las transformaciones de los paradigmas de demandas populares frente al despojo extractivista, proponiendo un contraste entre México y América Latina en los últimos 25 años.

El arma de la historia: Francisco Pineda y el pensamiento crítico latinoamericano fue una obra realizada por la Jefatura de Publicaciones en Ciencias Sociales del CICSER en octubre de 2024.

En esta compilación se encontrarán textos de diverso calibre que consideramos relevantes para apreciar la obra de el antropólogo Francisco Pineda en su conjunto: escritos inéditos, publicaciones periodísticas, capítulos de libros, análisis antropológicos, guiones para talleres populares con organizaciones y entrevistas recientes. A su vez, complementan la obra algunas contribuciones breves de colegas, compañeros y compañeras, quienes trabajamos junto a él en distintas etapas de su vida, así como de estudiantes que contaron con su experiencia y su obra a lo largo de su proceso formativo. Consideramos que incluir esos aportes ofrece un elemento central para comprender la profundidad de su análisis, su dedicación y la influencia de sus líneas de investigación. En ese sentido, podemos hablar, sin duda, de la conformación de una corriente de trabajo, metodológica y de investigación, que hoy podríamos denominar como *pinedista*.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

